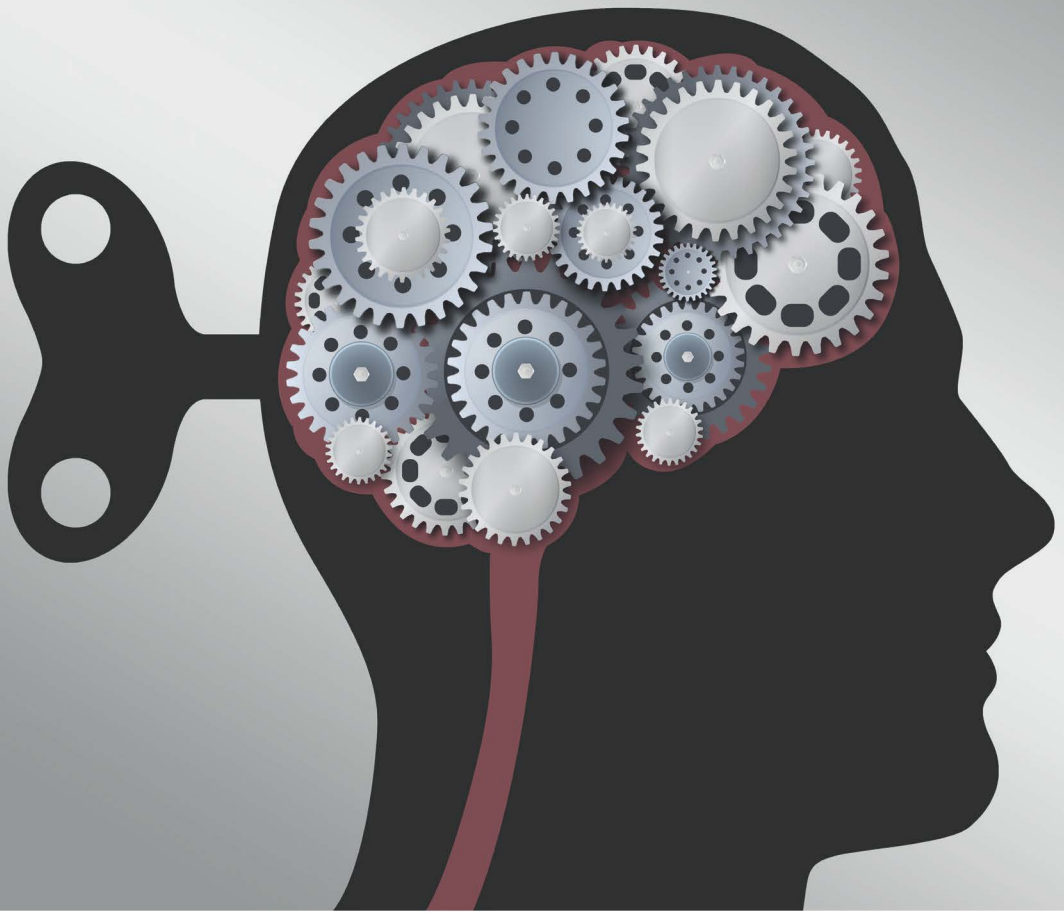




POPULISMO Y PROPAGANDA: ENTRE EL PRESENTE Y EL PASADO

Bajo la dirección de
Łukasz Szkopiński & Agnieszka Woch



**POPULISMO
Y PROPAGANDA:
ENTRE EL PRESENTE Y EL PASADO**



WYDAWNICTWO
UNIwersytetu
ŁÓDZKIEGO

POPULISMO Y PROPAGANDA: ENTRE EL PRESENTE Y EL PASADO

Bajo la dirección de
Łukasz Szkopiński & Agnieszka Woch

 **WYDAWNICTWO
UNIWERSYTETU
ŁÓDZKIEGO**

Łódź 2020

Łukasz Szkopiński, Agnieszka Woch – Universidad de Łódź, Facultad de Filología
Instituto de Estudios Románicos, 90-236 Łódź, ul. Pomorska 171/173

Reseña

Joanna Pietrzak-Thébault

Redactor de la Editorial de la UŁ

Witold Szczęsny

Composición tipográfica

Munda – Maciej Torz

Corrección técnica

Leonora Gralka

Diseño gráfico de la portada

Katarzyna Turkowska

Imagen de la portada

pictrider.com

Libro publicado gracias al apoyo de la Facultad de Filología de la Universidad de Łódź,
del Instituto de Estudios Románicos y de Stowarzyszenie Nauczycieli Akademickich
na Rzecz Krzewienia Kultury Języków Europejskich

© Copyright by Authors, Łódź 2020

© Copyright for this edition by Uniwersytet Łódzki, Łódź 2020

Publicado por la Editorial de la Universidad de Łódź

Edición I. W.09290.19.0.K

pliego de edición 13,5; pliego de imprenta 15,75

The Open Access version of this book has been made available under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-No Derivatives 4.0 license (CC BY-NC-ND)

ISBN 978-83-8142-733-3

e-ISBN 978-83-8142-734-0

<https://doi.org/10.18778/8142-734-0>

Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego

90-131 Łódź, ul. Lindleya 8

www.wydawnictwo.uni.lodz.pl

e-mail: ksiegarnia@uni.lodz.pl

tel. (42) 665 58 63

ÍNDICE

Łukasz Szkopiński & Agnieszka Woch, <i>Introducción</i>	9
---	---

ARTÍCULOS

Fernando Sánchez-Marcos, <i>Rasgos populistas en la propaganda de don Juan José de Austria contra J. E. Nithard: 1668–1669</i>	17
--	----

1. LITERATURA

Tomasz Kaczmarek, <i>La propaganda sul palcoscenico: teatro della contestazione sociale in Francia a cavallo tra l'800 e il 900</i>	33
Gregor Perko, <i>Richard Millet et la provocation « littéraire »</i>	43
Ambra Pinello, <i>Legiones y Falanges: prensa populista y literatura</i> ..	53
Assunta Polizzi, <i>Prensa, populismo y resistencia. Crónica sentimental de España de Manuel Vázquez Montalbán en la revista Triunfo</i>	65
Oleksandr Pronkevich, <i>Las ideas de José Ortega y Gasset y la crítica del populismo ucraniano en el libro Notre Dame D'Ukraine por Oksana Zabuzhko</i>	75
Enrique Sánchez-Costa, <i>El ensayismo político de Mario Vargas Llosa: del populismo comunista al liberalismo</i>	87

2. LENGUA

Carmen Alberdi Urquizu, <i>Lepénisme et marinisme : variations et invariants du discours populiste identitaire</i>	101
Joanna Ciesielka, <i>L'Unione Sovietica nei manifesti della propaganda stalinista</i>	111

Antonio Gaspar Galán, <i>El populismo, entre la esfera social y la esfera discursiva</i>	125
Joanna Kopeć & Aneta Przybysz, <i>Le diable se cache dans les mots : une analyse linguistique et cognitive du discours populiste suivie de son application didactique</i>	137
Máté Kovács, <i>L'apparition d'un nom propre et de ses diverses formes néologiques dans le discours politique et médiatique hongrois</i>	149
Maria Shvetsova, <i>Les « phrases sans (con-)texte » dans la propagande soviétique des années 1920–1940</i>	163

3. SOCIEDAD

Łukasz Jan Berezowski, <i>Non solo Berlusconi: rassegna panoramica dei populist italiani della «Seconda Repubblica». Una prospettiva storico-linguistica</i>	175
Marco da Costa, <i>Cuando España creía que Katyn podía ganar la guerra: visión propagandística de la Masacre de Katyn por intelectuales y periodistas de la España franquista</i>	189
Uladzislau Ivanoŭ, <i>Le lexique de l'autoritarisme de Lukašenka et de la guerre russo-ukrainienne : le cas de la langue bélarussienne</i>	201
Sheyla Moroni, <i>El 2000 visto desde el People's Party</i>	215
Elena Riccio, <i>La vita privata nel racconto pubblico. Lettere di siciliani dalla Grande Guerra</i>	229
Francesca Rizzuto, <i>Le populisme dans le nouvel espace public médiatisé. La relation entre politique et journalisme: l'anomalie italienne</i>	241

CONTENTS

Łukasz Szkopiński & Agnieszka Woch, <i>Introduction</i>	9
---	---

ARTICLES

Fernando Sánchez-Marcos, <i>Populist Traits in Don Juan José de Austria's Propaganda against J. E. Nithard: 1668–1669</i>	17
---	----

1. LITERATURE

Tomasz Kaczmarek, <i>Propaganda on the Stage: the Theater of Social Protest in France Between the 19th and 20th Centuries</i>	33
Gregor Perko, <i>Richard Millet and "Literary Provocation"</i>	43
Ambra Pinello, <i>Legiones y Falanges: Populist Press and Literature..</i>	53
Assunta Polizzi, <i>Press, Populism and Resistance. Crónica sentimental de España by Manuel Vázquez Montalbán in the Magazine Triunfo</i>	65
Oleksandr Pronkevich, <i>The Ideas of José Ortega y Gasset and Critique of the Ukrainian Populism in Oksana Zabuzhko's Book Notre Dame D'Ukraine</i>	75
Enrique Sánchez-Costa, <i>The Political Essays by Mario Vargas Llosa: from Communist Populist to Classic Liberalism</i>	87

2. LANGUAGE

Carmen Alberdi Urquizu, <i>Lepenism and Marinism: Variations and Invariants of Populist Identity Discourse</i>	101
Joanna Ciesielka, <i>Soviet Propaganda Posters of the Stalinist Era</i>	111

Antonio Gaspar Galán, <i>Populism: Public Sphere and Discursive Practices</i>	125
Joanna Kopeć & Aneta Przybysz, <i>The Devil is in the Words: A Cognitive Linguistic Analysis of Populist Discourse and its Pedagogical Implications</i>	137
Máté Kovács, <i>Appearance of a Proper Name and its Various Neological Forms in Hungarian Political and Media Discourse</i>	149
Maria Shvetsova, <i>The “Phrases without (Con-)text” in the Soviet Propaganda (1920–1940)</i>	163

3. SOCIETY

Łukasz Jan Berezowski, <i>Not Only Berlusconi: A Panoramic Overview of Italian Populists of the Second Republic in the Linguistic and Historical Context</i>	175
Marco da Costa, <i>When Spain Believed that Katyn Could Win the War: Propaganda Vision of the Katyn Massacre by Intellectuals and Journalists of Franco’s Spain</i>	189
Uładzislau Ivanoŭ, <i>The Lexicon of Lukašenka’s Authoritarianism and the Russo-Ukrainian War: The Case of Belarusian Language</i>	201
Sheyla Moroni, <i>The Year 2000 from the Perspective of the People’s Party</i>	215
Elena Riccio, <i>Private Life in the Public Storytelling. Sicilian Letters from the First World War</i>	229
Francesca Rizzuto, <i>Populism in the New Mediated Public Space. Interaction between Politics and Journalism: the Italian Peculiar Case</i>	241

INTRODUCCIÓN

Los conceptos de populismo y de propaganda han estado presentes en el espacio público durante siglos, pero su interpretación, generalmente muy variada, a menudo dependía de la ideología o de las creencias políticas del momento. Por lo tanto, *populista* puede ser un término dotado de una connotación positiva, un sinónimo del elegido, un tribuno y un defensor de la “gente” entendida en su sentido más amplio y, por consiguiente, difícil de definir o, por el contrario, la connotación de la palabra puede ser altamente peyorativa e identificarse con la demagogia¹. Según François Stéphan, los partidos populistas se fortalecieron en Europa alrededor del año 2000. Entre los factores que contribuyeron a ello destacan, entre otros, el euroescepticismo, la globalización, la búsqueda de proteccionismo económico, las críticas a la élite actual y la inmigración.

Los partidos populistas han empezado a utilizar no solo métodos antiguos y probados de propaganda masiva, copiando algunos modelos conocidos de la historia (como la propaganda nazi o la soviética), sino que también han recurrido a nuevas técnicas, relacionadas con la publicidad, cada vez más presente en el espacio público. La lucha por el apoyo de los potenciales votantes se ha trasladado gradualmente de las calles a los medios de comunicación y al espacio virtual. El uso de nuevas tecnologías ha hecho posible el contacto directo con el destinatario y, de este modo, llegar a ellos con el mensaje apropiado.

La presente colección de textos científicos constituye una reflexión contemporánea e interdisciplinaria sobre diferentes aspectos del populismo y de la propaganda. El volumen se abre con un texto importante de Fernando Sánchez-Marcos (Universidad de Barcelona), quien señala en su artículo el hecho de que, independientemente de la volatilidad de las tendencias políticas, las épocas y las expectativas sociales, el populismo es un fenómeno presente en nuestra historia desde casi siempre. A partir

¹ <https://theconversation.com/le-populisme-un-terme-trompeur-106361> (23/06/2019).

de un numeroso corpus de textos, el autor no solo describe el conflicto entre Don Juan José, hijo ilegítimo de Felipe IV y una figura importante en la corte de los últimos Habsburgos españoles, y Juan Everardo Nithard, partidario de Mariana de Austria durante la regencia y la minoría de Carlos II, sino también los mecanismos que componían la propaganda política de la España barroca.

El artículo de Carmen Alberdi Urquizu (Universidad de Granada) presenta dos tendencias relativamente nuevas que han aparecido en el Frente Nacional, el partido político nacionalista que representa la extrema derecha francesa. La autora se centra en las principales diferencias que caracterizan la imagen que intenta presentar Marine Le Pen en cuanto a la visión compartida por los partidarios de Jean-Marie Le Pen, su padre y anterior presidente del partido. Máté Kovács (Universidad de Loránd Eötvös en Budapest) en su texto también decide examinar el discurso político contemporáneo. El investigador analiza las declaraciones políticas y mediáticas que contienen palabras basadas en el apellido de George Soros. Sobre la base de un rico corpus lingüístico, el autor muestra cómo el nombre de Soros y las palabras derivadas de él se han convertido en un elemento del nacionalismo y del populismo húngaro así como de la propaganda relacionada con ellos. Antonio Gaspar Galán (Universidad de Zaragoza) también aborda la cuestión del populismo y usa como base de su reflexión el análisis del contexto político extremadamente rico de la España contemporánea. Según el autor, el concepto de populismo no pertenece a una ideología específica, sino que constituye una estrategia común a varias tendencias políticas. Łukasz Jan Berezowski (Universidad de Łódź), por su parte, se centra en el significado moderno del término populismo, recordando algunas de sus definiciones. El investigador propone una yuxtaposición de los perfiles de los políticos italianos contemporáneos, a los que los politólogos y publicistas atribuyen el título de populistas, y realiza un análisis del lenguaje que utilizan en referencia a las declaraciones de los medios de comunicación.

Dos textos han sido dedicados al análisis de eslóganes y carteles políticos. Maria Shvetsova (Universidad de Haute-Alsace), en su estudio, examina el discurso de la propaganda soviética, señalando que constituía la herramienta básica de comunicación entre las autoridades y el pueblo pero también una forma de manipulación cognitiva utilizada por el régimen totalitario. Joanna Ciesielka (Universidad de Łódź) propone un análisis semiótico-lingüístico de carteles de propaganda estalinista del período de 1924–1953. La investigadora demuestra cómo los carteles de esta época

presentan una imagen interesante de la vida en la Unión Soviética y de qué modo abordan temas como la guerra, los enemigos del comunismo, la vida de los ciudadanos comunes y de sus líderes.

Ambra Pinello (Universidad de Palermo) pone de relieve la relación entre la prensa y el populismo, analizando la edición bilingüe (español-italiana) de *Legioni e Falangi*, revista publicada entre 1940 y 1943. Por otro lado, Francesca Rizutto (Universidad de Palermo), que analiza los mensajes del Movimiento 5 Estrellas (*Movimento 5 Stelle*), se pregunta sobre el fenómeno del populismo en los medios de comunicación electrónicos y especialmente en las redes sociales. La autora observa que la comunicación en Italia se encuentra en una fase de reconstrucción radical y destaca el hecho de que los políticos se dirigen directamente al receptor transmitiendo sus opiniones en las redes sociales, hecho que está relacionado con el cambio del papel del periodista en la realidad italiana y que promueve el surgimiento de nuevas formas de populismo.

Vale la pena señalar que el tema del franquismo es relativamente frecuente en el volumen. Marco da Costa (Universidad de Economía de Izmir) dedica su artículo a la visión propagandística que los intelectuales y periodistas de la España franquista propagaron sobre la masacre de Katyn. Aunque el acontecimiento ocurrió después del final formal de la Guerra Civil, el impacto de este crimen en la propaganda anticomunista del régimen de Franco no careció de importancia. El autor también confronta la prensa española y los informes periodísticos con la versión proclamada por la Alemania fascista, poniendo un particular énfasis en los diarios de Joseph Goebbels, el entonces ministro de propaganda del Tercer Reich. El artículo de Assunta Polizzi (Universidad de Palermo) trata, a su vez, de los relatos que Manuel Vázquez Montalbán publicó en 1969 en la revista *Triunfo* bajo el título común de *Crónica sentimental de España*. Además de presentar estos interesantes textos sobre la cultura popular del franquismo tardío, la académica italiana examina cómo el discurso populista puede tomar la forma de un intento de resistir al régimen político prevaleciente.

El tema del populismo en la literatura tampoco podría faltar en este tomo. Hay que subrayar que el abanico de reflexiones ofrecido por los autores en esta sección es muy amplio. Enrique Sánchez-Costa (Universidad de Piura) analiza la muy visible evolución en el trabajo de Mario Vargas Llosa, cuyos ensayos políticos recorren un largo camino desde el período juvenil del afán comunista hasta el liberalismo de la edad adulta. A su vez, Oleksandr Pronkevich (Universidad Nacional Petro Moguila del Mar Negro) dedica su texto a la presencia de las ideas de José Ortega y Gasset en el populismo

contemporáneo, con especial énfasis en la lucha ideológica en Ucrania. El investigador se centra principalmente en las referencias a Ortega y Gasset en *Notre Dame d'Ukraine: Ukrajinka w konflikci mifolohij* (2007) de Oksana Zabuzhko. El artículo de Gregor Perko (Universidad de Ljubljana) se centra en la figura de Richard Millet, un escritor y ensayista francés, cuyos textos, como *Éloge littéraire d'Anders Breivik* (2012), *Le sentiment de la langue* (1993) o los ensayos antipopulistas publicados después del 2000, provocaron numerosas polémicas en Francia. El investigador analiza principalmente el lado literario de los textos que adoptan a menudo el tono propio del folleto y destacan por sus temas cercanos a la extrema derecha, es decir la inmigración masiva y la islamización de la sociedad. A continuación, el autor decide compararlo con las novelas del escritor para comprobar en qué medida las provocaciones literarias de Millet fueron intencionales. Sheyla Moroni (Universidad de Florencia) estudia la relación entre la propaganda y la literatura en las novelas utópicas sobre el populismo estadounidense, como *Looking Backward: 2000–1887* por Edward Bellamy y *Caesar's Column: A Story of the Twentieth Century* por Ignatius L. Donnelly. Finalmente, Elena Riccio (Universidad de Palermo) propone el análisis de la correspondencia militar siciliana enviada desde el frente durante la Primera Guerra Mundial, en la que observa el fenómeno de la disonancia cognitiva y presenta los modelos culturales propuestos a los soldados por la propaganda del gobierno.

Tomasz Kaczmarek (Universidad de Łódź) examina la propaganda en el teatro social francés de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX. En su texto el autor propone una nueva interpretación de los dramaturgos franceses y hace hincapié en las obras marcadas ideológicamente que denuncian las desigualdades sociales, el sistema capitalista y la crueldad de la burguesía, prestando una particular atención a las técnicas de persuasión utilizadas en el período examinado.

El problema del populismo aparece también desde un enfoque didáctico. El artículo de Joanna Kopeć y Aneta Przybysz (Universidad de Łódź) toca el problema de la metáfora conceptual y de los cuatro mitos políticos en el discurso de Marine le Pen y de Jean-Luc Mélenchon. Las investigadoras presentan también un interesante proyecto didáctico para los estudiantes de Filología Románica que aspira a sensibilizarlos sobre la manipulación presente en los discursos populistas y en la vida política contemporánea.

La riqueza de contenidos y de perspectivas presentes en todos los textos de este volumen demuestra el gran interés en los temas del populismo y de la propaganda desde diferentes áreas de estudio y en su importancia tanto en referencia al pasado como a las realidades sociopolíticas contemporáneas y, por lo tanto, permite delinear nuevas perspectivas de análisis que, sin duda, se traducirán en publicaciones pertenecientes a este ámbito en un futuro próximo.

Łukasz SZKOPIŃSKI & Agnieszka WOCH

ARTÍCULOS

Fernando Sánchez-Marcos

Universitat de Barcelona

RASGOS POPULISTAS EN LA PROPAGANDA
DE DON JUAN JOSÉ DE AUSTRIA CONTRA J. E. NITHARD:
1668–1669

**Populist Traits in Don Juan José de Austria's Propaganda
against J. E. Nithard: 1668–1669**

Abstract

The pamphlet war between Juan José de Austria (or John of Austria the Younger or John Joseph of Austria) and J. E. Nithard (the favourite of the regent Mariana of Austria) is a milestone in the history of political propaganda in Baroque-period Spain. Juan José succeeded in disseminating attractive messages, such as “clean hands”, and unfeasible promises that pandered to the ears of sectors of urban society excluded from power. This paper is based on my own studies and I analyse the information provided by the growing body of available sources. Special attention is paid to the interpretative framework proposed by H. Hermant (2012), without losing sight of the experience of contemporary populism.

Keywords: propaganda, populism, Juan José de Austria, *Öffenlichkeit*, pamphlet war, Charles II of Spain

Resumen

La guerra de plumas entre Juan José de Austria y J. E. Nithard (valido de la regente Mariana de Austria) es un hito en la historia de la propaganda política en la España del Barroco. Juan José logró difundir, más allá de la corte, mensajes con gancho, como “limpieza de manos”, y promesas irrealizables que halagaron los oídos de sectores urbanos marginados del poder. Parto aquí de estudios propios y analizo informaciones que ofrecen las acrecentadas fuentes accesibles. Concedo especial atención al marco interpretativo propuesto por H. Hermant (2012), sin perder de vista la experiencia del populismo contemporáneo.

Palabras clave: propaganda, populismo, Juan José de Austria, *Öffenlichkeit*, guerra de plumas, Carlos II de España

Introducción

El auge que ha experimentado recientemente el populismo es un incentivo para examinar los rasgos populistas que se perciben en la propaganda política difundida entre 1668 y 1669 por Juan José de Austria contra J. Everardo Nithard. El segundo don Juan de Austria (1629–1679), más conocido por don Juan José de Austria¹, fue un personaje que tuvo un singular relieve en la reincorporación en 1652 de Barcelona a la monarquía hispánica de Felipe IV tras la Guerra de los Segadores de 1640 a 1652 y que murió en 1679, siendo el primer ministro del doliente rey Carlos II. Por su parte, Nithard fue el confesor y luego valido de la reina regente Mariana de Austria (viuda de Felipe IV).

1. Importancia y contexto de la guerra de plumas entre don Juan José de Austria y los validos (Nithard y Valenzuela) de la reina Mariana de Austria

La guerra de plumas librada por los partidarios de don Juan José de Austria contra los defensores del padre Everardo Nithard constituye un hito en la historia de la propaganda política en la España del Barroco. Esta enconada polémica hay que situarla en el contexto de una lucha por el poder en la corte madrileña en un tiempo de liderazgos inciertos y disputados, durante la regencia de una reina extranjera y en la minoría de edad de un enfermizo Carlos II. La incapacidad para la recuperación de Portugal, las negras perspectivas sobre la amenaza francesa para el futuro de Flandes y una extendida corrupción entre la élite gobernante eran un caldo de cultivo propicio para que prendiera la crítica al gobierno de la monarquía. Y en ese panorama desesperanzado, uno de los pocos líderes que tenía en su haber un cierto crédito, por algunos triunfos importantes (en Nápoles y Cataluña) y por ser hijo del rey, era don Juan José de Austria.

Las campañas de propaganda en letra impresa que Juan José llevó a cabo para conseguir el poder, respaldadas por amenazas de fuerza, no se limitaron a su enfrentamiento contra Nithard hasta 1669, aunque esta

¹ El segundo Juan de Austria, hijo extramatrimonial de Felipe IV, quiso emular al vencedor de Lepanto y ser llamado simplemente Juan (o Don Juan). La historiografía, para distinguirlos, conoce al hermanastro de Carlos II como Juan José. Traté de esta cuestión, que no es meramente nominal, en Sánchez Marcos, F. (2000). En algún momento propuse que el nombre para el segundo Juan de Austria fuera Juan (José). Aquí utilizaré indistintamente para este Juan José y Juan de Austria.

primera guerra de plumas sea la que centre este estudio. Caído Nithard, sin que don Juan consiguiera entrar en palacio y tras un compás de espera en Zaragoza, el hijo de Felipe IV y “de la tierra” emprendió desde 1675 una segunda tentativa para lograr el poder. Empleó también, esta vez contra el nuevo valido Valenzuela, la propaganda impresa y la amenaza militar. Pero don Juan José contó entonces con un muy amplio apoyo de la nobleza y consiguió que Carlos II le otorgara el cargo de primer ministro

La guerra de plumas entre Juan José y los validos de Mariana de Austria tuvo una irradiación inédita por la variedad y multiplicación de los impresos utilizados en ella y por la extensión geográfica que alcanzó. En un gran número de bibliotecas españolas y en algunas de otros países europeos hay multitud de impresos y manuscritos surgidos en esa coyuntura. Entre esas piezas hay relatos, avisos, cartas, manifiestos, sátiras, libelos, pasquines, “profecías”, adaptaciones de la Pasión de Cristo y de oraciones católicas, así como acomodaciones de comedias coetáneas a los lances de la lucha por el poder².

Esta literatura polémica y satírica ha despertado un gran interés y ha hecho surgir una copiosa historiografía. Ha sido estudiada desde la perspectiva de la historia política y desde la aproximación de la historia del periodismo y de la comunicación. La historiografía abarca desde los muy detallados análisis del duque de Maura a principios del siglo XX hasta el libro de H. Hermant, *Guerres de Plumes. Publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVII siècle* (2012)³. (Sobre esta obra volveremos enseguida pues, además de su dimensión monográfica, ofrece una propuesta para ampliar el marco interpretativo que propuso J. Habermas de la esfera pública en el Antiguo Régimen).

² Aichinger (2016), aporta un estudio de las características de algunos tipos de estos escritos y de los problemas de su circulación.

³ Maura Gamazo, duque de (1911 y 1915). *Carlos II y su Corte*. 2 vols. Madrid: Librería de F. Beltrán; *Idem* (1954). *Vida y reinado de Carlos II*. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe. Sobre la sátira política en España en la época del Barroco siguen siendo importantes los estudios de Egido, ed. (1973). *Sátiras políticas de la España Moderna*. Madrid: Alianza; y de Etreros (1983). *La sátira política en el siglo XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española. Hermant, H. (2012). *Guerres de Plumes. Publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVII siècle*. Madrid: Casa de Velázquez. Una obra pionera en la historia de periodismo en España es la Varela Hervías (1968). *Francisco Fabro Bremudans (1621–1698)*, Madrid: Artes Gráficas Municipales. (F. Fabro Bremudans fue secretario de don Juan José de Austria y director, durante un tiempo, de la *Gazeta de Madrid*. En 1673 Fabro publicó en Zaragoza una apologética historia de *Los hechos del Serenísimo señor Don Juan de Austria en el Principado de Cataluña*.)

2. Trayectorias biográficas de Juan José de Austria y de J. Everardo Nithard hasta 1668

H. Kamen ha escrito que Juan José de Austria “era la personalidad más poderosa del reino y una de las figuras más importantes de toda la historia de la España de los Austria” (Kamen, 1981: 522). No está en cuestión su importancia, ni el entusiasmo casi mesiánico que despertó; sí el significado y valoración general de su actuación política. Uno de sus primeros biógrafos, G. Leti, escribió comentando su muerte: “Llora, España, que has perdido tu sol” (Leti, 1686). “Viva y vítor al señor don Juan de Austria, nuestro restaurador, que mira por la honra de España”, es una aclamación que le había tributado el pueblo de los villorrios cercanos a Zaragoza en 1669⁴. En la significación general de Juan José de Austria, se ha valorado positivamente, por una parte, sus esfuerzos modernizadores de la monarquía y su apoyo a los “novatores” (introdutores de la ciencia experimental), así por H. Kamen (1981) y A. Kalnein (2001). También su clara conciencia de la importancia que tenía la propaganda (H. Hermant). Por otro parte, se ha puesto de relieve su semejanza más con los dictadores modernos, por el uso de golpes de estado para lograr el poder, que con los validos cuya palanca era la persuasión (Maravall, 1972). Ese empleo de la amenaza de la fuerza militar llevó al duque de Maura, uno de los mejores conocedores de las intrigas cortesanas de la época de Carlos II (y de Alfonso XIII) a calificar a Juan José de Austria como “malhechor de regia stirpe” que encarnó el mito del salvador de la patria y empleó pronunciamientos militares (Maura, 1915).

¿Significan una participación más activa de la periferia en la gobernación de España las marchas hacia Madrid de don Juan de Austria, desde Barcelona y Zaragoza, de 1669 y 1677? Sí, en cierto sentido. Es una cuestión que se ha debatido. Yo mismo he contribuido a matizar bastante la tesis de la existencia de un “neoforalismo” en el reinado de Carlos II (Sánchez Marcos, 1983: 188–203).

Me parece pertinente y retomo aquí lo que escribí hace años:

En torno a la figura de don Juan José de Austria y de su abierta rebelión contra Nithard se aglutina, acaso por primera vez en España, un frente nacional de oposición política al gobierno con cierto sabor de modernidad. De un lado,

⁴ BNM., Mss. 1506, Guerra y Sandoval: *Memorias para la historia del Rey Don Carlos II* (1720), f. 63. Para la ubicación de las fuentes documentales utilizaré las abreviaturas siguientes: AHN = Archivo Histórico Nacional, Madrid; BUB = Biblioteca de la Universitat de Barcelona; BNM = Biblioteca Nacional, Madrid.

porque cristaliza en buena parte gracias a una activa campaña propagandística de prensa que ni siquiera excluyó la demagogia. De otra, porque entre las fuerzas a las que apelaba, el pueblo desempeñaba un papel importante⁵.

Más recientemente, H. Hermant, se ha referido a la imagen poliédrica que don Juan José de Austria quiso construirse y que tiene tres rostros simultáneos:

el del zorro (que remite para los juanistas, a la prudencia cristiana), el del camaleón (que corresponde a la prudencia maquiaveliana) y el del cristo-pelicano (que simboliza la redención sacrificial y mesiánica de España)⁶.

Pero ¿cuál fue la trayectoria vital don Juan José de Austria? Más allá de las interpretaciones, he aquí algunos hitos.

Don Juan, nacido en Madrid en 1629, fue reconocido por Felipe IV como hijo suyo en 1642 y nombrado enseguida gran prior de Castilla y León de la Orden de San Juan (con sede en Consuegra). Por sus dotes marciales, el rey le confirió los cometidos de lograr la recuperación de Nápoles (1648) y la reincorporación de Barcelona (1652) a la monarquía⁷. De 1653 a 1656 fue virrey de Cataluña. Tras estos éxitos mediterráneos, su suerte cambió en el decenio siguiente. Como gobernador de un Flandes en guerra (1656–1658), convivió, no sin roces, con el Gran Condé, el príncipe francés aliado de Felipe IV tras la Fronda⁸. Firmada la paz de los Pirineos con Francia en 1659, la prioridad de Madrid era conseguir la recuperación de Portugal. En ese empeño, Juan José dirigió las fallidas campañas de los ejércitos de Felipe IV entre 1661 y 1664. Pero los fracasos militares no aminoraron las ambiciones políticas de don Juan cuando hubo de retirarse a Consuegra.

En septiembre de 1665 murió Felipe IV, el cual había alejado de la corte a don Juan, estableciendo para asesor a Mariana como regente, una Junta de Gobierno. Esta, en la que no figuraba don Juan José, agrupaba destacados miembros de las principales instituciones y estamentos de la monarquía procedentes de diversos territorios: los presidentes del Consejo

⁵ Sánchez Marcos (1983), p. 203.

⁶ Hermant (2012), p. 550 (la traducción del francés es mía).

⁷ En Nápoles pintó José Ribera uno de los mejores retratos de Juan José de Austria joven.

⁸ El conocimiento que debió tener Juan José de Austria en Flandes de los impresos que se difundieron para combatir a Mazarino durante la Fronda, es muy probable que operara en sus decisiones de cómo organizar y enfocar su propaganda contra Nithard. Sin embargo, parece que esta problemática no ha sido estudiada aún.

de Castilla y del Consejo de Estado; el vicescanciller del Consejo de Aragón; un representante de los Grandes de España; el Inquisidor General; y el secretario, don Blasco de Loyola.

Las trayectorias biográficas de J. Everardo Nithard y de don Juan de Austria son contrapuestas en varios sentidos. Nithard fue un clérigo y un estudioso que se movió casi siempre en ambientes protegidos de la intemperie, mientras que el hijo bastardo de Felipe IV fue ante todo un líder militar baqueteado al aire libre. Sin embargo, ambos compartieron una misma cultura católica y fueron, por ejemplo, defensores de la Inmaculada Concepción de María⁹.

Nithard, nacido en el Tirol en 1607, entró en la Compañía de Jesús en 1631¹⁰. Tras sus estudios en Graz, se convirtió en catedrático de esa Universidad. Desde 1646 fue confesor en Viena de los archiduques Leopoldo (futuro emperador) y de su hermana Mariana. En 1649 acompañó a ésta, cuando ella viajó a España para casarse con Felipe IV. Tras la muerte del rey, la regente, bastante perdida en el laberinto de los consejos de la corte, se apoyó crecientemente en Nithard y lo convirtió, *de facto*, en su valido¹¹. Así, Mariana le nombró miembro del Consejo de Estado (enero de 1666) e hizo que se le concediera la naturalización española poco antes de nombrarle Inquisidor General (22.9.1666)¹². Este nombramiento dio acceso a Nithard a la Junta de Gobierno.

Durante los años del gobierno de Nithard respaldado por la regente (1666–1669), e incluso antes, la actitud de don Juan José de Austria osciló entre la búsqueda del favor del valido y la conspiración contra él. Juan José trató de que Nithard favoreciera un posible acceso suyo a la Corona de Polonia, sin que el confesor se comprometiera a ello¹³. Cuando el bastardo

⁹ El retrato oficial más conocido de Nithard es el realizado por Alonso del Arco (c. 1674). En él se ve a Nithard ataviado como cardenal y encima de su librería, un cuadro de María Inmaculada.

¹⁰ Juan Everardo Nithard es el nombre más usual hoy para designar a quien es conocido también como Eberard Nithard (su nombre en alemán) y a veces en las fuentes coetáneas como el padre Nidardo.

¹¹ En los últimos años se han publicado algunos estudios que ponen de relieve las importantes capacidades mostradas por Mariana de Austria para moverse en un ámbito bastante acotado desde el punto de vista institucional y de género (por su condición de mujer). Vid. Oliván (2007) y Sáenz (2014). Pilo (2010) nos ha ofrecido por su parte la posibilidad de escuchar la interpretación del vencido (Nithard) en la guerra de plumas.

¹² El cargo estaba vacante pues don Pascual de Aragón había pasado a arzobispo de Toledo.

¹³ Parece que la aspiración a ceñir una corona nunca se extinguió en Juan José de Austria. Los avatares del proyecto polaco de los años 1665–1666 están bien resumidos en Castilla; 1992: pp. 200–202.

de Felipe IV vio frustrados sus intentos de entrar en el Consejo de Estado y de residir en la corte, trabó contacto con los nobles postergados en la Junta de Gobierno y pasó a desafiar abiertamente a Nithard y a la regente.

En 1667 don Juan fue requerido para que marchara a defender Flandes, como gobernador, frente a los ejércitos de Luis XIV. Tras su renuncia al cargo, se le ordenó retirarse a Consuegra y no acercarse a Madrid.

La tensión entre don Juan y Nithard estalló en junio de 1668 con el caso del militar aragonés Malladas. Este, acusado de intentar, en confabulación con don Juan José, el envenenamiento de Nithard, fue ajusticiado de manera sumaria por orden del presidente del Consejo de Castilla (un partidario del valido de la reina). Esta decisión fue contestada por la mayoría de la Junta de Gobierno.

En octubre de 1668 la regente fue informada de que el secretario de don Juan (Juan Patiño) había tramado una conspiración para secuestrar a Nithard. Por el delito de “haber errado contra un oficial del rey”, la Junta de Gobierno votó en secreto el 19 de octubre que don Juan fuera detenido.

3. Panorámica de la guerra de plumas entre juanistas y nithardistas de 1668–1669

Cuando los soldados fueron a Consuegra el 21 de octubre para prender a don Juan de Austria, no lo encontraron. Advertido secretamente, él había huido hacia Aragón y Cataluña. Hallaron, en cambio, una carta-manifiesto de don Juan, dirigida a la reina en la que trataba de justificar su fuga y atacaba duramente al “Padre Everardo”. Con esta célebre carta, ampliamente difundida, y la extensísima contestación pergeñada por Nithard, se inició “una de las más reñidas batallas de Prensa de nuestra Historia” (Maura, 1954, I: 31). Fue un tiempo corto, pero intenso, del que referimos algunos jalones.

21.10.68: Carta-manifiesto de Juan José de Austria desde Consuegra¹⁴.

25.10.68: Consulta hecha por Nithard respondiendo al manifiesto anterior.

09.11.68: Se comenta en Barcelona la llegada del “Serenísimo señor Don Juan de Austria”, huido novelescamente desde Consuegra. Don Juan se aloja en la torre del mercader Lledó en las afueras Barcelona.

13.11.68: Cartas de don Juan, desde la torre de Lledó, a la reina, a miembros de la Junta de Gobierno y a las ciudades con voto en Cortes.

¹⁴ Anna Vermeulen le dedicó una monografía en 2003 (*A quantos leyeren esta carta*. Lovaina; Leuven University Press).

- 22.01.69: Don Juan manifiesta su intención de marchar hacia la corte con una escolta militar.
- 23.01.68-23.02.69: Marcha de don Juan José de Austria hacia Madrid pasando por Zaragoza y el corredor del Henares¹⁵.
- 25.02.69: Reunión tempestuosa de la Junta de Gobierno. La regente ha de destituir a Nithard. Este sale de la corte. Se le enviará a Roma como embajador ante el papa (en 1672 Nithard es promovido a cardenal).
- 04.03.69: Don Juan Austria difunde el Manifiesto de Torrejón de Ardoz (cerca de Madrid).
- 11.03.69: La junta de Gobierno y la regente ceden ante las otras demandas juanistas. Don Juan ha de dispersar sus tropas.
- 04.06.69: Don Juan es nombrado vicario general de la Corona de Aragón. Acepta el cargo y se retira a Zaragoza.

Don Juan había tenido suficiente fuerza para hacer caer a Nithard, pero no para ser nombrado, todavía, primer ministro. No sólo por la animosidad de la reina hacia el bastardo de su marido, sino por la gran heterogeneidad de aspiraciones que tenían quienes se opusieron a su confesor¹⁶. La retirada de don Juan a Zaragoza puede verse hoy como un compás de espera. De hecho, en 1677, cuando ya Carlos II había entrado en su mayoría de edad, don Juan José de Austria alentó otra intensa campaña propagandística y otra amenazadora marcha hacia Madrid desde Zaragoza, esta vez encaminada a echar de la corte a Fernando de Valenzuela, el nuevo valido de Mariana de Austria.

4. La propuesta interpretativa de H. Hermant de la guerra de plumas para superar el modelo habermasiano

Como se señaló antes, Héloïse Hermant ha llevado a cabo un estudio muy completo y profundo de las guerras de plumas lideradas por Juan José de Austria, cuya figura compleja centra su investigación. A partir de

¹⁵ Una relación coetánea en italiano resumía así la ambigüedad de esa marcha: “*Don Giovanni si porta de Catalogna a Castiglia, quanto alle voci per obedire, quanto a fatti per comandare*” (BUB., Mss. 431, f. 595); citada ya en Sánchez Marcos (1983), p. 218.

¹⁶ Esta heterogeneidad se explicita muy bien en un texto del 10.03.1669: “*Sotto il pretesto comune d’allontanare dalla Spagna nella persona dell’Inquisitore Generale, un uomo ordinario, straniero e pregiudiziale alla Monarchia, Don Giovanni ha la sua mira alla Corona, il popolo al sollievo di tante gravetze, gli stati con altri alla deposizione dei giesuiti, i grandi del Regno, chi a la Privanza, chi al Inquisitorato, chi ad altri posti e vantaggi particolari, con persuadersi di poter poi ridursi alla ragione*” (BUB, Ms. 431).

esta, Hermant ha revisado la aplicabilidad y las limitaciones que tiene para ese caso (y para la Edad Moderna) el marco teórico usual de referencia en la teoría de la comunicación: la obra de J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (edición original alemana de 1962). Una obra que vincula la esfera pública (la *Öffentlichkeit*) a la sociedad burguesa¹⁷.

Mientras que Habermas presenta la *Öffentlichkeit* de la época moderna como un simulacro reducido al espacio cortesano, Hermant muestra plausiblemente que:

El espacio de negociación abierto por la publicidad de la disidencia por el desvío (vía oblicua) de los libelos había instaurado un intercambio con las autoridades y constituido un medio de presión y de control sobre los detentadores del poder sin que sea necesario postular la existencia de una esfera burguesa o de un “opinión pública” erigida en tribunal¹⁸.

Aunque peligrosos, los textos polémicos constituyen, sin embargo, un medio inédito de negociación con las autoridades y de prevención de disturbios si estas saben entenderlos y responderlos (Hermant, 2012: 125).

5. Rasgos populistas en la propaganda de don Juan José de Austria y análisis de un texto emblemático

Múltiples trabajos, también el de H. Hermant, han puesto de relieve profundas diferencias entre el público juanista y el nithardista. Los partidarios del príncipe buscaron ampliar el espectro social e inventar un público a riesgo de perder en coherencia (Hermant; 2012: 228)¹⁹. Los aliados del confesor de Mariana se ciñeron sólo a las élites políticas y temían el impacto de la propaganda juanista en una opinión pública más amplia. He aquí un expresivo aviso escrito por un confidente barcelonés de Nithard a fines de enero de 1669:

Lleva Su Alteza toda la impresión de un manifiesto contra el Inquisidor General. Dicen que es muy infame papel, y que lo esparcirá en Castilla. Si hubiese maña podrían recoger toda la impresión: Estamos con cuidado, porque le ha de hacer mucho daño al Padre Confesor la publicación del dicho

¹⁷ Habermas (1981), 2ª ed.

¹⁸ Hermant (2012), p. 7 (la traducción del francés es mía).

¹⁹ Laclau, teórico del populismo, expone la idea de que el discurso político inventa un pueblo, antagónico a las élites, que subsume una diversidad de antagonismos. Citado en Tarchi *et alii* (2017), p. 84.

papel, por estar lleno de horrendos falsos testimonio y halagüeñas promesas de aliviar a los Pueblos de los tributos²⁰.

El texto anterior y algún otro ya citado, ponen de relieve rasgos populistas en la propaganda juanista contra Nithard. Ahora me detendré en el análisis de esos rasgos en un texto emblemático: su carta-manifiesto dejada en Consuegra. Esta decía:

La tiranía del Padre Everardo y la execrable maldad que ha extendido y ha forjado contra mí [...], me obliga a poner en seguridad mi persona y aunque esta acción parezca a primera vista de culpado, no es sino de finísimo vasallo del Rey mi Señor [...]. A este fin, Señora [...] voy a ponerme en paraje y postura donde asegurado del traidor ánimo de este vil hombre, puedan ser más atendidas de V. Mg. mis humildes representaciones, que siempre serán encaminadas a la expulsión de esta peste, sin más interés mío (después de la reparación de mi honra) que el de librar estos Reinos de ella [la peste] y de las calamidades y trabajos que por su causa padecen los pobres y oprimidos vasallos²¹.

Me referiré ahora a las diferentes estrategias retórico-propagandísticas utilizadas por don Juan y a las respectivas palabras clave.

1. La impugnación total y la denuncia del gobierno de Nithard, con ataques denigratorios (“tiranía”, “execrable maldad”, “traidor”, “vil hombre”), hasta el punto de la deshumanización (“peste”). Uso de una adjetivación hiperbólica. El populismo es dado a la exaltación emocional y a la denigración del adversario.

2. Victimismo (populista). Don Juan se presenta como una víctima agredida (“ha forjado contra mí”) y como alguien que sufre persecución, que está en peligro (“obliga a poner en seguridad a mi persona”) y que ha perdido lo más valioso: su honra (“la reparación de mi honra”). El fin de estos recursos es aumentar la maldad del agresor y, sobre todo, infundir pena (falacia del *argumentum ad misericordiam*), para mover a la acción (como reparación de la injusticia) a los destinatarios de la carta.

3. Tópico literario del *servus humilis*, de la falsa humildad (“mis humildes representaciones”) que, para mayor contraste, se combina con la adulación de los poderosos (“finísimo vasallo del Rey mi Señor”).

²⁰ BNM; Mss. 8350, f. 4 (citado en Sánchez Marcos, 1983: p. 210).

²¹ Castilla, 215, reproduce el fragmento e indica múltiples referencias archivísticas (así del AHN, Libro, Ref. 873, f. 1r-1v) de esta carta.

4. División maniquea entre el pueblo, virtuoso y oprimido, y la élite (en este caso, Nithard y sus seguidores), opresora y causante de todos los males (“Las calamidades y trabajos que por su causa padecen los pobres y oprimidos vasallos”).

Más allá de este texto emblemático, la propaganda surgida en torno a don Juan José tuvo rasgos que permiten calificarla de protopopulista. Así, favoreció el culto a la personalidad (carismática) del líder²². Empleó la caricaturización del adversario, con exageraciones, calumnias y utilización de una retórica agresiva (a Nithard se le califica de “emponzoñado basilisco”). Llevó a cabo una deliberada simplificación de los problemas internos y externos del país, achacándolos ante todo al mal gobierno del valido. Esa propaganda explotó, además, un recelo hacia los extranjeros, un austriaco en este caso (“vuelva Don Juan, vuelva luego que al fin es hijo de casa y es el cariño más tierno”). También se sirvió de promesas que se mostraron en buena parte falaces, preconizando “la limpieza de manos” (la lucha contra la corrupción de los gobernantes) y “aliviar a los pueblos de sus tributos”. Estos mensajes y promesas halagaron los oídos de sectores urbanos marginados del poder que buscaban una figura en quien encarnar sus esperanzas. Don Juan podía apelar, con motivo, a un descontento real entre sectores amplios de la población, por unos tributos que resultaban agobiantes y por las sombrías perspectivas que se dibujaban para el papel de la monarquía en Europa.

Epílogo conclusivo: el combate de don Juan contra Valenzuela y su ejercicio del poder de 1677 a 1679

Mientras don Juan de Austria aguardaba en Zaragoza desde 1669 otra oportunidad de conseguir el poder, un nuevo valido, Fernando de Valenzuela, era encumbrado en la corte de Mariana y Carlos II hasta ser nombrado primer ministro (octubre de 1676). Este encumbramiento de un *parvenu* (“Icaro, altivo español”) suscitó una oposición abierta y compartida de la gran nobleza. Apoyándose en buena medida en ella, don Juan potenció otra guerra de plumas, lideró la caída de Valenzuela y realizó una nueva marcha militar hacia Madrid desde Zaragoza. El 23 de enero de 1677 don Juan entró triunfalmente en la corte. Por fin, era primer ministro de la monarquía. Pero las desmedidas esperanzas que don Juan José fomentó con sus promesas falaces se volvieron después en su contra

²² Maura y otros autores llamaron ya la atención sobre este culto rayano en el mesianismo.

durante sus breves años de gobierno (1677–1679). Una copla a su muerte plasmó un sentir extendido: “Cuando se vio solitario / fue del pueblo amante tierno / pero en llegando al gobierno / hizo todo lo contrario” (Maura, 1915: Apéndice documental). Ciertamente, don Juan José coqueteó con el apoyo popular, pero no quiso ser ni un Condé español, ni liderar un levantamiento revolucionario.

Bibliografía

- Aichinger, W. (2016). La otra cara de la opinión pública. *Memoria y civilización*, 19, pp. 17–49. <http://dx.doi.org/10.15581/001.19.17-49>
- Anónimo (1669). *Lettera di Ministro spagnuolo ad amico suo confidente*. Biblioteca de la Universitat de Barcelona, Mss. N° 431.
- Castilla Soto, J. (1992). *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): Su labor política y militar*. Madrid: Cuadernos de la UNED.
- Fabro Bremundans, F. (1673). *Los hechos del Serenísimo señor Don Juan de Austria en el Principado de Cataluña*. Zaragoza: Diego Dormer.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*, 2ª. ed. Barcelona: Gustavo Gili. (ed. orig., 1962: *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*.)
- Hermant, H. (2012). *Guerres de Plumes. Publicité et cultures politiques dans l’Espagne du XVII siècle*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Kalnein, A. v. (2001). *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Lleida: Milenio.
- Kamen, H. (1981). *La España de Carlos II*. Barcelona: Crítica.
- Leti, G. (1686). *La vita di don Giovanni d’Austria, figlio naturale di Filippo IV, Re di Spagna*. Colonia: Pietro del Martello.
- Maravall, J. A. (1971). *La oposición política bajo los Austrias*. Madrid: Ariel.
- Maura Gamazo, G. duque de (1911 y 1915). *Carlos II y su Corte*. 2 vols. Madrid: Librería de F. Beltrán
- Maura Gamazo, G. duque de (1954). *Vida y reinado de Carlos II*. 2 vols. Madrid (2ª. ed.): Espasa-Calpe.
- Oliván, L. (2007). *Mariana de Austria: Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*. Madrid: Editorial Complutense.
- Pilo, R. (2010). *Juan Everardo Nithard y sus “causas no causadas”. Razones y pretextos para el fin de un valimiento*. Madrid-Córdoba: Sílex – Caja Sur.
- Sánchez Marcos, F. (1983). *Cataluña y el gobierno central tras la Guerra de los Segadores (1652–1679): El papel de don Juan de Austria en las relaciones entre Cataluña y el Gobierno central*. Barcelona: Edicions i Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Sánchez Marcos, F. (1998). Joan Josep d’Àustria (1629–1679) i el gran Condé (1621–1686): Histories entrelligades. *Pedralbes. Revista d’Història Moderna*, 18-II, pp. 89–97.

- Sánchez Marcos, F. (2000). ¿Dos Juanes de Austria en nuestra cultura histórica? In Usunáriz Garayoa, J. (ed.), *Historia y Humanismo. Estudios en Homenaje al Prof. Valentín Vázquez de Prada* (v. I), pp. 235–242. Barañáin: Eunsa.
- Tarchi, M. et al. (2017). *En el nombre del pueblo. La hora del populismo*. Tarragona: Fides. (Biblioteca Metapolítica, n.18.)
- VV. AA. *Relación histórica de las cosas que han sucedido en España desde el año 1660, acerca de los disturbios y persecuciones movidos por Don Juan José de Austria y sus aliados contra el P. Juan Everardo Nidardo...* 21 vols. (Conocida a veces como *Memorias inéditas de Nithard*). Biblioteca Nacional, Madrid, Mss. 8344-8364; accesibles también desde el portal europeana.eu.

1. LITERATURA

Tomasz Kaczmarek

Università di Łódź

LA PROPAGANDA SUL PALCOSCENICO: TEATRO DELLA
CONTESTAZIONE SOCIALE IN FRANCIA A CAVALLO
TRA L'800 E IL 900

**Propaganda on the Stage: the Theater of Social Protest
in France between the 19th and 20th Centuries**

Abstract

The author of the article presents the main characteristics of the theater of social protest in France, which enjoyed an indisputable esteem for three decades before the First World War. Anticipating the event of agitprop, that theater, intentionally neglected for almost a century, resorted to various forms of propaganda which aimed to win the favor with the public, a victim of the unfair capitalist system. At first glance, the goal of the anarchist authors was to open the eyes of the poor to the injustices of the bourgeois order and then to incite them to social protest. The dissemination of libertarian concepts was done through naturalist and feminist plays, melodramas and farces which approximated the old tradition of popular theater.

Keywords: propaganda, agitation, protest, feminism, capitalism

Riassunto

L'autore dell'articolo presenta le caratteristiche principali del teatro della contestazione sociale in Francia, che godeva di una stima incontestabile durante i tre decenni precedenti la prima guerra mondiale. Anticipando l'avvenimento dell'agit-prop, quel teatro, trascurato intenzionalmente per quasi un secolo, ricorreva a diverse forme di propaganda che miravano a conquistare il favore del pubblico, vittima del sistema capitalista iniquo. Di primo acchito, l'obiettivo degli autori di matrice anarchica era di aprire gli occhi dei poveri sulle ingiustizie dell'ordine borghese per poi incitarli alla protesta sociale. La diffusione dei concetti libertari si basava su opere naturaliste, femministe, melodrammi e farse che si ravvicinavano alla vecchia tradizione del teatro popolare.

Parole chiave: propaganda, agitazione, contestazione, femminismo, capitalismo

Prima della nascita dell'agit-prop nella Russia post-rivoluzionaria (dal 1917 in poi), la Francia conobbe la diffusione, straordinariamente imponente, del teatro della contestazione sociale nel periodo che andava dal 1880 (anno dell'amnistia per i comunardi) fino al 1914 (anno dello scoppio della Grande Guerra). Nonostante la Francia d'allora fosse considerata come una potenza mondiale, nella *Troisième République* si notavano laceranti disparità economiche tra ricchi e poveri. Questi ultimi presero coscienza delle ingiustizie sociali di un sistema capitalistico che funzionava come una sanguisuga, soprattutto grazie alle attività delle numerose Università Popolari, Case del Popolo nonché Camere del lavoro, dove i militanti di matrice anarchica tenevano conferenze sullo sfruttamento degli operai. L'idea dell'emancipazione del proletariato era anche lanciata dagli scrittori politicamente impegnati: attraverso le loro opere incitavano le classi povere a rivoltarsi contro i loro oppressori. A quell'epoca si pubblicavano opuscoli propagandistici e volantini, come pure venivano allestiti spettacoli che affrontavano apertamente gli spinosi problemi degli umili, in cui gli autori denunciavano le atrocità dell'ordine borghese. Così nacque il teatro di protesta (Ebstein, 1991; Ebstein, 2001), trascurato dagli studiosi per oltre cento anni (probabilmente per motivi ideologici), che anticipava il teatro di agitazione e che aveva come scopo la propaganda politica. A tale proposito è interessante studiare determinati testi dei drammaturghi francesi a forte contenuto ideologico, dove riscontriamo le vecchie tecniche di persuasione.

Nel secondo Ottocento, la presenza dell'elemento propagandistico si rivela praticamente sconvolgente, dato che il ruolo delle masse svolgeva un peso sempre più importante nella società (Le Bon, 1895: 28). Il potere non esitava a servirsi della manipolazione dell'opinione pubblica per fini non sempre onesti. D'altra parte, anche gli oppositori alla classe detentrica dei capitali ricorrevano agli stessi mezzi, per diffondere messaggi dissidenti. Senz'altro gli autori contestatari cercavano di fare una semplice presentazione dei fatti nella loro completezza e pienezza, ma, desiderosi di conquistare il favore del vasto pubblico incitandolo a scompaginare il malvagio sistema capitalista, non potevano non confrontarsi con l'elemento propagandistico. Tuttavia, l'obiettivo principale dei ribelli era di risvegliare la coscienza del popolo a riguardo delle insidie delle istituzioni borghesi. D'altronde va detto a proposito che il termine «propaganda», contrariamente al francese o all'inglese, in russo non presentava nessuna connotazione negativa, anzi si riferiva principalmente ad una semplice diffusione di idee e non era connotato con il fornire notizie a scopo di

ottenere intenti particolari. È proprio in quest'accezione del termine che, secondo Alain Badiou, bisognerebbe esaminare il teatro francese della contestazione sociale di quell'epoca. Il filosofo francese sostiene che quel teatro, avente indubbiamente scopi propagandistici, era però sprovvisto di un esplicito traguardo moralistico.

Poiché la maggioranza dei ceti più bassi della società di quell'epoca era analfabeta e dunque disponeva solo della lingua parlata, gli intellettuali di stampo anarchico ricorrevano non soltanto all'organizzazione di incontri durante i quali avrebbero tenuto discorsi infervorati sui soprusi del sistema borghese, ma – conoscendo la forza del teatro – allestivano spettacoli che potevano divulgare in modo più efficace le idee rivoluzionarie. Quel teatro, prima della nascita dell'agit-prop, agiva già per la rivendicazione delle classi subalterne (Brunetti, 2004: 143). Si trattava di testi didascalici che costituivano appelli rivolti al proletariato perché giungesse alla mobilitazione contro l'ordinamento borghese, tratti dalla vita quotidiana, interpretati da attori dilettanti (Ropa, 1988: 116–120), o spesso dagli operai stessi. Le rappresentazioni si componevano di poesie, quadri viventi, di scene satiriche o melodrammatiche. Dacché non potevano essere eseguite nei teatri ufficialmente sovvenzionati, esse venivano messe in scena nello spazio del vissuto: nelle strade, nelle piazze, nei cortili, davanti alle fabbriche e via dicendo.

Tra i moltissimi testi (del resto numerosi sono spariti nel nulla) primeggiavano i drammi a tematica sociale che descrivevano la condizione precaria del proletariato nella Francia capitalista. Quello che colpisce a prima vista nelle *pièces* realistiche è una chiara contrapposizione di due gruppi di personaggi che rappresentano concezioni e modi di vivere opposti. L'operaio viene sempre messo di fronte al borghese, suo boia: questo rapporto simboleggiava la dialettica della figura servo-padrone. Il lavoratore, immerso nel disagio e nella miseria, era descritto come una vittima del sistema disonesto, una vittima che non riusciva a sbarcare il lunario, mentre l'altro, opulento e autorevole, trascorreva il proprio tempo tra i piaceri e le comodità della vita, a danno dei diseredati. Il povero personificava dunque tutte le qualità positive (che permettevano allo spettatore di immedesimarsi nel personaggio), invece il borghese era raffigurato come un aguzzino infame, destinato a destare giustamente il disdegno del pubblico. Alle caratteristiche morali corrispondevano gli attributi dell'aspetto esteriore – l'uno non potendo sottrarsi a l'altro. Il proletario è magro, trascurato, ma allo stesso tempo coraggioso, diligente, capace, modesto e responsabile. Analogicamente, il *bourgeois*

è brutto, repellente, obeso, il ch  non stupisce poich    sconsiderato, pigro, presuntuoso, codardo, scaltro, stupido e cos  via. Questa dicotomia mostrava senza ombra di dubbio da quale parte fossero schierati gli scrittori. Tutti i testi teatrali a contenuto sociale si basavano dunque su questa categorizzazione dualista.

In prevalenza sono drammi che, concordi con l'estetica naturalista, esibiscono le condizioni insicure dei plebei. Offrendo una dimostrazione dello stato di indigenza, gli autori desideravano sensibilizzare il pubblico sulle ingiustizie sociali. In *La Gabbia* (1898), dedicata ai «disperati», Pierre Descaves racconta la storia di una famiglia umile che, priva di ogni mezzo di sopravvivenza, decide di suicidarsi mentre in *Biribi* (1906, tratto dal romanzo di Georges Darien *Biribi, disciplina militare*), lo scrittore denuncia gli abusi nei bagni penali, dove i detenuti subiscono umiliazioni fisiche e morali. *Signor Avvoltoio*¹ (1911) di Jean Conti e Jean Gallien costituisce una recriminazione contro la borghesia spietata e lussuosa. Il protagonista dal nome eloquente, un feroce padrone di un palazzo, caccia via una giovane donna che ha appena perso un figlio e che ha osato respingere il corteggiamento del vecchio libidinoso nonch  rognoso.

Tra le opere sociali, troviamo anche quelle che contengono un appello esplicito all'azione sovversiva contro i furfanti al potere². Nel *Minatore e soldato* (1896), Tola Dorian mostra gli ultimi preparativi per demolire le chiuse, simbolo del sollevamento degli operai delle cave contro la direzione imperturbabile. *Capofabbrica* (1901) di Merlet presenta il conflitto tra il direttore, indifferente alle miserie degli operai e il lavoratore che, per salvare la vita dei suoi compagni, chiama alla rivoluzione contro il capitale; in *Sciopero rosso* (1909) di Conti e Gallien assistiamo allo scontro tra i rivoluzionari, pronti a combattere il capitalismo, e i moderati, propensi invece alla collaborazione con la socialdemocrazia. Gli autori affrontano quell'argomento per criticare la condotta dei riformisti e convincere gli indecisi che solo attraverso la lotta diretta e comune gli operai potranno liberarsi dal giogo della servit .

¹ Essendo un uccello rapace di grandi dimensioni, che si nutre di carogne, l'avvoltoio significa anche una persona avida e predatoria. Si pensi anche ai *Corvi* (attorno al 1878) di Henry Becque dove gli opportunisti approfittano della famiglia addolorata per appropriarsi senza scrupoli dei suoi beni.

² Cf. T. Kaczmarek (2018). *Le prol taire r volt  dans le théâtre français au tournant du XX  siècle*. In K dzia-Klebeko, B., Kricka, A. & Weber, P.-F. (ed.), *Les (r) volutions de l'homme engag  – perspective littéraire et culturelle*,  ditions de l'Universit  de Szczecin, pp. 111–119.

Il teatro della contestazione annoverava tra i suoi esponenti scrittrici che lottavano per l'emancipazione della donna sul piano economico, giuridico e politico. Vera Starkoff, ammiratrice di Ibsen, cerca nei suoi drammi didattici di esortare ad accordare alla donna gli stessi diritti civili di cui godono gli uomini. Nell'*Amore libero* (1901?) l'eroina, abbandonata da uno spensierato amante dell'alta-borghesia, esige la libertà di educare da sola il suo bambino e nell'*Unica uscita* (1904) la giovane protagonista lascia la sua famiglia, benestante e ipocrita, per dedicarsi alla vita semplice accanto ad un rivoluzionario generoso. Se Starkoff pone l'accento piuttosto sull'educazione delle masse, Nelly Roussel sprona esplicitamente le donne alla ribellione contro il sistema falloocratico e la Chiesa cattolica. Nella sua breve opera *La Rivolta* (1903), l'autrice immagina una scena con quattro personaggi allegorici: Eva, La Società, La Chiesa e La Rivolta. Incatenata per il «fallo imperdonabile», la prima peccatrice chiede pietà, ma siccome non ottiene grazia, incrimina la Chiesa e la Società di averla ridotta in schiavitù. Dopo questa accusa tanto solenne quanto blasfema piomba La Rivolta che scarcererà la povera donna facendo di lei l'incarnazione della redenzione femminile. *Il peccato di Eva* (1913) racconta la storia della compagna di Adamo che, esausta della noia paradisiaca, si mette in testa di violare il codice di Dio, che accusa, per di più, di sadismo e di egoismo. Quando viene l'Angelo per rimproverare la «malfattrice» per poi cacciarla via, lei si fa scherno dell'ammonimento e insorge contro il messaggero celeste dichiarando che è stata lei a decidere di lasciare quel posto insopportabile al fine di cercare una vera vita. In un altro dramma, essenzialmente realista, *Perché loro vanno in chiesa*, (1911?), l'autrice si concentra sulla condizione della donna nella società dominata dagli uomini, dove la messa domenicale le appare l'unico evento festoso nella sua tetra esistenza.

Oltre ai «melodrammi sociali» o «opere realiste», dove prevalevano i toni seri talora eccessivamente sentimentali ritenuti adatti per suscitare commozione, anche il genere comico godeva di stima popolare. Non si trattava di componimenti con lo scopo di eccitare un facile riso, ma di testi che avevano il compito di stimolare la riflessione critica dello spettatore. A questo proposito gli scrittori si rifacevano alla tradizione medievale del teatro faceto (Souiller, 2004: 94), poiché la farsa era ricca di spunti polemici e corrosivi. Anche *sottie*³, basata sulla satira sociale, si iscriveva nell'ottica

³ Falsamente sciocchi i *sots* si permettevano ogni tipo di cattiveria nei confronti delle personalità influenti senza pertanto temere la loro ira.

del teatro di propaganda (Koopmans, 2002: 124). Questi due generi, anticipando con le loro esagerazioni e spropositi il teatro dell'assurdo (Knight, 1971: 183–189), contribuirono più significativamente a diffondere la *vulgata* libertaria.

Proprio questo «teatro comico», pur essendo ambientato nell'epoca remota, rimane sempre di attualità poiché sbeffeggia la natura umana da sempre imperfetta. Anche nelle opere comiche l'opposizione schietta tra i poveri e i magnati doviziosi e feroci è uno degli elementi essenziali. *I Degenerati* (1897) di Michel Provins costituisce un ritratto grottesco sui potenti del mondo che non sono altro che pervertiti e inetti che vivono a discapito dei lavoratori. Non è meno mordente la caricatura dei pilastri della società in *Ma qualcuno turbò la festa* (1900) di Louis Marsolleau, dove l'azione è strutturata a tipi fissi: durante il banchetto accompagnato da alcolici (che il drammaturgo paragona sarcasticamente all'ultima cena) a cui prendono parte, tra l'altro, il banchiere, il generale, il giudice, il vescovo nonché la cortigiana, arriva uno sconosciuto che chiede loro l'elemosina. All'inizio gli ospiti si mostrano indifferenti alla miseria di quel poverello che personifica le masse anonime, ma quando quell'intruso si presenta per la terza volta per esprimere l'ira del popolo, i commensali terrorizzati si salvano con la fuga. *Barbapoux* (1900) rappresenta il giornalismo al soldo della borghesia, che consiste nell'incrinare i lettori. Il protagonista eponimo (che ha una barba piena di pidocchi) è un tipo più che rivoltante: erutta, emette peti, si comporta in modo rozzo. Puzza perché non si lava (odia l'acqua e il sapone), il suo alito cattivo, la traspirazione eccessiva e soprattutto la flatulenza rumorosa e maleodorante sono i suoi principali attributi a cui vanno aggiunte la cupidigia e la prevaricazione. Accompagnato, tra l'altro, da un prete sempre goloso, un generale guerrafondaio e una contessa nazionalista e antisemita, Barbapoux si fa custode del sistema borghese disonesto. Con i suoi accoliti (anche essi particolarmente stupidi e ributtanti) egli imprigiona l'Opinione Pubblica, una giovane ragazza candida, a cui cerca di inculcare stupidità di ogni genere. I tre giovani intellettuali tentano – dapprima invano – di liberare la povera fanciulla dalle mani del despota, ci riescono unicamente grazie all'ingegnosità di un lavoratore: gli intellettuali e gli operai devono unirsi nella lotta comune contro il regime capitalista, ecco l'insegnamento pratico che il pubblico dovrebbe trarre dallo spettacolo.

Il quadro del presente articolo non consente un elenco esauriente di tutti i drammaturghi che, come Octave Mirbeau – la cui opera grandiosa è stata ben studiata (Lemarié, Michel, 2011), sconvolsero i gusti teatrali

e ideologici di quell'epoca. Con opinioni audaci ed innovative, quel teatro si inserì nelle tendenze dell'avanguardia⁴ diffusasi specialmente nei primi decenni del Novecento. A parte certe ricerche formali che, per dire la verità, attingevano dalla vecchia tradizione popolare, la scena contestatrice si distinse anzitutto per le sue argomentazioni sociali miranti a far aprire gli occhi ai lavoratori sulle insidie del regime borghese. Di fatto, certe tematiche ricorrenti si possono sintetizzare nei seguenti punti:

1. Malgrado una forte corrente anticlericale avente origine a partire dall'Illuminismo, la Chiesa in Francia godeva di privilegi che le permettevano di intervenire impunemente nell'ambito sociale e soprattutto politico fino al 1905, anno della separazione ufficiale tra lo Stato e la Chiesa. Il clero era particolarmente odiato dai ribelli rivoluzionari che consideravano ogni religione come una forza reazionaria. Non è dunque sorprendente che nelle opere degli anarchici i personaggi ecclesiastici, immemori dell'insegnamento spirituale di Cristo, venivano rappresentati come individui fondamentalmente perversi, golosi, sempre avidi non solo di cibo, ma anche di ricchezze e di potere.

2. Secondo i libertari lo Stato è indesiderabile e dannoso. Nelle opere del teatro della contestazione si rispecchiavano due categorie del pensiero anarchico: anarco-socialismo e anarco-individualismo. Nel primo caso si desiderava mostrare la possibilità di un'organizzazione societaria basata sulle associazioni volontarie, mentre nel secondo ci si focalizzava sulla libertà assoluta dell'individuo. In ambedue i casi lo Stato era percepito come un nemico di fronte ad ogni emancipazione sociale. Per questo motivo ogni forma di un'autorità regolatrice andava combattuta pacificamente oppure attraverso alcune misure coercitive considerate occasionalmente inevitabili.

3. In varie opere si notavano le conseguenze deleterie del capitalismo sulle famiglie povere: alcolismo, malattie, prostituzione. Lo Stato puniva il vagabondaggio, ma non faceva nulla per rimediare alla condizione fragile dei nuclei familiari poveri, così contribuendo alla loro frantumazione. Gli autori dimostravano che lo Stato si interessava delle famiglie bisognose unicamente nella prospettiva dell'indice di natalità: l'ordine borghese avrebbe avuto bisogno di soldati, capaci di sacrificarsi per la patria e di difendere gli interessi economici dei benestanti.

⁴ Anche l'agit-prop sovietico presentava certe caratteristiche di avanguardia. Ma dal 1934, anno in cui fu ufficialmente instaurato il social-realismo, ogni uso di forme avanguardiste venne scoraggiato a favore dell'espressione artistica che celebrava unicamente il progresso socialista.

4. Tralasciando le opere delle autrici apertamente femministe, non si notano drammi importanti dedicati esclusivamente alla questione femminile. Se la donna veniva descritta come una vittima del sistema capitalista, quel fenomeno era evocato piuttosto nel contesto più vasto dell'ineguaglianza economica tra ricchi e poveri. A volte le autrici, come nel caso della Roussel, deploravano che i loro compagni – anche loro impegnati nei problemi sociali – si mostrassero indifferenti alla tematica dell'emancipazione femminile.

5. Nelle opere «naturaliste» i poveri venivano spesso rappresentati come figure tragiche che vengono schiacciate dal sistema disumano. Ciò nonostante, non mancavano personaggi che ricusassero la loro condizione umile e, piuttosto che rassegnarsi, tendevano a sovvertire l'ordine costituito. Il protagonista esemplare lottava contro lo spietato regime che sanciva lo sfruttamento dei poveri da parte dei ricchi. Conscio di quest'ingiustizia, l'eroe di questi drammi esortava i propri compagni alla rivolta (sciopero, autodifesa, rivoluzione, terrorismo), avvertendo loro del pericolo dell'inattività. Mosso dagli ideali libertari, egli si faceva araldo del movimento di contestazione sociale.

6. Nei drammi dei ribelli venivano attaccati tutti i pilastri della società borghese e cioè i capitalisti che sfruttavano il lavoro dei poveri (ivi compreso quello dei bambini) per assicurarsi un buon tenore di vita. Gli autori descrivevano e prendevano di mira uomini politici che non badavano che ai loro propri interessi. I militari (specialmente i generali) erano presentati come veri sadici, persuasi che cadere per la patria era il dovere patriottico dei soldati semplici. I banchieri venivano accusati di manipolazioni illecite – a questo proposito è possibile talora rintracciare voci antisemite. Anche il clero, intellettualmente rammollito, ma animato dalla ricerca di ricchezze, era lo zimbello degli scrittori di stampa anarchica.

*

Ogni tipo di teatro impegnato politicamente sfrutta ineluttabilmente diversi metodi di propaganda. Ciononostante, nel caso della scena francese il termine «propaganda» è da considerarsi privo di connotazioni negative, poiché intesa come azione che mirava prima di tutto a dare la sveglia al popolo inconscio delle ingiustizie sociali. Dietro le attività degli autori anarchici non ci fu un organismo politico omogeneo che sostenesse la loro lotta sociale. Nelle loro opere si rispecchiavano diverse tendenze di pensiero libertario, dall'individualismo alla battaglia collettiva.

Diversamente, nella Russia sovietica il Dipartimento per l'agitazione e la propaganda, in quanto organo ufficiale del partito comunista, sorvegliava scrupolosamente sulla «corretta» diffusione degli ideali del marxismo-leninismo. Lo stesso accadde nell'Italia sotto Mussolini, dove ogni tipo di espressione artistica faceva elogio del regime fascista, anche se il teatro non conobbe un gran successo al riguardo⁵. La particolarità del teatro della contestazione sociale risiede dunque nel fatto che esso non si ispirava a una ideologia (per di più statalista), ma puntava sulla libertà di espressione, sulla svariatazza di posizioni libertarie eterogenee. Ed era proprio questa polifonia, inaccettabile nei Paesi autoritari, che terrificava il potere. È presumibile che l'aspetto rivoltoso fosse all'origine del silenzio sotto cui passò per lunghi decenni la scena rivoluzionaria francese: silenzio che, come affermava Aldous Huxley, è un vero trionfo della propaganda (da parte dell'establishment politico) sulla verità. Secondo Alain Badiou, nel teatro della contestazione sociale gli autori rigettano i toni moraleggianti per scoprire «Le Grand Mécanisme» che divide l'umanità in due classi: schiavi e padroni (Badiou, 2001: 7–14). Agli occhi del filosofo francese, non basta rappresentare l'«oppressione» deplorando le disuguaglianze – che, a dire il vero, non vanno oltre le lamentazioni (e questi possono solamente rafforzare e consolidare lo *status quo* sociale), ma bisogna portare a far scintillare l'intelligenza critica del pubblico, e cioè, mettere in scena la «coscienza dell'oppressione».

Bibliografia

- Antonucci, G. (2012). *Storia del teatro contemporaneo*. Roma: Edizioni Studium.
- Badiou, A. (2001). Destin politique du théâtre, hier, maintenant. In Ebstein, J. et al., *Au temps de l'anarchie, un théâtre de combat: 1880–1914*, pp. 7–14. Paris: Séguier/Archimbaud.
- Brunetti, S. (2004). Eteronomia dell'arte: il teatro politico. In Artioli, U. (ed.), *Il teatro di regia. Genesi ed evoluzione (1870–1950)*, pp. 143–154. Roma: Carocci Editore.
- Ebstein, J. et al. (1991). *Le théâtre de contestation sociale autour de 1900*. Paris: PUBLISUD.

⁵ Nonostante la creazione della Corporazione dello Spettacolo «il fascismo non volle o, forse, non poté far nulla contro i gusti cauti e conservatori del nostro pubblico» (Giovanni Antonucci, *Storia del teatro contemporaneo*, Edizioni Studium, Roma, 2012, p. 107). Per saperne più consultare: Enzo Mauri, *Rose scarlatte e telefoni bianchi*, Albete, Roma, 1981; Leopoldo Zurlo, *Memorie inutili. La censura teatrale nel ventennio*, Edizioni dell'Ateneo, Roma, 1952; F. Doglio, *Il teatro pubblico in Italia*, Bulzoni, Roma, 1969; Silvio D'Amico, *Il teatro non deve morire*, Eden, Roma, 1945.

- Ebstein, J. et al. (2001). *Au temps de l'anarchie, un théâtre de combat: 1880–1914*. Paris: Séguier/Archimbau.
- Knight, A. E. (1971). The Medieval Theater of the Absurd. *Publications of the Modern Language Association of America*, 86, pp. 183–189.
- Koopmans, J. (2002). Les éléments farcesques dans la sottie française. In Hüsken, W. & Schoell, K. (ed.), *Farce and Farcical Elements*, pp. 121–141. Amsterdam–New York: Editions Rodopi B.V.
- Le Bon, G. (1895). *Psychologie des foules*. Paris: Édition Félix Alcan.
- Lemarié, Y. & Michel, P. (2011). *Dictionnaire Octave Mirbeau*. Lausanne: L'Âge d'Homme.
- Ropa, E. C. (1988). *La danza e l'agitprop. I teatri-non-teatrali nella cultura tedesca del primo del Novecento*. Bologna: Cue Press.
- Souiller, D. (2004). Le forme comiche medievali. In Souiller, D. & Troubetzkoy, W. (ed.), *Letteratura comparata*. Roma: Armando Editore.

Gregor Perko

Université de Ljubljana

RICHARD MILLET ET LA PROVOCATION « LITTÉRAIRE »

Richard Millet and “Literary Provocation”

Abstract

In 2012, Richard Millet, writer and editor, published a short text entitled *Éloge littéraire d’Andrea Breivik* [*The literary praise of Andrea Breivik*] which provoked a large media outcry. This “affair” leads us to ask ourselves a few questions. Firstly, we will be interested to know if the text was written out of pure provocation and if everything is allowed to the writer in the name of literature. Then, we will try to determine if the contemporary society is ready to engage in debate even on taboo subjects. Finally, we will answer the question of whether Millet’s essays can be considered populist.

Keywords: Richard Millet, contemporary French literature, provocation, scandal, populism

Résumé

En 2012, Richard Millet, écrivain et éditeur, publie un opusculé intitulé *L’éloge littéraire de Andreas Breivik* qui provoque un véritable tollé médiatique. Cette « affaire » nous a amené à nous poser quelques questions. Nous tâcherons d’abord d’établir si ce texte a été écrit par pure provocation, et si un écrivain peut tout se permettre au nom de la littérature. Nous nous demanderons ensuite si la société contemporaine est prête à engager un débat sur des sujets tabous. Enfin, nous aborderons la question de savoir si les essais de Millet peuvent être considérés comme populistes.

Mots-clés : Richard Millet, littérature française contemporaine, provocation, scandale, populisme

Introduction

Richard Millet, écrivain prolifique, romancier, essayiste, ancien éditeur chez Gallimard, était peu connu du grand public en France¹ et inconnu à l'étranger avant le tollé qu'a déclenché la publication d'un court texte intitulé *Éloge littéraire d'Anders Breivik* en août 2012. Dans ce texte de 18 pages, qui suit l'essai « sur la paupérisation de la littérature », intitulé *Langue fantôme*, Millet parle de l'auteur des attentats d'Oslo et de la tuerie d'Utoya, perpétrés en Norvège en 2011, qui a fait 77 morts. L'opuscule est paru, mais peut-être est-ce là une simple coïncidence, deux jours avant la prononciation du verdict de Breivik, ce qui n'a fait qu'attiser la polémique.

Celle-ci éclate quelques jours avant la publication du livre, quand Jérôme Garcin publie, dans le *Nouvel Observateur* du 17 août 2012, un compte rendu du texte intitulé « Breivik, Prix Goncourt ». De nombreux journalistes et écrivains, parmi lesquels Jean-Marie G. Le Clézio, Tahar Ben Jelloun, Bernard-Henri Lévy, participent à la polémique² qui se poursuit et atteint son apogée le 10 septembre 2012, avec la publication dans *Le Monde* d'une tribune-pétition d'Annie Ernaux intitulée « Le pamphlet raciste de Richard Millet déshonore la littérature » et signée par plus de 100 écrivains³.

Ce n'était cependant pas la première fois que Millet suscitait des polémiques. Ses opinions avaient déjà été critiquées en 1993, quand il avait réuni pour la première fois dans un seul recueil les trois tomes du *Sentiment de la langue*, livre qui a pourtant reçu le prix de l'essai de l'Académie française. Les critiques ont été plus virulentes encore s'agissant des essais publiés après 2000. Dans ces textes adoptant souvent un ton pamphlétaire, Millet s'insurge contre la décadence et la paupérisation de la langue et de la littérature contemporaines, critique la domination américaine sur la culture et la société européennes, et dénonce la déchéance de la civilisation européenne, qui a renoncé à ses racines chrétiennes : il condamne le « Nouvel ordre mondial », inauguré par la gauche, le règne du multiculturalisme, de la bien-pensance, du politiquement correct et du « droit-de-l'hommeisme ».

¹ Dans les milieux littéraires et éditoriaux, au contraire, Richard Millet est bien connu. Il est surnommé le « faiseur de Goncourt » : deux des écrivains dont il était l'éditeur ont remporté le prix Goncourt, Jonathan Littell en 2006 et Alexis Jenni en 2011.

² I. Jaffrin (2015) a recensé dans le mois qui a suivi la publication du livre de Millet environ 120 documents se rapportant à « l'affaire Millet ».

³ Pour plus de détails sur le déroulement de « l'affaire Millet », voir Jaffrin (2015) et Rengervé (2016).

Le cas de Richard Millet nous invite à nous poser quelques questions. Tout d'abord sur la responsabilité civique de l'écrivain, qui se doit de respecter les valeurs de la société dans laquelle il vit : le statut d'écrivain et la maîtrise du style dispensent-ils l'écrivain de cette responsabilité ? Ensuite, on peut se demander si, dans la société contemporaine, il est admissible d'étendre le débat à tous les thèmes, même à des thèmes tabous. Dans le cas de Richard Millet, on peut se demander légitimement où (et comment) commence la provocation, et quel est son objectif. Comme c'était déjà le cas pour un certain nombre d'autres écrivains, et notamment pour L.-F. Céline, exemple le plus connu, on se demandera ici dans quelle mesure on peut légitimement tracer une frontière entre la « littérature » (roman, récit) et les textes « non narratifs » (essais, pamphlets...) d'un écrivain. Nous essaierons de démontrer que les essais de R. Millet sont en cohérence avec ses écrits romanesques, ce qui nous permettra d'aborder la « littérarité » de ses écrits, concept sur lequel Millet insiste beaucoup. Nous nous attaquerons également à la question épineuse de savoir dans quelle mesure les écrits polémiques de Millet relèvent de la provocation délibérée, voire gratuite, et si ces textes peuvent être considérés comme populistes, dans l'acception générale et traditionnelle du terme.

1. *Éloge littéraire d'Anders Breivik* : Millet mal compris ?

Millet précise dès la première phrase de l'*Éloge* qu'il voudrait qu'on garde à l'esprit qu'il n'approuve pas les actes commis par Breivik. Puis il continue :

C'est pourtant sur ces actes que je me pencherai, frappé par leur perfection formelle, donc, d'une certaine façon, et si tant est qu'on puisse les détacher de leur contexte politique, voire criminel, par leur dimension littéraire, la perfection, comme le Mal, ayant toujours peu ou prou à voir avec la littérature (Millet, 2012 : 103).

Ce qui a le plus choqué les critiques (ou les détracteurs) de Millet, ce n'était pas tellement l'évocation du lien entre la littérature et le mal, qui connaît une longue tradition, mais la référence à la perfection formelle du crime.

Deux autres passages ont été tout aussi fréquemment évoqués et critiqués :

Donnerons-nous pour autant raison à Breivik, sous le prétexte que ses victimes n'étaient que de jeunes travailistes, donc de futurs collaborateurs

du nihilisme multiculturel ? Non : dans la perfection de l'écriture au fusil d'assaut, il y a quelque chose qui le mène au-delà du justifiable [...] (Millet, 2012 : 117).

Dans cette décadence, Breivik est sans doute ce que méritait la Norvège et ce qui attend nos sociétés qui ne cessent de s'aveugler pour mieux se renier, particulièrement la France et l'Angleterre ; loin d'être un ange exterminateur, ni une bête de l'Apocalypse, il est tout à la fois bourreau et victime, symptôme et impossible remède (Millet, 2012 : 119).

En se basant sur ces trois passages, les critiques ont reproché à Millet l'absence de toute empathie envers les victimes⁴, de même que le caractère raciste et monstrueux du texte. De nombreux critiques n'ont vu dans le texte de Millet qu'une pure provocation dont le but principal serait de faire gagner à l'écrivain davantage de présence médiatique, ce qui améliorerait les ventes de ses ouvrages.

Le portrait que Millet dessine de Breivik est loin d'être flatteur. Breivik est surtout pour lui un symptôme de la décadence de l'Europe, de sa culture et de la littérature. Son acte témoigne d'un refus désespéré de l'immigration extra-européenne de masse, de l'islamisation, du multiculturalisme, du relativisme, de la société capitaliste américanisée ainsi que de la ruine des valeurs traditionnelles occidentales.

L'Éloge n'est cependant pas un ouvrage isolé, c'est pourquoi il convient de le comparer aux autres ouvrages de Millet. Lorsqu'on le fait, on a tôt fait de remarquer que les propos et les thématiques que Millet aborde dans l'Éloge sont en cohérence avec les idées qu'il a développées dans les essais antérieurs et dont le reflet peut être décelé également dans son œuvre narrative (voir § 3). À l'exception du fait qu'il s'est servi du crime de Breivik, donc d'un événement récent, pour aborder et illustrer les idées qui lui sont chères, ce texte ne détonne donc nullement dans l'œuvre de Millet⁵.

Millet a réagi une première fois à ces accusations dans l'émission de Frédéric Taddeï « Ce soir (ou jamais) » du 4 septembre. *L'Express* lui

⁴ Dans l'interview conduite par Jean-Pierre Elkabbach le 12 octobre 2012 dans le cadre de l'émission « Bibliothèque Médicis », Millet a regretté de ne pas avoir montré de solidarité envers les victimes.

⁵ Millet, qui est devenu après 2000 un contempteur acharné de la société contemporaine, dominée, selon lui, par la dictature de la bien-pensance et le « Nouvel ordre » mondial et mondialiste qui refuse de voir la vérité en face et d'en discuter, a également adopté assez tôt la pose de victime incomprise. Ce sentiment d'être injustement attaqué culmine d'abord avec *L'Opprobre* en 2008, puis s'intensifie encore avec le scandale de 2012.

a ensuite permis le 12 septembre de publier un texte de trois pages, intitulé « Pourquoi me tuez-vous ? ». Il a eu aussi la possibilité de répondre aux critiques et de se défendre le 12 octobre dans l'émission « Bibliothèque Médicis » de Jean-Pierre Elkabbach, et le 17 novembre sur France Culture dans l'émission « Répliques » d'Alain Finkielkraut. Dans les réponses à ses « détracteurs », Millet avance deux lignes de défense qui reposent toutes les deux sur l'idée qu'il n'a pas été compris. Il se dit d'abord étonné que l'ironie du titre n'ait pas été perçue, ce qui a mené au lynchage médiatique, selon ses propres mots. Ensuite, il reproche à ceux qui l'ont attaqué de ne pas avoir lu le texte, et surtout de ne pas prendre en considération les trois livres qu'il a publiés simultanément en août 2012 chez le même éditeur, et qui constituent, selon Millet, un tout. Outre *Langue fantôme*, qui précède l'*Éloge*, Millet a publié cette année-là chez Pierre Guillaume de Roux *De l'antiracisme comme terreur littéraire* et *Intérieur avec deux femmes*.

2. Décadence de l'Europe

Dans l'*Éloge*, comme nous l'avons déjà dit, et dans les autres opuscules publiés en 2012, Millet ne fait que creuser les idées déjà présentes dans les essais qui constituent le premier volume du *Sentiment de la langue* (1986), et qu'il ne cesse de développer dans les textes publiés après 2000, notamment dans *Le dernier écrivain* (2005), *Désenchantement de la littérature* (2007), *L'Opprobre* (2008), *L'Enfer du roman* (2010), et *Fatigue du sens* (2011)⁶. Dans les textes cités, Millet développe l'idée que le déclin et la décadence de l'Europe sont étroitement liés au dépérissement de la culture européenne dont le signe le plus éclatant est la paupérisation de la littérature, conséquence inévitable de la perte du style ainsi que de la pauvreté de la langue employée aujourd'hui :

On peut dire que la littérature, en toute langue et en tout temps, et aujourd'hui avec la volonté d'en finir avec elle-même, la littérature est prise dans un formidable processus d'érosion linguistique dans lequel on n'entend plus que le murmure de langues mourantes, ce qui meurt là étant le style, c'est-à-dire cet extraordinaire supplément qu'on appelle l'art et à partir de quoi se définit

⁶ Même après le scandale, il continuera à réfléchir sur les thématiques qui l'obsèdent et qui passent dans l'espace médiatique et littéraire pour des provocations. En 2014, par exemple, il publie *Le corps politique de Gérard Depardieu*, une des figures emblématiques du « politiquement incorrect », et en 2018, *Déchristianisation de la littérature*, où il réinterprète le lien « patent » entre la déchristianisation de l'Europe et la fin de la « véritable » littérature.

en grande partie une civilisation, la nôtre se caractérisant à présent par la perte du style. Écrire revient donc à entrer dans le mouvement de cette perte, contemporaine de la destruction de la culture, de la tradition, de la nature, de la langue, du sens (Millet, 2012 : 34–35).

Les propos de Millet, lorsqu’il fustige la production littéraire contemporaine, ne sont jamais tendres. La France est selon lui devenue aujourd’hui une « république bananière de la littérature » (Millet, 2012). Cette paupérisation serait particulièrement visible dans le roman contemporain (Millet, 2007, 2010). Le roman est devenu international, « universel », sous l’hégémonie anglo-saxonne, en particulier américaine. Le roman, ainsi que toute la culture européenne, se plie servilement, selon Millet, à la « fadeur » culturelle et idéologique des États-Unis. Le déclin du roman est lié à la démocratisation du genre qui rend les textes romanesques accessibles aux « quasi-analphabètes ». Au début de *Langue fantôme* (Millet, 2012), il cite la décision d’Umberto Eco de simplifier son célèbre *Roman de la rose* et de le rendre moins « érudit » comme un exemple typique de cette paupérisation de la littérature qui inaugure l’époque de la « post-littérature⁷ ».

Millet cherche également les raisons du déclin de la littérature, du style et de la langue dans le relativisme culturel et le multiculturalisme qui provoquent inexorablement la perte des identités des nations. Et il ne parle pas uniquement de l’identité culturelle, mais également de l’identité nationale et religieuse. La littérature « authentique », « pure », ne survivra pas à la fin du christianisme et à la domination des systèmes démocratiques libéraux qui s’évertuent à abolir toute « verticalité », nécessaire, selon Millet, à la culture et à la langue.

Il convient de mentionner la notion de pureté qui tient une place importante dans la poétique de Millet. Il s’agit d’abord de la pureté de la langue, puis de celle du style. Millet applique aussi cette notion aux autres domaines de la culture, notamment à la musique (voir Millet, 1993).

Dans ses derniers textes et dans ses apparitions médiatiques, il se dit très préoccupé par le problème de l’immigration extra-européenne, et observe que le déclin de la culture européenne et de la langue coïncide avec l’immigration massive. Dans ses propos, il se réfère ouvertement au

⁷ Millet désigne par un jeu de mots la simplification du roman décidée par Eco, l’appelant une « Eco-logie négative de la littérature » (Millet, 2012). Dans ses essais, il ne se montre pas plus tendre avec de nombreux autres écrivains contemporains, même avec des prix Nobel, comme par exemple, J.-M. G. Le Clézio ou M. V. Llosa, entre autres, dont l’exercice de la littérature se caractériserait par une absence totale de style.

concept de « grand remplacement » de Renaud Camus⁸ et se demande pourquoi lui aussi, en tant que « Français de souche », « catholique » et « hétérosexuel », ne pourrait s'interroger et réfléchir sur son identité nationale, culturelle et linguistique⁹.

3. Millet : écrivain et « pamphlétaire »

Dans cette section, nous essaierons d'esquisser une réponse à la question de savoir s'il y a « deux » Millet, le Millet écrivain et le Millet essayiste, voire polémiste ou pamphlétaire. Les critiques de Millet, lors de la publication de *l'Éloge* et de ses essais ultérieurs, mais aussi lors de ses apparitions médiatiques, ont souvent opposé deux aspects de cet auteur. À un écrivain de génie et grand styliste s'opposerait un essayiste aimant la provocation gratuite, réactionnaire, anti-démocratique et qui partage les idées racistes¹⁰ et nationalistes de l'extrême droite. Dans notre analyse, nous nous baserons sur les romans du « cycle corrézien » (*La Gloire des Pythre*, 1995 ; *Lauve le Pur*, 2000 ; *Ma vie parmi les ombres*, 2003 ; *Le Renard dans le nom*, 2003), et sur son récit intitulé *La Confession négative* (2009).

Le cycle corrézien, d'inspiration autobiographique, décrit la vie rurale sur le plateau de Millevaches, en Haute-Corrèze : dans les derniers romans, l'action se déroule essentiellement dans un bourg répondant au nom imaginaire de Siom¹¹. Un des thèmes dominants du cycle est la disparition du monde rural, de ses valeurs et de ses traditions. Cette vie rurale, très différente de la vie « moderne », se caractérisait, aux yeux de Millet, par sa pureté et son authenticité.

Les textes de ce cycle, comme d'ailleurs tous les autres textes littéraires de Millet, sont abondamment émaillés de réflexions sur la langue. La langue n'est pas quelque chose d'abstrait et d'accessoire, mais possède

⁸ Selon Renaud Camus, auteur proche de l'extrême droite, le grand remplacement désigne un processus par lequel les peuples venant essentiellement de l'Afrique sub-saharienne et du Maghreb se substitueraient aux Européens de souche, et notamment aux Français.

⁹ Avant même le scandale, Millet s'était interrogé ouvertement sur le problème de la légitimité que pose le fait de s'interroger sur l'identité nationale, par exemple dans l'émission « Ce soir ou jamais » de Tadeï du 7 février 2012 sur France 3.

¹⁰ En réponse à ces critiques, notamment au sujet du racisme, Millet a souligné plusieurs fois qu'il avait vécu toute une partie de sa vie au Liban, qu'il parlait l'arabe et connaissait bien la culture du Maghreb.

¹¹ Ajoutons que Millet est né à Viam, nom phonétiquement proche de Siom.

une matérialité qui est consubstantielle à la nature humaine, à ce qui nous définit en tant qu'hommes.

« La langue nous empêche d'être nus comme des sauvages, comme des amants criminels, comme les bêtes », disait la mère de ma mère [...] (Millet, 2003a : 15).

Ce n'est pas parce que les gens ne savent pas ce qu'ils disent et le disent mal qu'il faut qu'à mon tour je parle comme on porte des haillons, soutenait-elle lorsque je m'agaçais de l'entendre parler ainsi (Millet, 2003b : 77).

La disparition du monde rural traditionnel est concomitante au déclin et à la perte de la langue.

Après moi la langue ne sera plus tout à fait la même. Elle entrera dans une nuit remuante. Elle se confondra avec le bruit d'une terre désormais sans légendes. Les langues s'oublient plus vite que les morts. Elles tombent, comme le jour, le vent, ou le silence sur le monde où je suis né et qui était peuplé de gens rudes, peu loquaces [...] (Millet, 2003a : 15).

Comme nous pouvons le voir, Millet explore dans les romans cités les mêmes thèmes que dans ses essais : dans les romans, le déclin de l'Europe et de ses valeurs est illustré par la disparition du monde rural et de ses traditions, ainsi que par la perte de la langue et de sa pureté.

La Confession négative est un roman de formation qui raconte l'histoire d'un jeune étudiant, passionné de littérature, nommé Pascal Bugeaud, qui part rejoindre les phalangistes chrétiens au Liban, où, en 1975, éclate la guerre civile : ce jeune homme constitue un double narratif de Millet. Dans ce texte, qui a suscité de nombreuses critiques, le narrateur s'interroge sur la langue, le style et la littérature, faisant l'apologie de la guerre, des combats et de la violence. Il évoque à plusieurs reprises l'alliance inéluctable des armes et des lettres. À la différence de ses autres textes littéraires, Millet y aborde beaucoup plus directement et ouvertement des sujets d'ordre religieux et politique. Il n'hésite pas à s'attaquer aux tabous et fustige l'Europe, surtout la France, où les médias, dominés par la gauche, ont donné une fausse image des événements qui se déroulaient au Liban et ont peint les phalangistes chrétiens comme des criminels qui s'attaquaient injustement aux Musulmans. Le style du récit diffère également de celui de ses textes littéraires antérieurs et se rapproche du style de ses essais publiés après 2000 : il est moins travaillé, plus direct, plus abrupt, les longues périodes typiques de son style se font rares.

Dans *La Confession*, de même que dans ses essais publiés après 2000 où il aborde sans ménagement de nombreux sujets tabous, son goût de la provocation est très prononcé, alors qu'il est quasi absent de ses ouvrages précédents, qu'il s'agisse de textes littéraires ou d'essais. Nous pouvons remarquer que son œuvre littéraire et son œuvre non littéraire ont connu une évolution analogue.

La conclusion qu'on peut tirer des analyses de la présente section et qui répond en même temps à l'une des questions posées dans l'introduction de cet article, est qu'on ne peut pas tracer une frontière étanche entre les textes littéraires et non littéraires de Millet et qu'il est impossible de dissocier de façon nette l'écrivain de l'essayiste-polémiste. Nous pouvons bien évidemment déceler des différences entre les deux versants de son œuvre, surtout au niveau du style et dans la manière dont il approche et traite certaines thématiques, mais il faut ajouter que ces différences sont au moins en partie la conséquence des contraintes qu'impose le genre textuel. Pour nous, la cohérence de l'œuvre de Millet est évidente.

Conclusions

L'affaire Richard Millet montre bien que l'œuvre d'un auteur forme un tout ; que, en l'occurrence, on ne peut pas dissocier l'écrivain du polémiste et que le statut d'écrivain ne dispense nullement Millet de respecter les valeurs dominantes de la société française. Les écarts, notamment ceux commis par des écrivains connus du grand public, ou d'un certain cercle seulement, comme c'est le cas de Richard Millet, sont sanctionnés par l'opinion publique. Que Millet ait le goût de la provocation, c'est indéniable. Il serait cependant erroné de croire qu'il s'agit là d'une provocation gratuite. L'analyse de ses textes montre une grande cohérence au niveau de son œuvre et des thématiques qu'il développe tout au long de ses ouvrages, qu'ils soient littéraires et, par conséquent, moins provocateurs, ou non littéraires, dans lesquels le goût de la provocation de Millet est plus perceptible. La provocation paraît être un réflexe de défense contre l'inquiétude grandissante que suscite en lui l'évolution de la société contemporaine. Mais il ne faut pas oublier qu'elle constitue également un moyen de susciter le débat, qui, selon Millet, est impossible dans le « Nouvel ordre » imposé aux sociétés européennes. Même si, dans ses derniers textes, il aborde de plus en plus des questions d'ordre politique, le fond de sa pensée reste dominé par des questions liées au déclin de la langue et de la culture, qui est pour lui à la fois la cause et le signe de la décadence de l'Europe.

Les textes de Millet relèvent-ils du populisme ? Les critiques lui ont souvent reproché d'être un écrivain qui, s'il n'adhère pas à l'extrême droite, en partage au moins les idées et aborde les mêmes thématiques. Or on sait que l'extrême droite a la réputation de propager des idées considérées comme simplistes et populistes. Cependant, la réflexion complexe que Millet propose sur ces thématiques et les conclusions qu'il en tire le situent plutôt à l'extrême opposé du populisme, au moins dans l'acception générale du terme. L'analyse proposée dans cet article nous permet de dire que les textes de Richard Millet présentent un exemple de ce que l'on pourrait nommer « apopulisme ». Si Millet aborde des thèmes que l'on considère habituellement comme populistes, il les aborde d'une manière non seulement opposée, mais bien davantage indifférente à la manière « populiste ».

Bibliographie

- Jaffrin, I. (2015). *L'affaire Richard Millet: critique de la bien-pensance*. CONTEXTES <http://journals.openedition.org/contextes/6100>, 12/9/2018
- Millet, R. (1993). *Le Sentiment de la langue*. Paris: Éditions de la table ronde.
- Millet, R. (2003a). *Ma vie parmi les ombres*. Paris: Gallimard.
- Millet, R. (2003b). *Le Renard dans le nom*. Paris: Gallimard.
- Millet, R. (2007). *Désenchantement de la littérature*. Paris: Gallimard.
- Millet, R. (2010). *L'Enfer du roman*. Paris: Gallimard.
- Millet, R. (2012). *Langue fantôme: Essai sur la paupérisation de la littérature; suivi de, Éloge littéraire d'Anders Breivik*. Paris: Pierre-Guillaume De Roux.
- Rengervé, M. de (2016). *L'affaire Richard Millet: critique de la bien-pensance*. Paris: Léo Scheer.

Ambra Pinello

Università degli Studi di Palermo

LEGIONES Y FALANGES: PRENSA POPULISTA Y LITERATURA

Legiones y Falanges: Populist Press and Literature

Abstract

Addressing people in order to enforce their power is a common feature of different political parties and governments, regardless of whether they are right wing or left wing, and, in this process, the press plays a crucial role. In this context, the bilingual publication *Legioni e Falangi. Rivista d'Italia e di Spagna/Legiones y Falanges. Revista mensual de Italia y de España* (1940–43) is a paradigmatic example. Some of the most important intellectuals of the time, including Azorín, Manuel Machado and Gerardo Diego, wrote in this magazine, facing historical reality of Fascism and Francoism and generating unexpected results.

Keywords: populism, press, literature, authoritarianisms, Francoism

Resumen

Apelar al pueblo para establecer su propio poder es un rasgo común de partidos y gobiernos de diverso signo ideológico, sin distinción de derecha o izquierda, y, en este proceso, el papel desempeñado por la prensa es decisivo. Dentro de este marco, un ejemplo paradigmático está representado por la publicación bilingüe *Legioni e Falangi. Rivista d'Italia e di Spagna/Legiones y Falanges. Revista mensual de Italia y de España* (1940–43), en la cual algunos de los intelectuales mayores de la época – entre los cuales destacan Azorín, Manuel Machado y Gerardo Diego – se enfrentan a la realidad histórica de los autoritarismos fascista y franquista dando vida a resultados imprevistos.

Palabras clave: populismo, prensa, literatura, autoritarismos, franquismo

“Brotas derecha o torcida
con esta humildad que cede
sólo a la ley de la vida,
que es vivir como se puede”

(Machado, 1978: 56)

Hoy en día la relación osmótica entre populismo y medios de comunicación de masa resulta más patente que nunca y la libertad de prensa está cada vez más amenazada por el sistema de información mundial. Apelar al pueblo para establecer su propio poder es un rasgo común de partidos y gobiernos de diverso signo ideológico, sin distinción de derecha o izquierda y, en este proceso, el papel desempeñado por la prensa es decisivo.

Sin embargo, el fenómeno que ve escritura y populismo estrechamente ligados no es reciente: hoy como ayer, escribir sin condiciones es un privilegio que a menudo resulta ser utópico, en cambio, la mayoría de las veces, la literatura, así como el periodismo, no prescinden de su entorno e, inevitablemente, son moldeados o deformados por la ideología política que los sustenta. En épocas y en países diferentes, de hecho, el proceso, tanto reaccionario como progresista, de manipulación por parte de un partido político o de su líder sobre la base de la valorización positiva del pueblo frente a una clase dominante con el fin de imponer su propia supremacía siempre ha utilizado a los intelectuales y la prensa como instrumentos de poder. Dentro de este marco, la realidad histórica de los regímenes totalitarios fascista y franquista al comienzo del siglo XX se puede considerar un momento crucial y, en este sentido, la publicación bilingüe *Legioni e Falangi. Rivista d'Italia e di Spagna/Legiones y Falanges. Revista mensual de Italia y de España* (1940–43), objeto del presente trabajo, representa un ejemplo paradigmático.

Dicha revista, dentro de la insólita dimensión internacional que la caracteriza, tiene el propósito de representar el ambiente político y social de la época bajo una óptica común que refuerce y difunda el ideario político totalitario y, por lo tanto, se revela un instrumento fundamental para la construcción de la imagen del mundo bajo los autoritarismos español e italiano y un punto de partida de especial interés para el análisis de la interrelación existente entre este mundo y la comunicación de masas.

Intentando desvelar las implicaciones populistas implícitas presentadas con el disfraz de la ficción narrativa, el presente trabajo se centrará en los artículos literarios con el objetivo de destacar los efectos de la interacción entre prensa, literatura y populismo.

Entre 1940 y 1943, *Legiones y Falanges* se publica paralelamente en Roma y en Madrid respondiendo a una iniciativa de vinculación político-cultural entre la Italia fascista, a punto de entrar en la Segunda Guerra Mundial, y la España franquista y posbélica. Se materializa, de este modo, un proyecto que tiene como propósito la exaltación de las gloriosas tradiciones culturales de los dos países protagonistas, la corroboración de la hermandad ancestral existente entre ellos, la difusión del ideario político totalitario común y, sobre todo, el adoctrinamiento ideológico de su público. Para alcanzar estos objetivos, *Legiones y Falanges*, además de referirse a la actualidad y a la política interior y exterior, trata de teatro, cine, música, arte, ciencia y, sobre todo, literatura, contando “con algunos de los escritores más importantes de la época y de nuestra historia literaria” (Llorens García, 1994: 93).

De hecho, pese a su innegable carácter probelicista y politizado y los muchos reportajes encomiásticos, aparecen colaboraciones que también tratan sobre temas totalmente ajenos a la política, como sucede con los artículos objeto de examen del presente trabajo. De esta manera, si bien la revista constituye un ejemplo del sistema canónico extremadamente estricto de la época franquista, se insinúan, como veremos, caminos autónomos que solo la literatura es capaz de ofrecer.

Dado que el panorama de las contribuciones es extraordinariamente amplio y variado, me voy a centrar en el análisis de un número circunscripto de artículos, todos pertenecientes a la edición española de la revista. Sin pretensión de exhaustividad, se procurará, por tanto, reflejar en qué medida los autores de dichos artículos, aunque no se desligan abiertamente de su restante producción ni de la ideología política que declaran, dan vida, consciente o inconscientemente, a un pequeño corpus de textos *sui generis*, dotado de un inesperado componente imaginativo y probablemente capaz de ofrecer perspectivas hermenéuticas nuevas.

Dentro de este panorama, el presente trabajo se focalizará en los artículos literarios de tres ilustres intelectuales, tres figuras emblemáticas obligadas a reelaborar su concepto de identidad, declinándolo en un contexto histórico-político tan complejo como el de la dictadura franquista. Estos son: Azorín, Manuel Machado y Gerardo Diego.

Se presta especial atención a las contribuciones de Azorín, debido a dos razones fundamentales: *in primis* su mayor presencia en la revista con seis artículos con respecto a los dos de Machado y uno de Diego, y, en segundo lugar, la fuerte connotación política filofranquista que en ese momento era asociada con su firma y que, siendo desatendida, hace aún más interesante el análisis de sus contribuciones en la revista.

Como he anticipado, José Martínez Ruiz, *alias* Azorín, colabora en *Legiones y Falanges* con seis artículos: “El viaje de Italia” (*Ls/Fs*, I, 8–9, 1941, 7–8)¹; “Las nubes” (*Ls/Fs*, II, 10, 1941, 3); “Serenidad en Bolonia”, (*Ls/Fs*, I, 13, 1941, 24–25); “Tragedias españolas” (*Ls/Fs*, II, 16, 1942, 13); “Aventura en Tarragona” (*Ls/Fs*, II, 21, 1942, 10–11); “Mar de Levante. Sus pescadores” (*Ls/Fs*, III, 28, 1943, 6–7).

Se trata de textos híbridos desde el punto de vista del género, puesto que no se presentan en la sección esperada dentro del sistema de la revista – precisamente la final, habitualmente dedicada al cuento – sino que aparecen más bien en la primera parte, allí donde se concentra el interés político y la crónica de la actualidad nacional e internacional. De esta forma, el lector recibe estos textos firmados por el celeberrimo intelectual como parte del discurso propagandístico que se aviva al recorrer las primeras páginas de la revista, o mejor, este mismo discurso aprovecha la consagración que el nombre del escritor asegura. Se perciben, así, como artículos celebrativos o cronísticos y, sin embargo, la textura fictiva que los estructura permite su adscripción al relato. De hecho, a pesar de la fuerte politización tanto de la revista como de otros textos suyos explícitamente propagandísticos, Azorín decide no tratar temas políticos y dedicarse a una escritura que podríamos definir evasiva, intrínsecamente cultural. Esta actitud, interpretada como una expresión de la voluntad propia del autor, podría reflejar, de acuerdo con la hipótesis avanzada por Inman Fox², un intento de repudiar la realidad, de enajenarse de un contexto histórico-social que le aqueja ya desde el comienzo de su carrera, como revela en sus páginas más íntimas.

En lo que atañe a la carrera periodística del escritor alicantino, cabe señalar que sus primeros intentos como periodista son muy tempranos, ya que tienen lugar en la Valencia de finales del siglo XIX, cuando Azorín comienza a escribir en modestas publicaciones de provincia mostrándose “esquivo, solitario e independiente” (Riopérez y Milá, 1996: 228) oponiéndose a lo establecido de acuerdo con las doctrinas anarquistas.

En el otoño de 1896 se traslada a Madrid, donde, no obstante sus grandes aspiraciones, sus recursos económicos se hacen cada vez más

¹ Para mencionar los artículos contenidos en la revista se utilizará el siguiente criterio: nombre abreviado de la revista, año editorial, número, año, páginas.

² Véase a este propósito Inman Fox (1967). El anarquismo de José Martínez Ruiz (Azorín), *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. J. Sánchez Romeralo/N. Poulussen (coord.), pp. 327–330 y (1993) Azorín y el franquismo. Un escritor entre el silencio y la propaganda. *Anales azorinianos*, 4, pp. 81–118.

escasos. En la capital, prosiguiendo en la línea de polemizar contra todo principio de autoridad, empieza la colaboración con *El País*, que está destinada a durar solo algunos meses entre 1896 y 1897. Efectivamente, como afirma Francisco José Martín, “sus continuos ataques al gobierno, [...] su radical anticlericalismo y sus críticas a la institución matrimonial propiciaron su salida del periódico” (Martín, 1998: 16). El ser despedido de *El País*, junto a la “repugnancia más profunda hacia este ambiente de rencores, envidia, falsedad³”, da lugar a la publicación de “un imprudente folleto” (Martínez del Portal, 2014: 18), *Charivari (Crítica discordante)*, que suscita escándalo y le causa un rechazo general, hasta motivar su apresurada salida de Madrid⁴.

Después de un periodo en Manóvar, en octubre de 1897 vuelve a la capital, puesto que, como escribe en *Antonio Azorín*, “es preciso vivir en este Madrid terrible; en provincias no se puede conquistar la fama” (Martínez Ruiz, 1903: 161). Una vez reincorporado al periodismo, el autor intensifica su presencia entre los jóvenes que, años más tarde, serán considerados como los escritores más representativos de la España finisecular.

En concreto, entre los últimos meses de 1901 y los primeros de 1902, Azorín forma, junto con Ramiro de Maeztu y Pío Baroja, el llamado “grupo de los tres”, con la clara voluntad de difundir los principios del regeneracionismo y del activismo ideológico. En el mismo periodo, como es sabido, “los acontecimientos militares y políticos de 1898, que condujeron a la pérdida de las últimas colonias de Ultramar, dieron nombre generacional a un grupo de artistas, literatos y pensadores de los primeros años del siglo XX” (Cruz Hernández, 1998: 25). Azorín, además de llevar a cabo un estudio de dicho grupo de autores hasta publicar, en 1913, una serie de artículos en los cuales traza sus rasgos definidores, llega pronto a representar, con su propia obra, uno de sus componentes más señeros, calificándose como un ilustre testimonio de aquel periodo de gran fermento cultural, de profunda renovación literaria y de regeneración patria.

Sin embargo, más tarde, como es sabido, Azorín abandona los ideales juveniles, que gradualmente, entre vaivenes y vacilaciones, se disgregan conllevándolo, por lo menos aparentemente, hacia una especie de ataraxia político-ideológica, rastreable en sus artículos contenidos en *Legiones y Falanges*. Durante esta última etapa, que es la más politizada

³ Son palabras del mismo Azorín con las que cierra el *Charivari*, citado en el prólogo de *La Voluntad* (2014: 19).

⁴ Para un estudio más detallado sobre la vida de Azorín véase Ruiz Contreras (1946). *Memorias de un desmemoriado*. Madrid: Aguilar.

de su vida, Azorín publica sus artículos sobre Franco en *Abc*, *Vértice* y *Arriba* colaborando, al mismo tiempo, con la revista objeto del presente trabajo.

Entre los relatos publicados en ella, “El viaje de Italia” cuenta la vida de un tal Joaquín Acosta Mora, desde su nacimiento en Alcalá hasta la juventud durante la cual se traslada a Madrid, donde conoce a Miguel de Cervantes, el cual, contándole continuamente sus viajes a Italia, lo exhorta a visitarla personalmente. Joaquín, por tanto, irá a descubrir Italia, pero, al volver a España, descubrirá que su maestro se ha muerto y lamentará no haberse despedido de él.

“Las nubes” (*Ls/Fs*, I, 10, 1941, 3) no se puede definir ni como un verdadero artículo ni como un cuento, sino que se trata de pocas líneas poéticas pertenecientes a *Castilla*, una de las obras más conocidas de Azorín, publicada en 1912. El fragmento presente en *Legiones y Falanges* está dedicado enteramente a la descripción de las formas y de los colores de las nubes en el cielo, con un uso constante de símiles, en consonancia con la técnica impresionista típica de Azorín, conocido invocador de paisajes y pintor de los detalles.

“Serenidad en Bolonia” (*Ls/Fs*, I, 13, 1941, 24–25) trata del relato del destierro de la Compañía de Jesús, pero desde el punto de vista – secundario y aparentemente insignificante – de José Francisco de Isla, representando, de esta manera, un claro ejemplo de la filosofía de lo nimio típica del autor.

“Tragedias españolas” (*Ls/Fs*, II, 16, 1942, 13) cuenta lo que ha pasado entre el autor del artículo y un escritor de teatro que él conocía, alabando los clásicos de la literatura española en cuanto símbolo del país y fórmula para actualizar la tradición.

En “Aventura en Tarragona” (*Ls/Fs*, II, 21, 1942, 10–11), un desconocido personaje evoca su viaje a Cataluña y cuenta que, entrando en Tarragona, desvanece cualquier orden cronológico y se puede pasar del presente al pasado hasta llegar al periodo del imperio romano, para luego regresar a la actualidad. Todo el relato se compone de detalladas descripciones paisajísticas, que, como es típico en Azorín, van de la mano de una profunda revalorización de la historia y de la geografía nacionales.

“Mar de Levante. Sus pescadores” (*Ls/Fs*, III, 28, 1943, 6–7) cuenta la historia de un hombre perdidamente enamorado del mar que cada mañana sale a pescar y a leer poesías. Un día, le ocurre algo totalmente inesperado cuando, al retirar la red, advierte un peso y descubre haber pescado una sirena. Aunque la pierde antes de llegar a la orilla, el pescador, una vez regresado a su pueblo cuenta a todos su increíble experiencia y desde aquel

momento va buscando incesantemente a alguien que, aunque sabiéndolo hombre honesto, ponga en duda sus palabras y niegue la existencia de la sirena, permitiéndole guardar su imagen en el fondo de su ser, íntimamente custodiada para la eternidad.

Como es evidente, por lo tanto, ninguno de los artículos azorinianos trata abiertamente de política o de actualidad, al revés se observa la actitud opuesta de inmersión en el pasado, como en “Aventura en Tarragona” y en “Serenidad en Bolonia”, o la de abandonarse a las sugerencias poéticas del paisaje y del fantástico como en “Las Nubes” y en “Mar de Levante. Sus pescadores” o, finalmente, la exaltación de los clásicos como en “El viaje de Italia” y en “Tragedias españolas”.

Las mismas consideraciones valen para las contribuciones de Gerardo Diego y Manuel Machado. Este último, figura representativa del modernismo español, publica en *Legiones y Falanges* dos artículos: “Madrid, 1900. Francisco de Villaespesa y el Modernismo” (*Ls/Fs*, I, 14, 1941, 6–7) y “Luces de antaño” (*Ls/Fs*, III, 25, 1942, 12–13). El primero de los dos artículos se abre con una constatación sobre los revolucionarios inconscientes, los hijos de la revolución, que en ella nacen y en ella desaparecen, sin sobrevivirle nunca. Se alaba, en este sentido, a Francisco Villaespesa, considerado el ejemplo por antonomasia de la oleada revolucionaria modernista empezada en 1898. Después de un breve recorrido por su vida, reverbera en la memoria de Manuel Machado el eco personalísimo del momento en el que recibió su primer libro, en París, y lo leyó famélicamente, atraído por una exuberancia y una musicalidad que nunca más olvidaría.

En “Luces de antaño” (*Ls/Fs*, III, 25, 1942, 12–13) el autor describe el insólito Consulado de Guatemala en París en 1899, alabando, desde las primeras líneas, a su único representante, es decir al cónsul Enrique Gómez Carrillo, definido “el más delicioso y castizamente parisino de los escritores de habla española de aquel tiempo y de todos los tiempos” (Machado, 1942: 12). Solo en la segunda parte del artículo, Machado da inicio a los recuerdos, contando que, durante algunos meses de aquel año, vivieron en el Consulado, juntos con Gómez Carrillo, también Rubén Darío, Amado Nervo y el mismo autor.

Vuelven los recuerdos íntimos: primero habla de Darío, de sus inmensas habilidades poéticas y del “prurito infantil de grandezas, de elegancias, de exquisita corrección [...] que contrastaba con el desarreglo de su vida” (Machado, 1942: 12) y luego es el turno de Amado Nervo, dibujado como un lector solitario, un poeta soñador de dulce amargura.

Evocados y alabados los tres compañeros de aventura para sus cualidades literarias y artísticas, el poeta reflexiona sobre el valor eternizador de la amistad, contemplando, en el vacío insoportable de un presente en el que es él el único en vida, la existencia de un mundo ultraterreno, hogar perpetuo “de todos los que adoran el Arte” (Machado, 1942: 13), un lugar intangible y verdadero en el que los tres amigos tarde o temprano volverán a encontrarse.

Por lo tanto, Manuel Machado, que desde la guerra civil se había distinguido por una poesía de vocación religiosa y política dedicando muchos artículos encomiásticos y sonetos a Franco en persona, en la revista, prefiere una vía alternativa, infiltrándose en grietas en las que parece acoger sus recuerdos y su voz interior, de forma casi autoreferencial. De hecho, “a pesar de que acoja la pluralidad de voces y de visiones” (Polizzi, 2015: 277) que componen el discurso actualizante de la información acerca de la realidad, el macrotexto del periódico es un espacio idóneo para hacer uso de una escritura fundada en la dimensión del yo.

Esta inmediatez de un sujeto que narra a partir de un trasvase de recuerdos o de impresiones inmediatas como transposición informativa de la realidad, concediéndose, a veces, excursiones imprevistas en los sótanos de su propia conciencia, es el *fil rouge* de todos los artículos analizados hasta ahora y es detectable también en el último que voy a tratar, es decir “Proceso de una imagen” (*Ls/Fs*, III, 30, 1943, 18), la única contribución de Gerardo Diego presente en *Legiones y Falanges*.

De hecho, aunque, en el *incipit* Diego empieza con la constatación general según la cual una obra de arte sigue trayectorias tan extrañas y misteriosas que a veces son incomprensibles hasta para el artista que las ha concebido, luego, se centra en el detallado análisis del cuarto verso de su soneto *Teide* de 1936. Sin embargo, enseguida el discurso crítico canónico se hace más pequeño, ya que pasa de repente a contar un episodio secundario de su propia vida, como había ocurrido en los otros artículos. El autor se focaliza en el momento de la publicación de su obra y deja entender entre líneas cierto descontento con respecto a las insinuaciones de algunos sus contemporáneos o por lo menos ésta es una de las lecturas posibles, ya que, como afirma el mismo Diego en la conclusión, siempre hay que cavar hondo en busca de la verdad, si bien siendo plenamente conscientes de su problemática e intangible consistencia. El artículo termina con una moraleja final en la que el escritor invita a quien se acerque a una obra de arte, sea esta un poema o quizás un artículo publicado en una revista de régimen como los que aquí he analizado, a tener en cuenta siempre

las muchas interpretaciones existentes. Para citarlo, en la conclusión de “Proceso de una imagen” leemos:

[...] en definitiva, una solución total del misterio poético es inalcanzable, tanto más debemos esforzarnos por aclarar minúsculas parcelas, espiar por rendijas y resquicios, decir sencilla, humildemente lo que sabemos, lo que aprendemos, lo que sospechamos (Diego, 1943: 18).

Es exactamente de sospechas, de posibles intuiciones que el presente trabajo se alimenta, apoyándose en hipótesis muchas veces arriesgadas o al menos atrevidas, pero que, precisamente gracias a su osadía, yendo más allá de las apariencias, pueden alcanzar la verdad.

Es este el caso de la tesis propuesta por Andrés Trapiello en 1994 según la cual Manuel Machado en el poema “Voyou”, incluido en *Cadencias de cadencias* (1943), dibuja un retrato nefasto del dictador, aunque nunca lo nombre explícitamente. El soneto al cual se refiere Trapiello subvertiría la orientación política declarada por Machado en esa época si solo en lugar del sustantivo muy críptico “Blanco” del verso 9 se leyera, como sugiere él, Franco⁵. El poema es extremadamente emblemático y parece oportuno recordarlo:

Ahí está... Su mirada
no es una espada, pues
se oculta y, empalmada,
la ves y no la ves;
pero
de acero
es. Brilla dura y cobarde,
despiadada... No arde.
Ahí está...Blanco...No
lo vio apenas el día.
Su mano -garra- es fría.
Lo peor de todo es que sonría...
Donde lo encuentres, átaló.
No habiendo tiempo, mátaló.

(Machado, 1993: 510)

⁵ Sobre la cuestión de la supuesta alusión despectiva del soneto “Voyou” han debatido acaloradamente Trapiello y Alarcón Sierra. Éste último ha demostrado que el soneto “Voyou” había sido publicado por primera vez en 1929 en la revista segoviana *Manantial*, pretendiendo así desmentir la hipótesis avanzada por Trapiello. Cfr. Trapiello 2017 y 1997, Alarcón Sierra 1997a y 1997b.

Trapiello basa su teoría principalmente sobre la recurrencia de la “espada” y de la “sonrisa” del Caudillo alabadas en los muchos artículos y poemas escritos por Manuel Machado entre 1937 y 1944 para exaltar la figura de Franco⁶, pero los límites de espacio justamente impuestos no me permiten detenerme más sobre el asunto.

Acercándose la conclusión, por lo tanto, parece posible ofrecer humildemente una clave de lectura válida para los tres autores de los artículos analizados, siendo consciente de que se trata simplemente de una visión alternativa heterogénea que espero pueda ser útil y quizá abrir nuevos caminos interpretativos, sin ninguna pretensión de verdad absoluta y sin olvidar que, como escribió Trapiello “no hay una respuesta. Hay muchas, verdaderas casi todas” (Trapiello, 2017: 328).

La propuesta tiene sus raíces en el poder de la literatura y tiene la osadía de creer que, aunque Azorín, Manuel Machado y Gerardo Diego de pleno derecho forman parte de un sistema canónico y político del cual, en cierto punto, son – al menos abiertamente – portavoces, dejan entrever, entre “las rendijas y los resquicios” – para citar a Diego (1943: 18) –, un recorrido autónomo, silenciado, pero no por ello menos verdadero.

Los artículos analizados, de hecho, confluyen en el vasto complejo ideológico que se sirve de la literatura como instrumento político, pero se configuran, de alguna manera, como escapatorias a través de las cuales asomarse al mundo para respirar, por un instante, con la cara cubierta, pero profundamente.

El discurso literario, por lo tanto, aunque no se desvía abiertamente del canon, se califica como la única zona franca a la que se puede llegar y en la que es posible encontrar rutas de escape subterráneas. La catarsis está en la escritura, en la magia de la ficción literaria, en sus retaguardias más recónditas. Quizá entonces los tres poetas, celebres en aquellos años gracias a sus versos políticos y a sus encomios a Franco, elijan el inesperado canal literario dentro de una revista de régimen, para concederse, sin hacer ruido, momentos de impagable libertad, por un instante libres de sus cadenas, extensos de condicionamientos e inmunes a cualquier fracaso.

⁶ Entre estos textos panegíricos que Manuel Machado dedicó al Caudillo destacan la pieza titulada “La sonrisa de Franco resplandece”, de febrero de 1938 y el soneto “Saludo a Franco”, fechado en marzo de 1939, entre otros.

Bibliografía

- Alarcón Sierra, R. (1997a). Franco, Voyou? *El País*, 2 marzo, p. 34.
- Alarcón Sierra, R. (1997b). Manuel Machado y Franco (un soneto inédito). *Ínsula*, 605, mayo, pp. 6–8.
- Cruz Hernández, M. (1998). El 98 desde dentro. *Anuario Filosófico*, Vol. 31, 60, pp. 25–53.
- Diego, G. (1943). Proceso de una imagen. *Legiones y Falanges*, 30, p. 18.
- Llorens García, R. F. (1994). *Legiones y Falanges: una experiencia insólita. Relaciones culturales entre Italia y España: III Encuentro entre las universidades de Macerata y Alicante*, pp. 91–103. Alicante: Universidad de Alicante.
- Machado, A. (1978). Las encinas. *Campos de Castilla*. Madrid: Cátedra.
- Machado, M. (1942). Luces de antaño. *Legiones y Falanges*, 25, pp. 12–13.
- Machado, M. (1993). *Voyou. Poesías completas*. Sevilla: Renacimiento.
- Martín, F. J. (1998). Introducción. In Martínez Ruiz, J. *Antonio Azorín*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martínez del Portal, M. (2014). Introducción. In Martínez Ruiz, J. *La voluntad*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Ruiz, J. (1903). *Antonio Azorín*. Madrid: Viuda de Rodríguez Serra.
- Martínez Ruiz, J. (2014). *La voluntad*. Madrid: Cátedra.
- Polizzi, A. (2015). Scrittura autoreferenziale negli articoli letterari di *Legioni e Falangi/Legiones y Falanges*. In Sinatra, C. (ed.), *Stampa e regimi. Studi su Legioni e Falangi/ Legiones y Falanges, una “Rivista d’Italia e di Spagna”*, pp. 277–299. Bern: Peter Lang.
- Riopérez & Milá, S. (1996). El tiempo y el recuerdo en la narrativa azoriniana. *Anales Azorinianos* 5, pp. 227–235.
- Trapiello, A. (1997). Franco Voyou. *El País*, 19 enero 1997, p. 35.
- Trapiello, A. (2017). *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936–1939)*. Barcelona: Ediciones Destino.

Assunta Polizzi

Università degli Studi di Palermo

PRENSA, POPULISMO Y RESISTENCIA
CRÓNICA SENTIMENTAL DE ESPAÑA DE MANUEL VÁZQUEZ
MONTALBÁN EN LA REVISTA *TRIUNFO*

Press, Populism and Resistance. *Crónica sentimental de España* by Manuel Vázquez Montalbán in the Magazine *Triunfo*

Abstract

In the fall of 1969, Manuel Vázquez Montalbán published five reports entitled *Crónica sentimental de España*, where he analyzes everyday life to reflect the sentimental evolution of Spaniards from the 1940s to the 1960s and highlights the mechanisms by which popular culture forges the collective imagination, while the Francoism makes it a transmitter of moral conduct norms within a program of populist propaganda. The aim of this study is to go through the narrative construction of the journalistic text and its focus on the populist discourse which becomes a proposal of resistance.

Keywords: Manuel Vázquez Montalbán, *Crónica sentimental de España*, *Triunfo*, press, populism, resistance

Resumen

En el otoño de 1969, Manuel Vázquez Montalbán publica cinco reportajes bajo el título *Crónica sentimental de España*, donde analiza la vida cotidiana para reflejar la evolución sentimental de los españoles desde los años cuarenta hasta los sesenta y pone de relieve los mecanismos según los cuales la cultura popular va forjando el imaginario colectivo, mientras que el Franquismo la convierte en transmisora de normas de conducta moral dentro de un programa de propaganda populista. El intento de este estudio es recorrer la construcción narrativa del texto periodístico y su enfoque en el discurso populista que se convierte en propuesta de resistencia.

Palabras clave: Manuel Vázquez Montalbán, *Crónica sentimental de España*, *Triunfo*, prensa, populismo, resistencia

Entre septiembre y octubre de 1969, un Manuel Vázquez Montalbán (1939–2003) que “tiene tan sólo treinta años, cuatro libros y una novela a punto de aparecer, el título de Letras y el carnet de periodista” (*Crónica* 1, 13.09.1969: 34)¹, publica en la revista *Triunfo*, una serie de cinco reportajes bajo el título *Crónica sentimental de España*, que luego, en 1971, edita en libro (Lumen), indicando en el Prefacio que: “Sobre esta base se ha manipulado y se ha intentado enriquecer el texto original, sin que perdiera el tono mantenido de crónica poética, al que yo atribuyo buena parte del sorprendente éxito que tuvieron los reportajes” (Vázquez Montalbán, 1971: 2).

En su serie de artículos, Vázquez Montalbán analiza los productos culturales de consumo para reflejar la evolución sentimental y moral de los españoles en esas últimas décadas a partir de los cuarenta hasta los sesenta, con el intento crítico de poner de relieve los mecanismos según los cuales la cultura popular va forjando el imaginario colectivo, mientras que, a su vez, el Franquismo los iba convirtiendo “en eficaces transmisores de normas de conducta moral” (Ginart, 2006: s.p.) dentro de un programa de propaganda populista.

En su *Crónica sentimental de España* – opina Belén Ginart en un artículo/ reseña sobre la adaptación teatral de la obra, en 2006, por Xavier Albertí – Vázquez Montalbán se fijaba en cómo se articulan los mecanismos de la canción para contribuir a forjar el imaginario colectivo, en unos años en los que éste concedía un lugar de privilegio a toreros y folclóricas y el amor debía ser casto y puro, siempre bajo la bendición de Dios. Y así, las coplas y los temas de mayor éxito del franquismo se convirtieron en eficaces transmisores de normas de conducta moral [...] (Ginart, 2006: s.p.).

Albertí señala que “[...] el poder no sólo opera desde las leyes y los parlamentos, sino que también lo hace desde la sentimentalidad [...]” y que el teatro es un lugar idóneo “para reflexionar sobre los elementos del poder que se infiltran en la cultura popular” (Ginart, 2006: s.p.).

El intento de este estudio es recorrer la construcción narrativa del texto periodístico del intelectual, analizando la estructura y el aparato de los recursos a través de los cuales el discurso “popular/populista”, de raigambre autoritaria, se convierte en propuesta de resistencia. Se trataría, en la terminología de Umberto Eco (1973) de un caso de *guerriglia semiologica*, forma avanzada del perenne conflicto que presupone la lengua

¹ Se indicará *Crónica* y el número del reportaje de I a V.

como sistema semiótico – es decir una forma de *etica della comunicazione* – una praxis que empieza otorgando al receptor un papel activo, puesto que, en un sistema cultural moderno – fundado en la influencia de los *mass media* – no es proficuo luchar en contra de la manipulación ideológica en el punto en el cual se produce el mensaje, sino sólo allí donde llega. Según Eco, por lo tanto, los medios serían capaces de absorber y reproducir en su interior formas de contracultura y hasta de oposición y resistencia.

Por lo tanto, se ha preferido estudiar la primera edición de la *Crónica* editada en el medio periodístico, elección escasamente practicada por la crítica que, por lo que he podido averiguar, a menudo no ha tenido en cuenta esta princeps y hace referencia casi siempre a la edición en libro de 1971. De hecho, a la hora de estudiar la obra, no puede pasar desapercibida la función osmótica que se establece entre el texto de Montalbán y el discurso periodístico, así como el género narrativo del reportaje insertado dentro del macrotexto de la revista. Este, como médium multimodal, que funde, bajo la mirada de un público muy diversificado de lectores, lo verbal y lo visual – además de una gran variedad textual, como el anuncio publicitario, la crónica, el artículo cultural, el cuento, la reseña, el reportaje, etc. – se funda en la transposición informativa de la realidad bajo la “urgencia” de la actualidad, haciendo hincapié en la autoridad de la firma. Se trata de textos que, a menudo, utilizan la autodiégesis por parte de un sujeto que se hace narrador en una praxis autoreferencial que garantiza, para el lector, autenticidad y, en todo caso, responsabilidad (Polizzi, 2015). La ideología dominante, así como la “resistencia” a tal ideología, utilizan la prensa, en las variadas formas de médium que hoy conocemos, como instrumento de autolegitimación. De hecho, y en el marco del enfoque crítico de los Estudios Culturales o Crítica Cultural – que fundan el binomio “cultura-poder” a través del cual releer o empezar a leer, los productos culturales en diferentes contextos históricos-geográficos – aquí se consideran los *mass media* como un sistema complejo de prácticas que van a influir en la estructuración de la cultura y de sus productos, así como de la imagen social y colectiva de la realidad. Al mismo tiempo, se considera que la cultura no puede reducirse a la suma de las costumbres sociales, sino que está vinculada con las prácticas identitarias colectivas, siendo más bien el producto de sus interrelaciones, proceso este en el cual los medios desarrollan un relevante papel. Respecto al concepto de “populismo”, resulta, en esta ocasión, muy proficua la postura teórica del estudioso argentino Ernesto Laclau, el cual – en sus estudios de politología – pone énfasis en el valor del papel del lenguaje en los fenómenos sociales

y de sus construcciones retóricas. Sobre todo, en su *On Populist Reason* (2005) (*La razón populista*, FCE, 2005), se propone rescatar el concepto de populismo del desprecio teórico tradicional y de su supuesta ambigüedad semántica desde la perspectiva retórica de la “catacrésis” (es decir “en la retórica clásica, un término figurativo que no puede ser sustituido por otro literal”, Laclau, 2005: 96) y lo define “significante vacío”:

[...] si el significante vacío surge de la necesidad de nombrar un objeto que es a la vez imposible y necesario – de ese punto cero de la significación que es, sin embargo, la precondition de cualquier proceso significativo –, en ese caso, la operación hegemónica será necesariamente catacrética. [...] la construcción política del pueblo es, por esta razón, esencialmente catacrética² (Laclau, 2005: 96).

Con este concepto, Laclau no indica una ausencia semántica, sino más bien, explica Anselmi (2017, 33) refiriéndose a la noción laclouana, una

dimensione semantica – che grazie alla sua vuotezza è capace di accogliere e dare unità e coerenza a una forte eterogeneità di elementi che altrimenti avrebbero difficoltà a stare insieme. (...). Questo l'elemento caratterizzante del populismo: è una tipologia di significante vuoto che riesce a costruire un'identità sociale articolata, tenendo insieme elementi vari e differenti, a volte persino contraddittori, in una entità unica che si chiama popolo.

El semanal *Triunfo* apareció en 1946 en Valencia, fundado por José Ángel Ezcurra, como revista de información y crítica teatral y cinematográfica. En 1949 se traslada a Madrid y empieza a ampliar sus ámbitos de interés a la política interna y externa. A partir de los años sesenta (número del 9 de junio de 1962) se convierte en el referente intelectual de la España franquista, encarnando las ideas y la cultura de la izquierda de ese país

² “Cicerón, al reflexionar sobre el origen de los desplazamientos retóricos, imaginó un estado primitivo de la sociedad en el que había más cosas para ser nombradas que las palabras disponibles en el lenguaje. De modo que era necesario utilizar palabras en más de un sentido, desviándolas de su sentido literal, primordial. Esta escasez de palabras representaba para él, por supuesto, una carencia puramente empírica. Imaginemos, no obstante, que esta carencia no es empírica, que está vinculada con un bloqueo *constitutivo* del lenguaje que requiere nombrar algo que es *esencialmente* innombrable como condición de su propio funcionamiento. En ese caso, el lenguaje original no sería literal, sino figurativo, ya que sin dar nombres a lo innombrable no habría lenguaje alguno. En la retórica clásica, un término figurativo que no puede ser sustituido por otro literal se denominó catacrésis (por ejemplo, cuando hablamos de ‘la pata de una silla’)” (Laclau, 2005, 96).

e identificándose con un entre los emblemas de la resistencia intelectual al Franquismo. En 1980 su publicación pasa a ser mensual llegando a su último número en agosto de 1982. En el editorial, su fundador Ezcurra escribe:

[...] un semanal de opinión, de inequívoca significación democrática, cuya voz independiente debía seguir contribuyendo a favor de la libertad en esta lenta y difícil transición en que todavía estamos. [...] nos ha desbordado una realidad que, aunque no nos parezca razonable, posee la razón histórica. [...]. Aplicando un criterio darwinista a la cuestión, quizás cabría sugerir que la implacable selección natural – y esa desapacible y versátil realidad como su agente – ha eliminado a TRIUNFO de la evolución de esta especie comunicacional. Entre otras causas, por no haber sabido – o no haberlo querido por no haberlo considerado coherente con la propia trayectoria – adaptarse a un medio en el que, por ahora, se elude o se pospone el ejercicio de la reflexión y del libre examen. TRIUNFO ha llegado, pues, al final de su largo camino. A una situación irreversible, sin más allá, sin otra esperanza ya que el recuerdo positivo que pueda suscitar ese largo camino, honesta y libremente recorrido. J.A.E. (Ezcurra, 1982: 4).

Sin embargo, en 2006, la revista renace en formato digital (triunfodigital.com).

La *Crónica sentimental de España* se compone de una serie de ejes narrativos con un enfoque descriptivo y un estilo que se balancea entre el distanciamiento irónico y la involucración dramática del cronista, cuyos núcleos generativos son los que Vázquez Montalbán recupera entre los productos de la cultura popular, como la canción, los toros, la televisión, el cine o el fútbol. La tipología textual que escoge es la de la “crónica”, a mitad entre la narración histórica – que estructura su autenticidad en el respeto del orden consecutivo de los acontecimientos – y el discurso periodístico-informativo estrechamente vinculado con la actualidad. De hecho, el tejido narrativo revela una urdimbre historiográfica, en la que va hilvanándose una trama que deja vislumbrar una constante reflexión acerca de la actualidad del autor y del lector de la revista. Dicho de otra forma, al cronista arqueólogo, que va recuperando los artefactos de la cultura popular – al mismo tiempo que reconoce en ellos un poder comunicativo poderoso – se suma el intelectual “semiólogo”, el cual decodifica esos mismos artefactos como emblemas del populismo alimentado por el poder autoritario. Este los somete a una forma de masificación, que los convierte en cultura de consumo, “inocua” porque “despolitizada”. El segundo término del título, “sentimental”, va a marcar

una actitud narrativa, al mismo tiempo que un ámbito temático. Se presenta como un oxímoron, contradiciendo el principio de racionalidad que debería gobernar el andar ordenado y verosímil del cronista, así como del reportero. Al mismo tiempo, suaviza y debilita, aparentemente, la gravedad del primer término, “crónica”, de forma sin duda muy llamativa para el lector. La clave interpretativa más adecuada para el indicio proléptico en el título de la serie de reportajes se ofrecerá unos años más tarde, en 1971 – en la edición en libro de los artículos – cuando Vázquez Montalbán utilizará, en la premisa, unos de los fragmentos del discurso de ingreso a la Real Academia que Antonio Machado – elegido miembro en 1927 – empezó a redactar en 1929 para dejar definitivamente en 1931, no tomando nunca posesión de su sillón y no pronunciando nunca su discurso:

Los sentimientos cambian a través de la historia y aun durante la vida individual del hombre. En cuanto resonancias cordiales de los valores en boga, los sentimientos varían cuando estos valores se desdoran, enmohecen o son sustituidos por otros. ¿Cuántos siglos durará el sentimiento de la patria? Y aun dentro de un mismo ambiente sentimental, ¡qué variedad de grados y de matices! Hay quien llora al paso de una bandera, quien se descubre con respeto, quien la mira pasar indiferente, quien siente hacia ella antipatía, aversión. Nada tan voluble y tan vario como el sentimiento (Vázquez Montalbán, 1971: 3).

Así que lo transitorio de la “sentimentalidad” colectiva y popular se puede convertir en un termómetro para el análisis de los procesos de producción y recepción de moldes culturales y éticos, que pueden ser más o menos orientados por los sistemas hegemónicos.

En la primera entrega de la *Crónica*, que empieza citando unos versos de la canción de Conchita Piquer, *No te mires en el río* – muy en boga en los años cuarenta –, basada en el romancero lorquiano, el cronista fija las coordenadas narrativas esenciales y el proceso entero de la “reconstrucción de la razón”, como el autor define en su conjunto los años cuarenta, que el intelectual está llamado a sondear y narrar:

Esta crónica sentimental se escribe desde la perspectiva del pueblo, de aquel pueblo de los años cuarenta que sustituía la mitología personal heredada de la guerra civil por una mitología de cosas: el pan blanco, el aceite de oliva, el bistec de cien gramos, el jabón bueno, un corte de buen paño. La mitología del razonamiento y de las restricciones está presente de una manera

obsesiva en los años cuarenta. La sentimentalidad colectiva se identifica con una serie de signos de exteriorización: las canciones, los mitos personales y anecdóticos, las modas, los gustos y la sabiduría convencional. Todos estos signos exteriores son cultura popular y están configurados por los medios de ¿in? formación de la cultura de masas. En los años cuarenta, la radio, la enseñanza, los cantantes callejeros y rurales, la prensa, la literatura de consumo se aprestaron a despolitizar la conciencia social. Lo consiguieron casi totalmente e introdujeron el reinado de la elipsis, tácitamente convenido, para expresar lo que no podía expresarse (*Crónica 1*, 13.09.1969: 30).

De esa forma, se van enfocando varios hábitos sociales como “signos” de transformaciones sentimentales, “la sustitución del carretón de mano con la furgoneta, del toreo tristísimo de ‘Manolete’ por el toreo ‘rock and roll’” (*Crónica 1*, 13.09.1969: 32), entrelazándolos con versos de canciones infantiles de tono grotesco sobre la plaga de la tuberculosis; anuncios publicitarios por la radio, medio que todavía no llegaba a todos los españoles, que acogían un lenguaje heredado de la cultura “alta” y poética (“Okal, Okal/Okal el lenitivo del dolor./Okal, Okal/Okal es un producto superior”, *Crónica 1*, 13.09.1969: 32); estribillos de canciones muy populares, también de raíz literaria como el romancero lorquiano (“Y la vio muerta en el río/...” o “Que no me quiero enterar/...”, y que eran “parte, parte sustancial de una filosofía de la vida popular”, puesto que los españoles de los años cuarenta, recuerda al autor, habían perdido en el río “ideas, símbolos, mitos, la alegría de la propia sombra [...] y aquella canción les valía para expresar su derecho a no comprender del todo las cosas y a hacer de esa profesión del absurdo una extrema declaración de lucidez” (*Crónica 1*, 13.09.1969: 33); referencias a películas y, en general, a un cine de barrio, y a la creación de una producción basada en la exaltación de la raza hispana con el género de la comedia a la española (“con guapa folklórica”, *Crónica 2*, 20.09.1969: 30) y con sus recursos más consoladores e “inocuos”, ideológicamente hablando; todo ello acompañado, sugerido o provocado por un aparato fotográfico puntual y didascálico. El macrotexto de la revista hace posible y proficua su interrelación con el discurso verbal, incluso ampliando la potencial plataforma de receptores de variado interés.

La segunda entrega de la *Crónica sentimental*, “Casi todo en technicolor”, sigue centrándose en el cine, especialmente en la llegada del color a través de las películas americanas, como una “invasión pacífica”:

De América llegó el cine en color. Cada vez que el público salía de una proyección de cine en technicolor, comprobaba angustiado que en la realidad

los azules no son tan azules; tampoco los rojos ni los verdes. Todos los colores perdían con la realidad. Nadie sabe si de este desencanto nació la búsqueda de un nuevo color para las primeras películas nacionales en color. Se adoptó el agfacolor [...] un sistema de patente alemana que había prestado buenos servicios al III Reich (*Crónica 2*, 20.09.1969: 30).

La llegada de la televisión, en los años sesenta, se acompaña a una difusión mucho más rápida y capilar, respecto a la radio. Este medio contribuye definitivamente en la implantación de los mitos modernos, filtrados, según Vázquez Montalbán, sobre todo por el género por excelencia de la producción fílmica americana, el telefilm, las transmisiones deportivas, la publicidad, junto a los programas de entretenimientos con “cantantes andalucistas estilo New Orleans” (*Crónica 4*, 04.10.1969: 38). La narrativa de esta épica moderna, ya que “sin épica no es posible la vida, y si no hay épica, hay que inventarla” (*Crónica 2*, 20.09.1969: 32) busca fuera de España figuras heroicas, como Perry Mason o el cantante mexicano Jorge Negrete, o se produce un proceso de elevación épica de los productos de la tradición española como los toreros – recuérdese Manolete sublimado por su muerte – o de los nuevos productos de consumo radiofónico primero, luego televisivo y periodístico, como el fútbol. En este caso, un papel fundamental está representado, indica Vázquez Montalbán, por el narrador-juglar-rapsoda de esa construcción de la nueva épica española, Matías Prats, que con su voz y su crónica fue plasmando el mito de una nación unida por las geometrías futbolistas y por las cuales sentirse orgullosos frente al mundo. “Gracias a Prats, el Pan y Toros se convirtió en Pan y Fútbol” (*Crónica 2*, 20.09.1969: 32), gracias a un lenguaje que se renovaba en recursos narrativos y a una voz que “seguía creando el lenguaje radiofónico-futbolístico-nacionalsindicalista” (*Crónica 2*, 20.09.1969: 32).

Junto a la creación de los nuevos mitos, los medios transmiten también paradigmas vivenciales controlados por la censura, sobre todo respecto a los conceptos de familia y de la sexualidad esencialmente femenina:

Porque la censura, atenta no sólo a preservar la conciencia ideológica del país, sino también muy celosa con respecto a la conciencia moral (entendiendo por moral la eficacia de la razón en las normas de la conducta sexual) se mostraba más tacaña con la piel femenina que con la masculina, y así como todos podríamos describir, aunque sea aproximadamente, las características

más apreciables del tórax de Burt Lancaster, [...] Kirk Douglas o cualquier otro galán bien dotado, nos resultaba mucho más difícil e imaginativo describir el tórax de sus réplicas femeninas. Los semidesnudos masculinos eran frecuentes en el cine de la época, tal vez como resultado de la exaltación de la fraternidad viril [...] (*Crónica* 3, 27.09.1969: 34).

Los modelos están en las películas italianas y americanas de los años cincuenta y sesenta, con Silvana Pampanini, Gina Lollobrigida o Sofia Loren y hasta Marilyn Monroe, todas ellas iconos imaginativos que la apertura al turismo permitirá concretarse en el mito de los veranos playeros como ámbitos de posible europeización de España, puesto que “los españoles se han acostumbrado a medir la libertad por el tamaño de las faldas de sus chicas” (*Crónica* 4, 04.10.1969: 40). Vázquez Montalbán detecta, en la última entrega de su *Crónica sentimental*, “American way of life”, la falsedad de este mito también en un icono femenino, producto de la cultura popular, la “go-go girl”:

Y esa muchacha, esa “go-go girl” es la España actual, un poco su símbolo. Conserva todos los tics de la supervivencia a que ha acostumbrado un país que siempre será proporcionalmente pobre, por los siglos de los siglos. Se ha puesto el disfraz del erotismo consumista. Unas píldoras anticonceptivas. Lee revistas de “disc-jockeys”, pero también ¡Hola!, siempre ¡Hola! Camina como cree que camina Sandie Shaw. Se propone aprender inglés este próximo invierno. Después, al llegar la primavera, tal vez vaya al Nepal, donde dicen que la gente es hospitalaria, porque es subdesarrollada; donde la peseta puede ser una moneda fuerte (*Crónica* 5, 11.10.1969: 43).

En conclusión, la serie de reportajes de Manuel Vázquez Montalbán, *Crónica sentimental de España*, experiencia que tendrá su prosecución más tarde en *Crónica sentimental de la Transición* (*El País Semanal*, 1985), introduce – en esos años, en la España franquista – un nuevo enfoque crítico, el de los Estudios Culturales de raíz anglosajona, poniendo énfasis en la vinculación entre cultura y poder. Al mismo tiempo, subraya la necesidad, por parte de los intelectuales izquierdistas, de tener en consideración los productos culturales de consumo y los medios, puesto que el poder autoritario ya había detectado en ellos unos proficuos vehículos de normalización de la conducta colectiva. Al mismo tiempo, estos conceptos, pueblo/populismo y sus artefactos, se ofrecen como “significantes vacíos”, en cuanto contenedores incluso de contracultura o resistencia dentro del discurso mediático.

Bibliografia

- Anselmi, M. (2017). *Populismo. Teorie e problemi*. Milano: Mondadori.
- Ginart, B. (2006). La mítica “Crónica sentimental de España”, de Vázquez Montalbán, llega a los escenarios. *El País*, 14.11.2006, s. p.
- Eco, U. (1973). Per una guerriglia semiologica. *Il costume di casa. Evidenze e misteri dell'ideologia italiana*, pp. 290–298. Milano: Bompiani.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Polizzi, A. (2015). Scrittura autoreferenziale negli articoli letterari di *Legioni e falangi/Legiones y Falanges*. In C. Sinatra (ed.), *Stampa e regimi. Studi intorno a Legioni e Falangi/Legiones y Falanges, una Rivista d'Italia e di Spagna*, pp. 277–299. Bern: Peter Lang.
- Vázquez Montalbán, M. (1969). Crónica sentimental de España 1. *Triunfo*, 13.09.1969, pp. 30–36.
- Vázquez Montalbán, M. (1969). Crónica sentimental de España 2. *Triunfo*, 20.09.1969, pp. 29–35.
- Vázquez Montalbán, M. (1969). Crónica sentimental de España 3. *Triunfo*, 27.09.1969, pp. 29–35.
- Vázquez Montalbán, M. (1969). Crónica sentimental de España 4. *Triunfo*, 04.10.1969, pp. 35–40.
- Vázquez Montalbán, M. (1969). Crónica sentimental de España 5. *Triunfo*, 11.10.1969, pp. 40–43.
- Vázquez Montalbán, M. (1971). *Crónica sentimental de España*. Madrid: Lumen.

Oleksandr Pronkevich

Universidad Nacional Petro Moguila del Mar Negro

LAS IDEAS DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y LA CRÍTICA
DEL POPULISMO UCRANIANO EN EL LIBRO *NOTRE DAME*
D'UKRAINE POR OKSANA ZABUZHKO

**The Ideas of José Ortega y Gasset and Critique of
the Ukrainian Populism in Oksana Zabuzhko's Book
*Notre Dame D'Ukraine***

Abstract

The paper studies reception of philosophical ideas of José Ortega y Gasset in the book *Notre D'Ukraine: Ukrainka in the Conflict of Mythologies* written by Oksana Zabuzhko. The Ukrainian author uses the Spanish thinker's theories about rebellion of the masses and crisis of elites to reinterpret the biography of Lesya Ukrainka, the central figure of the Ukrainian national literary canon, and to create a powerful document of the intellectual propaganda aimed at populism.

Keywords: populism, intellectual propaganda, literary mythology, crisis of elites, liberal Ukrainian nationalism

Resumen

El artículo es un estudio sobre la recepción de las ideas filosóficas de José Ortega y Gasset en el libro *Notre Dame D'Ukraine: Ukrainka en el conflicto de mitologías* escrito por Oksana Zabuzhko. La autora ucraniana usa las teorías del pensador español sobre la crisis de las elites y rebelión de las masas para reinterpretar la biografía y las obras de Lesya Ukrainka, figura central en el canon literario nacional ucraniano, y para crear un documento impresionante de propaganda intelectual elitista dirigida contra el populismo.

Palabras clave: populismo, propaganda intelectual, mitología literaria, crisis de élites, nacionalismo ucraniano liberal

Este ensayo es otra aportación al estudio de la recepción del imaginario y del ideario español en la ideología del nacionalismo ucraniano. En mi artículo anterior dedicado al tema he investigado cómo Dmytro Dontsov, el fundador del nacionalismo ucraniano integral, y sus compañeros de las revistas *Literaturno-Naukovyi Vistnyk* y *Vistnyk* usaban motivos de las obras de autores de la lengua castellana para dibujar el ideal del político que debe encabezar la construcción del estado ucraniano (Pronkevich, 2018). A finales del siglo XX y principios del siglo XXI la tradición de buscar soluciones a sus problemas con la ayuda de reflexiones sobre la experiencia española sigue desarrollándose en Ucrania en nuevas condiciones. Ahora, como avisan los miembros del grupo “El primero de diciembre”, que engloba a los intelectuales ucranianos más respetados, el mayor enemigo del país es el populismo (El primero de diciembre, 2016). En esta situación es lógico que las ideas de José Ortega y Gasset sobre la crisis de las élites y la rebelión de las masas de nuevo revisten importancia.

Este hecho se debe a dos razones. Primero, José Ortega y Gasset es el filósofo español más conocido y citado en Ucrania. En lengua ucraniana se han publicado obras como *Las Meditaciones del Quijote*, *El tema de nuestro tiempo*, *La España invertebrada*, *La deshumanización del arte*, *La rebelión de las masas*, *La Misión de la Universidad* y algunas otras más. El pensador madrileño tiene miles de referencias a su nombre en la red ucraniana. Segundo, Ortega y Gasset sigue siendo una figura clave para el pensamiento crítico antipopulista en la Europa actual. Para los periodistas liberales y de la derecha es un profeta cuyas advertencias se realizan en la nueva época comunicativa (Puerta, 2017; Orsina, 2018; Leis, 2012; Roy, 2005; Oreja, 2018). Para los intelectuales de la izquierda Ortega y Gasset es la quintaescencia del espíritu elitista. El crítico más radical del antipopulismo orteguiano es Lorenzo Peña del Partido Marxista-Leninista de España, quien denomina a Ortega y Gasset como “el enemigo de la plebe” (Peña, 2000) y, en *El Manifiesto Populista*, acusa al filósofo de ser representante del “pensamiento reaccionario, aristocrático y oligárquico” (Peña, 2000). De tal modo, el nombre de José Ortega y Gasset, independientemente de las posturas ideológicas de los que estudian el fenómeno del populismo, es un punto constante de referencia, lo que confirman los escritos de Oksana Zabuzhko.

Ella cita sus ideas en sus estudios académicos como *La filosofía de la idea ucraniana y el contexto europeo* (1992), en sus ensayos, en particular, *La palabra al lector* (Zabuzhko, 1999) y *La América psicológica y el Renacimiento asiático, u otra vez sobre Cartago* (Zabuzhko, 1994) así como

en sus numerosas intervenciones públicas. El libro en el que más concentra su amor por José Ortega y Gasset es *Notre Dame D'Ukraine: Ukrainka en el conflicto de mitologías*, en el cual las citas orteguianas se convierten en una retórica cuyo propósito es persuadir al lector de la validez de su interpretación del fenómeno del populismo ucraniano.

1. Oksana Zabuzhko, luchadora contra el populismo

El tema del populismo en Ucrania es tan urgente que *Ukrainskyi tyzhden* (*La Semana ucraniana*), una de las pocas revistas ilustradas que se publican en lengua ucraniana y que está dirigida a lectores educados de entre 21 y 55 años de edad, dedicó a este problema un proyecto especial. En el sitio web de la revista, el consejo editorial publicó una selección de columnas que habían salido en *UT* durante los últimos nueve años con el simbólico título “El populismo mata”. Los autores de los ensayos incluidos en la selección, Bohdan Lohvynenko (Lohvynenko, 2018), Maxim Vikhrov (Vikhrov, 2018), Iryna Bekeshkina (Golub, 2018) y otros, se solidarizan en tres puntos: 1) el populismo es “la tecnología de la respuesta fácil” (definición de Alla Lazareva) (Lazareva, 2018); 2) es la enfermedad que ha golpeado a todos los políticos independientemente de su inclinación ideológica y; 3) es síntoma de la profunda crisis de la élite gobernante ucraniana.

Oksana Zabuzhko ocupa un lugar especial en la crítica del populismo ucraniano. Es una de las escritoras más conocidas tanto en su país como en el extranjero. Es líder del feminismo ucraniano, una mujer intelectual de una retórica elitista muy fuerte. El populismo es un tema recurrente en sus intervenciones públicas y ensayos. Ella no solamente está de acuerdo con las conclusiones de los autores que he citado anteriormente, sino que además trata de proponer una interpretación original al fenómeno. Para dar más peso a sus argumentos Oksana Zabuzhko se basa en las ideas de famosos pensadores desarrollándolas de un modo original. El caso ilustrativo de esta estrategia es la justificación retórica del concepto “mediocracia” (Zabuzhko, 2017).

Bajo este término, Oksana Zabuzhko entiende el uso de los medios de comunicación para tomar y mantener el poder con la ayuda de ideología populista. Para fundamentar sus observaciones la escritora se aprovecha de las ideas de Umberto Eco sobre el carnaval como instrumento de control total en la sociedad (“Dal Gioco al carnevale”). O. Zabuzhko insiste en que la nueva guerra mundial, en forma de conflictos militares locales que, a primera vista no parecen estar vinculados entre sí, ya ha comenzado y, en

una nueva modificación “carnavalizada”, se está extendiendo por el mundo (Zabuzhko, 2017). La escritora ilustra sus palabras con ejemplos de imágenes provocadoras que aparecen en los medios y las redes sociales de Polonia y Rusia y presentan a los ucranianos como enemigos deshumanizados que deben ser exterminados. Según Oksana Zabuzhko, el mismo Carnaval del que

avisaba Umberto Eco a Europa a principios de nuestro siglo es ***la industria inacabable de entretenimiento***, que ahora funciona como modelo de conciencia orientada a divertir al público (emocionalmente infantil) con la ayuda de juegos de ordenador o programas de televisión (Zabuzhko, 2017).

La gente “culto”, a través de los medios de comunicación manipulados por los nacionalistas polacos y los chovinistas rusos, no sabe distinguir entre la realidad mediática y la realidad objetiva y empieza a matar sin piedad a sus enemigos porque los toman por creaciones de la imaginación digital: “[...] es el verdadero carnaval que impone sus reglas a sus actores” (Zabuzhko, 2017).

Al explicar su interpretación de los conceptos de “mediocracia” y de “guerra carnavalizada”, Oksana Zabuzhko pasa a hablar de los dos temas centrales de su discurso: 1) la acusación a la Moscovia de Putin de ser el primer país “que deliberadamente ha hecho del ‘carnaval’ la piedra angular de su política interior y exterior, núcleo de toda su arquitectura política postsoviética” (Zabuzhko, 2017); y 2) el populismo mediático (otro concepto de Umberto Eco) representado, según O. Zabuzhko, por Donald Trump, Silvio Berlusconi y Yulia Tymoshenko. Los tres políticos simbolizan la crisis de la clase gobernante actual.

A diferencia de las élites de las épocas anteriores, incluso de regímenes totalitarios, los organizadores del carnaval actual ***no deben fingir ninguna virtud, para ganar las elecciones en el mundo del carnaval no es menester ser serio***. El único requisito que se debe seguir para que te apoye el público infantil, que siempre busca entretenimiento y alegría, independientemente de lo que estás haciendo, ***es ser ‘guay’*** (Zabuzhko, 2017).

2. José Ortega y Gasset y mito sobre Lesya Ukrainka

Las raíces de las ideas antipopulistas de Oksana Zabuzhko se deben buscar en el libro *Notre Dame D’Ukraine: Ukrainka en el conflicto de mitologías* (2007). Su protagonista es Lesya Ukrainka, la autora más

respetada del canon nacional literario ucraniano. O. Zabuzhko presenta a la escritora como modelo de la verdadera élite ucraniana yuxtapuesta al populismo y la decadencia moral de la nación ucraniana. En la opinión de O. Zabuzhko, las obras de Lesya Ukrainka, y en particular su drama poético *La canción del Bosque*, son versiones ucranianas del código caballeresco y de la leyenda del Santo Grial. En su libro O. Zabuzhko, con la ayuda de una hermenéutica literaria inesperada, propone una nueva lectura de la biografía y de las obras de la escritora con el objetivo de repensar los problemas principales de Ucrania (como solían decir los regeneracionistas del siglo XIX, los males de su patria) y de proponer un mito nacional movilizador.

El índice de los nombres citados en el libro nos demuestra que José Ortega y Gasset es el autor extranjero más citado por Oksana Zabuzhko. La escritora siempre subraya la afinidad casi completa entre el espíritu de Lesya Ukrainka y el filósofo español. Oksana Zabuzhko piensa que casi todas las obras de Lesya Ukrainka pueden servir de ilustraciones de *El tema de nuestro tiempo*, *La España invertebrada* y *La rebelión de las masas*. O. Zabuzhko interpreta el drama *Rufin y Priscilla* como la obra que profetiza el apocalipsis provocado por el triunfo del hombre-masa. El comendador del drama *El dueño de piedra* se comporta como los héroes nobles que Ortega y Gasset menciona en sus ensayos. “Tres minutos”, otra obra de Lesya Ukrainka, es el análogo ucraniano de la teoría orteguiana de las élites.

Según Oksana Zabuzhko, Lesya Ukrainka y José Ortega y Gasset comparten el mismo código aristocrático. El hecho se explica por las afinidades culturales de España y Ucrania: los dos países son tierras fronterizas, que, por un lado, no han aprendido a superar la psicología del esclavo y, por otro lado, son los últimos bastiones de la Europa cristiana. En la parte final del libro la comparación de Lesya Ukrainka y José Ortega y Gasset se convierte en un elogio de la escritora ucraniana. Ella en muchos casos supera al filósofo español, en particular, en una visión más aguda de la amenaza del populismo en el mundo contemporáneo. De tal modo, en el libro de Oksana Zabuzhko, las ideas de Ortega y Gasset sirven de fondo para la imagen de Lesya Ukrainka como heroína del movimiento nacional y los valores aristocráticos, entre los cuales se destacan la responsabilidad, la valentía y la abnegación.

En su libro O. Zabuzhko desarrolla la recepción de las ideas de J. Ortega y Gasset que han creado los intelectuales ucranianos de la primera mitad del siglo XX. Como he investigado en mi ensayo anterior citado arriba, las teorías de Ortega y Gasset han dejado una profunda huella en la ideología

del nacionalismo ucraniano integral¹ (Zaitsev, 2013: 82–83) y, ante todo, en las obras de Dmytro Dontsov. En resumen, a los ucranianos siempre les han interesado tales componentes del sistema del pensamiento orteguiano como 1) la comprensión de las élites como minoría aristocrática, que representa unas virtudes espirituales destacadas y que impone su voluntad a la mayoría de los ciudadanos; 2) el enfoque generacional a la explicación del mecanismo de los cambios históricos y culturales (unas generaciones imitan y desarrollan los valores de los padres, y aquellas otras en que los hijos se deshacen radicalmente de los valores de los padres y se convierten en “parricidas”); 3) desprecio al hombre-masa; 4) el principio de “filosofía beligerante”, que consiste en la crítica implacable a los valores y las ideas que no dejen a las élites actuar a nivel de contemporaneidad (“nuestro tiempo”), es decir, construir una vida decente para toda la nación. Propongo que analicemos cómo funciona cada componente del pensamiento orteguiano en el libro de la autora ucraniana.

El tema central del libro es la vida y las obras de Larysa Petrivna Kósach Kvitka “Lesya Ukrainka” (Ларі́са Петрі́вна Кóсач-Кві́тка “Лéся Украї́нка”) (1871–1913), una de las escritoras más famosas de la literatura ucraniana que destacó en géneros muy variados, desde el narrativo, lírico, dramático hasta el épico y periodístico. En la época soviética los críticos oficiales forjaban una imagen de la escritora como revolucionaria que luchaba por la felicidad del pueblo. Oksana Zabuzhko quiere romper con esta tradición. “Hemos hecho de ella una chiquita banal” (Zabuzhko, 2018) – declaró la escritora en la presentación de la tercera edición del libro *Notre Dame D’Ukraine*. Su intención principal consiste en construir un nuevo mito sobre Lesya Ukrainka. Es menester subrayar que en el título desaparece su primer nombre y queda solamente *Ukrainka*, como mujer ucraniana en general. De tal modo, el libro de Oksana Zabuzhko es un programa cultural de renovación espiritual del país y se parece mucho a *Las Meditaciones del Quijote* de J. Ortega y Gasset que, consciente o inconscientemente, podría haber servido de modelo para la escritora ucraniana, porque los dos usan una hermenéutica “cuasi” literaria para la creación de las visiones globales del mundo y los destinos de sus patrias.

¹ Bajo “el nacionalismo integral” Oleksandr Zaitsev entiende “un tipo del nacionalismo autoritario que considera una nación como una integridad orgánica y exige la obediencia ilimitada del individuo a los intereses de su nación, que se ponen por encima de los intereses de cualquier grupo social, otras naciones y la humanidad en general” (Zaitsev, 2013: 82–83).

La preocupación principal de Oksana Zabuzhko es típicamente orteguiana. En su comentario del libro, la autora confiesa que ella

trató de redescubrir las caras de representantes de las élites, de la aristocracia ucraniana, del grupo social que de veras mantenía la tradición de ser responsable del destino de su comunidad (Zabuzhko, 2018).

Ella desarrolla la siguiente idea:

En estos momentos en la Ucrania actual tenemos que prohibir el uso de la palabra ‘élites’ por lo menos por un periodo de diez años, porque las élites son las personas que lograron tomar el control de los flujos de dinero soviético y que viven según el programa “roba y huye” (Zabuzhko, 2018).

O. Zabuzhko, como Ortega y Gasset, al hablar de las élites, usa la retórica caballerescas que se expresa en la fórmula *Notre Dame d’Ukraine*. El filósofo veía en Mío Cid el modelo ideal del guerrero castellano. Según Oksana Zabuzhko, este rol lo juega Lesya Ukrainka en la historia de Ucrania, siendo una escritora que convirtió su pensamiento e imaginación en el arma para vertebrar su nación.

Otra idea orteguiana que se reencarna en el libro de Zabuzhko es el principio generacional aplicado por la pensadora ucraniana para la arqueología del populismo ucraniano. Según su opinión, en Ucrania históricamente se han formado dos tipos de *intelligentsia* y dos enfoques opuestos a la gente simple: “dos complejos psíquicos que coexisten de un modo paralelo” (Zabuzhko, 2007: 506). El primer modelo es la *intelligentsia ucraniana* que procede de la aristocracia. A ellos pertenece la familia de los Kósach. Sus rasgos espirituales son valores caballerescos: proteccionismo aristocrático, nacionalismo cultural (la independencia se consigue a través de la cultura y no a través de la violencia estatal), democracia auténtica, humanismo, culto de labor, respeto a los derechos humanos, amor a la libertad, alegre religiosidad popular. Son élites que hablan en nombre de toda la nación, poseen el sentido de la responsabilidad, educan al pueblo y lo llevan a las alturas culturales. Es conciencia antipopulista. La condición fundamental para su formación es la comunicación directa entre generaciones, es la pertenencia a los linajes, en los cuales los hijos aprenden de los padres y transmiten su sabiduría a sus hijos y sus nietos. Oksana Zabuzhko piensa así porque cree que este tipo de conciencia aristocrática se produce

solamente y exclusivamente a través de transmitirse de un modo directo los valores dentro de ‘las comunidades locales’ que se construyen por la *intelligentsia* de la tradición (Zabuzhko, 2007: 542).

Otra forma de tratar al pueblo es el populismo producido por la *intelligentsia* rusa que procede de los *raznochinsty* (de las clases no aristocráticas). Ellos son “narodnyky” que se basan en la incertidumbre y por esto cultivan valores tales como el utilitarismo o el nihilismo que ha creado la religión del bienestar mundano que se consigue a través del estado y no a través de la cultura, sino a través del uso de la violencia estatal. Para la *intelligentsia* rusa, según O. Zabuzhko, es típico el sentimiento de pertenencia a los elegidos, caudillismo, relativismo moral, desprecio a la gente simple, arbitrariedad de jerarquías mundanas, odio a la desigualdad, fanatismo religioso. Son representantes de cultura sin *sacrum* y populistas-manipuladores que hablan en nombre de la gente llana, pero explotan al pueblo sin piedad. Este tipo de conciencia, que es resultado de otro tipo de relaciones generacionales sobre las cuales escribe Ortega, es producto de los hijos que se rebelaron contra sus padres, de espíritus de la ruptura, de parricidas. La tragedia de la historia ucraniana, escribe O. Zabuzhko, ocurre, cuando, como resultado del uso de la violencia estatal y de las contradicciones dentro de las élites ucranianas, el segundo tipo de la *intelligentsia* causa la derrota de las élites del primer tipo: la *intelligentsia* ucraniana se ha olvidado de sus raíces y ha empezado a comportarse como *intelligentsia* rusa. De tal modo, el populismo incontrolado se hace un hueco en Ucrania, cuando la clase gobernante no educa a las masas, sino que las mima para no perder el poder.

El desprecio al hombre-masa – el siguiente elemento de la filosofía orteguiana – está presente en todos los escritos de O. Zabuzhko y encuentra en el libro sobre Lesya Ukrainka su expresión más completa en el concepto de “grosería” (*хамократія*). O. Zabuzhko insiste en que en las lenguas románicas no existe la traducción exacta del concepto *хам* (Zabuzhko, 2007: 539), “grosero, bruto, persona insolente”. En la lengua ucraniana es una palabra ofensiva e insultante. Del sustantivo *хам* provienen adjetivo *хамський*, “grosero”, (por ejemplo, *хамське поведження*, “conducta grosera”) y la fórmula ideológica clave de todo el libro y el sinónimo del populismo actual: *хамократія* (“el poder (rebelión) de los groseros”). Los líderes de las sociedades construidas por los groseros están en las antípodas de la aristocracia espiritual. Estos son advenedizos, manipuladores sin principios, populistas que usan todas las retóricas para mantenerse en el

poder y proclaman que trabajan para el pueblo. El concepto de “pueblo” lo entienden como sinónimo del concepto “masas”. No educan, sino que corrompen al pueblo (Zabuzhko, 2007: 546).

En mi opinión, el término “grosería” es la traducción del concepto orteguiano de “la rebelión de las masas” al lenguaje de rabia que usa la escritora ucraniana. Este tipo de retórica se intensifica con la ayuda de la estrategia de demonización de la *intelligentsia* rusa que es presentada por O. Zabuzhko como causa fatal de todos los males de Ucrania. Sería, cuando menos, una exageración considerar a todos representantes de la *intelligentsia* rusa como populistas irresponsables. Además, no todas las interpretaciones de la biografía de Lesya Ukrainka presentadas en el libro se justifican por el análisis histórico-literario. Esto ocurre porque O. Zabuzhko no está inclinada distinguir matices: lo más importante para ella es forjar un nuevo mito nacional. Según mi opinión, esta práctica discursiva es la ilustración de cómo la escritora ucraniana interpreta la noción de *filosofía beligerante* del pensador español. Las élites ucranianas populistas una vez más en la historia del país no se ajustan a nivel de exigencia de “la época contemporánea” y no merecen nada más que ser aniquiladas, por lo menos, retóricamente.

Conclusiones

De tal modo, la crítica del populismo de O. Zabuzhko está influida por las ideas de José Ortega y Gasset, como las doctrinas de otros ideólogos ucranianos. Sin embargo, a diferencia de D. Dontsov, O. Zabuzhko representa el nacionalismo antidemocrático y, a la vez, liberal. D. Dontsov, siendo un político autoritario, siempre rechazó la última vertiente del sistema filosófico orteguiano. En mi opinión, O. Zabuzhko comprende a José Ortega y Gasset mucho mejor que el padre del nacionalismo ucraniano integral. Al mismo tiempo, la escritora ha producido una transcripción feminista de las ideas orteguianas y las ha aplicado para realizar el estudio arqueológico del populismo ucraniano. Además, las referencias al filósofo español en el texto del libro desempeñan otra función, pues ayudan a transponer la situación ucraniana al contexto global. Lo ucraniano se hace universal y comprensible para todo el mundo. Por fin, las citas de *El tema de nuestro tiempo*, *La rebelión de las masas* y *La España invertebrada* se incorporan a la retórica de la rabia de la escritora cuyas palabras suenan como una voz que se dirige a los oídos sordos. La combinación peculiar de una variedad de estrategias textuales, en la elaboración de las cuales el ideario de Ortega

y Gasset desempeña el papel fundamental, convierte el ensayo “filológico” en un documento impresionante de propaganda intelectual elitista que avisa contra los peligros de la victoria del populismo total.

Bibliografía

- Golub, A. (2018). Iryna Bekeshkina: Tokoi kryzy politykumu zagalom y nas ne bulo nikoly. *Tuzhden.ua*, 25 travnia, <https://tyzhden.ua/Society/214373> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- El primero de diciembre (2016). Grupa Pershogo hrudnia opryliudnyla svoje zvernennia shchodo populizmu. *Zbruc*, 31 de agosto, <https://zbruc.eu/node/55539> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Lazareva, A. (2018). Tehnologia sproshchenoyi vidpovidi. *Tuzhden.ua*, 31 sichnia, <https://tyzhden.ua/Columns/50/156480> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Leis, H. R. (2012). La adulación populista deshumaniza la política. *La nación*, 12 de diciembre, <https://www.lanacion.com.ar/1535956-la-adulacion-populista-deshumaniza-la-politica> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Lohvynenko, B. (2018). Pyat rokiv populizmu. *Tuzhden.ua*, 29 hrudnia, <https://tyzhden.ua/Columns/50/224799> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Oreja, M. (2018). El frente nacionalista y populista está avanzando. *ABC. España*, 26 de octubre, https://www.abc.es/espana/abci-mayor-oreja-frente-nacionalista-y-populista-esta-avanzando-201810260334_noticia.html (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Orsina, G. (2018). Enfermedad democrática y populismo. *Tribuna*, 7 de septiembre, <https://www.elmundo.es/opinion/2018/09/07/5b911c6dca4741bb528b4595.html> (fecha de consulta: 28.01.2019).
- Peña, L. (2000). El enemigo de la plebe. Consideraciones críticas sobre el pensamiento filosófico-político de Don José Ortega y Gasset. *España roja*, 31 de diciembre, <http://lorenzopena.es/soc/ortega.htm> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Peña, L. (2000). El Manifiesto Populista. *España roja*, 31 de diciembre, <https://www.eroj.org/babor/populist.htm> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Pronkevich, O. (2018). El idearium y el imaginario español en las prácticas discursivas del nacionalismo integral ucraniano en las revistas Literaturno-Naukovyi Vistnyk y Vistnyk. In Di Gesù, F., Polizzi, A. & Prestigiacomo, C. (ed.). *Media, Power and Identity: Discursive strategies in ideologically-oriented discourses*, pp. 91–107. Palermo: Palermo University Press.
- Puerta, A. M. (2017). ¿Hacia una nueva rebelión de las masas? José Ortega y Gasset a la luz del siglo XXI. *El debate de hoy*, 9 de febrero, <https://eldebatedehoy.es/politica/una-nueva-rebelion-de-las-masas/> (fecha de consulta: 28.01.2019).
- Roy, J. (2005). El fantasma del populismo. *El país. Economía*, 21 de diciembre, https://cincodias.elpais.com/cincodias/2005/12/21/economia/1135281346_850215.html (fecha de consulta: 24.01.2019).

- Vikhrov, M. (2018). Vybory i pastky populizmu. *Tuzhden.ua*, 10 hrudnia, <https://tyzhden.ua/Politics/223832> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Zabuzhko, O. (1994). "Psyholohichna ameryka" i azianskyi renesans abo znovu pro Karfagen. *Khroniki vid Fortinbrasa*. Kyiv: Fakt, <http://exlibris.org.ua/zabuzko/r06.html> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Zabuzhko, O. (1999). Slovo do chytacha. *Khroniki vid Fortinbrasa*. Kyiv: Fakt, <http://exlibris.org.ua/zabuzko/intro.html> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Zabuzhko, O. (2007). *Notre Dame D'Ukraine: Ukrainka v konflikti mifologiyi*. Kyiv: Fakt.
- Zabuzhko, O. (2017). Uvaga: tse mediakratia ! *Radio Lemberg*, 21 de febrero, <http://radiolemberg.com/ua-articles/ua-allarticles/uvaha-tse-mediakratiya> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Zabuzhko, O. (2018). Yak ia tsiu 200 hryvnevy kupiuru nenavydzhu. *Volynski novyny*, 19 de noviembre, <https://www.volynnews.com/news/all/yak-ia-tsiu-200-hryvnevu-kupiuru-nenavydzhu-oksana-zabuzhko-u-lutsku-pr/> (fecha de consulta: 24.01.2019).
- Zaitsev, O. (2013). *Ukrainskyi integralnyi natsionalizm 1920–1930-kh rokiv. Narysy intelektualnoi istorii*. Kyiv: Krytyka.

Enrique Sánchez-Costa

Universidad de Piura

EL ENSAYISMO POLÍTICO DE MARIO VARGAS LLOSA: DEL POPULISMO COMUNISTA AL LIBERALISMO

The Political Essays by Mario Vargas Llosa: from Communist Populism to Classic Liberalism

Abstract

Mario Vargas Llosa, from the beginning, accompanied his narrative work with an incisive, controversial and audacious essay work. This study will follow, through his political essay, its evolution from the youthful communism (Sartre and the Cuban Revolution, whose communism can be labelled as populist) to the classical liberalism of its maturity (the free market of Adam Smith and Von Hayek, the philosophy of Ortega y Gasset and Popper, or the political ideas of Isaiah Berlin). Finally, it will underline the central role played by literature both in its first communist enthusiasm as in its subsequent disenchantment.

Keywords: Vargas Llosa, political essay, communism, populism, liberalism

Resumen

Mario Vargas Llosa, desde sus inicios literarios, ha acompañado su labor narrativa con una obra ensayística incisiva, polémica y audaz. Este estudio repasará en su ensayismo político, su evolución desde el comunismo juvenil (Sartre y la Revolución cubana, cuyo comunismo puede ser calificado de populista) al liberalismo de su madurez (el libre mercado de Adam Smith y Von Hayek, la filosofía de Ortega y Gasset y Popper, o las ideas políticas de Isaiah Berlin). Finalmente, se destacará el papel central de la literatura tanto en su primer entusiasmo comunista como en su posterior desencanto.

Palabras clave: Vargas Llosa, ensayismo, comunismo, populismo, liberalismo

Introducción

“Si algo significa la libertad es el derecho a decirle a la gente lo que no quiere oír” (Orwell, 2017: 625). Así escribía George Orwell en 1945, a propósito de *Rebelión en la granja*. Como Orwell, también Mario Vargas Llosa, en una labor periodística de más de cincuenta años, ha auscultado la realidad, ha denunciado las mentiras del poder y las lacras sociales y ha arrojado luz sobre los dilemas del mundo contemporáneo. Su ensayismo político ha sido apasionado, controvertido y audaz. Se ha enfrentado, por ejemplo, al capitalismo, al imperialismo, al nacionalismo, al militarismo, al machismo; pero también a sus opuestos: al comunismo, al tercermundismo, al multiculturalismo, al pacifismo, al feminismo. No ha habido institución, país, doctrina o “ismo” que en algún momento no haya merecido sus embates.

El espectro tan amplio de sus críticas parecería contradictorio a aquel que, como el erizo de que hablaba Isaiah Berlin, posee una visión totalizadora, sistemática y centrípeta de la vida; aquel que se ocupa de lo general y lo jerarquiza todo a partir de un principio central, coherente y ordenador. Sin embargo, siguiendo la distinción de Berlin, Vargas Llosa, como Shakespeare, como Goethe, como Montaigne, se parece más al zorro: aquel que no se ocupa de lo general sino de lo particular y de lo múltiple; aquel que contempla la complejidad de lo real desde una posición cambiante, desde la perplejidad y el escepticismo (Cfr. V.L., 2018: 261–265)¹. En el fondo, esta diferenciación de caracteres enlaza con aquella que trazaba María Zambrano entre la filosofía y la poesía: el filósofo busca el ser, la verdad, la unidad absoluta; el poeta, en cambio, se encariña con la multiplicidad, la heterogeneidad, la singularidad de las cosas, y no quiere sacrificar sus matices, sus destellos, en provecho de una presunta unidad (Cfr. Zambrano, 2006).

Vargas Llosa, que desde los quince años respiraba la tinta de las redacciones, comienza a escribir artículos con asiduidad en París, en 1962. Desde entonces, compatibilizará su vocación de narrador con el periodismo, que “ha sido siempre la sombra de mi vocación literaria” (V.L., 2012, X). De un lado, ha defendido con pasión “la verdad de las mentiras” ficcionales, es decir, el poder de los mundos creados “por la imaginación y las palabras” (V.L., 2012, XI) para introducir orden en el caos de la vida. De otro lado, ha reivindicado la fuerza transformadora de la argumentación y del género

¹ A lo largo del trabajo, en las referencias, se abrevia Mario Vargas Llosa con las iniciales V.L.

literario asociado a ella: el ensayo. Sus artículos de opinión, que parten de una anécdota, un hecho o una lectura, interpelan al lector, defienden una tesis y posibilitan una lectura universal e intemporal. De ahí que, en la mayoría de los casos, sean, además de artículos, ensayos.

En este estudio repasaré, a partir de los ensayos políticos de Vargas Llosa, su análisis del debate sobre la literatura comprometida y la violencia revolucionaria entre Sartre y Camus, su entusiasmo inicial y posterior ruptura con la Revolución cubana, así como su asunción, a partir de los años setenta, del pensamiento liberal.

1. Literatura, compromiso y violencia: entre Sartre y Camus

En 1952, Vargas Llosa, entonces con dieciséis años, lee *La noche quedó atrás*, de Jan Valtin. Esta autobiografía de un comunista alemán, torturado por la Gestapo en los años treinta y huido más tarde a Estados Unidos, le provoca “gran admiración por esos santos laicos que [...] dedicaban su vida a luchar por el socialismo” (V.L., 2010: 207)². Ese mismo año, el triunfo del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia (país en el que había vivido durante su infancia), contribuye “tanto como la lectura de aquel libro de Jan Valtin, a llenarme la cabeza y el corazón de ideas –tal vez sería mejor decir imágenes y emociones– socialistas y revolucionarias” (V.L., 2010: 217). En 1953 ingresa en la Universidad de San Carlos (Lima), institución muy activa contra la dictadura militar de Odría, y milita durante un año en el grupo Cahuide, un intento de reconstrucción del partido comunista en Perú, que había sido desmantelado por la dictadura. En su célula lee a Marx, Engels, Lenin y Mariátegui.

Ese mismo año lee también, en traducción española, el libro de Sartre *¿Qué es la literatura?*, publicado originalmente en 1948. Como confesará más tarde, “durante diez años, por lo menos, todo lo que escribí, creí y dije sobre la función de la literatura glosaba o plagiaba este ensayo” (V.L., 1981: 109). Aunque después se desencantará de las ideas de Sartre, la teoría sartriana del compromiso del escritor, de las palabras como armas para defender las ideas, será un paradigma que guiará toda la obra ensayística de Vargas Llosa.

² El historiador español Pío Moa, que militará en el PCE y en los GRAPO y derivará más tarde hacia posiciones conservadoras, afirma por su parte que leyó *La noche quedó atrás* “hacia los 18 años, y muy pocos [libros] me han impresionado e influido tanto” (www.libertaddigital.com/opinion/fin-de-semana/la-noche-quedo-atras-1276234373.html).

Frente a la doctrina de *l'art pour l'art* y frente aquellos que niegan la capacidad del lenguaje para comunicar la realidad, Sartre defiende una teoría utilitarista de la literatura: “la palabra es acción” (Sartre, 1976: 57) y, por tanto, cada palabra del escritor repercute en su época. El escritor debe “comprometerse *en el presente*” (Sartre, 1976: 41), tomar partido y servirse de las palabras para revelar las injusticias y proyectar ante el lector un cambio social. Sartre critica con dureza al Partido Comunista Francés, pero justifica la violencia revolucionaria como “un fracaso inevitable”, como el “único medio” (Sartre, 1976: 247) para combatir la violencia del imperialismo, las dictaduras militares y la democracia burguesa. Para Sartre, “corresponde al escritor juzgar los medios, no desde el punto de vista de la moral abstracta, sino en la perspectiva de una finalidad precisa, que es la realización de una democracia socialista” (Sartre, 1976: 248).

En esa negación de la “moral abstracta” o absoluta, en esa justificación de los medios a partir de los fines, Sartre entroncaba con la tradición revolucionaria comunista. Marx había afirmado en 1848 que “solo el terror revolucionario puede abreviar, simplificar y concentrar los criminales trances agónicos de la vieja sociedad, y los sangrientos espasmos unidos al nacimiento de la nueva. [...] No tenemos compasión ni la pedimos” (citado en Jiménez Losantos, 2018: 204). Veinte años después, el *Catecismo Revolucionario* de Necháev y Bakunin indicaba al revolucionario: “Moral es para él todo lo que favorece el triunfo de la revolución” (en Jiménez Losantos, 2018: 183). Bebiendo de la tradición terrorista rusa, Lenin aseveraba en 1919: “No creemos en la moralidad eterna y denunciamos lo ilusorio de los cuentos de hadas sobre la moralidad” (en Jiménez Losantos, 2018: 23). Por su parte, Trotsky afirmaba: “Tenemos que acabar de una vez por todas con esa charla papista-cuáquera acerca de la santidad de la vida humana” (citado en Figes, 2014: 701).

Contra la negación de la sacralidad de la persona, contra la justificación de los medios por los fines, escribe Camus su obra *El hombre rebelde*, que provoca en el verano de 1952 una polémica con Sartre. Vargas Llosa, muy influido en los años cincuenta y sesenta por Sartre, no aprecia entonces el fuste intelectual de Camus, del que afirma en 1962 que “su pensamiento es vago y superficial”. Eso sí, lo alaba como “impecable narrador” (VL., 1981: 17), “poeta puro, capaz de considerar a los miserables habitantes de los pueblos kabilas como simples ingredientes del paisaje” (VL., 1981: 20). Tres años después, trae a colación una frase de Camus, que justificaría su propio confinamiento en el reino de la literatura: “¿Por qué soy un artista y no un filósofo? Porque pienso según las palabras y no según las ideas” (VL., 1981: 41).

Entre 1964 y 1965 reconoce en Sartre al “polemista que, armado de una lucidez implacable y de una prosa mordaz, embiste contra las imposturas y supercherías sociales”, contra las “falacias de la democracia liberal” y contra la “violencia política” (V.L., 1981: 49) encubierta del “analfabetismo, desocupación, desnutrición, miseria” (V.L., 1981: 50). Pero, eso sí, confiesa su “alarma” ante la afirmación de Sartre de que el escritor de un país subdesarrollado debería “renunciar momentáneamente a la literatura” (V.L., 1981: 24) para servir mejor a la sociedad. Y critica también la tesis de Sartre de que “frente a un niño que se muere [de hambre], *La Náusea* es algo sin valor” (V.L., 1981: 25). ¿No contradecían estas palabras de Sartre su teoría previa del compromiso, del poder de la literatura para transformar el mundo?

En los años 70, al tiempo que siente todavía la seducción personal de Sartre (“su figura moral [...] ha ido agigantándose siempre para mí”), reduce el valor de su obra ficcional (“ha ido decolorándose en mi recuerdo”), y declara “inconvincentes” “sus afirmaciones sobre la literatura y la función del escritor” (V.L., 1981: 73). Al fin y al cabo, es el mismo Sartre quien parece desarmar su propia teoría, al reconocer a Flaubert –el escritor menos comprometido socialmente que pueda haber– como uno de los fundadores de la sensibilidad moderna. Vargas Llosa desaprueba el reduccionismo sartriano de la literatura al campo de lo social, lo deliberado y lo racional, que excluye la irracionalidad, la poesía y buena parte del teatro. En 1980, en su ensayo más duro hacia “el mandarín intelectual” (V.L., 1981: 130) Sartre, denuncia que “su pensamiento y sus tomas de posición erraron más que acertaron” (V.L., 1981: 114), y le reprocha haberle llevado a creer durante años que fuera del comunismo y de Moscú “no había salvación moral o política verdaderas” (V.L., 1981: 130).

El distanciamiento progresivo de Sartre corrió parejo a su alejamiento del comunismo, de la URSS y de la Revolución cubana, así como a su revalorización de escritores como Orwell, Koestler y Camus. A este último le dedica un largo ensayo en 1975, en el que reconoce la “ligereza” de sus juicios anteriores sobre Camus, así como la “revelación” (V.L., 1981: 79) que ha supuesto para él releer *El hombre rebelde*. Vargas Llosa comparte con él que la historia o la política no lo son todo, que las ideologías llevan a la esclavitud, la mentira y el crimen; y que hay que celebrar la libertad, la amistad, la honestidad y la belleza artística y natural. Algo que Camus estampa en una frase: “Rechazar el fanatismo, reconocer la propia ignorancia, los límites del mundo y del hombre, el rostro amado, la belleza” (V.L., 1981: 93). Y es que, como apunta el escritor francés, “aquellos que

pretenden saberlo todo y resolverlo todo acaban siempre por matar” (V.L., 1981: 94). Frente al revolucionario que usa el terror para ahormar la realidad a su utopía absoluta, Camus –y con él, Vargas Llosa– apuesta por el rebelde y por la “utopía relativa” (V.L., 1981: 91). Se trata de desarrollar una “moral de los límites” (94): de los límites de la falibilidad humana (reconocer que podemos estar en el error y el adversario en lo cierto) y de los límites de la dignidad humana: “Se trata –en palabras de Camus– de servir a la dignidad del hombre a través de medios que sean dignos dentro de una historia que no lo es” (V.L., 1981: 95–96).

2. El populismo comunista de la revolución cubana: esperanza y desencanto

Se ha definido el populismo como movimiento político, como ideología o, más frecuentemente, como método, estilo, retórica o discurso político, capaz de parasitar cualquier ideología. Algunos de sus rasgos son: la exaltación de un líder carismático, que se comunica directamente con el pueblo a través de un discurso sentimental y demagógico; la división maniquea de la sociedad en dos bloques antagónicos (el pueblo y la élite, el pueblo y los oligarcas, etc.); el nacionalismo y la creación de un enemigo externo, ante el cual el pueblo solo podría sobrevivir unido a su líder salvador; la identificación de la nación con el pueblo, del pueblo con el líder y del líder con la revolución; la supresión de libertades; la negación de la separación de poderes y la alternancia democrática; la exclusión de rivales políticos y la denigración del adversario.

Como ha argumentado Carlos Alberto Montaner (2017), la Revolución cubana puede calificarse con toda propiedad de populismo. Es caudillista, hasta el punto que a Fidel le sucedió, dinásticamente, su hermano Raúl. Es exclusivista: “Fuera de la revolución, nada” –decía Fidel en 1961–, “dentro de la revolución, todo” (citado en Montaner, 2017: 95). Es adanista: Fidel ha enfatizado su vínculo con Martí, omitiendo de la historia la república fundada en 1902. Es nacionalista: opone el “pueblo cubano” al enemigo foráneo estadounidense. Es estatista: se basa en la confiscación y estatización de todos los recursos. Es clientelista: crea una red de dependencia salarial. Suprime la separación de poderes, centralizando y controlándolo todo (incluso el salario de cada trabajador). Manipula las palabras y se sirve de los eufemismos: así, la “libreta de racionamiento” pasa a llamarse “libreta de abastecimientos” (Montaner, 2017: 102). Demoniza al adversario y suprime la “cordialidad cívica”: “Todos los

disidentes son ‘vendepatrias’ y ‘gusanos’ al servicio del ‘imperialismo yanqui’”. Como concluye Montaner, “lo comunista no quita lo populista” (Montaner, 2017: 103).

Mario Vargas Llosa, que había celebrado desde París la caída del régimen de Batista y la revolución cubana, visita Cuba por primera vez en noviembre de 1962, justo después de la crisis de los misiles. En sus crónicas comenta cómo, en el cine, el público “aplaudía frenéticamente cada vez que aparecía en la pantalla la imagen del líder cubano” (V.L., 2012: 16). Y es que, concluye, Fidel “mantiene la cohesión y el entusiasmo popular, los dos pilares de la revolución” (V.L., 2012: 17). Aunque reconoce que los “jóvenes barbudos” (V.L., 2012: 20) se han ido radicalizando y que se busca “adoctrinar a las masas”, puntualiza que eso no impide “la existencia de otras corrientes ideológicas” (V.L., 2012: 18). Desde entonces, se apunta a un comité de escritores de la Casa de las Américas, en La Habana, la cual visitó cinco veces durante los años sesenta.

Son tiempos de fiebre revolucionaria en América Latina. En 1965, con otros siete firmantes peruanos, Vargas Llosa aprueba en una carta pública la “lucha armada iniciada por el MIR” en la sierra peruana, censura “la violenta represión gubernamental” y alaba a quienes “entregan su vida para que todos los peruanos puedan vivir mejor” (V.L., 2012: 184). En 1966, desde la posición de “los escritores que creemos en el socialismo y que nos consideramos amigos de la URSS” (V.L., 2012: 247) critica, eso sí, el enjuiciamiento y condena de la URSS a dos escritores soviéticos: “La literatura es una forma de insurrección permanente. [...] Su misión es agitar, inquietar, alarmar” (V.L., 2012: 249). Resuena en estas palabras el *¿Qué es la literatura?* de Sartre, tanto en su posición intelectual (a favor de la URSS, pero crítico), como en el mismo pastiche de su estilo.

En febrero de 1967, tras asistir a una conversación de intelectuales con Fidel, declara su “admiración por la Revolución cubana” (V.L., 2012: 343), elogia “esta fuerza de la naturaleza” (V.L., 2012: 347) que es Fidel, así como los éxitos educativos y culturales de la revolución. Escribe que en Cuba se han reducido las diferencias sociales, aunque reconoce que “la justicia social se ha implantado, a veces, a costa de injusticias parciales” (V.L., 2012: 345). Admite, además, “equivocaciones y errores” (V.L., 2012: 351–352) en la revolución, “fusilamientos” en la primera hora, y critica la falta de libertad de prensa y de partidos, así como la campaña contra vagos y homosexuales. Eso sí, a pesar de las dudas, el deseo de creer en el socialismo lleva a Vargas Llosa a matizar cada crítica con una disculpa: los errores se han producido en todas las revoluciones, los fusilamientos

fueron a “torturadores y asesinos” (V.L., 2012: 352) y no son comparables a las purgas estalinianas. Y, en fin, si la alternativa a la revolución cubana son los otros regímenes latinoamericanos, “¿cómo dudar en la elección?” (V.L., 2012: 353).

Ese mismo año, en junio, critica la censura de la URSS a Solzhenitsin y otros escritores. Y, en agosto, aclara a un vocero del Partido Comunista peruano que un escritor “comprometido con su vocación, amará la literatura por encima de todas las cosas”, y que él defiende un “régimen socialista” en el Perú, pero que “admita la libertad de prensa y la oposición política organizada” (V.L., 2012: 407). Cabe decir que, aunque todavía Vargas Llosa no derivara estas consecuencias, su postura intelectual era compatible con la socialdemocracia propugnada por Lassalle y Bernstein y practicada hoy en Europa, pero no con el comunismo marxista de la URSS y la revolución cubana, que son liberticidas.

En 1968 nuestro autor viaja a Moscú, comenta el *Diario de campaña* del Che y la represión de la URSS en Checoslovaquia. Sus “notas a vuelo de pájaro” sobre Moscú, a la que llegaba –dice– con “una simpatía entusiasta por casi todos los aspectos de su sistema político y social, con excepción del cultural” (V.L., 2012: 453), son sombrías. Comenta las diferencias sociales que se dan en la URSS y critica el “inquietante nacionalismo” (V.L., 2012: 455) soviético y su censura cultural. En cambio, sus comentarios sobre el Che son fervorosos. Lo califica como uno de los “visionarios” (463), “a la altura de un Bolívar o de un Martí” (460–461), y admira su “generosidad y heroísmo ilimitados” (V.L., 2012: 464). En cuanto a la intervención de Checoslovaquia, la califica como “una deshonra para la patria de Lenin” y un “daño irreparable para la causa del socialismo en el mundo” (V.L., 2012: 464). Y critica especialmente las palabras de Fidel, justificándola. “A muchos amigos sinceros de la Revolución cubana las palabras de Fidel nos han parecido tan incomprensibles y tan injustas como el ruido de los tanques que entraban en Praga” (V.L., 2012: 467).

El afecto de Vargas Llosa por la revolución cubana podía ser todavía sincero, pero su admiración intelectual se estaba resquebrajando. En 1971, el juicio amañado al poeta cubano Heberto Padilla (al que se obligó a asumir falsas culpas) marcará su ruptura definitiva con el régimen. El 5 de abril de 1971 renuncia por carta al comité de la revista de la Casa de las Américas, equipara este juicio a los “juicios estalinistas de los años treinta” y afirma que supone “la negación de lo que me hizo abrazar desde el primer día la causa de la revolución cubana: su decisión de luchar por la injusticia sin perder el respeto a los individuos. No es este

el ejemplo del socialismo que quiero para mi país” (V.L., 2012: 492). El 20 de mayo de 1971, en una “Carta a Fidel Castro” redactada por Vargas Llosa y firmada por 61 intelectuales y artistas (entre ellos, Sartre, Susan Sontag, Gil de Biedma, Italo Calvino y Pasolini), se le comunica “nuestra vergüenza y nuestra cólera” por “métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias” (V.L., 2012: 492). Es llamativo el oxímoron, porque ¿acaso alguna revolución se ha acercado siquiera a un ideal de legalidad y justicia (imparcial, objetiva e independiente del poder)?

Tras la muerte de Fidel, después de cinco décadas de dictadura, Vargas Llosa hará un balance implacable de la revolución cubana. A pesar de sus “progresos en los campos de la educación y la salud”, el sacrificio de los barbudos del Movimiento 26 de Julio solo sirvió “para reforzar a las dictaduras militares y atrasar varias décadas la modernización y democratización de América Latina”. De ese “sueño que conmovió mi juventud” solo queda “un país en ruinas”, así como la convicción de que todo progreso debe “estar signado siempre por el avance de la libertad y los derechos humanos, sin los cuales no es el paraíso sino el infierno el que se instala en este mundo que nos tocó” (V.L., 2016).

Conclusión: el horizonte del liberalismo

Fue la literatura, la autobiografía de Jan Valtin, la que sedujo a Vargas Llosa hacia el comunismo. Y fue la persecución de la literatura (la recriminación de Sartre a los escritores procedentes de países del tercer mundo, la censura en la URSS, la condena de Padilla en Cuba) la que desengañó a nuestro escritor de la utopía comunista. Durante los años cincuenta y sesenta había creído que el socialismo marxista resolvería la explotación, la injusticia y la miseria que aquejaban a su país y a tantos otros del mundo. La deriva autoritaria de la revolución cubana, en especial, le convenció que la revolución socialista era incompatible con la libertad de expresión y las demás libertades democráticas. Los Somoza, los Trujillo, los Pinochet, debían desaparecer del mundo; pero también los Stalin, los Mao, los Castro, los Pol-Pot. Como expresó Orwell: “El pecado de casi todos los izquierdistas de 1933 en adelante es que han pretendido ser antifascistas sin ser antitotalitarios” (Orwell, 2017: 535). Una aseveración compartida por Vargas Llosa, que dedicará todas sus energías intelectuales, desde los años sesenta en adelante, a denunciar cualquier forma de opresión y de violación de los derechos humanos.

Como Orwell, Vargas Llosa no fue un pensador, sino un extraordinario creador y un intelectual. Si en los años cincuenta y sesenta seguiría el “mandarinato” de Sartre, a partir de los setenta sus escritores de cabecera, en términos intelectuales, fueron Orwell, Camus, Koestler; sus políticos, Margaret Thatcher y Ronald Reagan; sus pensadores, Adam Smith, Ortega y Gasset, Karl Popper, Friedrich von Hayek, Isaiah Berlin, Raymond Aron, Jean-François Revel. Al estudio de estos pensadores dedica el libro *La llamada de la tribu*, de 2018, que recoge y desarrolla trabajos de las últimas tres décadas.

Entre muchas otras cosas, de Adam Smith aprendió que, como escribió su amigo Hume, “la propiedad es la madre del proceso civilizador” (citado en V.L., 2018: 34); que el comercio es la antítesis del fanatismo y que la búsqueda del interés individual podía beneficiar al interés colectivo. De Ortega y Gasset aprendió que el liberalismo “es el derecho que la mayoría otorga a la minoría” (citado en V.L., 2018: 92), así como la afirmación de la soberanía del individuo y su protección frente a la rebelión de las masas. De Von Hayeck aprendió a comprender mejor por qué fracasa el colectivismo, el constructivismo y la ingeniería social, así como los beneficios del mercado libre. De Popper aprendió los peligros del irracionalismo y el nacionalismo, así como la necesidad de ser conscientes de la propia falibilidad, de la autocrítica constante y de la búsqueda sin término, con el fin de adaptar la teoría a los hechos (y no al revés). De Berlin aprendió la necesidad de buscar un equilibrio entre verdades contradictorias –como igualdad y libertad–, y de la importancia no tanto de refutar al adversario, cuanto de escucharlo, comprenderlo y aprender de él.

Escribía Ortega que “ser de izquierda es, como ser de derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral” (Ortega y Gasset, 2001: 32). La frase manifiesta una aversión hacia los dogmatismos y las posiciones intelectuales cerradas que comparte plenamente Vargas Llosa. Desde hace décadas se define a sí mismo como un defensor de la democracia liberal y de todo lo que implica: pluralidad ideológica, participación de la ciudadanía, alternancia en el poder, separación de poderes, igualdad de oportunidades e igualdad ante la ley, libre mercado, convivencia de la iniciativa pública y privada, etc.

Aristóteles, en su *Política*, advertía que “la desigualdad es siempre [...] la causa de las revoluciones” (Aristóteles, 2011: 255); y contra este mal recetaba la estabilidad de “la clase media” (256) y de la democracia, pues esta –afirma– “concilia libertad con igualdad” (Aristóteles, 2011: 237).

Para Vargas Llosa es la democracia liberal, con sus fallas, con su necesidad permanente de revisión y crítica constructiva, la mejor esperanza para el florecimiento humano.

Bibliografía

- Aristóteles. (2011). *Política*. Barcelona: Austral.
- Figes, O. (2014). *La Revolución rusa (1891–1924). La tragedia de un pueblo*. Barcelona: Edhasa.
- Jiménez Losantos, F. (2018). *Memoria del comunismo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Montaner, C. A. (2017). Los diez rasgos populistas de la Revolución cubana. In Vargas Llosa, A. (ed.), *El estallido del populismo*, pp. 91–103. Barcelona: Planeta.
- Ortega & Gasset, J. (2001). *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza.
- Orwell, G. (2017). *Ensayos*. Barcelona: DeBolsillo.
- Sartre, J.-P. (1976). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Vargas Llosa, M. (1981). *Entre Sartre y Camus*. Río Piedras (Puerto Rico): Ediciones Huracán.
- Vargas Llosa, M. (2010). *El pez en el agua*. Madrid: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2012). *Obras completas. IX. Piedra de toque I (1962–1983)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Vargas Llosa, M. (2016). La muerte de Fidel. *El País*, 11 de diciembre de 2016. Extraído de https://elpais.com/elpais/2016/12/09/opinion/1481282434_957974.html
- Vargas Llosa, M. (2018). *La llamada de la tribu*. Madrid: Alfaguara.
- Zambrano, M. (2006). *Filosofía y poesía*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

2. LENGUA

Carmen Alberdi Urquizu

Universidad de Granada

LEPÉNISME ET MARINISME : VARIATIONS ET INVARIANTS DU DISCOURS POPULISTE IDENTITAIRE

Lepenism and Marinism: Variations and Invariants of Populist Identity Discourse

Abstract

The « Lepenism », the ideological-discursive system of the French Front national, seems to have generated in recent years a softened version of itself, the so-called « Marinism », aimed to ensure the normalisation of the party and the support of voters from other camps. However, the same nationalist and identity populism emerges underneath this policed surface, namely throughout the manipulation of the unspoken meanings.

Keywords: Lepenism, marinism, identity populism, de-demonisation, populist *pathos*

Résumé

Le « lepénisme », système idéologico-discursif du Front national, semble avoir engendré ces dernières années une version adoucie de lui-même – le « marinisme » – visant à assurer la normalisation du parti et l'adhésion d'électeurs venus d'autres camps. Or, sous la surface policée, transparait la permanence des myèmes et idéologèmes d'un même populisme nationaliste et identitaire, le non-dit dessinant, en filigrane, un parcours de retour à l'invariant.

Mots-clés : lepénisme, marinisme, populisme identitaire, dédiablement, *pathos* populiste

Introduction

Le populisme du Front national (FN) constitue, d'après Taguieff (2007), un hybride des versants *protestataire*, consistant dans la lutte contre les élites, et *nationaliste-identitaire*, basé, lui, sur l'idée d'une menace planant

sur une identité culturelle et une nation conçue comme « *homeland* »¹. La *nation* s'y confond avec le *peuple*, une entité supposée homogène et monolithique, comprise dans la double acception du *dêmos* – le « petit peuple » qui se bat contre les « gros » – et de l'*ethnos* – le peuple comme nation à soubassement historico-ethnique. Or ce double versant penche nettement du côté de l'identitaire et subordonne le positionnement anti-*establishment* à la défense de l'identité nationale contre le complot immigrationniste ourdi par les élites mondialistes.

Le leader populiste, inscrit dans un scénario apocalyptique et manichéen, se représente lui-même comme une émanation de ce peuple, en lutte permanente contre un ennemi ramené à l'archétype essentialiste de l'immigré, incarnation du bouc émissaire. Fondé sur la polarisation exacerbée d'une auto-stéréotypie positive contre une hétéro-stéréotypie négative, son discours nourrit la haine de l'Autre et justifie l'exclusion. Ce nouveau racisme qui ne dit pas son nom n'a plus besoin de se fonder sur les vieux arguments biologico-raciaux : l'altérophobie trouve toute sa raison d'être dans l'inassimilabilité de ce qui est différent. Une rhétorique efficace, axée sur la peur, est mise au service de cette stratégie de « *victim-perpetrator reversal* » (Wodak, 2015). Du lepénisme au marinisme, elle tend néanmoins à se dissimiler sous une évolution formelle apparente qui se veut l'emblème d'une normalisation idéologique. Nous en aborderons les variations et les invariants à partir d'un corpus de discours de Marine Le Pen prononcés en 2017 lors de la campagne des présidentielles, regroupant le discours d'ouverture de campagne à Fréjus (17.09.16), le premier meeting de l'entre-deux-tours à Nice (27.04.17) et le meeting de clôture à Villepinte (01.05.17). Ces trois discours semblent particulièrement représentatifs de la malléabilité du discours populiste dans la mesure où ils sont censés cibler des audiences de plus en plus larges, du FN au camp mélenchonien, puis républicain.

1. La dédiabolisation : variations de surface

Comme la plupart des partis classés à l'extrême-droite, le FN a entrepris une normalisation, processus que Wodak (2015) nomme « *haiderization* », baptisé pour le FN sous le terme « dédiabolisation ». Il s'agirait, d'après ce que Marine Le Pen rapporte dans son autobiographie (2006), d'une mission qu'elle se serait donnée en 2002, au lendemain de l'échec de

¹ Le slogan le plus prisé dans les meetings frontistes est bien « On est chez nous ! ».

Jean-Marie Le Pen au second tour des présidentielles. Accompagnée de Louis Aliot, « artisan influent » de la dédramatisation (Rosso, 2011), elle assume depuis lors la présidence de Générations Le Pen, organe de renouveau générationnel devant permettre de « déracialiser » le parti (Lebourg, 2015). En 2009, le projet bénéficie d'un apport significatif du point de vue programmatique avec la collaboration de Florian Philippot, responsable d'un virage républicain et étatique. Après l'accès de Marine Le Pen à la présidence du parti en 2011, le processus se poursuit de plus belle et semble pleinement aboutir en 2015, année de la rupture avec Jean-Marie Le Pen – à la suite d'un énième dérapage – sanctionnée par son expulsion du parti et le changement de nom du FN, devenu en avril 2018 le Rassemblement National (RN).

Divers signes de cette « dé-filiation » sont affichés ostensiblement sur les supports de campagne en 2017 : suppression du nom du parti et du nom de famille et remplacement de l'emblème historique du parti – la flamme tricolore – par une rose bleue. Or la normalisation se veut non seulement visible, mais surtout audible. Un nouvel *ethos* discursif la cristallise, censé véhiculer les nouvelles idées : le « marinisme », qui entend marquer ses distances vis-à-vis du lepénisme et de la ligne dure du parti.

L'objectif essentiel reste d'éviter tout dérapage xénophobe ou antisémite, mais aussi d'euphémiser toute tournure trop connotée, à l'instar de la « préférence nationale », devenue « priorité nationale ». Le concept, développé par Jean-Yves Le Gallou en 1985, présuppose le besoin de fournir aux « Français de souche », « blancs, de civilisation européenne et de religion ou d'héritage chrétien » (Albertini & Doucet, 2016 : 200), les armes pour la reconquête intellectuelle, politique et morale de la France. Il devient la colonne vertébrale, l'ADN du FN et fait converger l'ensemble des mesures économiques et sociales (Dély, 2017a ; Lafarge, 2016) vers un objectif essentiel : réserver aux seuls Français tous les emplois, les logements, les aides sociales. La notion de « préférence », à forte résonance identitaire, a cependant fait l'objet d'une substitution visant à l'euphémisme : à ce terme qui laisse entendre la subjectivité, l'on préfère désormais celui de « priorité » qui connote la rationalité, le choix basé sur l'efficacité managériale, la réponse rapide face à une situation d'urgence (Rosso, 2011 ; Alduy & Wahnich, 2015 ; Eltchaninoff, 2017). L'antithèse récurrente dans les discours frontistes nouvelle génération : la « préférence étrangère », est sous-tendue par ce même concept, ainsi que le slogan, fréquent sur Twitter sous forme de *hashtag*, « Les nôtres avant les Autres ! »

Dans notre corpus, de Fréjus à Nice et à Villepinte, on assiste à un effacement quasi total des fondamentaux de la francité lepéniste – l’identité, la souveraineté – et à une diminution remarquable de l’emploi de mots à forte coloration frontiste – *nation* et *peuple*. De subtils glissements sémantiques permettent d’enrichir divers axiologèmes de nouvelles nuances – tel le mot-valeur *patriotisme*, désormais utilisé en collocation avec *économique*. Enfin, par appropriation et resémantisation des mots des adversaires politiques – véritable « OPA sémantique » (Fourest & Venner, 2011 ; Alduy & Wahnich, 2015) –, l’interdiscours crée un sous-texte adapté aux divers auditoires² et livre diverses clés d’interprétation sur le principe de « l’ambivalence calculée » (Wodak, 2015 : 53).

La dédiablesation s’appuie aussi sur une puissante campagne de médiatisation. Depuis son début télévisuel sur France 3 en 2002 pour commenter la défaite du FN, Marine Le Pen se révèle dotée d’un indiscutable charisme télégénique et devient vite ce que les médias considèrent être une « bonne cliente » (Rosso, 2011 ; Dézé, 2015). Ceci va de pair avec une certaine *peopolisation* (Fourest & Venner, 2011) du personnage, dont la vie personnelle et sentimentale commence à occuper les pages des magazines. Le but est de construire un *ethos* de proximité³ sur l’image d’une femme moderne, conciliant féminité, maternité et grandes responsabilités politiques, et de contrecarrer la virulence tribunitienne du père. À cela contribuent également sa forte présence sur les réseaux sociaux et la construction d’une « e-réputation » fondée sur le nombre de ses *followers*⁴. Sur ce point, elle ne fait que suivre encore les pas de son père. En effet, le FN a été le premier parti en France à se doter, en 1996, d’un site web – conçu par Pierre Sautarel, créateur de Fdesouche, le site le plus visité de la *fachosphère* – et un des premiers à ouvrir un compte Facebook en 2006.

Depuis ses origines, Internet apparaît aux frontistes comme un média alternatif capable « d’inverser le rapport de force dans la guerre culturelle que se livrent ‘mondialistes’ et ‘patriotes’ – entre les médias du ‘système’ et les petits soldats de la ‘réinformation’ » (Albertini & Doucet, 2016 :

² Pour une analyse de l’emploi des axiologèmes et de l’interdiscours dans ce corpus, voir Alberdi (2018).

³ À cet égard, voir aussi Bonnaïfous (2003), Boudillon (2005), Dély (2017a).

⁴ Il faut néanmoins rester prudent à l’égard de ces métriques du web, devenues des indices de « popularité » en temps réel : une étude aurait ainsi prouvé en 2014 que 85,5 % des fans de Marine Le Pen sur Twitter cachaient de faux comptes créés par des robots ou correspondaient à des comptes inactifs (Boyadjian, 2015).

213). Rien d'étonnant dès lors à leur ferme opposition au projet de loi anti-*fake news* d'Emmanuel Macron. Le RN multiplie les déclarations et les communiqués de presse dénonçant cette loi « liberticide » (Marine Le Pen, *Causeur*, 04.07.18), qui illustre la « censure politique imposée par Bruxelles » (Dominique Bilde, 05.01.18) et constitue un « premier pas vers le Ministère de la Vérité d'Orwell » (Sébastien Chenu, 08.01.18).

Comme le fait remarquer Henry (2017), si Marine Le Pen « se laisse rarement aller aux mensonges éhontés, [...] elle sait en revanche prendre ses distances avec la vérité », comme l'ont mis en évidence pendant la campagne présidentielle et lors du débat de l'entre-deux-tours les rubriques de presse dédiées au *fact-checking* – « Les Décodeurs » pour *Le Monde* et « Desintox » pour *Libération*. Elle étaye souvent ses arguments par des nouvelles peu ou pas vérifiées, tirées notamment de Fdesouche, et n'hésite pas à les rediffuser sur son compte Twitter. Elle parvient, ce faisant, à entretenir un double discours⁵ : d'une part, une « communication numérique *top-down*, fortement contrôlée et centralisée » des contenus du parti, reproduits sans variation sur les divers comptes officiels (Boyadjian, 2015) ; de l'autre, une promotion subliminale de la post-vérité qui passe par le partage de *fake news* et de faits alternatifs tirés de la *fachosphère*.

Protégée par l'anonymat des pseudonymes et la prétendue liberté d'expression, la parole numérique se prête aisément au dérapage, d'autant plus que l'absence d'investissement énonciatif du retweetage – forme de discours rapporté, relevant de la catégorie des actes délocutifs (Charaudeau, 1992) – favorise ce que Wodak (2015 : 19–20) nomme le « *right-wing perpetuum mobile* » : provoquer délibérément le scandale, nier l'intention attribuée à l'auteur, recadrer et redéfinir l'objet du scandale pour se déclarer enfin victime d'une persécution. Cette stratégie aboutit souvent à un simulacre d'excuse mettant l'accent non pas sur le contenu posé mais sur la mauvaise interprétation qui en a été faite, ce par quoi le pseudo-énonciateur laisse entendre à ses inconditionnels qu'il demeure bien celui qui ose dire tout haut ce que les gens pensent tout bas (L'Heuillet, 2017), mais aussi celui qui sait faire passer le dire sous les espèces du non-dit.

⁵ Voir un discours dédoublé, Marine Le Pen n'étant que le pendant dédramatisé de la vraie Marine qui, elle, s'exprimerait sans gêne et sans contrainte sur son autre compte Twitter sous le pseudonyme d'Anne Lalane, comme l'ont dévoilé divers médias les 16 et 17 juin 2017.

2. Le non-dit : l'invariant des mythèmes frontistes

Le contenu passé sous silence, qu'il relève de l'*incapacité* ou du *refus* de dire, constitue toujours un « acte énonciatif *in absentia* » (Van den Heuvel, 1985 : 67) ouvrant sur des virtualités de sens que seul le contexte permet de réduire. Le marinisme, instaurant sans cesse un jeu entre posé et présumé et bâti sur des ambivalences calculées, constitue en fait un langage codé, susceptible de dérouter les néophytes mais adressant encore suffisamment de signes de connivence aux initiés, signes d'autant plus précieux qu'ils se font rares alors même qu'ils renforcent le sentiment d'appartenance. C'est notamment à Fréjus que cette connivence se fait sentir : en effet, pris dans une double contrainte, adressé en première instance à la base frontiste mais voué en même temps à une large diffusion⁶, le discours doit garder sa surface policée tout en essayant d'atteindre par ricochet le vieux Front.

Le non-dit relevant de l'incapacité procède des tabous liés à la dédramatisation, parmi lesquels figure désormais toute référence au père évincé, « mort » de ses propres excès. Mais l'indicible revient sous forme d'allusions plus ou moins voilées dans le discours de la « candidate du peuple », prête comme son père à redonner à la France sa grandeur. Il en est ainsi, par exemple, de l'appel aux Français, « quelles que soient leurs origines, opinions, parcours » (Fréjus), qui n'est pas sans rappeler l'allocution de son père après le premier tour de la campagne présidentielle en 2002, que Marine Le Pen décrit elle-même dans son autobiographie (2006 : 223) comme « une de ses plus belles interventions sur la cohésion nationale », et qui aurait été écrite par Louis Aliot (Rosso, 2011). Également adressée à ceux qui savent lire entre les lignes, l'allusion au père clairvoyant injustement caricaturé, prophète du monde qui vient. La prescience, qui va de pair « avec le trope millénariste d'une catastrophe dont l'imminence requiert la mobilisation salutaire » (Alduy & Wahnich, 2015 : 161), constitue le don du Sauveur, figure clé, avec le mythe de la décadence et la dénonciation de la source du mal, de la dramaturgie classique du *pathos* populiste (Charaudeau, 2008).

Le motif de la décadence, fin d'un Âge d'Or à reconquérir, est omniprésent dans le discours de Fréjus et appelle en surface le nom le plus

⁶ Tous les discours sont diffusés sur le site web de campagne (<https://www.marine2017.fr>), lancé le 14 juillet 2016 et actuellement indisponible, mais aussi sur Youtube et relayés par les comptes officiels Facebook et Twitter de Marine Le Pen, du parti et des cadres frontistes.

fréquemment répété dans le corpus : *France*, une France dépossédée dont le déclin est décrit dans ses moindres détails. Tout en signalant par antiphrase l'inutilité « de multiplier les exemples de situations injustifiables » vécues « tous les jours », Marine Le Pen énumère toutes les victimes du contrôle étranger et dépeint une situation apocalyptique, offrant à tout un chacun la possibilité de s'y reconnaître. Cette menace, palpable et quotidienne, éveille l'angoisse, renforcée par l'imminence d'une destruction avançant à grands pas :

Chaque année, s'allonge la longue liste des entreprises [...] sous le contrôle de capitaux étrangers [...]. *Chaque semaine*, des salariés découvrent [...] que leur entreprise a quitté le territoire. *Chaque jour* [...] nous sommes invités à troquer [...] les illusions de la démocratie, de la souveraineté et de la Nation, contre les petits profits de la soumission (Fréjus).

Elle suscite encore l'inquiétude à grand renfort de chiffres suivant une croissance exponentielle : « Ce bilan se mesure aussi en *dizaines de milliers* d'entreprises détruites, en *millions* d'emplois perdus, en *milliards* d'aides publiques détournées ».

La source du mal, le complot pour l'islamisation, le Grand Remplacement⁷ et la destruction de la France dont le migrant est l'instrument, est progressivement dévoilée dans les discours successifs, d'abord à Nice⁸, « en décryptant le Macron dans le texte », puis enfin à Villepinte, où « le masque tombe ». Considéré sous divers éclairages, Macron apparaît comme un pantin dont les ficelles sont tirées par un double totalitarisme – mondialisation et islamisme, le « tout-commerce » et le « tout-religion ». Le retour sur l'invariant est implicitement opéré à travers une collocation devenue récurrente dans le marinisme : le *banquier d'affaires*, un cliché qui renouerait avec le vieux discours antisémite et par-là, avec la vieille garde frontiste (Dély, 2017b). Marine Le Pen semble ainsi jouer sur un « antisémitisme subliminal », sorte de piqure de rappel pour les secteurs les plus récalcitrants (Eltchaninoff, 2017 : 136), fondé non plus sur le

⁷ La théorie du Grand Remplacement, popularisée par Renaud Camus, n'est pas nouvelle : elle puise ses sources, entre autres, dans les visions cauchemardesques de *La France juive* d'Édouard Drumont (1886), à cette différence près que l'islamophobie s'est substituée à l'antisémitisme dans le marinisme (Kauffmann, 2016).

⁸ On constate en effet l'absence à Fréjus de toute référence au terrorisme et à l'islamisme, malgré la proximité temporelle de l'attentat de Nice, survenu deux mois auparavant. Il en va tout autrement à Nice où sont mobilisés les termes de *terroriste/me* (10 occurrences, 5 à Villepinte), *islamiste/me* (12 et 3), *Frères musulmans* (1 et 1), *UOIF* (1 et 1), *attentat* (2), *salafisme* (1) et *charia* (1).

cliché du peuple déicide ou les arguments du racisme social, mais sur le stéréotype du banquier, des élites « cosmopolites » et « nomades », et de l'idolâtrie de l'argent incarnée dans les figures, récurrentes, de Jacques Attali, Goldman Sachs ou la banque Rothschild.

Le deuxième cas de figure, le refus de nommer, revient à nier l'existence. Tel est le cas d'un terme élu mot de l'année 2016 en France et totalement absent du corpus : *réfugiés*. Le besoin de distinguer entre *migrants* et *réfugiés*, débat qui a largement occupé les médias et les discours politiques au cours de l'été 2015, n'est pas fondé pour Marine Le Pen :

Je pense que les réfugiés politiques sont ultra-minoritaires. [...] Moi, j'ai vu les images des clandestins qui descendaient, qui étaient emmenés en Allemagne de la Hongrie, etc. Eh bien, dans ces images, il y a 99 % d'hommes. Or, moi, je pense que des hommes qui quittent leur pays pour laisser leur famille là-bas, ça n'est pas pour fuir la persécution. C'est évidemment pour des raisons économiques (*Le Point*, 08.09.2015).

Nul besoin dès lors de nommer une réalité inexistante que les médias et la bien-pensance gauchiste manipulent pour cacher un problème purement économique, coupé de toute dimension humaine. La déshumanisation et l'abstraction constituent des éléments clé de cette rhétorique anti-immigration fondée sur la peur. Le discours recrée la menace, anxiogène et protéiforme, d'une invasion par une masse de « clandestins » – criminalisés même avant leur arrivée –, amplifiée dans l'imaginaire social par un discours médiatique la présentant toujours sous la forme de « vagues », de « flux incessants », de « débarquements » (Orrù, 2017). « Incontrôlée », l'immigration est toujours « massive », redoutable dans la mesure où elle vise à la « submersion », mais aussi abstraite, le discours ne mettant jamais l'accent sur la figure des immigrés mais sur le « solde migratoire », ce qui constitue d'ailleurs un rempart contre les accusations de racisme (Alduy & Wahnich, 2015 : 75).

L'anti-immigration se dilue donc dans un récit qui la rationalise et la prive de toute dimension passionnelle. Étayé à grand renfort de chiffres et de statistiques, le lien de causalité entre immigration et menace contre la stabilité économique justifie des mesures radicales découlant tout naturellement du « bon sens ». Ce volet économique se décline différemment selon qu'il doit convaincre les segments les plus favorisés, défenseurs du « chauvinisme du bien-être » (Taguieff, 2012), ou les plus précarisés, sujets à la peur du chômage et de l'instabilité. En milieu

frontiste, comme à Fréjus, ce populisme protestataire cède la place aux nuances identitaires.

En adaptant ses arguments aux circonstances et aux publics ciblés, Marine Le Pen fait ainsi varier la forme du discours sans remettre en question son socle fondamental et continue d'accorder la place essentielle à la lutte anti-immigration. Elle répond ainsi parfaitement aux peurs et angoisses d'une société fragilisée par le processus de mondialisation (Dominici & Alessandri, 2017 : 125).

Conclusion

Malgré les essais de normalisation et les manipulations sémantico-discursives, l'anti-immigration reste bien la clef de voûte du RN. Candidate du peuple au charisme télégénique et numérique, voulant rassembler autour d'elle la totalité de la nation-peuple dans la défense d'une identité commune contre les « élites illégitimes » et les « étrangers indésirables » qu'elle a seule le courage de combattre, Marine Le Pen reste donc foncièrement attachée au même socle idéologique et discursif que Jean-Marie Le Pen : celui du national-populisme à inspiration identitaire. L'exacerbation de ce dernier trait induit « une dérive vers une forme de racisme plus différentialiste-culturel qu'inégalitariste-biologisant » (Taguieff, 2012 : 62). Un « racisme élégant » (González Alcantud, 2011) ou « racisme apophatique » (Dominici & Alessandri, 2017), apparemment invisible et visiblement banalisé par l'action conjointe des médias et des réseaux sociaux numériques, qui imprègne subrepticement l'imaginaire social et les usages discursifs.

Bibliographie

- Alberdi, C. (2018). Le « marinisme ». Axiologèmes et interdiscours au service de la polysémie. In Pamies, A., Balsas, I. M. & Magdalena, A. (ed.), *Lenguaje figurado y competencia interlingüística (I). Aspectos teóricos*, pp. 141–150. Granada: Comares.
- Albertini, D. & Doucet, D. (2016). *La Fachosphère. Comment l'extrême droite remporte la bataille d'Internet*. Paris: Flammarion.
- Alduy, C. & Wahnich, S. (2015). *Marine Le Pen prise aux mots*. Paris: Seuil.
- Bonnafous, S. (2003). Femme politique: une question de genre? *Réseaux*, 120, pp. 119–145.
- Boudillon, J. (2005). Une femme d'extrême droite dans les médias. Le cas de Marine Le Pen. *Mots*, 78, pp. 79–89.

- Boyadjian, J. (2015). Les usages frontistes du web. In Crépon, S., Dézé, A. & Mayer, N. (ed.), *Les faux-semblants du Front national: sociologie d'un parti politique*, pp. 141–160. Paris: Presses de Sciences Po.
- Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- Charaudeau, P. (2008). Pathos et discours politique. In Rinn, M. (ed.), *Émotions et discours. L'usage des passions dans la langue*, pp. 49–58. Rennes: P.U. de Rennes.
- De Calan, M. (2016). *La vérité sur le programme du Front national*. Paris: Plon.
- Dély, R. (2017a). *La vraie Marine Le Pen. Une bobo chez les fachos*. Paris: Plon.
- Dély, R. (2017b). Le «banquier d'affaires insensible», ce vieux cliché antisémite que Marine Le Pen recycle pour Macron. *Marianne*, 28.04.17.
- Dézé, A. (2015). La construction médiatique de la «nouveau» FN. In Crépon, S., Dézé, A. & Mayer, N. (ed.), *Les faux-semblants du Front national: sociologie d'un parti politique*, pp. 453–504. Paris: Presses de Sciences Po.
- Dominici, T. & Alessandri, J.-L. (2017). The Front National's Populism: From the Far Right to the Normalization of an Identity Parti. In Kudors, A. & Pabriks, A. (ed.), *The Rise of Populism: Lessons for the European Union and the United States of America*, pp. 119–132. Riga: University of Latvia Press.
- Eltschkaninoff, M. (2017). *Dans la tête de Marine Le Pen*. Arles: Actes Sud.
- Fourest, C. & Venner, F. (2011). *Marine Le Pen démasquée*. Paris: Grasset.
- González Alcantud, J. A. (2011). *Racismo elegante. De la teoría de las razas culturales a la invisibilidad del racismo cotidiano*. Barcelona: Bellaterra.
- Kauffmann, G. (2016). *Le nouveau FN. Les vieux habits de l'extrême droite*. Paris: Seuil.
- Lafarge, S. (2016). *Front national et la France catho-facho-complo*. Createspace Independent Publishing Platform.
- Le Pen, M. (2006). *A contreflots*. Paris: Grancher.
- Lebourg, N. (2015). Le Front national et la galaxie des extrêmes droites radicales. In Crépon, S., Dézé, A. & Mayer, N. (ed.), *Les faux-semblants du Front national: sociologie d'un parti politique*, pp. 121–140. Paris: Presses de Sciences Po.
- L'Heuillet, H. (2017). *Tu haïras ton prochain comme toi-même. Penser la haine de notre temps*. Paris: Albin Michel.
- Orrù, P. (2017). *Il discorso sulle migrazioni nell'Italia contemporanea. Un'analisi linguistico-discorsiva sulla stampa (2000–2010)*. Milan: Franco Angeli.
- Rosso, R. (2011). *La face cachée de Marine Le Pen*. Paris: Flammarion.
- Taguieff, P.-A. (2007). *L'illusion populiste. Essai sur les démagogies de l'âge démocratique*. Paris: Flammarion.
- Taguieff, P.-A. (2012). *Le nouveau national-populisme*. Paris: CNRS.
- Van den Heuvel, P. (1985). *Parole, mot, silence. Pour une poétique de l'énonciation*. Paris: José Corti.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Londres: Sage.

Joanna Ciesielka

Università di Łódź

L'UNIONE SOVIETICA NEI MANIFESTI DELLA PROPAGANDA STALINISTA

Soviet Propaganda Posters of the Stalinist Era

Abstract

The visual culture represents relevant live evidence of a nation and of a country in the determined period of its development. The aim of my article is to analyse several Soviet propaganda posters of the Stalinist era created in the years 1924–1953 which provide an interesting image of the Soviet Union of the time. The analysed posters concern the issues such as war, enemies of communism, life of the nation and obviously, Stalin, a leader and dictator who was believed to hold URSS towards happiness and welfare. The subject of the analysis shall be both visual content of the posters and linguistic message conveyed by them.

Keywords: Soviet Union, Stalinist propaganda, propaganda posters, Stalinist era, linguistic analysis

Riassunto

La cultura visuale costituisce un'importante testimonianza della vita di una nazione o di un Paese in un determinato periodo del suo sviluppo. L'obiettivo del mio articolo è quello di analizzare dei manifesti di propaganda stalinista creati nell'URSS negli anni 1924–1953 che forniscono una interessante immagine dell'Unione Sovietica di quegli anni. I suddetti manifesti sottoposti ad analisi riguardano diversi temi, tra cui la guerra, i nemici del comunismo, la vita del popolo e, ovviamente, Stalin: il capo e il timoniere che guida l'Unione Sovietica verso la felicità e il benessere. Verrà analizzata sia la componente visuale dei manifesti che quella linguistica dei messaggi da essi veicolati.

Parole chiave: Unione Sovietica, propaganda stalinista, manifesto propagandistico, era stalinista, analisi linguistica

Introduzione

La cultura visuale costituisce un'importante testimonianza della vita di una nazione o di un Paese. Essa viene anche usata dalle autorità nei sistemi totalitari nelle loro campagne propagandistiche; riportando le parole di Ramonet (Ramonet, 2000: 94), per «domare gli spiriti, violentare i cervelli e intossicare i cuori»¹. Partendo dai film, passando per i dipinti e finendo con manifesti e slogan, il potere sovietico cercava di mobilitare il popolo per raggiungere gli scopi prefissati e orientare quest'ultimo verso il futuro (Volodina & Alehin, 2015: 179). In questo articolo, una particolare attenzione verrà dedicata ai manifesti dato che – nel caso dell'Unione Sovietica – si può parlare di una produzione enorme di tale forma di comunicazione che per molti anni ha costituito una parte inseparabile della vita quotidiana dei cittadini di quello Stato. I manifesti erano presenti dappertutto: per le strade, nelle fabbriche, nelle scuole e negli uffici. Vi si trovavano risposte a diverse domande, contenevano suggerimenti su come vivere, definivano i confini tra il bene e il male. Come afferma G. P. Piretto (Piretto, 2003: 79):

(..) il manifesto, forma ridotta, sintetica ma fondamentale dell'operazione, che rilanciava concetti già noti o ne promuoveva di inediti, ma sempre sostenuto da parallele campagne che totalizzavano l'evento di cui era protagonista. Ultima tappa, non meno importante era la parola-immagine, i grandi slogan esibiti a caratteri cubitali su muri e tetti di edifici in ogni città, a riprendere il concetto chiave già introiettato dal pubblico attraverso più facili e godibili esperienze. Una sorta di ripasso costante, di memento in forma breve ma efficace di eventi visivi ed emotivi già vissuti e da non dimenticare.

Alla luce della quantità e del contenuto di queste opere grafiche si potrebbe affermare che nell'URSS il manifesto divenne un'arte «nazionale», che pur permettendo agli artisti di esprimersi in un certo modo, privilegiando il realismo espressivo, era sotto ispirazione e controllo statali.

L'obiettivo che mi pongo in questo testo è quello di analizzare alcuni manifesti di propaganda stalinista creati nell'URSS tra gli anni 1924–1953 e che veicolano un'interessante immagine dell'Unione Sovietica di quel periodo. Ho preso in considerazione cento tra le centinaia dei manifesti prodotti in quegli anni, suddividendoli in alcune categorie, quali: le

¹ Traduzione propria. Segue la citazione in lingua originale: «domestiquer les esprits, violer les cerveaux et intoxiquer les cœurs».

rappresentazioni di Stalin, l'esercito, la guerra, i nemici, il lavoro e lo sport. Dopo aver sottoposto ad un'analisi la componente visuale dei manifesti, procederò ad esaminarli dal punto di vista linguistico.

1. Le categorie analizzate

1.1. Le rappresentazioni di Stalin

L'ascesa al potere di Iosif Vissarionovic' Djugashvili detto Stalin (il soprannome proviene dalla parola *stal'* – acciaio) inizia subito dopo la morte di Lenin nel 1924². Nel 1931 Stalin dichiarò l'infallibilità di Lenin chiamandolo *vozhd'* («capo» o «comandante»). In questo modo attribuì l'infallibilità anche a se stesso. La riflessione di quel modo di vedere sé, e il proprio predecessore ideologico, si osservano soprattutto nei manifesti creati negli anni 1928–1932. In questo periodo i profili dei due capi venivano raffigurati l'uno sullo sfondo dell'altro, proprio per sottolineare la continuazione dell'operato di Lenin da parte di Stalin. In quegli anni, Stalin veniva spesso rappresentato in una casacca militare, da solo, come timoniere. Nel manifesto di Deni e Dolgorukov del 1939³, lo vediamo posto in posizione centrale con lo sguardo rivolto probabilmente verso il nemico e una mano in tasca, che costituisce una riproduzione di un gesto di Lenin. Inoltre, è da notare che la posa di Stalin nel manifesto sulla Piazza rossa non è casuale: proprio dietro di lui, quindi nascosto dalla sua figura, si trova il mausoleo di Lenin. La figura dello statista è enorme rispetto agli elementi che lo circondano: la sua figura domina non soltanto la Piazza ricoperta di soldati e di carri armati, ma anche il Cremlino che si trova alle sue spalle. Gli aerei sembrano degli uccelli che volano vicino ad un gigante. In questo manifesto, Stalin potrebbe essere paragonato alla Madre-Patria⁴ che accompagnerà i suoi soldati durante gli anni di lotta.

Negli anni Trenta e Quaranta, Stalin viene spesso rappresentato come bonario e sorridente, si potrebbe dire *batiushka* («caro e rispettato papà»), a cui il popolo si sottomette.

² Per più informazioni si veda Bazylov, Wiczorkiewicz, 2005: 414–417.

³ <https://warspot.ru/8408-berezhyom-stranu-rodnuyu> (fot. 10) [15.03.2019].

⁴ Secondo lo storico russo G. P. Fedotov, nella religione popolare russa era presente «il costante desiderio di un grande potere divino femminile» (Hubbs, 1993: 3). L'archetipo femminile era associato alla *Matushka Rus'* «Madre Russia». La raffigurazione di Stalin che domina la Piazza Rossa fa pensare proprio a questo paradigma.

È interessante, però, l'osservazione di G. P. Piretto il quale nota che spesso una barriera separa il capo dalla folla, ad esempio una tribuna. La sua figura non si mescola alla massa, è superiore ed unica. Si deve menzionare a questo riguardo l'opinione del suddetto studioso in base a cui, nella vita reale, Stalin non amava le situazioni in cui fosse attorniato dalla gente, proprio il contrario di ciò che veniva rappresentato in alcuni manifesti.

Dopo la guerra, i manifesti mostrano Stalin nei panni del gran maresciallo che ha combattuto la Germania nazista, in una postura solenne, con lo sguardo rivolto verso il futuro, con libri o bandiere rosse come sfondo. In un manifesto⁵ viene rappresentato con la pipa, elemento che gli dà un aspetto più rassicurante e umano.

1.2. L'esercito: l'Armata Rossa

Prima della seconda guerra mondiale, si proponevano manifesti che raffiguravano un esercito forte, come ad esempio quello del 1935⁶: sulla Piazza Rossa si svolge una parata militare con i carri armati, la fanteria, il cielo viene solcato dagli aerei. Dietro le mura del Cremlino, sullo sfondo di una bandiera rossa, si vedono due figure gigantesche – una delle quali rappresenta Stalin e l'altra Kliment Efremovič Vorošilov, maresciallo dell'Unione Sovietica – che salutano l'Armata Rossa. A seguito dello scoppio della guerra, tornò il tema dell'estremo sacrificio (presente già prima nel discorso dell'inizio degli anni Venti) questa volta sotto la forma dello slogan: *Za rodinu, za Stalina* («Per la patria, per Stalin»). Da miglior esempio può servire il manifesto in cui si vede un soldato che, con la bandiera rossa in una mano e con il fucile nell'altra, corre verso il nemico per lottare per la patria e per Stalin, il suo condottiero. Finita la guerra numerosi manifesti raffiguravano soldati-vincitori, come si vede per esempio in uno, che rappresenta un soldato pluridecorato, con una stella rossa recante le insegne della falce e del martello; in un altro⁷ viene espressa la riconoscenza da parte del popolo nei confronti di un militare.

1.3. La guerra

Il tema della guerra coincide con quello dell'esercito. Per i sovietici, la guerra è iniziata solo il 22 giugno 1941 con l'invasione tedesca del territorio dell'URSS, ragion per cui nella storiografia russa viene chiamata «*Velikaja*

⁵ <http://www.krasnoyeznamya.ru/pic.php?vrub=rm&pid=10&picid=88> [15.03.2019].

⁶ [https://warspot.ru/8408-berezhyom-stranu-rodnyu \(foto 5\)](https://warspot.ru/8408-berezhyom-stranu-rodnyu (foto 5)) [15.03.2019].

⁷ https://artchive.ru/artists/9893~Plakaty_SSSR/works/280803~Ty_vernul_nam_zhizn [15.03.2019].

otchestvennaja vojna» (alla lettera: «la Grande guerra patriottica»⁸). Proprio nel 1941 apparve il manifesto *La madre-patria chiama*⁹ nel quale la Russia sovietica viene rappresentata come una donna vestita di rosso che tiene in una mano un foglio con il testo del giuramento di guerra e con l'altra fa il gesto di richiamare coloro che stanno dietro di lei, di cui si vedono solo fucili con le baionette inastate, segno di una lotta estrema, corpo a corpo.

Quel che sembra molto interessante è un altro manifesto, nei colori bianco, rosso e nero, in cui si raffigura un soldato dell'Armata Rossa che indica colui che guarda il poster chiedendogli: *E tu cosa hai fatto per il fronte?*¹⁰. La domanda del soldato sembra un grido, un'accusa, sullo sfondo di ciminiere fumanti e operai al lavoro, il che viene messo in rilievo dalla posizione e dalla scrittura in maiuscola della parola TU evidenziata in rosso sullo sfondo bianco e dal bianco dei caratteri del resto della frase che contrasta con lo sfondo nero. Vale la pena menzionare ancora un manifesto nella cui parte centrale è situato un grande carro armato nero recante la stella rossa sovietica, che, insieme da un secondo carro da cui è seguito, sta per schiacciare gli occupanti tedeschi tra cui Hitler, alcuni generali e soldati presi dal panico rappresentati in chiave ridicola. Dietro il carro armato sventola una bandiera rossa con la scritta: *Avanti, all'Ovest!*

1.4. I nemici

Gli anni 1937–1939 costituiscono il periodo del terrore staliniano detto anche «le grandi purghe». Le persone sospettate di essere cospiratori nel partito comunista, vengono fisicamente eliminate¹¹. Appaiono le prime falsificazioni fotografiche: le persone indesiderabili, anche solo sospettate, vengono ritagliate via dalle foto e sostituite – ad esempio – da elementi architettonici, il che dimostra una crescente vena di paranoia di Stalin. Nei manifesti dell'epoca viene riflessa anche la paura delle spie, vale a dire, tra gli altri, degli agenti segreti stranieri. Uno dei poster più noti che illustra questa tendenza è del 1941 e rappresenta una donna con un fazzoletto rosso sulla testa che si mette un indice sulle labbra, in un gesto che intima il silenzio. La scritta *Ne boltaj* («Non chiacchierare»)¹² completa l'immagine.

⁸ Nella storiografia italiana si usa il termine «Fronte Orientale».

⁹ <https://gallerix.ru/storeroom/1973977528/N/1019548323/> [15.03.2019].

¹⁰ <https://gallerix.ru/storeroom/1973977528/N/1000920762/> [15.03.2019].

¹¹ Per saperne di più, si veda Bazyłow, Wiczorkiewicz, 2005: 435–444.

¹² <https://gallerix.ru/storeroom/1973977528/N/1732069683/> [15.03.2019].

Un altro esempio che volevo riportare, benché ideato un anno dopo la morte di Stalin, nel 1954, da V. Koretskij¹³, è degno di nota dal punto di vista della rappresentazione del nemico: la figura è divisa in due parti, l'agente (probabilmente uno straniero) e un individuo invece dalla fisionomia familiare, conosciuta. Il messaggio è il seguente: attenzione a chi dai informazioni, perché dietro ad ogni conoscente può nascondersi una spia al servizio del nemico. È interessante il gesto del «chiacchierone», cioè del pollice rivolto dietro di sé, in quanto fa capire che non parla di sé ma di qualcun altro o comunque di una situazione che non lo riguarda direttamente.

1.5. Il lavoro

Soffermandoci sul tema del lavoro, non si può evitare di citare le parole-chiave dei tempi dell'Unione Sovietica: industrializzazione e collettivizzazione. Quest'ultima si riferisce alla istituzione delle fattorie collettive *kolchoz*. Il primo manifesto in proposito che vorrei descrivere rappresenta due donne immerse in un campo di grano: la prima, sulla sinistra, appare come un membro dell'apparato sovietico, reca ben due medaglie sul petto; è tenuta a braccetto da una contadina con una medaglia (può darsi che si tratti del riconoscimento dato ai grandi lavoratori).

L'immagine è del tutto positiva: il giorno è bello, assolato, il cielo azzurro. Le protagoniste sorridono immerse tra spighe di grano già alte e rigogliose; ciò rappresenta un segno evidente di un raccolto abbondante che lascia intravedere all'orizzonte un futuro altrettanto rigoglioso. Le due protagoniste sembrano felici. Questa immagine idilliaca viene accompagnata da una citazione di Stalin: *Le donne nei kolchoz: una grande forza*. In un altro manifesto si vedono due giovani sorridenti, una ragazza e un ragazzo, quest'ultimo probabilmente è alla guida di un trattore. Stanno chiamando qualcuno dicendo, senza aria di accusa ma con simpatia: *Compagno, vieni da noi nella fattoria collettiva*¹⁴!

Per presentare altri manifesti legati al lavoro non si può fare a meno di nominare Stachanov, un minatore che nel 1935 riuscì a battere un record di produzione (Piretto, 2018: 191). Il suo nome dà origine alla nozione «stacanovismo» il fenomeno il cui obiettivo era quello di aumentare la produttività.

¹³ <http://www.krasnoyeznamya.ru/pic.php?vrub=rm&pid=10&picid=874> [15.03.2019].

¹⁴ <http://gallerix.ru/storeroom/1973977528/N/934354374/> [15.03.2019].

All'aumentare dei toni trionfalistici, con cui viene celebrato il lavoro, corrisponde la spinta verso l'iperproduttività. Gli stacanovisti sono premiati: a loro spettano biciclette, grammofoni, vita agiata e comoda. Si progettano dei piani quinquennali che si cerca di realizzare in un periodo più breve.

Un manifesto che illustra tale situazione è quello in cui è rappresentato un'operaia, probabilmente una saldatrice, su un'impalcatura, che rivolge una domanda a chi guarda il poster: *Noi abbiamo raggiunto la quota. E voi?* Nella stessa «corrente» si iscrive il manifesto che raffigura un muratore in primo piano accompagnato dalle sue parole: *Costruire bene, velocemente e a buon mercato*¹⁵.

1.6. Lo sport

Lo sport era un altro aspetto importante della vita dell'Unione Sovietica. Soprattutto dopo la guerra si incitavano i giovani a praticare diverse discipline, non perché rimanessero in forma, ma nello scopo di battere nuovi record e contribuire in questo modo alla grandezza del Paese. In questa sede riportiamo due esempi di manifesti legati allo sport. Nel primo, allo stadio, viene rappresentata una donna che sta per lanciare il giavellotto. Nel secondo, un uomo intento al lancio del peso. Le scritte che accompagnano le immagini confermano quanto è stato scritto sopra: *Giovani! Agli stadi! e Sportivi, lottate per stabilire nuovi record*¹⁶.

2. Analisi linguistica

Come afferma G. Durandin (Durandin, 1983: 23): «l'obiettivo della propaganda è quello di esercitare un'influenza sull'individuo o su un gruppo sia per farlo agire in un senso dato sia per renderlo passivo e dissuaderlo da opporsi a certe azioni»¹⁷.

I manifesti svolgono questa funzione non solo attraverso l'immagine, ma anche attraverso il testo che ne fa parte. L'idea di poter agire sulla gente usando il linguaggio è conosciuta sin dall'Antichità, in questa sede, visto lo spazio a disposizione, non è stato possibile fare una rassegna di teorie proposte al riguardo. Mi riferirò solo alla teoria degli atti linguistici

¹⁵ <http://www.fishki.lv/index.php?newsid=24269> [15.03.2019].

¹⁶ <http://www.savok.org/plakaty/543-plakaty.html> [15.03.2019].

¹⁷ Traduzione propria. «La propagande a pour but d'exercer une influence sur l'individu ou sur un groupe soit pour le faire agir dans un sens donné soit pour le rendre passif et le dissuader de s'opposer à certaines actions».

di Austin e Searle, i maggiori ideatori della teoria pragmatica della comunicazione della linguistica contemporanea.

Gli atti linguistici presenti nei testi dei manifesti si possono dividere in quattro gruppi: assertivi, direttivi, commissivi ed espressivi. Ognuno di essi verrà descritto con gli appositi esempi.

2.1. Atti assertivi

Gli atti assertivi si evidenziano nei messaggi riguardanti la situazione nell'Unione Sovietica e il suo capo (ovviamente quelli ai quali l'apparato della propaganda ci vuole far credere). Tra gli esempi possiamo riportare:

Капитан страны Советов ведет нас от победы к победе! [Il capitano dell'Unione Sovietica ci guida di vittoria in vittoria!];

Любимый Сталин – счастье народное! [L'amato Stalin è la felicità del popolo!]¹⁸;

Великий Сталин – светоч коммунизма! [Il grande Stalin – fiaccola del comunismo!];

Сталинским духом крепка и сильна армия наша и наша страна! [Forti e saldi dello spirito staliniano sono il nostro esercito e il nostro paese!];

Женщины в колхозах – большая сила. (И. Сталин) [Le donne nei kolchoz: una grande forza. (I. Stalin)]¹⁹.

Nelle frasi testè citate possiamo osservare due modi in cui si adopera un riferimento a Stalin: in alcuni casi viene nominata direttamente la sua persona (nelle parole: *Stalin, capitano dell'Unione Sovietica*), in altri, egli viene indirettamente evocato (attraverso l'espressione *spirito staliniano*, che caratterizza l'esercito e l'Unione Sovietica). Si nota anche l'uso di aggettivi qualificativi: da una parte quelli relativi alla persona del *vozh'd*, cioè *любимый* e *великий* («amato» e «grande») e dall'altra quelli caratterizzanti l'URSS e l'Armata Rossa: *крепка и сильна* («forte» e «salda»). I due primi potrebbero essere interpretati come segni dell'instaurazione del culto della personalità tipico dei paesi del sistema totalitario: il capo viene descritto con l'epiteto di «grande», che ha un significato molto generico e permette di

¹⁸ <http://www.sovposters.ru/view/177/> [15.03.2019].

¹⁹ <https://gallerix.ru/storeroom/1973977528/N/1675214687/> [15.03.2019].

attribuire alla persona un vasto numero di tratti positivi; la parola «amato» si riferisce invece alle emozioni provate dagli abitanti dell'Unione Sovietica nei confronti della figura del comandante, elemento che viene maggiormente messo in rilievo dal predicato della frase: «è la felicità del popolo».

Vale la pena menzionare l'uso degli aggettivi possessivi e dei pronomi. La «bella realtà», rappresentata negli atti assertivi, è relativa all'Unione Sovietica «sotto la guida di Stalin», per riprendere le parole di uno degli slogan. Lo indicano le forme quali: *нас* «noi» e *наша* «la nostra» (che, nella traduzione dell'esempio sopra citato, figura come il «nostro»).

2.2. Atti direttivi

Negli atti direttivi l'obiettivo del locutore è quello di convincere l'interlocutore a compiere un'azione oppure dissuaderlo da essa. Osserviamo alcuni esempi:

Иди, товарищ, к нам в колхоз! [Compagno, vieni da noi nella fattoria collettiva!];

Не болтай! [Non chiacchierare!]²⁰;

Под знаменем Ленина, под водительством Сталина – вперед, к победе коммунизма! [Sotto l'insegna di Lenin, sotto la guida di Stalin, avanti verso la vittoria del comunismo!]²¹;

Под водительством великого Сталина – вперед, к коммунизму! [Sotto la guida del grande Stalin, avanti verso il comunismo!];

Молодежь – на стадионы! [Giovani! Agli stadi!];

Все мировые рекорды должны быть нашими! [Tutti i record del mondo dovrebbero essere nostri!];

Мы выполнили норму... а вы? [Noi abbiamo raggiunto la quota. E voi?].

Nei primi due casi l'esortazione e l'ordine vengono espressi con la seconda persona singolare dell'imperativo. È da notare l'uso della parola *товарищ* «compagno», caratteristico per il linguaggio dei soviet. I due seguenti esempi assumono la forma di slogan esortativi verso la vittoria del comunismo.

²⁰ <https://gallerix.ru/storeroom/1973977528/N/1732069683/> [15.03.2019].

²¹ <http://www.sovposters.ru/view/155/> [15.03.2019].

Tra i messaggi veicolati dagli atti direttivi si riscontrano anche quelli realizzati con le proposizioni ellittiche: nel caso di *Молодежь – на стадионы!* il verbo è rimasto sottinteso.

Un caso interessante costituisce lo slogan che vede implicato l'uso del verbo *быть должным* («dovere» al condizionale), nel quale l'esortazione rimane indiretta. L'ultimo atto direttivo citato non termina, caso unico tra tutti gli esempi, con un punto esclamativo, ma con un'interrogazione. La constatazione compresa nella prima parte del messaggio può essere intesa come l'affermazione dei comunisti veri, la quale, però, seguita dalla domanda *а вы* «E voi?» costituisce un invito alla riflessione, competizione, e anche a seguire l'esempio dei «bravi compagni».

2.3. Atti commissivi

Gli atti commissivi consistono in una promessa o in una minaccia da parte del locutore. Nei manifesti analizzati sono state evidenziate le seguenti scritte appartenenti a questa categoria:

Выполним план великих работ! [Porteremo a compimento il piano delle grandi opere!]²²;

Придем к изобилию! [Raggiungeremo l'abbondanza!]²³.

Ambedue le promesse sono state espresse in modo diretto, con la prima persona plurale del futuro. Quanto all'aspetto linguistico, risulta che la forma grammaticale usata si riferisce a Stalin e al popolo dell'Unione Sovietica che gli terrà dietro.

2.4. Atti espressivi

L'intenzione comunicativa che costituisce la base degli atti espressivi è quella di ringraziare o salutare l'interlocutore, oppure di rivolgergli un qualche augurio. Tra gli esempi riscontrati, le forme seguenti sono degne di una particolare attenzione:

Слава воину – победителю! [Gloria al soldato vincitore!];

Смерть немецким оккупантам! [Morte agli invasori tedeschi!];

²² <https://gallerix.ru/storeroom/1973977528/N/2029492133/> [15.03.2019].

²³ <http://www.sovposters.ru/view/161/> [15.03.2019].

Да здравствует рабоче-крестьянская Красная Армия – верный страж советских границ! [Lunga vita all'Armata Rossa operaio-contadina, la fedele guardia dei confini sovietici!];

Ты вернул нам жизнь! [Ci hai restituito la vita!];

Спасибо любимому Сталину – за счастливое детство! [Grazie all'amato Stalin per la nostra infanzia felice!];

Советские физкультурники – гордость нашей страны [Atleti sovietici – orgoglio del nostro Paese].

I due primi dei tre messaggi-slogan che esprimono un augurio (*Слава..., Смерть..., Да здравствует...*) hanno una forma nominalizzata senza predicato. La lode e i buoni auguri riguardano l'esercito operaio-contadino fiero di aver vigilato i confini del Paese e di aver vinto la Grande Guerra Patriottica, d'altro canto l'augurio di morte si indirizza al nemico tedesco. Il quarto messaggio è stato espresso con la frase comprendente solo il verbo *вернуть* al passato, per cui non sembra appartenere agli atti espressivi. Nonostante ciò, potrebbe anche essere trattato come uno di essi in quanto l'intenzione del locutore (e ciò emerge chiaramente nella componente visuale del manifesto) è senz'altro quella di ringraziare. Stalin viene ringraziato, in modo diretto, con la parola *спасибо*. È da notare l'uso dell'aggettivo qualificativo *любимый* «amato» davanti al nome del leader sovietico. L'ultimo messaggio riportato esprime orgoglio. Dal punto di vista formale la proposizione è ellittica, senza predicato.

Conclusione

Qual è l'immagine dell'Unione Sovietica che emerge dai manifesti propagandistici del periodo analizzato? Quella di un Paese molto potente, con sovrastanti forze armate pronte a difendere i propri confini dall'attacco di ogni nemico, un mondo guidato da un comandante forte e visionario, impegnato a proseguire la strada del suo grande predecessore, quella del comunismo. Un Paese il cui condottiero viene dal popolo ed è a lui vicino, un condottiero che, come un padre, chiuso all'interno delle mura del Cremlino, si preoccupa di ognuno dei suoi figli. Emerge quindi la figura di un capo-stratega geniale grazie al quale la Germania nazista è stata sconfitta. Nei manifesti si vede l'Unione Sovietica dei giovani operai

e *kolchozniki*, tutti impegnati a lavorare con ardore nelle fabbriche e nelle fattorie collettive per portare a termine con successo i piani quinquennali, l'Unione Sovietica degli stacanovisti e degli sportivi – che superando con zelo i limiti delle proprie possibilità contribuiscono alla creazione di una società socialista. Una società che però è minacciata da insidiosi nemici (che possono nascondersi dappertutto) dai quali ci si deve guardare, che sono invidiosi dei progressi dello sviluppo socialista e della felicità che è riuscita a raggiungere.

Guardando i manifesti sovietici, non solo quelli del periodo sottoposto ad analisi, sarebbe giusto evocare la nozione di iperrealità, di un costante gioco tra il presente e il futuro, il che si manifesta attraverso la presentazione della vita quale sarà, e non qual è. Lo si può osservare anche nelle pubblicità dell'epoca (ad esempio in una di esse si parla dei mantelli di scoiattolo: prodotto reclamizzato ancor prima che fosse disponibile sul mercato).

Il linguaggio usato nei manifesti è semplice. Dal punto di vista lessicale e morfosintattico si possono distinguere in esso alcuni tratti caratteristici, vale a dire: l'uso di parole ed espressioni quali compagno, piano (da realizzare), *kolchoz*, raggiungere la quota, sovietico, operaio-contadino, comunismo; l'uso degli aggettivi, come grande, amato davanti al nome di Stalin; l'opposizione noi vs. loro (nemici); la presenza di numerose frasi esclamative; l'uso delle frasi ellittiche e degli slogan. Nei manifesti sottoposti all'analisi dominano gli atti assertivi e direttivi.

Bibliografia

- Bazyłow, L. & Wieczorkiewicz, P. (2005). *Historia Rosji*, t. 2. Wrocław: Ossolineum.
- Charaudeau, P. (2009). Le discours de manipulation entre persuasion et influence sociale. *Actes du colloque de Lyon*, <http://www.patrick-charaudeau.com/Le-discours-de-manipulation-entre.html> [10.02.2019].
- Durandin, G. (1983). *L'information, la désinformation et la réalité*. Paris: PUF.
- Hubbs, J. (1993). *Mother Russia: The Feminine Myth in Russian Culture*. Bloomington: Indiana University Press.
- Piretto, G. P. (2003). Visioni e rappresentazioni di un non-flâneur sovietico: lo sguardo del e sul compagno Stalin. *Culture*, Annali del Dipartimento di Lingue e Culture Contemporanee della Facoltà di Scienze Politiche dell'Università degli Studi di Milano, 17, pp. 71–86, <http://www.club.it/culture/culture2003/gian.piero.piretto/corpo.tx.piretto.html> [17.01.2019].
- Piretto, G. P. (2018). *Quando c'era l'URSS. 70 anni di storia culturale sovietica*. Milano: Raffaello Cortina Editore.

- Ramonet, I. (2000). *Propagandes silencieuses. Masses, télévision, cinéma*. Paris: Galilée.
- Володина, Н. А. & Алехин, Э. В. (2015). Советский плакат в системе большевистской пропаганды: образ будущего (1917–1941 гг.). *Теория и практика общественного развития*, № 1 (№21), pp. 179–181, http://teoria-practica.ru/rus/files/arhiv_zhurnala/2015/20/sociology/volodina-alekhin.pdf [17.01.2019].

Antonio Gaspar Galán

Universidad de Zaragoza

EL POPULISMO, ENTRE LA ESFERA SOCIAL Y LA ESFERA DISCURSIVA¹

Populism: Public Sphere and Discursive Practices

Abstract

The noun “populism” and the adjective “populist” are controversial terms and difficult to define from the political and social point of view, which has led to numerous controversies. In the present contribution, we analyse these terms from a discursive perspective, using theoretical assumptions that are characteristic of the analysis of discourse and the pragmatics, in order to establish what the conditions and consequences of the discursive use of these terms are. For this we use a corpus of jobs made up of statements extracted from the Spanish press of the year 2018.

Keywords: populist strategy, populist discourse, Spanish politics, Spanish press

Resumen

El sustantivo “populismo” y el adjetivo “populista” son términos controvertidos y difíciles de definir desde el punto de vista político y social, lo que ha dado lugar a numerosas controversias. En la presente contribución, analizamos estos términos desde una perspectiva discursiva, utilizando presupuestos teóricos propios del análisis del discurso y de la pragmática con el fin de establecer cuáles son las condiciones y las consecuencias de la utilización discursiva de dichos términos. Para ello utilizamos un corpus de empleos conformado por enunciados extraídos de la prensa española del año 2018.

Palabras clave: estrategia populista, discurso populista, política española, prensa española

¹ Esta contribución forma parte de los resultados del proyecto FFI2016-77192-R financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España.

Introducción

Sin duda alguna, el término *populismo* está de moda en el ámbito político y su utilización ha experimentado un crecimiento exponencial en los medios de comunicación en los últimos años. Una rápida consulta de dos bases léxicas de la Real Academia Española corroboran esta percepción: el *Corpus diacrónico del español* (CORDE), “corpus textual de todas las épocas y lugares en que se habló español, desde los inicios del idioma hasta el año 1974”, ofrece 13 referencias de empleo del término; la versión anotada del CREA, *Corpus de referencia del español actual* en textos publicados entre 1975 y 2004, contiene 296 referencias de uso, la primera del año 1977, la última del 2000.

En 2016, *populismo* fue considerada “palabra del año” por la Fundación del Español Urgente (FUNDEU) debido a su presencia mediática y hoy en día la prensa utiliza los términos *populismo* o *populista*² de manera prácticamente cotidiana: en el año 2018, hemos documentado más de 1200 empleos de los dos términos en la versión digital de los tres periódicos españoles con mayor alcance (*El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*).

Nuestra contribución pretende realizar un análisis cualitativo de este corpus desde la perspectiva del análisis del discurso, evaluando la utilización pragmática del término. Nuestra pretensión es aportar luz sobre esta cuestión sin valorar posicionamientos políticos, ni comportamientos sociales, cuyo análisis es más propio de otras perspectivas teóricas. En cualquier caso, esfera social y esfera discursiva están indisolublemente unidas, por lo que partimos de la base de que el espacio público es un espacio que se conforma discursivamente y de que todo cuanto existe en él pasa por la mediación del lenguaje.

1. La resignificación del término: de qué hablamos cuando hablamos de populismo

Como decimos, es evidente que el uso del término va en aumento, pero también que su valor semántico se ha visto alterado y ha adquirido unos tintes peyorativos que no tenía en su origen. La tercera edición revisada del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (1985) define el *populismo* como: “Doctrina política que *pretende defender* los

² Dadas las especiales características apreciativas que aporta el sufijo *-ismo* en la conformación de sustantivos abstractos, vamos a considerar de manera conjunta en nuestro corpus los términos *populista* y *populismo*.

intereses y aspiraciones de un pueblo”. La 23ª edición (2014), modifica dicha definición para poner de relieve una connotación peyorativa: “Tendencia política que *pretende atraerse* a las clases populares. U. m. en sent. despect.”³.

Esta connotación peyorativa forma parte de un proceso de resignificación que ha modificado la significación que tenía el término en su origen referida a una ideología política concreta. Varios ejemplos extraídos del CREA y referidos a periódicos españoles ilustran esta transformación:

El País, 1986: “El apoyo a los procesos democratizadores del Cono Sur, ya sustentado por el populismo de Adolfo Suárez, se ha mantenido, con toda lógica”.

El País, 1989: “Populismo de boquilla”.

El Mundo, 1994: “La música de Manolo Tena, que finalmente ha alcanzado el lugar que se merece en el pop español invocando el ardor amoroso nacional, rezuma un populismo sano”.

El Mundo, 1995: “Si es verdad que Castilla hace y deshace a España, aún conserva González, gracias al populismo y la diligencia de Bono, la mitad de la planicie”.

ABC, 1997: “No son fáciles de reconocer, en cambio, en Almunia, las dotes de populismo y cordialidad comunicativa que se reclaman de un candidato”.

Los usos citados muestran que en los años 80 y 90 existen ya varios tipos de populismo: un populismo sano (lo que implica la existencia de una subclase de populismo insano), un populismo de boquilla (frente a un populismo de corazón), un populismo que impulsa procesos democratizadores, un populismo que es necesario para el triunfo en el ámbito político y que es parejo a la cordialidad comunicativa, etc.

En el transcurso de las tres décadas que van desde esos años hasta la actualidad, la palabra ha recorrido un largo camino, de suerte que es capaz de caracterizar con una connotación peyorativa partidos y líderes políticos de todo el espectro ideológico. Los ejemplos del corpus que hemos analizado referidos al año 2018, ponen de manifiesto que los partidos calificados de populistas mantienen posiciones antagónicas en cuestiones claves como la inmigración, el racismo, el nacionalismo, etc.

³ La cursiva de las dos definiciones es nuestra.

Los estudios dedicados a definir el populismo y su presencia en el panorama político contemporáneo también señalan una serie de características que, a nuestro juicio, pueden ser aplicadas en general a partidos de todo el espectro político y, en el caso particular del ámbito español, a partidos que nunca han sido calificados de populistas. Así, J.-W. Müller (2016), uno de los más recientes, define el populismo mediante varias características entre las que se cuentan la invocación a una mayoría silenciosa del pueblo (retomando la célebre expresión de Richard Nixon), la práctica de un clientelismo de masas y la tendencia a hacerse con los resortes del Estado y a alimentar una hostilidad social en contra de los medios de comunicación. Estrategias que han sido utilizadas repetidamente en el ámbito español por partidos que no son calificados de populistas: el PP utilizó el recurso a la mayoría silenciosa para desacreditar las manifestaciones de Barcelona a favor de la independencia; y la tendencia a acaparar los resortes del Estado, a practicar un clientelismo de masas o a provocar hostilidad social se han dado en repetidas ocasiones de la mano de partidos tanto progresistas como conservadores (PSOE, PP, CiU).

En este sentido, el corpus que hemos analizado pone de manifiesto que el calificativo de populista tiene unos límites referenciales muy poco definidos: en el ámbito español son calificados de populistas *Podemos*, la *CUP*, los *Comunes* de Ada Colau, *Esquerra Republicana*, *PdeCat*... También existen abundantes referencias a partidos extranjeros, como el *Movimiento Cinco Estrellas*, el *FN* de Le Pen (en la actualidad *Rassemblement National*), *Amanecer Dorado*, la *Liga Norte*, *Syriza*, *Alternativa por Alemania*. E incluso gobiernos, como los de Austria, Hungría, Polonia, Venezuela y recientemente México. Y hasta posiciones políticas, como es el caso de los defensores del “brexit”.

Sensu contrario, líderes y partidos políticos que no son considerados populistas presentan algunas de las características que se atribuyen en general al populismo: en el ámbito español, es el caso de UPyD, Ciudadanos o recientemente Vox, forjados en torno a una figura carismática. En similares circunstancias ha surgido la *République en Marche* de Macron, catalogado curiosamente de antipopulista por su férrea defensa de la Unión Europea.

En consecuencia, parece claro que, si el populismo se considera una ideología, su definición en términos políticos resulta complicada y da pie a consideraciones de toda índole: A. Touraine (1993) relaciona el populismo con las crisis y no con las orientaciones ideológicas; E. Laclau (2005) y Ch. Mouffe (2005) lo consideran una manera de construir lo

político; y P. Rosanvallon (2011) y J.-W. Müller (2016) lo catalogan como un síntoma de corrupción de la democracia.

A nuestro juicio, para abordar el populismo es necesario separar dos ámbitos que tienen una estrecha relación: el ámbito de la ideología política y el de la estrategia político-social encaminada a la obtención del poder. Compartimos pues la tesis de P.-A. Taguieff (2007: 31), en el sentido de que no existe una “ideología populista”, sino un “estilo político” compatible con todas las ideologías:

L'analyse comparative des programmes des diverses formations populistes permet d'établir que le phénomène populiste en Europe ne présuppose pas l'existence d'une cohérence doctrinale, qui serait le propre de l'« idéologie populiste » [...] Le populisme constitue un style politique fondé sur l'appel au peuple, ainsi que sur le culte et la défense du peuple, compatible en principe avec toutes les grandes idéologies politiques (libéralisme, nationalisme, socialisme, fascisme, anarchisme, etc.).

En consecuencia, el análisis del discurso, perspectiva desde la que abordamos esta cuestión, puede realizar interesantes aportaciones.

2. Esfera social y esfera discursiva

El discurso se inscribe en un espacio social en el que se encuentran determinadas las identidades de los participantes, las condiciones del mismo y los objetivos que lo inspiran, de suerte que esfera social y esfera discursiva están indisociablemente unidas.

El término populismo se aplica al ámbito político, espacio en el que participan tres instancias (Charaudeau: 2014, 43–47): *la instancia política*, cuyo objetivo es la conquista del poder en un contexto competitivo; *la instancia ciudadana*, que reivindica unas mejores condiciones de vida y decide con sus votos la suerte de las distintas opciones políticas; y *la instancia mediática*, que ejerce una función informativa y que se ve obligada a guardar un equilibrio inestable entre sus intereses económicos (captación de más público) y la necesidad de credibilidad (calidad de la información). Las tres interactúan en la esfera social siguiendo sus propios objetivos, lo que implica la puesta en marcha de distintas estrategias discursivas que, en el caso de la instancia política, pasan por la construcción de un *ethos* propio favorable y por la desacreditación del rival.

Es en este planteamiento en el que el término populismo encuentra todo su valor, pero no como planteamiento ideológico, sino como estrategia

discursiva de conquista y de defensa del poder. Como acabamos de señalar, nos da la sensación de que las características que en términos generales se reconocen en los postulados populistas son aplicables a partidos de todo el espectro político. El propio Charaudeau (2016: 37) pone de manifiesto en otro de sus trabajos el reciclaje de ideologías progresistas y conservadoras llevada a cabo por el populismo, definido como

Une stratégie de conquête ou d'exercice du pouvoir à travers un discours qui reprend la scénographie du discours politique en radicalisant les imaginaires : la dénonciation du désordre social est exacerbée en crise dont le peuple est victime ; la critique des responsables devient satanisation des coupables ; la défense des valeurs se fait dans un discours d'exaltation paroxystique ; et le leader se construit une image de sauveur providentiel.

En este sentido, podemos extraer dos ideas generales a propósito del término populismo:

A) La primera, que la utilización del término populismo/populista es algo que se produce en el marco de un sistema democrático, en el que la competencia por el poder es la base del propio sistema político y la heterogeneidad de opiniones está admitida. Como señalan C. Colliot-Thélène y F. Guénard (2014: 9) da la sensación de que el populismo no es algo ajeno a la democracia. Parece claro que no se utiliza el término para designar un referente situado en el interior de las fronteras cuando se trata de un régimen totalitario: en la España del dictador Francisco Franco, nadie calificó de populista al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, por bañarse en la playa de Palomares para alejar la sospecha de contaminación radiactiva de las aguas tras la caída de varias bombas nucleares; sin embargo, una actuación similar de Arias Cañete, ministro de agricultura de varios gobiernos del Partido Popular que ingirió públicamente carne de vacuno con ocasión de la crisis de las vacas locas a comienzos del siglo XXI, mereció el calificativo de populista. En este sentido, hay implícita una exigencia de tolerancia del propio sistema político a la discrepancia interna que hace posible la utilización del término populista.

B) La segunda, que el populismo, siendo estrategia de defensa o de asalto al poder, forma parte de lo que, siguiendo a P. Bourdieu (1972), podríamos denominar *habitus* del campo político. En este sentido, se preguntaba E. Laclau (2005) si el populismo

¿es realmente un momento de transición derivado de la inmadurez de los actores sociales destinado a ser suplantado en un estadio posterior, o constituye más bien una dimensión constante de la acción política, que surge necesariamente (en diferentes grados) en todos los discursos políticos, subvirtiendo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente ‘más maduras’?

Es evidente que, en el campo de la política, los partidos compiten para alcanzar el éxito, lo que conlleva cerrar la entrada de intrusos, desacreditar a los competidores y ganarse la confianza de los electores en las urnas para llegar al poder. Y que la demonización de las reivindicaciones ajenas, de las diferencias, de los heterodoxos, son estrategias discursivas que forman parte del juego político en la actualidad. Como afirmaba recientemente M. Castells (2018: 26), “la lucha por el poder en las sociedades democráticas actuales pasa por la política mediática, la política del escándalo y la autonomía comunicativa de los ciudadanos”.

3. El término *populismo* en la esfera discursiva

Un análisis cualitativo de corpus utilizado pone de manifiesto varios hechos que resultan significativos desde el punto de vista del análisis del discurso:

1. El término se utiliza de manera casi exclusiva en el ámbito político. Fuera del ámbito de la confrontación política es prácticamente imposible encontrar un solo empleo del término “populismo”.

2. Dentro del ámbito político, el término se circunscribe al subámbito de las cuestiones económicas relativas a la organización social y a la relación del Estado con los individuos (bajada de impuestos, aumento de las subvenciones, etc.) y de organización político-institucional (consideraciones sobre la Unión Europea, sobre la organización estatal, etc.). No aparece sin embargo ligado a otros ámbitos como el religioso, el de las creencias, el de la cultura, el del deporte, etc.

3. Desde un plano enunciativo, queda meridianamente claro que casi nadie se autocalifica de populista. Especialmente en la actualidad, el término sirve generalmente para designar al interlocutor o a un tercero referencial. Para encontrar alguno de los escasos usos en el que el yo responsable del discurso se considere populista, hay que dirigirse a la política italiana (Salvini se ha autocalificado con orgullo de populista en repetidas ocasiones) o a enunciados en los que el término es utilizado

con una delimitación explícita de su significado para evitar cualquier ambigüedad sobreentendida. Así, *El País* del día 1 de julio de 2016 recoge unas declaraciones de Barack Obama en las que dice: “Me preocupo de los trabajadores para que tengan voz colectiva; de que los niños reciban una buena educación, de que haya un sistema tributario justo y de que los beneficiados por esta sociedad, como yo, paguen más para que otros puedan tener esas oportunidades... Con eso se podría decir que soy populista”.

4. El término es utilizado por políticos y por periodistas, lo que introduce consideraciones especiales en cada caso. En efecto, cuando los sujetos discursivos responsables de la utilización del término son actores políticos, su empleo tiene una clara intención peyorativa y está orientada a (des)calificar a rivales con los que se disputa la supremacía en el campo político territorial (espacio autonómico, espacio estatal o espacio europeo) o ideológico (la derecha, el centro o la izquierda). En este sentido, la mayoría de los políticos que utilizan el término pertenece al espectro ideológico de la derecha conservadora. Cuando los sujetos discursivos responsables de la utilización del término son periodistas, hay una estrategia de ocultamiento enunciativo y el referente es casi siempre alguien que pertenece a otro país. Así, la prensa española se refiere a Trump, Orbán, Grillo, etc., como populistas (*El Mundo*, 20 de enero de 2018: “Trump, o la vigente amenaza del populismo”; *El País*, 10 de abril de 2018: “Orbán, el ariete populista de la Unión Europea; *La Vanguardia*, 20 de enero de 2018: “Trump cumple un año como presidente conservador, populista y polémico”).

5. Hay algunos enunciados en los que los periodistas aplican el término a un referente que se encuentra dentro del ámbito español. Estos casos compartimentan la política interna española siguiendo los espacios autonómicos (política catalana, política andaluza, etc.) y el término casi siempre se aplica a partidos y políticos catalanes. En este sentido, populismo y nacionalismo son dos términos que aparecen unidos con frecuencia⁴.

6. Finalmente, la utilización del término conlleva simultáneamente dos consecuencias importantes que tienen que ver con las posiciones enunciativas y con su reflejo social.

⁴ Emparejamiento de conceptos que parece formar parte del repliegue identitario, que surge para hacer frente a la globalización. La revista *Questions internationales* dedica el número 83 al populismo y lo titula *Populismes et nationalismes dans le monde*. Curiosamente, en todos los ámbitos el nacionalismo recibe una consideración negativa por parte del discurso dominante, excepto en el ámbito deportivo, en el que se fomenta hasta hacer de la pertenencia a un Estado-Nación un símbolo identitario.

Por un lado, la institucionalización del enunciador, es decir, su legitimación, su entroncamiento en un sistema social como representante con poder, ya sea con poder para comentar, juzgar, informar, etc. como es el caso de los periodistas, ya sea con poder para representar a la mayoría de la ciudadanía en el caso de los representantes políticos. En este último supuesto, el poder para asignar a otros el calificativo de populista tiene como efecto inmediato la propia ubicación de quien descalifica en el subgrupo de los elegibles “fiables”, “responsables” y “serios”, mejor posicionados por tanto en el campo político de cara al proceso selectivo de unas elecciones.

Por otro lado, la marginalización del calificado, la consideración de que los sujeto o el partido político objeto de esa denominación no son apropiados para dirigir el sistema social. Como resultado, el sustantivo *populismo* y el calificativo *populista* tienen la fuerza discursiva de asignar posiciones dentro del campo político, de suerte que quien lo atribuye se autoubica en el centro político y quien lo recibe es desplazado hacia posiciones extremas (ya sea extrema derecha o extrema izquierda).

En lo que concierne a su significado, en el corpus que hemos analizado las connotaciones que encierra el término son abundantes y heterogéneas: realizar promesas que son imposibles de cumplir, no ser de fiar, no ser digno de representar a toda la ciudadanía y ostentar el poder, engañar a la gente para conseguir el poder a toda costa, no respetar las reglas democráticas y poner en riesgo el sistema político, estar contra una idea considerada fruto de un consenso institucional (Europa, globalización, inmigración, moneda única, políticas de austeridad, etc.) y no respetar la Constitución, bien en lo que concierne a la unidad territorial, bien en lo que concierne a la figura de la monarquía. El término ha ido perdiendo la concreción referencial que tenía en origen, de suerte que en la actualidad es aplicable a todo referente que el locutor considere negativo, por lo que se ha convertido en una alternativa válida para reemplazar otros términos de mayor precisión, lo que provoca que calificativos como *charlatán*, *demagogo*, *xenófobo*, e incluso *racista* o *fascista* tiendan a desaparecer del discurso político sustituidos por *populista*.

De esta manera, *populismo* ha dejado de ser categoría de análisis para convertirse en insulto, alcanzando tal grado de ambigüedad que es un significante sin referente, lo que lo hace útil para calificar peyorativamente cualquier situación o a cualquier persona, eliminando matices y agrupando bajo un mismo paraguas léxico referentes que son muy diferentes y que solo tienen en común la consideración peyorativa del enunciador.

Como señala J. Rancière (2005: 88), es evidente que cualquier forma de discrepancia con relación al consenso dominante puede acabar siendo considerada populismo. Pero a nuestro juicio esta circunstancia también oculta un riesgo considerable: el riesgo de eliminar de la cotidianeidad discursiva términos que definen con precisión la crudeza de su referente, de suerte que la sustitución de *fascista* por *populista*, por ejemplo, puede acabar convirtiéndose en una peligrosa estrategia discursiva que acabe reduciendo el fascismo a un asunto de populismo.

4. La instancia ciudadana en el discurso político

Las relaciones entre instancia política, instancia mediática e instancia ciudadana en el campo del discurso político y la consideración del populismo como estrategia de conquista o de defensa del poder, nos llevan a la necesidad de abordar el papel asignado a la ciudadanía, el tercero de los intervinientes en este entramado sociodiscursivo.

Dos posiciones extremas fijan los límites de la reflexión sobre la caracterización del pueblo en un sistema democrático: por un lado, tal y como la definió Platón en *Gorgias*, una actitud de desconfianza hacia el propio pueblo, ignorante y emotivo por naturaleza, por lo que resulta manejable por un orador experimentado; por otro, una actitud de plena confianza, en el sentido de que cualquier decisión que tome será correcta, puesto que al pueblo le compete designar a quienes deben ejercer el poder en un sistema democrático. Entre una posición y otra, existen abundantes matizaciones en el ámbito de la filosofía política (Sartori, 1993).

Ello abre un interrogante sobre las relaciones que se desarrollan entre todos los actores que intervienen en la esfera pública y que, a nuestro juicio, está en la base de la relación entre populismo y democracia y explica la disparidad de opiniones sobre el populismo por parte de los investigadores: ¿Es necesario primar la verdad del discurso, la *parresia* griega como valor político o por el contrario la articulación de un discurso retóricamente adecuado, puesto que al fin y al cabo el objetivo de la instancia política es obtener la confianza para detentar el poder? En otros términos, ¿la política debe ser pedagógica con el fin de formar al pueblo y evitar que sea “manejable por un orador experimentado” o estar orientada lisa y llanamente a la conquista y ejercicio del poder?

Entrar en esta cuestión rebasaría los límites de nuestra contribución, pero nos da la sensación de que en el campo político actual, cada vez más globalizado y mediatizado, y en el que la instancia ciudadana está sometida

a permanentes ejercicios de influencia, se está atribuyendo a la instancia política de manera exclusiva comportamientos disfuncionales que forman parte inherente del funcionamiento del propio campo y que también la instancia mediática contribuye a fomentar mediante actuaciones que pervierten el “fin ideal” que los medios de comunicación deben perseguir en una sociedad democrática.

Resulta evidente que la tendencia a la mixtificación de discursos que persiguen objetivos informativos, comerciales, políticos, humanitarios, etc., así como la inexistencia de una necesaria labor de pedagogía informativa, provocan que la instancia ciudadana tenga cada vez más problemas para identificar y separar el contrato de comunicación⁵ que se le plantea.

Para concluir

El populismo es sin duda una de las posibles estrategias políticas inherentes al sistema democrático y forma parte del *habitus* del campo político, aunque resulta evidente que su presencia discursiva aumenta cuando el sistema político pasa por una crisis de representatividad.

Si bien en su origen el término tenía un significado muy concreto referido a una ideología política, en las últimas décadas se ha producido un vaciado de su capacidad denotativa al tiempo que su capacidad connotativa ha aumentado considerablemente, de manera que sus límites referenciales son difusos, lo que lo convierte en un término válido para caracterizar negativamente cualquier referente al que se aplique. Su utilización tiene un doble efecto: en primer lugar, posiciona a los responsables enunciadores como representantes y defensores del *statu quo* político o económico y les sitúa discursivamente en el centro político, dentro de los límites de “lo razonable” (de ahí que los enunciadores sean casi siempre representantes políticos de centroderecha o centroizquierda); en segundo lugar, atribuye al referente designado como populista la consideración de persona o partido de riesgo para la sociedad y lo desplaza a posiciones extremas del espectro ideológico, con lo que limita sus posibilidades de acceso al poder.

En este sentido, las discusiones sobre la necesidad de una resignificación del término que lo libere de connotaciones peyorativas es poco menos que una misión imposible ya que, como señaló R. Barthes (1987), somos al mismo tiempo amos y esclavos de los signos, y nos da la sensación de que

⁵ Entendemos el concepto de contrato de comunicación, en el sentido definido en Charaudeau *et alii* (2002).

las discusiones sobre el valor referencial del término en nuestro espacio social mediatizado y globalizado conducen a un callejón sin salida. Más útil en cambio para el propio sistema democrático sería analizar las causas por las que un porcentaje cada vez mayor de población se siente excluida del sistema político, cuestiona su legitimidad y busca nuevas formas de participación y de organización social.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Genève-Paris: Droz.
- Barthes, R. (1978). *Leçon*. Paris: Seuil.
- Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Madrid: Alizanza Editorial.
- Charaudeau, P. (1994). Le contrat de communication de l'information médiatique. *Le Français dans le monde*, numéro spécial. Paris: Hachette.
- Charaudeau, P. (2014). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Limoges: Lambert-Lucas.
- Charaudeau, P. (2016). Du discours politique au discours populiste. Le populisme est-il de droite ou de gauche? In Corcuera, F. et al. *Le discours politique. Regards croisés*, pp. 32-43. Paris: L'Harmattan.
- Colliot-Thélène, C. & Guénard, F. (2014). *Peuples et populisme*. Paris: PUF.
- Corpus diacrónico del español*. CORDE, <http://corpus.rae.es/cordenet.html>
- Corpus de referencia del español actual*. CREA, <http://corpus.rae.es/creanet.html>
- Diccionario manual e ilustrado de la lengua española de la Real Academia Española* (1985), 6 vol. Madrid: Espasa-Calpe.
- Diccionario de la Real Academia Española* (2014), <https://dle.rae.es/?w=diccionario>
- FUNDEU, <https://www.fundeu.es/recomendacion/populismo-palabra-del-ano-2016-para-la-fundeu-bbva/>
- Mouffe, Ch. (2005). *On the Political*. New York: Routledge.
- Müller, J.-W. (2016). *Was ist Populismus? Ein Essay*. Berlin: Suhrkamp.
- Questions internationales*, 83. Janvier-février 2017. Dossier: *Populismes et nationalismes dans le monde*.
- Rancière, J. (2005). *La haine de la démocratie*. Paris: La Fabrique.
- Rosanvallon, P. (2011). Penser le populisme. *La Vie des idées*, 27 septembre 2011.
- Sartori, G. (1993). *Democrazia: cosa è*. Milán: RCS Rizzoli Libri.
- Taguieff, P.-A. (2007). *L'illusion populiste. Essai sur les démagogies de l'âge démocratique*. Paris: Flammarion.
- Touraine, A. (1993). *La voix et le regard*. Paris: Éditions du Seuil.

Joanna Kopeć & Aneta Przybysz

Université de Łódź

LE DIABLE SE CACHE DANS LES MOTS : UNE ANALYSE
LINGUISTIQUE ET COGNITIVE DU DISCOURS POPULISTE
SUIVIE DE SON APPLICATION DIDACTIQUE

**The Devil is in the Words: A Cognitive Linguistic Analysis of
Populist Discourse and its Pedagogical Implications**

Abstract

The authors propose to analyse the linguistic and conceptual metaphorization of the political life and activity in the language used by the two French populist politicians, Jean-Luc Mélenchon and Marine Le Pen. This study is mainly based on the Conceptual Metaphor Theory, as introduced by Lakoff and Johnson. We analyse the metaphorical language both at the linguistic and at the conceptual level. To make our study more rigorous, we have drawn upon the Metaphor Identification Procedure and Raoul Girardet's Four Political Myths. Finally, the paper offers some ensuing pedagogical implications.

Keywords: conceptual metaphor, political discourse, political myths, metaphor identification procedure, didactic potential of metaphor.

Résumé

Nous nous proposons d'analyser le corpus des expressions métaphoriques de deux discours politiques populistes, ceux de Jean-Luc Mélenchon et de Marine Le Pen. Notre étude est fondée sur la théorie de la métaphore conceptuelle. Nous aurons recours au procédé d'identification des métaphores ainsi qu'aux quatre mythes politiques. Notre analyse comportera également une proposition d'exploitation pédagogique de la théorie en question.

Mots-clés : métaphore conceptuelle, discours politique, mythes politiques, procédé d'identification des métaphores, didactique de la métaphore.

Introduction

« C'est la guerre des idées, des mots, et pour la gagner, il faut gagner les cœurs et les esprits ». Cette citation venant du film de Lucas Belvaux *Chez nous* (2017) nous a incitées à une réflexion liée au langage employé par les hommes politiques, en l'occurrence les populistes. Beaucoup de chercheurs se sont penchés sur cette problématique et ont essayé de dresser le portrait d'un populiste, entre autres, le psychosociologue Alexandre Dorna qui en propose la description suivante :

L'homme politique populiste (comme Jean-Marie Le Pen, Alexandre Loukachenko et Hugo Chavez) est un homme de la situation, un maître des paroles et un formidable agent de changement, très calé en toutes les fonctions discursives (structurante, décisionnelle, pédagogique, thérapeutique, rhétorico-persuasive, de propagande, identificatoire et prospective). Le discours auquel il recourt à trois éléments sociolinguistiques constitutifs – le poids des mots, les figures rhétoriques et l'emprise idéologique [...] (Dorna, 2005 : 65).

Nous analyserons le corpus des expressions métaphoriques relevées dans le discours de rentrée politique de Jean-Luc Mélenchon (25 août 2018) et dans le discours de Marine Le Pen prononcé lors de la Fête des Nations à Nice le 1^{er} mai 2018. Pour bien comprendre en quoi leurs propos sont démagogiques et simplistes, nous avons besoin d'un outil de décodage efficace. Notre étude s'inscrit dans un cadre théorique d'orientation cognitiviste. Elle est fondée sur la théorie de la métaphore conceptuelle de Lakoff et Johnson qui s'éloigne des approches classiques de la métaphore. Dans le but de mettre au jour la conceptualisation de la politique dans le corpus d'expressions employées par Jean-Luc Mélenchon, nous aurons recours au procédé d'identification des métaphores proposé par le groupe Pragglejaz, ce qui nous permettra d'identifier les unités lexicales évoquant la métaphore conceptuelle suivante : LA POLITIQUE EST UN COMBAT. Nous voudrions également mettre l'accent sur la présence des quatre mythes politiques dans le discours de Marine Le Pen, à savoir : le mythe de l'unité, le mythe du sauveur, le mythe de l'âge d'or et le mythe du complot, en nous référant à la sémiotique du populisme.

Toutes ces réflexions sur la théorie de la métaphore conceptuelle ainsi que celle des quatre mythes politiques nous permettront d'ouvrir de nouvelles pistes de recherche sur l'application pédagogique desdites

théories. L'objectif de notre démarche sera de sensibiliser les étudiants aux risques de changement de comportement sous l'effet de la manipulation qui s'exerce à travers les propos des populistes.

1. L'emploi des métaphores

Notre étude se fonde sur les apports de la sémantique cognitive et présente les schèmes conceptuels et les expressions métaphoriques utilisés par les hommes politiques. Les linguistes ont proposé une interprétation selon laquelle les paroles sont l'instrument de la conceptualisation humaine. Selon eux : « L'essence d'une métaphore est qu'elle permet de comprendre quelque chose (et d'en faire l'expérience) en termes de quelque chose d'autre » (Lakoff & Johnson, 1985 : 15).

Dans l'ouvrage *Les métaphores dans la vie quotidienne*, Lakoff et Johnson mettent en évidence le fait que les métaphores ne sont pas des figures poétiques du langage mais des processus cognitifs, et que la pensée abstraite est de caractère métaphorique, d'où l'utilisation fréquente des métaphores dans des domaines comme la politique ou l'économie.

La question de l'emploi de la métaphore dans le discours politique est abordée par Irma Chumaceiro dans l'article *Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos : Hugo Chávez y Enrique Mendoza*. Pour Irma Chumaceiro, le rôle de la métaphore est le suivant :

[...] transformar nociones complejas y abstractas en imágenes de fácil captación y de gran efectividad sobre el auditorio para evitar referencias directas que pudieran resultar demasiado comprometedoras o reveladoras, así como para lograr mayores efectos cognitivos en los destinatarios [...] (Chumaceiro, 2004 : 91).

La linguiste souligne le fait que les métaphores permettent d'exprimer une idée, même très complexe, de façon indirecte mais efficace.

Dans le même article, elle démontre le rôle déclencheur de la métaphore dans la création des convictions des électeurs et, par conséquent, le changement de leur comportement.

2. Le procédé d'identification des métaphores

Le procédé d'identification des métaphores linguistiques proposée par le groupe Pragglejaz (2007 : 1-39), déjà mentionné, est une démarche qui constitue le fondement de l'identification de la métaphore conceptuelle.

The basic question about metaphor identification is how to move from linguistic to conceptual metaphor, how to get from linguistic data at hand to the underlying conceptual correspondences. First of all, it is vital to differentiate between linguistic and conceptual metaphors. The former are just words or linguistic expressions that derive from the usually more concrete source domain in the conceptual metaphor, which I define here in Lakoffian terms as a set of correspondences between two conceptual domains, the source domain and the target domain (Kopeć, 2012 : 123).

En d'autres termes, il est fondamental de savoir différencier ces deux types de métaphores. La métaphore linguistique, ce sont des mots ou des expressions linguistiques issus du domaine source de la métaphore conceptuelle, généralement plus concret soit plus accessible du point de vue conceptuel : nous la définissons ici d'après les termes employés par Lakoff et Johnson comme un ensemble de correspondances entre deux domaines conceptuels, le domaine source et le domaine cible.

Le schéma ci-dessous illustre le procédé d'identification des métaphores dont nous nous servons afin d'analyser le mot « bataille » dans la phrase prononcée par Jean-Luc Mélenchon lors de son discours de rentrée politique du 25 août 2018 : « Chacun doit tenir sa place dans la bataille ».

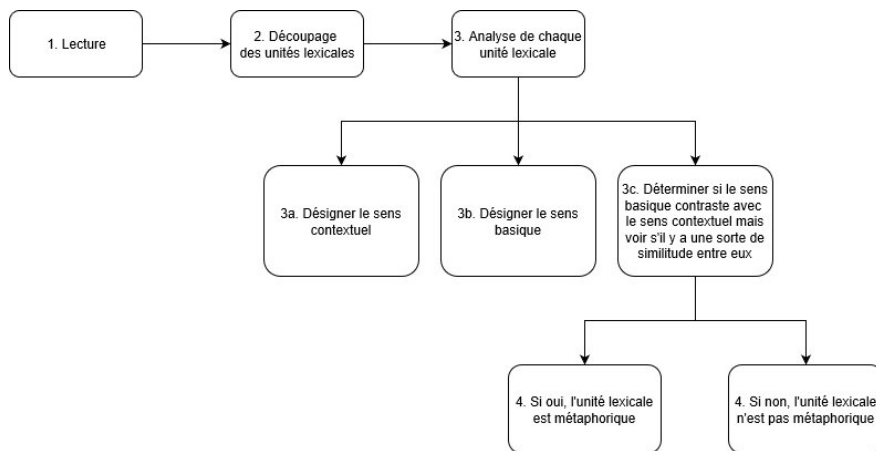


Fig. 1. Schéma du procédé d'identification des métaphores

Étape 1 : La lecture qui sert à identifier l'idée principale du texte.

Dans son exposé, Jean-Luc Mélenchon incite ses électeurs à « mettre une raclée démocratique » au président Emmanuel Macron aux élections européennes du printemps 2019.

Étape 2 : Le découpage des unités lexicales.

Les unités lexicales dans la phrase sont les suivantes : *chacun / doit / tenir / sa / place / dans / la / bataille*.

Étape 3 a : Nous déchiffrons le sens contextuel de chaque unité lexicale en prenant en considération tout ce qui apparaît juste avant et après les éléments analysés.

Le sens contextuel : *chacun* est un pronom exprimant la totalité d'une manière distributive, les éléments qui constituent cette totalité étant envisagés sous l'angle du singulier (*le Trésor de la langue française informatisé*). Dans la phrase analysée, le politicien utilise le pronom *chacun* pour s'adresser à tout électeur potentiel de son parti politique tandis que le verbe *doit* marque l'obligation (TLFi). Dans le cas de *tenir sa place*, nous avons décidé d'étudier l'expression en entier, ce qui n'exclut pas son analyse compositionnelle. Le verbe *tenir* veut dire remplir, jouer (un rôle), occuper (TLFi) ; *sa* est un adjectif possessif qui renvoie au sujet de la proposition. Le substantif *place* définit un rôle assigné à quelqu'un ou à quelque chose dans un ensemble hiérarchisé ou structuré (TLFi). En employant cette tournure idiomatique, Jean-Luc Mélenchon tenait à souligner que chacun joue un rôle important dans l'action politique dirigée contre celle d'Emmanuel Macron. La préposition *dans* précise la situation d'un élément qui est intégré à un ensemble déterminé (TLFi) ; *la* est un article défini qui s'emploie devant un substantif en indiquant qu'il est féminin singulier (TLFi) ; *bataille* réfère à l'activité politique.

Étape 3 b : Pour chaque unité lexicale, nous devons déterminer son sens basique dans d'autres contextes.

Dans le cas des unités lexicales : *chacun*, *doit*, *sa*, *la*, nous n'avons pas identifié leur sens basique dans d'autres contextes ce qui prouve qu'elles n'ont pas été employées dans un sens métaphorique. Le verbe *tenir* a été employé par extension dans le sens d'*occuper* (TLFi). Le substantif *place* renvoie à une partie d'espace qu'occupe ou que peut occuper quelqu'un ou quelque chose (TLFi). La préposition *dans* exprime un rapport d'intériorité (TLFi). Le substantif *bataille* désigne l'action générale de deux armées qui se livrent combat (TLFi).

Étape 3 c : L'analyse effectuée permet de vérifier si le sens basique de l'unité lexicale est suffisamment différent du sens contextuel. Si c'est le cas, nous devons établir s'il existe une similitude entre le sens contextuel et le sens basique. Dans l'expression *tenir sa place*, la ressemblance réside dans la façon d'organiser l'espace. Autrement dit, le sens basique désigne la configuration spatiale (c'est-à-dire, occuper une place dans un lieu) tandis

que le sens contextuel se réfère à la configuration sociale (cf. remplir une fonction dans la vie collective). Le sens basique de l'unité lexicale *bataille* se rapporte au domaine militaire (syn. *combat*) alors que le sens contextuel renvoie à l'activité politique (syn. *rivalité*).

Étape 4 : À la suite de l'analyse ci-dessus, nous constatons que les unités lexicales *tenir* et *place* sont métaphoriques car pour chacune d'entre elles le sens contextuel ne correspond pas au sens basique, pourtant il existe une ressemblance entre les deux sens.

3. Les métaphores linguistiques et la métaphore conceptuelle – analyse du corpus

Notre étude porte sur les expressions métaphoriques ci-dessous, utilisées par Jean-Luc Mélenchon, leader du parti politique la France Insoumise qui représente le populisme de gauche.

C'est toujours le même ennemi qu'on combat : c'est la civilisation capitaliste de la finance.

Je vous invite à former des brigades.

On va envoyer un commando de combat au Parlement Européen.

Si on vous appelle à la solidarité et à la lutte, allez-y !

Si nous faisons la mobilisation citoyenne [...].

Nous avons déterminé l'ontologie du domaine source de la métaphore conceptuelle en distinguant les éléments de ce domaine : *combat*, *lutte*, *commando*, *brigade*, *ennemi*, *bataille*, ce qui nous a permis de le nommer : LE COMBAT. De surcroît, nous avons établi un système de correspondances entre le domaine source et le domaine cible, qui se présente ainsi :

Domaine source : LE COMBAT

ennemi

brigades

commando de combat

lutte

mobilisation militaire

Domaine cible : LA POLITIQUE

adversaire politique

groupes de partisans

parlementaires

vote contre l'adversaire

mobilisation citoyenne

Cette démarche a conduit notre réflexion vers la métaphore conceptuelle suivante : LA POLITIQUE EST UN COMBAT.

4. Les mythes politiques

Ce qui caractérise le discours populiste, c'est qu'il émerge au moment d'une crise sociétale due à la déception des citoyens et à leur manque d'espoir dans l'avenir en réaction à la situation du pays qui ne cesse de se dégrader dans un contexte de globalisation des échanges. Les leaders populistes s'adressent au peuple souffrant, vulnérable à la manipulation exercée par les hommes politiques. Dans leurs discours, ces derniers tâchent de le séduire par de vagues promesses, en lui proposant de le faire sortir d'une situation qu'il croit sans issue. Afin d'accroître la portée de leurs discours, les politiciens se réfèrent aux valeurs et aux symboles en évoquant les grands mythes fondateurs. Ce sujet a été abordé par Raoul Girardet dans son ouvrage *Mythes et Mythologies politiques* (1986). L'auteur distingue quatre mythes politiques dans les discours populistes : le mythe de l'âge d'or et du déclin, le mythe de l'unité, le mythe du complot et le mythe du sauveur. Béatrice Turpin attire notre attention sur leur réapparition dans le discours populiste de nos jours : « Le populisme actuel, tel qu'il se manifeste notamment en Europe, nous semble l'illustration de cette résurgence du mythe » (Turpin, 2016 : 6).

Nous voudrions lancer quelques pistes de réflexion sur les mythes et leur typologie dans les énoncés politiques en nous fondant sur le corpus élaboré à partir de l'allocation de Marine Le Pen à la Fête des Nations à Nice le 1^{er} mai 2018.

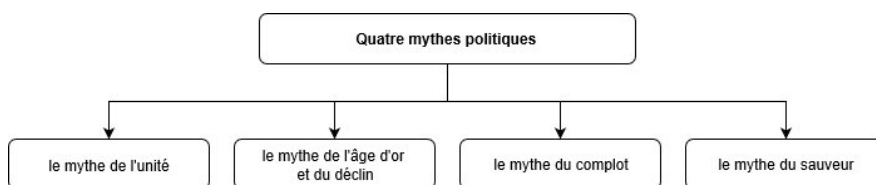


Fig. 2. Schéma des quatre mythes politiques

Le mythe de l'unité : il met l'accent sur le peuple français menacé par l'immigration et le multiculturalisme qui mènent au repli communautaire.

M. Macron nous prépare la bifurcation identitaire de l'Europe et de la France.

L'Europe, c'est une histoire, c'est une géographie, le continent qui est le contraire de l'uniformité.

Les racines chrétiennes [...] une référence culturelle, [...] tout le monde fête Noël – ceux qui croient et ceux qui ne croient pas.

Le mythe de l'âge d'or et du déclin : souligne la supériorité de la civilisation française, en danger à cause de l'oubli des traditions, des valeurs et des modes de vie du passé.

Cette folie migratoire qui est en train de faire sombrer l'Europe.

Les valeurs que les Lumières ont pris soin de séculariser sont résumées dans notre devise républicaine « Liberté, égalité, fraternité », et nous les défendons, et nous les défendrons.

L'Europe – tronc commun, un arbre immense multimillénaire, dont les branches tendent vers le ciel.

Le mythe du complot : très usité dans les discours populistes et d'extrême droite, le mythe du complot agite la menace de l'universalisme. Il permet d'identifier un coupable, soit, dans le discours analysé, la politique menée par Emmanuel Macron.

La folle politique de Macron submerge la France.

L'Europe de M. Macron est antinationale, c'est une conception impériale.

Le mythe du sauveur : désigne le héros ayant trouvé une solution pour que la nation sorte d'une situation désastreuse. Dans le cas étudié, c'est le parti politique dont Marine Le Pen est le leader.

Pour nous qui montons la pente de la montagne, il ne nous reste que quelques mètres pour parvenir au sommet.

Notre heure est venue, dans le monde souffle un grand vent du renouveau, la parenthèse de la mondialisation sauvage se referme.

5. Le scénario triadique

L'orateur qui veut séduire la foule doit abuser des affirmations violentes. Exagérer, affirmer, répéter et ne jamais tenter de rien démontrer par un raisonnement, sont les procédés d'argumentation familiers aux orateurs les plus populaires (Le Bon, 1895 : 26).

La citation ci-dessus, extraite de l'ouvrage *Psychologie des foules* de Gustave Le Bon, reste d'actualité, bien qu'elle date de 1895. Elle met

en évidence les techniques de persuasion employées par les hommes politiques dans le but de manipuler le public, à travers les scénarios dramatisants élaborés dans leurs discours. Cette problématique est l'objet de la réflexion de Patrick Charaudeau, qui constate dans son ouvrage *Réflexions pour l'analyse du discours populiste* (2011) que chaque discours politique est caractérisé par un scénario triadique composé de trois moments discursifs :

- prouver que la situation sociale est désastreuse ;
- dénoncer le coupable de cette situation ;
- annoncer le porteur de la solution.

En analysant les idées évoquées dans ce modèle, nous avons relevé des références aux quatre mythes politiques. Cette observation nous a incitées à établir un schéma illustrant la correspondance entre le scénario triadique et les quatre mythes politiques.

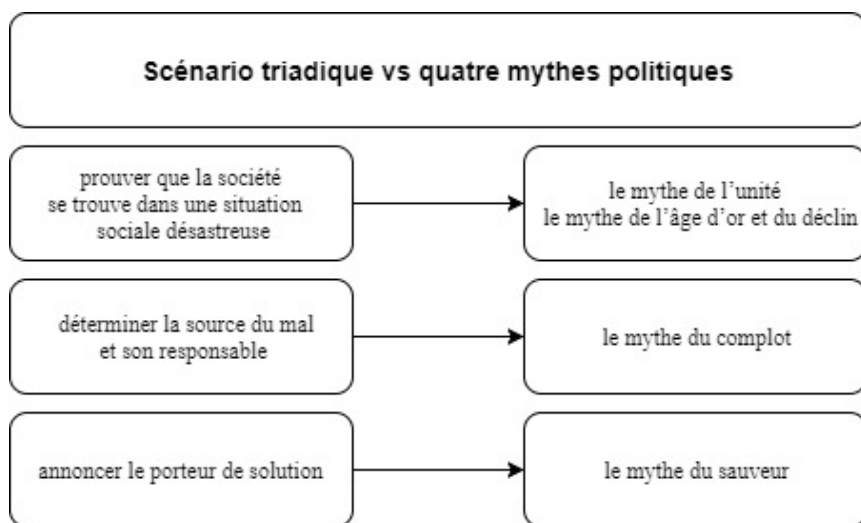


Fig. 3. Scénario triadique vs quatre mythes politiques

6. Application didactique

Partant du principe que la linguistique cognitive tient une place prépondérante dans le processus d'enseignement-apprentissage des langues étrangères, nous trouverions utile d'exploiter la théorie de la métaphore conceptuelle ainsi que celle des quatre mythes politiques dans l'enseignement supérieur. Nous estimons que les étudiants doivent prendre conscience de

l'incidence du langage sur leur vie et porter un regard critique sur l'univers langagier qui les entoure. Nous nous sommes penchées sur cette question et nous nous sommes proposé de démontrer « Comment on peut, à l'aide des métaphores, faire connaître ce sur quoi il faut attirer l'attention dans le processus de l'enseignement d'une langue étrangère » (Florczak, 2010 : 28).

Pour que les étudiants prennent conscience des dispositifs de manipulation à l'œuvre dans le discours politique, nous avons eu recours au film « Chez nous » de Lucas Belvaux. Nous avons été guidées dans notre choix par la conviction que la culture constitue un moyen non négligeable de transmission des messages ayant pour but de mettre en garde la société contre le pouvoir de séduction indéniable de la *rhétorique illusoire* utilisée par les hommes politiques. De surcroît, tout en visionnant le film, les étudiants pourront repérer le contexte extralinguistique de ces discours, ce qui leur permettra de conceptualiser la situation en question.

En nous référant au procédé d'identification des métaphores, nous proposerions une activité conçue pour sensibiliser les apprenants à la pensée conceptuelle et permettant l'accès à la signification figurative. Nous demanderions aux étudiants d'analyser les unités lexicales en gras et de déterminer si elles ont été employées dans le sens basique ou contextuel, par exemple :

a) Ton bras va **se gangrener** et on te le coupera.

b) Nous devons combattre sur deux fronts car ils **gangrèment** nos quartiers comme une cinquième colonne.

Cette activité nous paraît un outil didactique d'une grande efficacité dont nous pourrions nous servir afin d'enrichir leurs apports lexicaux et sémantiques.

Pour faciliter le repérage de la métaphore conceptuelle LA POLITIQUE EST UN COMBAT, il serait pertinent d'analyser le corpus des citations ci-dessous, extraites des discours politiques de Jean-Luc Mélenchon, de Marine Le Pen, et du film « Chez nous ».

C'est toujours le même ennemi qu'on combat : c'est la civilisation capitaliste de la finance.

Chacun doit tenir sa place dans la bataille.

Je vous invite à former des brigades.

Si nous faisons la mobilisation citoyenne [...].

On va envoyer un commando de combat au Parlement Européen.

Si on vous appelle à la solidarité et à la lutte, allez-y !

Nous sommes les défenseurs de l'intérêt général humain.

Ce n'est pas le moment de poser les armes.

En fonçant nos frontières à flot continu des soi-disant réfugiés.

Nous devons combattre sur deux fronts car ils gangrènent nos quartiers comme une cinquième colonne.

Pour ce faire, il faudra identifier le thème commun à toutes les citations. Nous pourrions constater que les unités lexicales qui permettent de le trouver appartiennent au champ lexical du COMBAT mais ne sont pas employées au sens basique. Connaissant le contexte situationnel, à savoir les discours de rentrée politique, nous arriverons à la conclusion que c'est la politique qui est comparée au combat.

Nous voudrions aussi proposer un exercice renvoyant à la théorie des mythes politiques, élaboré à partir d'un extrait du film « Chez nous » et dont le but serait de repérer les trois moments discursifs du scénario triadique dans le discours populiste. De cette manière, les apprenants seront en mesure de retrouver dans le discours politique des éléments latents et prendront ainsi conscience du fait qu'ils sont confrontés à des techniques de manipulation.

Conclusion

Le discours populiste est étroitement lié à la rhétorique politique et constitue une part importante de l'interaction linguistique quotidienne, d'où notre souci de fournir à nos étudiants des outils permettant de mettre en valeur le message implicite de l'énoncé politique, afin qu'ils soient aptes à accéder au vrai sens. Ce type d'énoncé se caractérise par l'emploi de métaphores et de références symboliques en relation avec l'histoire et les traditions. La métaphore est non seulement une figure rhétorique mais aussi une figure conceptuelle : elle représente une façon de comprendre la réalité. Il est important de souligner qu'elle peut être employée afin d'amener les destinataires du discours à adopter le comportement voulu par l'émetteur. Nous sommes convaincues qu'une compréhension efficace du discours politique permet de contrer la langue de combat et de haine qui est une conceptualisation de l'activité politique. C'est ce qui explique notre choix

d'adopter la méthode de recherche dénommée « procédé d'identification de la métaphore », qui est un outil d'une grande rigueur. Grâce à l'application de cette méthode, nous avons discerné les métaphores linguistiques, ce qui a été le point de départ pour l'identification de la métaphore conceptuelle LA POLITIQUE EST UN COMBAT. Nous tenons à souligner que notre analyse du discours populiste ne s'est pas limitée à la distinction des métaphores : nous avons également pris en considération la présence des mythes politiques. À travers des idées renvoyant aux valeurs nationales ainsi qu'à la situation politique et économique, les politiciens ancrent dans l'esprit des destinataires leurs propres jugements et convictions. C'est la raison pour laquelle nous avons conçu un projet didactique ayant pour objectif de rendre nos étudiants attentifs aux propos manipulateurs et dangereux qui les entourent. Pour ce faire, nous avons élaboré une série d'activités grâce auxquelles ils peuvent découvrir et apprendre à utiliser deux outils efficaces, à savoir le procédé d'identification de la métaphore et le scénario triadique qui renvoie aux mythes.

Bibliographie

- Charaudeau, P. (2011). Réflexions pour l'analyse du discours populiste. In *Mots. Les langages du politique*, n. 97, mis en ligne le 15 novembre 2013, <http://journals.openedition.org/mots/20534> [12.07.2018].
- Chumaceiro, I. (2016). Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos: Hugo Chávez y Enrique Mendoza. In *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, v. 4, n. 2, pp. 91–113.
- Dorna, A. (2005). Matériaux pour l'étude du discours politique. *Argumentum*, 3, pp. 65–100.
- Florczak, J. (2010). O nauczaniu języka obcego metaforami. *Języki obce w szkole*, 5, pp. 28–37.
- Girardet, R. (1986). *Mythes et mythologies politiques*. Paris: Seuil.
- Kopeć, Z. (2012). Some Comments on Metaphor Identification Procedure (MIP). In Gwóźdź, G. & Sznurkowski, P. (ed.), *Studia Neofilologiczne*, t. 8, pp. 123–132.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1985). *Les métaphores dans la vie quotidienne*. Paris: Ed. de Minuit (coll. Propositions). Trad. fr. par M. de Fornel & J.-J. Lecercle, 250 p. (ed. orig.: Chicago, The University of Chicago Press, 1980).
- Le Bon, G. (2013). *Psychologie des foules*. Paris: PUF (ed. orig.: Paris, Alcan, 1895).
- Pragglejaz Group (2007). MIP: A method for identifying metaphorically used words in discourse. In Gibbs, R. W., *Metaphor and Symbol*, 22:1, pp. 1–39.
- Turpin, B. (2016). Pour une sémiotique du politique: schèmes mythiques du national-populisme. In Lamizet, B. (ed.), *Sémiotica*, pp. 285–304. Berlin–New York: Mouton de Gruyter.

Máté Kovács

Université Eötvös Loránd de Budapest

L'APPARITION D'UN NOM PROPRE ET DE SES DIVERSES
FORMES NÉOLOGIQUES DANS LE DISCOURS POLITIQUE
ET MÉDIATIQUE HONGROIS

**Appearance of a Proper Name and its Various Neological
Forms in Hungarian Political and Media Discourse**

Abstract

The proper name *Soros* appeared frequently in Hungarian political and media discourse during the last couple of years. This name served as a basis for the composition and derivation of a large number of neological expressions used in contemporary Hungarian. The main purpose of this article is to analyse how various forms composed and derived on the basis of the proper name *Soros* are used in discourse and to show how these forms contribute to convey a populist ideology.

Keywords: proper name, neologisms, populism, political and media discourse.

Résumé

Le nom propre *Soros* apparaît depuis quelques années de manière fréquente dans le discours politique et médiatique hongrois. Ce nom a servi de base à la formation d'un grand nombre d'expressions néologiques utilisées dans le hongrois contemporain, par composition ou dérivation. Notre article a pour objectif principal d'analyser l'emploi en discours des formes composées et dérivées à partir du nom propre *Soros* et de montrer comment elles contribuent à véhiculer une idéologie populiste.

Mots-clés : nom propre, néologismes, populisme, discours politique et médiatique.

Introduction

Depuis quelques années, le nom du milliardaire américain d'origine hongroise George Soros occupe une place importante dans le discours politique et médiatique hongrois. Érigé au rang d'ennemi public numéro un par le Premier ministre Viktor Orbán et son parti, le Fidesz, le nom de Soros cristallise la lutte contre l'immigration illégale, voire contre le terrorisme et l'Islam¹, ainsi que contre la société civile, en particulier contre les organisations non gouvernementales. La faute principale de Soros résiderait, selon Viktor Orbán, dans la conception d'un certain « Plan Soros », défini par le Premier ministre comme il suit :

le programme de notre transformation en pays d'immigration porte aujourd'hui un nom et le langage commun le désigne par le terme « Plan Soros ». C'est un plan d'action qui décrit précisément comment les pays de l'Europe centre-orientale qui sont contre l'immigration doivent être transformés en pays d'immigration².

S'appuyant sur une rhétorique anti-Soros, le Premier ministre hongrois s'est engagé dans différentes actions pour repousser l'influence, jugée pernicieuse, de Soros. La campagne électorale de 2018 basée sur des slogans et affiches dirigés contre Soros ; la loi Stop Soros votée à la suite de la victoire du Fidesz aux élections, ayant contraint la fondation Open Society à quitter la Hongrie et provoqué le transfert à Vienne de la majorité des activités de l'Université d'Europe Centrale (CEU), comptent parmi les actions qui témoignent des attaques ciblées de Viktor Orbán contre Soros et de la pression exercée par le Premier ministre et son gouvernement sur les institutions liées à ce dernier.

La lutte contre Soros est omniprésente non seulement dans les actions initiées par Viktor Orbán mais aussi dans son discours, qui semble caractérisé par un populisme³ nationaliste dont les divers moments discursifs seront analysés par la suite, – discours centré sur l'identité

¹ Les membres du gouvernement et les hommes politiques du parti Fidesz (acronyme signifiant « Fédération des jeunes démocrates ») font souvent l'amalgame entre des notions telles que : immigration, terrorisme, Islam et perte des valeurs chrétiennes.

² Extrait du discours prononcé par Viktor Orbán lors du congrès de la Fédération des Intellectuels Chrétiens le 16 septembre 2017 à Budapest (www.kormany.hu, 26.09.2018). Traduit en français par l'auteur.

³ Rappelons avec Charaudeau (2011 : 103) qu'il est impossible de proposer pour le populisme une définition unique car « les contextes historiques et politiques l'infléchissent de différentes façons ».

nationale et la ségrégation. Son objectif principal n'est autre que de « susciter l'émotion la plus primitive : la peur », en employant « une rhétorique simpliste et essentialisante » (Charaudeau, 2011 : 101).

1. Corpus et méthode

Dans cet article, nous nous proposons d'analyser des extraits du discours politique et médiatique hongrois afin de voir comment le nom de Soros et ses dérivés et composés néologiques véhiculent une idéologie populiste, et comment ils deviennent ainsi un moyen au service de la propagande. Notre corpus est donc composé de deux ensembles : un corpus politique et un corpus médiatique. Dans le corpus politique figurent des interviews données par Viktor Orbán dans l'émission *180 perc* (180 minutes) sur la chaîne de radio publique Kossuth ainsi que des discours prononcés à diverses occasions, tous transcrits en langue hongroise sur le site web officiel du gouvernement hongrois⁴. Quant au corpus médiatique, il rassemble des articles de presse tirés des sites web d'organes de presse pro-gouvernementaux (*Magyar Idők*, *Fejér Megyei Hírlap*) et d'opposition (*Magyar Narancs*, *168 óra*, *Index.hu*).

La méthode que nous avons appliquée pour l'analyse de notre corpus relève de l'analyse du discours. Pour la dimension politique, nous nous sommes basé avant tout sur les spécificités du discours populiste, identifiées dans les travaux de Charaudeau (2011, 2014, 2016). Selon Charaudeau (2011), le discours populiste ressemble au discours politique car il suit le même schéma discursif et utilise les mêmes moyens, mais en les poussant à l'extrême. Ainsi, les discours politique et populiste peuvent être divisés en trois moments discursifs distincts : 1) montrer que la société se trouve dans une situation désastreuse et que les citoyens en sont les premières victimes ; 2) déterminer la source du mal et son responsable (l'adversaire à combattre) ; 3) annoncer la solution à cette situation et présenter le porteur du projet (Charaudeau, 2011 : 105 ; 2016 : 34).

Pour l'aspect argumentatif et médiatique, nous avons eu recours, entre autres, aux œuvres de Moirand (2007), Krieg-Planque (2009) et Amossy (2016) afin d'examiner comment les médias reprennent et font circuler le nom de Soros, et quel rôle argumentatif est accordé à ce dernier dans le discours.

⁴ www.kormany.hu [26.09.2018].

2. Les composés et dérivés du nom *Soros*⁵ dans le discours politique et médiatique

Pour commencer, nous aimerions présenter les composés et dérivés créés à partir du nom de Soros que nous avons relevés dans notre corpus. Ces formes – soit les diverses réalisations d’une formule⁶ – peuvent être considérées comme des néologismes⁷ car elles ont été créées récemment en hongrois et, pareillement aux nouveaux objets, services, statuts juridiques, etc., elles désignent une nouveauté : une nouvelle réalité politique.

Voici d’abord un tableau présentant les exemples relevés dans le discours du Premier ministre hongrois.

Tableau 1. Exemples dans le discours politique

	Exemples
Noms	<i>Soros-terv</i> (plan Soros), <i>Stop Soros</i> <i>Soros-hálózat</i> (réseau Soros) <i>Soros-hadsereg</i> (armée de Soros) <i>Soros-birodalom</i> (empire de Soros) <i>Soros-jelölt</i> (candidat de Soros) <i>Soros-katona</i> (soldat de Soros) <i>Sorosok, sorosisták</i> (partisans de Soros) <i>Homo Sorosensus</i>
Adjectifs	<i>Soros-párti</i> (du parti Soros) <i>Soros-féle</i> (de type Soros) <i>Soros-szervezeti</i> (d’une organisation Soros)

Comme le tableau ci-dessus en témoigne, ces formes, majoritairement composées, employées par Viktor Orbán dans son discours, relèvent du

⁵ Le nom de Soros n’est pas le seul à être tabouisé par Viktor Orbán et son parti, le Fidesz : d’autres mots font également partie de leurs tabous linguistiques. Voir à ce propos l’analyse de Szabó (2017).

⁶ Selon la définition de Krieg-Planque (2009 : 7), la formule est « un ensemble de formulations qui, du fait de leurs emplois à un moment donné et dans un espace public donné, cristallisent des enjeux politiques et sociaux que ces expressions contribuent dans le même temps à construire ».

⁷ Pruvost et Sablayrolles (2016 : 52) définissent le néologisme comme il suit : « [l]e néologisme est un signe linguistique comme les autres associant un signifié (sens) et un signifiant (forme) renvoyant globalement à un référent, extralinguistique. La nouveauté dans un ou plusieurs de ces trois pôles du triangle sémiotique modifie leurs rapports et affecte le signe dans son ensemble ». Dans le cas des formes créées sur la base du nom de Soros, le signifiant et le signifié sont également nouveaux.

champ sémantique de la guerre – une guerre menée contre Soros lui-même ou contre ceux qui le soutiennent ou sympathisent avec ses activités.

Notre corpus médiatique abonde également en expressions créées à partir du nom de Soros.

Tableau 2. Exemples dans le discours médiatique

	Exemples
Noms	<i>Soros-hálózat</i> (réseau Soros) <i>Soros-párt</i> (parti Soros) <i>Soros-bérenc</i> (agent de Soros) <i>sorosozás</i> (fait de se prononcer contre Soros)
Verbe	<i>sorosozik</i> (se prononcer contre Soros)
Adjectifs	<i>sorosi, sorosos</i> (relatif à qqn qui est lié à Soros) <i>sorosozó</i> (relatif à qqn qui se prononce contre Soros) <i>sorosféle</i> (de type Soros) <i>sorosellenes</i> (contre Soros) <i>antisoros</i> (anti-Soros)

Ce deuxième tableau présente des différences considérables avec le premier au niveau des formes dérivées, qui sont ici nombreuses et variées tandis qu'elles étaient presque absentes du discours de Viktor Orbán. Du point de vue de leur contenu sémantique, ces dérivés désignent soit ceux qui sont liés, d'une façon ou d'une autre, à Soros, soit ceux qui se prononcent contre lui.

À la suite de ce bref survol des expressions relevées dans notre corpus, il nous reste à voir comment elles fonctionnent en discours.

3. Caractéristiques du discours politique d'Orbán

Nous analyserons ici quelques extraits du discours du Premier ministre hongrois, en tenant compte du fait que « la sélection d'un mot n'est jamais dénuée de poids argumentatif » (Amossy, 2016 : 184) et qu'« en discours où il désigne un référent donné, le nom propre reçoit un sens » (Amossy, 2010 : 80).

3.1. Crise et victimes

Comme le remarque Charaudeau (2011 : 104), « le populisme naît toujours dans une situation de crise sociale ». Le populiste vise à montrer que la société se trouve dans une situation critique et que les citoyens en sont les victimes.

*Arról van szó, hogy **Soros György** arra akarja használni a pénzét, hogy különböző szervezeteken, ez esetben a Human Rights Watchon keresztül befolyásolja az európai politikát, ráadásul úgy, hogy ez a magyaroknak, nekünk, akik itt élünk Magyarországon, rossz legyen. Ez egy kártékony ember, és ennek egy megnyilvánulása mindaz, amiről most beszélünk⁸.*

George Soros veut utiliser son argent pour influencer la politique européenne à travers diverses organisations, via Human Rights Watch dans ce cas-là, et d'une manière qui serait néfaste pour nous, Hongrois, pour nous qui vivons ici en Hongrie. C'est une personne nocive et ce dont nous parlons en est une illustration⁹.

L'extrait cité est une parfaite démonstration de ce que nous venons d'évoquer. Viktor Orbán signale ici la crise et en identifie l'élément moteur : l'influence de George Soros sur la politique européenne, ainsi que les victimes : « nous, Hongrois, [...] nous qui vivons ici en Hongrie ». Le nom de Soros ainsi que celui de l'organisation non-gouvernementale Human Rights Watch se trouvent directement associés à la crise, le Premier ministre visant ainsi à générer de l'angoisse au sein de la population.

3.2. Source du mal : un adversaire à combattre

S'il y a une crise, il y a nécessairement un responsable, un adversaire qu'il faut combattre. Cette source du mal est identifiée par Viktor Orbán dans l'extrait qui suit.

*Egy nálunk nagyobb erővel, mint amilyen **Soros György és a hadserege**, szemben is érdemes harcolni. Van szerepünk abban, hogy ez a hálózat felszínre került, hiszen mi hoztuk felszínre, és most nyíltan be kell vallani a célokat. Ők bevándorlást akarnak. Egy lakosságcsere, egy népességcsere zajlik Európában, részben azért, hogy a spekulánsok, mint amilyen **Soros is**, sok pénzt kereshessenek¹⁰.*

Cela vaut la peine de nous battre contre une force plus forte que nous, contre une force comme **George Soros et son armée**. Nous avons joué un rôle dans la mise en lumière de ce réseau, car c'est nous qui l'avions mis au jour, et maintenant ils doivent énoncer ouvertement leurs objectifs. Ils veulent l'immigration. Un remplacement des populations est en cours en Europe, en partie pour que des spéculateurs comme **Soros** puissent réaliser d'importants bénéfices financiers.

⁸ www.kormany.hu [26.09.2018].

⁹ Tous les extraits sont traduits en français par l'auteur.

¹⁰ www.kormany.hu [26.09.2018].

Selon le Premier ministre, l'adversaire à combattre est « George Soros et son armée »¹¹, parce qu'ils « veulent l'immigration ». Ce qu'il est important de noter, c'est que l'adversaire est désigné de façon relativement floue : ce n'est pas uniquement Soros, mais aussi son « armée »¹². Nous retrouvons ici une autre caractéristique du discours populiste relevée par Charaudeau (2011 : 106), soit le principe selon lequel « le coupable ne doit pas être parfaitement identifié, de manière à laisser planer l'impression qu'il [...] conduit ses affaires en sous-main, ce qui permet de suggérer l'existence de complots ». « George Soros et son armée » sont donc érigés au rang d'ennemis, ce qui permet à Viktor Orbán de susciter de nouveau la peur face à une menace.

3.3. Xénophobie

Le discours populiste a souvent recours à la xénophobie, ce qu'illustre également le discours du Premier ministre hongrois.

*Akkor a **Stop Soros** törvénycsomag és az alkotmánymódosítás gondolom, a biztonság érdekében kerül napirendre. [...] 2016-ban a migrációs válság tetőpontján kezdeményeztem egy népszavazást. Az nagyon szép népszavazás volt [...] de a részvétel nem érte el az ellenzéki bojkottnak köszönhetően egyébként [...] így nem is voltunk elegenden a népszavazáskor. Pedig kellett volna az a néhány döntés, hogy **meg tudjuk védeni az országot a bevándorlóktól meg a migránsoktól***¹³.

Je suppose donc que le paquet législatif « **Stop Soros** » et l'amendement constitutionnel seront présentés dans l'intérêt de la sécurité.

[...] en 2016, au plus fort de la crise migratoire, j'ai initié un référendum. Et c'était un superbe référendum [...] mais en raison du boycott de l'opposition [...] le taux de participation n'a pas atteint le seuil légal, et nous n'avons pas été suffisamment nombreux à voter lors de ce référendum. Or nous aurions dû prendre des décisions pour nous permettre de **protéger le pays des immigrants et des migrants**.

¹¹ Notons au passage que dans un autre discours, Viktor Orbán laisse planer encore plus de zones d'ombre sur cette « armée » : « [u]ne armée de l'ombre de George Soros opère en Hongrie. Nous voulons qu'ils entrent dans la lumière et soient visibles. Nous voulons savoir qui ils sont, nous voulons comprendre ce qu'ils veulent, et nous voulons qu'ils révèlent la source et le montant du financement qu'ils reçoivent, et s'ils doivent faire quoi que ce soit en retour », www.kormany.hu [26.09.2018].

¹² Remarquons que pour nommer les sympathisants de Soros, Viktor Orbán emploie également des notions telles que *Soros-féle embertípus* (type d'homme à la Soros) et *Homo Sorosensus*, www.kormany.hu [26.09.2018].

¹³ www.kormany.hu [26.09.2018].

Quand le présentateur de l'émission aborde la question du paquet législatif nommé « Stop Soros », Viktor Orbán en indique l'objectif principal : « protéger le pays des immigrants et des migrants ». Les immigrants et les migrants (mais aussi, de façon implicite, Soros, qui, selon le Premier ministre, cherche à transformer la Hongrie en pays d'immigration) sont stigmatisés, désignés comme des menaces pour la sécurité du pays, et font ainsi office de bouc émissaire. La rhétorique de guerre ciblée contre Soros, comme nous l'avons montré précédemment, apparaît constamment dans le discours du Premier ministre.

3.4. Exaltation des valeurs

Comme le remarque Charaudeau (2011 : 108), « [l]e discours populiste [...] se doit de proposer un projet d'« idéalité sociale » dans lequel sont mises en exergue des valeurs censées représenter ce qui unit fondamentalement les membres d'une communauté sociale ». Voici un extrait de discours dans lequel le Premier ministre hongrois exalte les valeurs de l'Europe chrétienne.

*Másfelől van ideológiai motiváció is. Ők egy multikulturális Európában hisznek, nem szeretik a keresztény Európát, [...] azt gondolják, hogyha jól összekevernek bennünket valami másfajta néppel, akkor mi majd szebbek leszünk, jobban fogunk kinézni, és ez egy élhetőbb Európa lesz. **Mi azonban nem akarunk összekeveredni másokkal, [...] kereszténynek meg akarunk maradni. Vannak szép hagyományai a keresztény Európának, annak az értékeit kell feleleveníteni. Éppen hogy a gyökerekhez kell visszatérni [...]**¹⁴.*

D'autre part, il y a aussi une motivation idéologique : ils croient en une Europe multiculturelle ; ils n'aiment pas l'Europe chrétienne ; [...]. Ils croient que s'ils nous mêlent à un autre type de peuple, nous serons plus beaux, nous aurons une meilleure apparence et l'Europe deviendra un meilleur endroit où vivre. **Cependant, nous ne voulons pas nous mélanger aux autres. [...] Nous voulons rester chrétiens. L'Europe chrétienne a de belles traditions et ses vertus doivent être ravivées. Nous devons retourner à nos racines. [...]**

Le nom de Soros apparaît ici de façon implicite : son nom ainsi que ceux des spéculateurs financiers en général sont encodés dans le pronom personnel *ők* (ils), alors que Viktor Orbán se met en scène représentant le peuple hongrois à travers le pronom *mi* (nous). Le Premier ministre établit un clivage prononcé entre l'idée d'une Europe multiculturelle, représentée selon lui par Soros, et celle d'une Europe chrétienne dont il est le chantre.

¹⁴ www.kormany.hu [26.09.2018].

Les valeurs qu'évoque Orbán puisent dans l'histoire et les traditions de l'Europe : il réclame le retour aux racines pour « raviver les vertus » et « reconstruire une identité perdue » (Charaudeau, 2011 : 108).

3.5. Ethos du sauveur

Le dernier moment discursif d'un discours populiste, comme nous l'avons indiqué précédemment, est l'annonce d'une solution à la situation présente et la désignation du porteur de projet. Le porteur de projet apparaît fréquemment sous la forme d'un chef charismatique, comme en témoigne l'extrait suivant.

Nekik nem jó az a kormány, ami most van, nekik nem jó, ha nemzeti kormány van, nekik nem jó, ha bevándorlásellenes kormány van, nekik nem jó, ha pénzügyi spekulánsokkal szemben az országot megvédő kormány van. [...] És az a dolgom, hogy a magyar emberek érdekének érvényt szerezsek. Ez a dolgom, és meg fogom védeni Magyarországot, amíg ez a hivatásom. Meg fogom védeni Magyarországot a spekulánsokkal szemben¹⁵.

Ils ne sont pas satisfaits du gouvernement en place, ils ne sont pas satisfaits d'un gouvernement national, ils ne sont pas satisfaits d'un gouvernement anti-immigration, ils ne sont pas satisfaits d'un gouvernement qui défend le pays contre les spéculateurs financiers. [...] **Mon devoir est d'affirmer les intérêts du peuple hongrois. C'est mon devoir et, tant que je poursuivrai ma vocation, je défendrai la Hongrie. Je défendrai la Hongrie contre les spéculateurs.**

Nous retrouvons ici la même opposition que dans l'extrait précédent, entre, d'une part, Soros et ses sympathisants, évoqués de manière implicite, et d'autre part le Premier ministre qui se met en scène à travers un ethos de puissance tout en cherchant à montrer que « cette volonté de puissance n'est pas au service d'une ambition personnelle mais au service de l'intérêt général, du bien du peuple » (Charaudeau, 2011 : 111). Viktor Orbán se campe alors en sauveur de la nation hongroise, se présentant comme le défenseur des intérêts du peuple hongrois.

4. Les médias en parlent...

« Quand on s'interroge sur les médias, on doit commencer par se demander qui informe, avec quelle intention et quels procédés ? Malgré une idée qui court, il ne s'agit jamais d'un journaliste, mais de ce que nous appelons une 'machine à informer' » nous prévient Charaudeau

¹⁵ www.kormany.hu [26.09.2018].

(2014 : 217). À la lumière de ce constat, nous nous contenterons d'évoquer quelques titres d'articles de presse pour voir comment les composés et dérivés du nom propre *Soros* circulent dans le discours médiatique.

Voici d'abord quelques titres venant des organes de presse pro-gouvernementaux.

Gulyás Gergely: Soros fizeti a kormányellenes akciókat

Gergely Gulyás¹⁶ : **Soros** soutient financièrement les actions anti-gouvernementales

(Magyar Idők¹⁷)

Soros embere együtt örül Sargentinivel

L'homme de Soros partage la joie de Sargentini¹⁸

(Magyar Idők¹⁹)

Napirenden az adókerülő Soros-párt

À l'ordre du jour, un **parti de Soros** qui évite de payer des impôts

(Magyar Idők²⁰)

Fidesz-KDNP: a „Soros-hálózat” a nemzeti kormányok eltávolításán dolgozik

Fidesz-KDNP²¹ : le « **réseau Soros** » veut écarter les gouvernements nationaux

(Fejér Megyei Hírlap²²)

Dans les exemples cités ci-dessus, le nom de Soros est présent dans diverses expressions. Il apparaît seul (*Soros*), dans une construction possessive (*Soros embere* – *l'homme de Soros*) ou dans une forme composée (*Soros-párt* – *parti de Soros*, *Soros-hálózat* – *réseau Soros*). Dans tous les cas, une connotation négative lui est attachée, renvoyant essentiellement à deux thèmes : Soros comme spéculateur financier, et Soros comme

¹⁶ Ministre à la tête du cabinet de Viktor Orbán.

¹⁷ <https://magyaridok.hu> [26.09.2018].

¹⁸ Députée écologiste néerlandaise au Parlement européen qui avait préparé un projet de motion demandant aux États membres de déclencher l'article 7 des traités de l'UE contre la Hongrie au regard du bilan du pays en matière de droits de l'homme. La motion a été adoptée par le Parlement européen.

¹⁹ <https://magyaridok.hu> [26.09.2018].

²⁰ <https://magyaridok.hu> [26.09.2018].

²¹ Le sigle KDNP désigne le Parti populaire démocrate-chrétien, allié du Fidesz.

²² <https://www.feol.hu> [27.09.2018].

détenteur d'une sphère d'influence. Tout ceci semble rejoindre les caractéristiques discernées dans le discours du Premier ministre et montre à quel point la presse pro-gouvernementale est au service de l'idéologie populiste.

La presse d'opposition met également en scène le nom de Soros, comme en témoignent les titres d'articles suivants :

*Beteges **sorosozásba** fulladt Orbán Viktor húsvéti interjúja*

L'interview donnée par Viktor Orbán à l'occasion de Pâques a donné lieu à **un discours** maladif **contre Soros**

(Magyar Narancs²³)

***Sorosozott** egy nagyot Németh Sándor, és tökéletesen felmondta a kormánypropagandát*

Sándor Németh²⁴ a **prononcé un long discours contre Soros** et a récité à merveille la propagande du gouvernement

(168 óra²⁵)

*Kisgyerekeknek szóló mesében jelenik meg a Fidesz **sorosozó**, migránsozó hirdetése a Youtube-on*

La publicité du Fidesz dirigée **contre Soros** et contre les migrants apparaît dans un conte d'enfants sur Youtube

(Index.hu²⁶)

*Nem bírja abbahagyni a Fidesz a **sorosos** hergelést*

Le Fidesz ne cesse de monter la population **contre Soros**

(Szeged.hu²⁷)

Nous pouvons observer que les titres cités diffèrent de ceux de la presse pro-gouvernementale. Ils mobilisent des dérivés du nom *Soros* : *sorosozás* (substantif), *sorosozik* (verbe), *sorosozó*, *sorosos* (adjectifs), porteurs chacun d'une connotation péjorative, renforcée par l'adjectif *beteges* (maladif) et *migránsozó* (contre les migrants), la proposition *tökéletesen felmondta a kormánypropagandát* (a récité à merveille la propagande du gouvernement), et le substantif *hergelés* (monter qqn contre qqn). Ces

²³ <https://magyarnarancs.hu> [27.09.2018].

²⁴ Pasteur proche de Viktor Orbán, fondateur de Hit Gyülekezete (Assemblée de la Foi), une Église néo-pentecôtiste hongroise.

²⁵ <https://168ora.hu> [27.09.2018].

²⁶ <https://index.hu> [27.09.2018].

²⁷ <https://szeged.hu> [27.09.2018].

titres de presse semblent attirer l'attention sur les dérives discursives du Premier ministre et de son parti et produire ainsi une sorte de contre-discours²⁸ en réaction au discours dominant de Viktor Orbán.

En guise de conclusion

L'objectif de cet article était d'analyser l'apparition du nom de George Soros dans le discours politique et médiatique hongrois. Comme nous avons pu l'observer au fil de cette étude, l'emploi du nom *Soros* et de ses formes composées dans le discours du Premier ministre contribue à véhiculer une idéologie populiste. Les principaux mécanismes du discours populiste identifiés par Charaudeau (2011) sont à l'œuvre dans ce dernier : le nom de Soros apparaît pour signaler la crise et identifier la source du mal, et c'est en s'opposant à ce nom que Viktor Orbán exalte les valeurs de l'Europe chrétienne et se pose en sauveur du peuple hongrois. En ce qui concerne le discours médiatique, les organes de presse pro-gouvernementaux font usage du nom de Soros et de ses composés pour relayer la propagande du gouvernement, alors que les médias d'opposition emploient dans une large mesure les formes dérivées de ce même nom (surtout des verbes et des adjectifs) et leurs connotations afin de proposer un contre-discours face au courant populiste porté par le Premier ministre.

Bibliographie

- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Amossy, R. (2016). *L'argumentation dans le discours*. Paris: Armand Colin.
- Charaudeau, P. (2011). Réflexions pour l'analyse du discours populiste. *Mots. Les langages du politique*, 97, pp. 101–116.
- Charaudeau, P. (2014). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Limoges: Lambert-Lucas.
- Charaudeau, P. (2016). Du discours politique au discours populiste. Le populisme est-il de droite ou de gauche ? In Corcuera, F. et alii (dir.), *Les discours politiques. Regards croisés*, pp. 32–43. Paris: L'Harmattan.

²⁸ Remarquons avec Serpereau (2015) que « les contre-discours médiatiques sont rarement, des points de vue formel, rédactionnel ou processuel, si différents des discours hégémoniques qu'ils critiquent. S'affranchir des mécanismes dominants de mise en récit du monde ne peut se faire que par glissements mineurs, modifications sémantiques qui peuvent sembler modestes mais qui participent à la remise en cause des imaginaires institués ».

- Krieg-Planque, A. (2009). *La notion de « formule » en analyse du discours. Cadre théorique et méthodologique*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Krieg-Planque, A. (2014). *Analyser les discours institutionnels*. Paris: Armand Colin.
- Moirand, S. (2007). *Les discours de la presse quotidienne. Observer, analyser, comprendre*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Pruvost, J. & Sablayrolles, J-F. (2016). *Les néologismes*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Serpereau, A. (2015). Critique des imaginaires institués et renforcement d'êtres-ensembles : pratiques médiatiques critiques et production de contre-discours. *Semen*, 39, <http://journals.openedition.org/semen/10490> [9.02.2019].
- Szabó, D. (2017). Tabous linguistiques de la vie politique hongroise. *Acta Universitatis Lodziensis. Folia Litteraria Romanica*, 12, pp. 161–170.

Maria Shvetsova

Université de Haute-Alsace

LES « PHRASES SANS (CON-)TEXTE » DANS LA PROPAGANDE SOVIÉTIQUE DES ANNÉES 1920–1940

The “Phrases without (Con-)text” in the Soviet Propaganda (1920–1940)

Abstract

In the present paper we are trying to reconsider the role of the phrases without (con-)text in the totalitarian discourse by proposing a classification based on the corpus of the Soviet propaganda. The present research is based on the theory of detachable/detached aphorisations of Dominique Maingueneau. Among them we distinguish the following groups: proverbs, quotations, slogans, slogans of the propaganda posters, headings and crossheadings of the press.

Keywords: propaganda, phrases without (con-)text, detachable statements, totalitarian discourse

Résumé

Dans le présent article nous proposons une classification des phrases sans (con-)texte dans la propagande soviétique pour pouvoir reconsidérer son importance pour le discours totalitaire. La recherche est fondée sur la théorie des aphorisations détachables/détachées de Dominique Maingueneau. Parmi elles nous distinguons les proverbes, les aphorismes, les slogans, les slogans des affiches de propagande considérés comme un groupe à part, et enfin les titres et les intertitres de la presse.

Mots-clés : propagande, phrases sans (con-)texte, énoncés détachables, discours totalitaire

Introduction

Aujourd’hui, de plus en plus de chercheurs se focalisent sur les questions que pose la propagande politique ainsi que sur les moyens utilisés pour la manipulation de masse. A l’époque d’Internet nous commençons à nous

rendre compte de l'importance des formules textuelles courtes dans la vie sociale. L'espace virtuel est envahi de petites phrases, citations, slogans, etc. En fait, la phrase courte écrite ou parlée est toujours présente dans la société. A notre connaissance, et bien qu'il existe plusieurs études et thèses sur les slogans soviétiques, il y en a peu sur les phrases courtes dans la propagande soviétique. Le présent article vise à proposer une classification des phrases sans (con-)texte dans le but de reconsidérer leur importance dans le discours totalitaire soviétique.

1. Propagande et discours totalitaire

Pour construire une « nouvelle société » et former un « homme nouveau », le gouvernement soviétique va se préoccuper très vite de la propagande. Déjà en 1920, le célèbre AGITPROP¹, *acronyme de Département de l'Agitation et de la Propagande*, est mis en place. Le nom même de ce Département nous permet de penser que la propagande soviétique était déjà singulière dans son organisation dès le début. En effet, le terme « propagande » signifie « la diffusion d'un grand nombre d'idées à un petit nombre de personnes », et d'autre part, « l'agitation » qui vise à « diffuser une ou quelques idées à un grand nombre des personnes » (cit. d'après Chogandaryan, 2013 : 181). Cette organisation changera de nom plusieurs fois au cours de l'histoire de l'URSS. L'Agitprop était dirigé par Vladimir Lenine et comprenait 4 sous-départements : l'agitation, la propagande, la presse et les minorités nationales. En même temps, le Glavpolitprosvet², ou le Comité Principal de l'Éducation Politique, a été créé sous la direction de Nadezhda Krupskaya. En 1922, la censure est mise en place avec la formation du Glavlit³, ou le Directeurat Général de la Protection des Secrets d'État dans la Presse sous l'autorité du Conseil des Ministres de l'URSS. Ainsi, nous pouvons constater que les questions de propagande sont de toute importance pour le gouvernement soviétique. Les trois organisations précitées : Agitprop, Glavpolitprosvet et Glavlit travaillent principalement à travers la langue, écrite ou parlée : la radio, la télévision, la presse et d'autres médias.

Lénine avoue que l'utilisation des mots d'origine étrangère l'agace, car elle rend la manipulation des masses plus difficile, de même l'emploi des

¹ Агитпроп (Отдел Агитации и Пропаганды).

² Главполитпросвет (Главное управление Политического Просвещения).

³ Главлит (Главное управление по охране государственных тайн в печати при СМ СССР).

mots empruntés à la langue française renvoie à la tradition seigneurial (Lénine, 1920). Il est conscient que s'il veut influencer les masses et faire un appel à la construction d'une « nouvelle » société, il ne peut pas parler la même langue (dans le sens figuratif) que l'ancien régime.

Le régime totalitaire et l'utilisation de la langue en tant que moyen de propagande ont provoqué des transformations considérables, permettant de parler d'une véritable « soviétisation » de la langue. Le langage soviétique est un langage totalitaire, qui vise à uniformiser la pensée et à éliminer l'altérité.

Si « le langage totalitaire apparaît [...] principalement comme un langage mort, figé, altéré dans sa capacité de signifier, de dire le différent » (Turpin, 2010 : 65), le discours totalitaire dispose d'un nombre de définitions différentes.

Dans la présente intervention nous comprenons le discours totalitaire comme l'ensemble des productions langagières écrites et orales qui correspondent aux principes du régime et qui ont passé la censure du régime.

2. Le rôle de la phrase sans (con-)texte dans la propagande soviétique selon les idéologues soviétiques

Les idéologues soviétiques accordent une grande attention à la propagande en général, et aux phrases courtes de la propagande en particulier et notamment, les slogans principaux, bien réfléchis et travaillés avant leur utilisation. Ainsi, Léon Trotski participait-il lui-même à l'élaboration des slogans. Pour lui, un slogan parfait était un slogan court, expressif et facile à comprendre même pour les gens non instruits.

Dans le recueil des travaux de Lénine, nous pouvons également rencontrer de nombreuses réflexions sur tel ou tel slogan, sur les cas d'emploi et sur la conformité à la période et aux événements :

Trop souvent, lorsque l'histoire a pris un tournant décisif, même les partis avancés ne peuvent pas s'habituer à la nouvelle situation pendant plus ou moins longtemps, ils répètent les slogans qui étaient exacts hier, mais qui ont perdu tout leur sens aujourd'hui, qui ont perdu leur sens « subitement », comme l'histoire a « subitement » pris un tournant décisif⁴ (1917).

⁴ Ma traduction du russe : « Слишком часто бывало, что, когда история делает крутой поворот, даже передовые партии более или менее долгое время не могут освоиться с новым положением, повторяют лозунги, бывшие правильными вчера,

Lénine est convaincu que les slogans doivent correspondre à la situation du moment. Ainsi, les slogans qui n'ont plus de sens doivent être remplacés par des slogans plus modernes et plus actuels. Lénine a comparé le changement de slogan à un « réarmement » (Trotsky, 1928). Lénine est en faveur de la discussion et partage l'idée que l'élaboration de nouveaux slogans doit s'effectuer en collaboration avec le public visé. L'idéologue soviétique souligne qu'il n'est pas suffisant d'apprendre le slogan par cœur, mais qu'il est extrêmement important de bien l'employer dans un contexte approprié (Lénine, 1908–1909).

En même temps, pour Joseph Staline, le slogan doit toujours avoir des visées stratégiques, c'est-à-dire qu'un slogan est une sorte de message contenant de l'information sur les objectifs principaux du régime et un appel à l'action (Staline, 1948).

Comme les idéologues soviétiques, les organismes de la propagande mènent alors une réflexion poussée sur les phrases « sans (con-)texte »⁵, y compris les slogans, les titres de presse. Chaque production textuelle doit passer la censure, très sévère, avant d'être publiée.

3. La typologie des phrases sans (con-)texte dans le discours soviétique

La phrase sans (con-)texte renvoie à une aphorisation qui, à son tour, « retrouve les propriétés de la *sententia* romaine, qui associait l'expression immédiate d'un for intérieur à un certain formatage de l'énoncé » (Maingueneau, 2012 : 23). Maingueneau distingue des aphorisations primaires et des aphorisations secondaires. Les aphorisations primaires sont des aphorisations qui fonctionnent sans leur contexte. À l'inverse, les aphorisations secondaires sont des énoncés détachables qui fonctionnent dans un contexte primaire ou secondaire. Ainsi, un même énoncé peut figurer comme une aphorisation primaire ou secondaire (Maingueneau, 2012 : 23).

Nous avons construit notre classification, en nous appuyant principalement sur cette théorie. Nous avons également considéré la classification des proverbes et adages de Wojciech Chlebda, et la typologie des slogans de Dmitri Olshansky.

но потерявшие всякий смысл сегодня, потерявшие смысл „внезапно” настолько же, насколько „внезапен” был крутой поворот истории ».

⁵ Terme emprunté à D. Maingueneau.

3.1. Proverbes

Dans le discours totalitaire soviétique nous pouvons observer l'utilisation des proverbes et adages russes qui ne vont pas à l'encontre des principes du régime : les proverbes et adages sur l'importance du travail, de l'éducation et de l'opinion publique :

Воля и труд дивные всходы дают (La volonté et le travail donnent de bons résultats)

Без труда — не выловишь и рыбку из пруда (Sans effort tu ne pêcheras pas un poisson)

On peut également constater l'apparition des nouveaux proverbes soviétiques qui visent à promouvoir le communisme et les valeurs soviétiques. À partir des années 1920, les recueils de proverbes et adages des peuples soviétiques sont régulièrement publiés. Certains chercheurs font la distinction entre les vrais proverbes issus de la sagesse du peuple et les proverbes fictifs produits par l'apparat de la propagande et proposés au lecteur soviétique sous le nom de dictons populaires (Bakhtine, 1975 : 6). Parmi les proverbes fictifs, W. Chlebda distingue les groupes de proverbes et adages soviétiques suivants :

- Proverbes à la base d'une juxtaposition du passé au présent : « *Была Россия царская — стала пролетарская* »⁶ (La Russie était tsariste, elle est devenue prolétarienne).

- Proverbes liés à la réalité soviétique, comme « *Мечтой план не выполнишь* » (On n'accomplira pas le plan⁷ en rêvant). Souvent les proverbes de ce type contenaient des éléments lexicaux qui ont envahi la langue avec le régime, par exemple : kolkhoze, plan, parti, révolution, etc.

- Proverbes et adages qui combinent des sujets traditionnels et du contenu soviétique, par exemple, « *За богом пойдешь — ничего не найдешь* » (Tu suivras le Dieu, tu n'y trouveras rien).

Chlebda remarque que si les proverbes russes issus d'une longue histoire et de la sagesse populaire se contredisent en reflétant la diversité et la complexité du monde, les proverbes soviétiques « expriment, illustrent et font la propagande d'un seul point de vue » (Chlebda, 1994).

⁶ L'exemple proposé par W. Chlebda.

⁷ Le plan quinquennal (un document qui fixait les objectifs de production pour les 5 ans à venir à l'époque soviétique).

3.2. Aphorismes et citations

A l'époque soviétique, des énoncés détachables sont immédiatement isolés et très vite employés comme des slogans. Contrairement aux recueils des proverbes, il n'y avait pas beaucoup de recueil d'aphorismes qui étaient publiés mais des aphorismes signés ou non-signés inondaient l'espace soviétique : les aphorismes figuraient sur des timbres, comme « *Долой неграмотность к 10тилетию октября* » (À bas l'analphabétisme, à l'occasion des 10 ans de la Révolution d'octobre de 1917) avec le nom de Lénine en bas, les citations étaient écrites au-dessus des tableaux noirs dans les écoles, dans des grandes salles publiques, etc. Pendant les premières années, les aphorismes et citations occupent en effet une place mal définie et intermédiaire dans le discours totalitaire soviétique. Le public, constitué de paysans et d'ouvriers, ne fait pas la différence entre discours direct et discours rapporté. Toute formule frappante exprimant une idée proche de certaines valeurs est vite intégrée dans la vie de tous les jours et perd son statut de citation. Cependant, ce type de slogans issus des discours n'est pas vraiment différent des slogans qui ont été faits et réfléchis comme tels, car en se détachant de leur (con-)texte, ces aphorisations commencent à fonctionner comme de vrais slogans.

3.3. Slogans

Ainsi que nous l'avons vu dans la deuxième partie, les slogans jouent un rôle particulier dans la propagande soviétique et attirent plus d'attention de la part des idéologues du régime que d'autres phrases sans (con-)texte. Lévine définit les slogans comme « la production textuelle de base du régime totalitaire » (Lévine, 1998 : 149). Selon D. V. Olshansky, un slogan est un instrument plus tactique que stratégique, ayant une influence de courte durée. Le chercheur conclut que pour pouvoir préserver l'effet mobilisant, le changement de slogan s'impose tous les cinq ans. Le chercheur propose de diviser les slogans soviétiques en trois groupes : slogans, slogans-devises et slogans-appels (Olshansky, 2003 : 222). Les slogans sont des phrases courtes qui sont faciles à retenir et qui sont souvent utilisés en politique : « *Мы новый мир построим* » (Nous construirons un monde nouveau).

Les slogans-devises sont de brèves formules frappantes qui vainquent les esprits en caractérisant la valeur symbolique d'un objet ou qui indiquent les goûts, les habitudes et les qualités d'un groupe : « *Труд в СССР есть дело чести, славы, доблести и героизма* » (Le travail en URSS est une

question d'honneur, de gloire, de courage et d'héroïsme). Ce slogan est un exemple de la phrase détachée, comme à la base était la citation de Staline, extraite de l'un de ses discours datant de 1930.

Les slogans-appels sont de brèves formules percutantes qui appellent directement à une action. Les slogans-appels sont souvent construits autour de l'impératif :

« *Пролетарии всех стран, соединяйтесь !* » (Prolétaires de tous les pays, unissez-vous !)

Строй красную казарму ! (Construis une caserne rouge⁸ !)

Il faut également mentionner qu'il existe un groupe à part : les slogans des affiches. Il s'agit en effet d'un cas particulier, les slogans des affiches de propagande restant des phrases sans texte, mais pas sans contexte – le contexte étant donné par la partie graphique de l'affiche. Dans le cas des affiches de propagande, le slogan peut toujours être classifié dans un des trois groupes précédemment mentionnés, tout en entrant dans la dimension des relations entre le texte et l'image. Ce slogan ne peut plus être vu comme un message purement textuel, mais comme un message combinant aspect linguistique et graphique. La langue et l'image interagissent à un autre niveau, c'est pourquoi ce phénomène doit être étudié comme une catégorie particulière.

3.4. Titres des articles de la presse écrite

La *Pravda* (du russe « vérité »), fondée en 1912, est le journal à grande audience contrôlé par Lénine et avec Staline qui fait partie de son équipe éditoriale. Déjà en 1913 la *Pravda* devenait l'organe officiel du Parti Communiste, constituant un journal exemplaire pour les autres médias. Ainsi, suite à l'apparition de la *Pravda*, d'autres journaux sont sortis : *Pravda du Nord*, *Pravda des ouvriers*, *Pravda de l'Est*, *Pravda de Moscou*, etc.

La *Pravda*, suivi par d'autres journaux soviétiques, est l'exemple parfait de la textualité qualifiée de « linéaire » par Maingueneau, dans laquelle « l'aphorisation tend naturellement au sentencieux, ce qui permet d'isoler un énoncé de son co-texte ». Dans ce type de textualité on peut voir des phrases détachables : il s'agit de titres et d'intertitres d'articles, de slogans et de séquences « surassertées » c'est-à-dire « brève[s], donc mémorisable[s] [qui] constitue[ent] une prise de position de l'énonciateur

⁸ Rouge = soviétique.

sur un point débattu » (Maingueneau, 2012 : 73). Souvent ces phrases sont mises dans des positions de faibles puisqu'elles ont déjà été détachées ou bien elles constituent des aphorisations primaires. En tout cas, ces phrases surassertées inscrites dans le texte d'un article fonctionnent que ce soit avec ou sans leur (con-)texte.

Conclusion

Ainsi nous pouvons conclure que les phrases sans texte jouent un rôle primordial dans la propagande soviétique. Les grands idéologues soviétiques comprenaient bien l'importance de la langue pour l'installation et la consolidation du nouveau régime. Ils ont participé à la création et au travail de la machine propagandiste. De nombreux organismes de propagande existants au pays des Soviets menaient un travail minutieux afin de « nettoyer » les éléments langagiers qui étaient liés au passé tsariste. On y trouve des aphorisations primaires, aussi bien que des aphorisations secondaires : des phrases, qui ont été retirées des discours de grands idéologues du communisme, les proverbes issus de la sagesse du peuple et créés par le régime soviétique, ou les slogans omniprésents, représentent des éléments de base du discours totalitaire soviétique. Ce sont des éléments qui ressemblent aux idées clés de l'idéologie imposée. Bien adaptés au public peu cultivé et parfaitement mémorisables, ils exercent une programmation mentale grâce à une sempiternelle réitération. Ces formules courtes et frappantes rassemblent des idées principales qui, par la suite, permettent de produire les textes élargis, en créant la dimension du discours totalitaire. Le discours d'apparat qui sert à « camoufler » la réalité.

Bibliographie

- Bakhtine, V. (1975). Folklore istiniy i mnimiy. *Literaturnaya gazeta*, n° 8.
- Chogandaryan, M. G. (2013). Methods, modes and techniques of the Soviet Propaganda in 1920–1930. *Teoriya i praktika obschestvennogo razvitiya*, 4, pp. 181–182, <https://cyberleninka.ru/article/n/metody-sposoby-i-priemy-sovetskoy-propagandy-v-1920-30-e-gg-xx-v> [03.10.2019].
- Chlebdà, W. (1994). Poslovitsy russkogo naroda. Nabroski dlya buduschego analiza. *Rusistika*. Berlin, n° 1–2, pp. 74–84, <http://lingvotech.com/chlebdà-94>
- Gran, I. (2017). *Rêve plus vite, camarade*. Paris: Les Échappés, <https://leninism.su/works/79-tom-40/541-ochistka-yazyka.html>
- Lénine, V., *Polnoye sobranie sochineny*. Vol. 17, 34, 40, <http://uaio.ru/vil/17.htm>

- Lévine, U. I. (1998). *Istina v diskurse, Izbrannye trud. Semiotika i poetika*. Moscva: shkola «Yaziki russkoy kulturi», pp. 147–151.
- Maingueneau, D. (2012). *Les phrases sans texte*. Paris: Armand Colin.
- Olshansky, D. V. (2003). *Political public relations*. St. Petersburg: PITER.
- Staline, I. V. (1948). O tryoh osnovnykh lozundakh po krestyanskomu voprosu : Otvet Yanskomu. *Sochineniya*, Vol. 9, pp. 205–220, http://grachev62.narod.ru/stalin/t9/t9_14.htm. Moscou: OGIZ Gosudarstvennoye izdatelstvo politicheskoy literaturi.
- Trotsky, L. (1928). *La révolution permanente*, <http://www.magister.msk.ru/library/trotsky/trotl004.htm>
- Trotsky, L. (1932). La révolution de février. *L'histoire de la révolution russe*, Vol. 1, <http://www.magister.msk.ru/library/trotsky/trotl007.htm>
- Turpin, B. (2010). Victor Klemperer et le langage totalitaire d'hier à aujourd'hui. Compte-rendu du colloque de Cerisy-la-Salle, *Hermès, La Revue*, 3 (58), pp. 63–67, <https://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2010-3-page-63.htm> [01.10.2019].

3. SOCIEDAD

Łukasz Jan Berezowski

Università di Łódź

NON SOLO BERLUSCONI: RASSEGNA PANORAMICA DEI
POPULISTI ITALIANI DELLA «SECONDA REPUBBLICA»
UNA PROSPETTIVA STORICO-LINGUISTICA

**Not only Berlusconi: A Panoramic Overview of Italian
Populists of the Second Republic in the Linguistic and
Historical Context**

Abstract

The article discusses the issue of populism and populists of the Italian political scene of the 2nd Republic. In the introductory part of the paper the author aims to provide an explanation of the term “populism” in both etymologic and semantic perspectives (from linguistic and historic view). Subsequently, a selected overview of Italian populists of the 2nd Republic shall be highlighted (as well as the term itself shall be made clear). They were chosen following a temporary criterion: among politicians who held public offices (ministers/members of Parliament/leaders of the governing and opposition parties) in the first decades after the Tangentopoli scandal and still take active part in public life. Their words coming out from their most popular speeches are confronted and analyzed in terms of language means applied to obtain the effect of shock, outrage or derision towards a political adversary. In conclusion, the function of message conveyed by a politician shall be emphasized, which differs depending on the model to be followed, not the ideological beliefs.

Keywords: populism, demagogy, Italian politics, Italian populists, populist language.

Riassunto

L'articolo tratta dell'argomento «populismo» e «populisti» della scena politica italiana della 2^a Repubblica. Nella 1^a parte si mira a spiegare l'etimologia e il carico semantico (in prospettiva linguistica e storica) della nozione «populismo». Successivamente si provvede a dimostrare una rassegna panoramica d'autore

dei populistici italiani della 2ª Repubblica (fornendo la genesi del termine stesso), selezionati secondo il criterio temporale – ovverosia degli uomini politici dei primi decenni dopo lo scoppio dello scandalo di Tangentopoli, i quali all'epoca ricoprivano cariche istituzionali importanti (in qualità di ministri/deputati/senatori/leader dei partiti del governo o dell'opposizione) e che rimangono finora protagonisti più o meno attivi della vita pubblica. Si riportano le loro parole provenienti dai discorsi più famosi e in seguito si procede alla loro analisi sotto l'aspetto formale, nonché all'esplorazione del contenuto riguardo all'argomento «populismo» e ai mezzi linguistici applicati per ottenere un effetto di *shock*, indignazione o derisione nei confronti dell'avversario politico. In conclusione, si mette in evidenza la funzione di messaggi di vari politici, con riferimento alle idee che essi presentano, seguendo alcuni comuni modelli di comunicazione indipendentemente dalla loro provenienza ideologica.

Parole chiave: populismo, demagogia, politica italiana, populistici italiani, linguaggio populista.

Introduzione

Nel linguaggio della politica odierna, il *populismo* è una delle voci più frequenti e contrastanti. Si parla continuamente di «capi populistici», «partiti populistici» o di «pericolo populista». È peculiare, però, che questa nozione venga utilizzata quasi esclusivamente con una connotazione peggiorativa. Vivendo in tempi che alcuni indicano come «l'età del populismo», nessuno si riconosce espressamente un populista. «I populistici non siamo noi, sono sempre gli altri». Il populismo è una sorte di invettiva che viene attribuita all'avversario politico come uno smascheramento, un denudamento della sua *cattiva natura*, anzi *funziona molto spesso come un tipo di offesa o insulto*. Secondo alcuni studiosi dell'argomento, la caccia ai populistici che si è aperta è paragonabile alla caccia alle streghe dei lontani tempi del Medioevo.

Pur essendo ormai note tante caratteristiche del populismo e malgrado una vasta bibliografia scientifica di riferimento, non è possibile affermare che sulla questione esista una qualsiasi forma di consenso tra gli specialisti. È un dato di fatto che la maggioranza delle ricerche pubblicate, anche di recente, sembrano portare alla conclusione del fatto che il termine sia confuso, impreciso e poliseno¹.

Anche l'Italia sembra una terra fertile per il verificarsi del fenomeno di populismi vari: la disoccupazione, il lavoro precario, la crisi economica

¹ Cfr. Caiani M., della Porta D. (2010: 333–364).

e migratoria sono maggiori problemi dell'attuale vita socio-politica dell'Italia che trovano riscontro anche negli atteggiamenti sociali. Ci vengono incontro alcuni esponenti politici di stampo populista i quali, tanto per attirare i voti dei cittadini indignati o delusi dall'operato dei governi dei partiti precedenti, gli affidano il proprio mandato per esercitare il potere politico in nome e per conto della maggioranza dominante. Gli elettori attendono che vengano realizzate le promesse annunciate anche se un gran numero di esse è effettivamente inattuabile.

Nei paragrafi successivi del presente articolo proverò a dimostrare le figure più importanti del populismo italiano degli ultimi venticinque anni, nonché i tratti caratteristici dei loro discorsi più noti analizzandone alcuni elementi sotto l'aspetto della forma e del contenuto.

1. Populismo: definizioni e tipologie

Il termine «populismo» deriva dall'etimo latino *popŭlu(m)* e stava, originariamente, a indicare una componente sociale che entrava nella costituzione dello Stato². Tuttavia, il percorso storico-linguistico da *popŭlu(m)* a «populismo» nell'italiano di oggi va oltre la tradizione popolare neolatina e ha una storia più lunga e complessa. L'analizzato lemma notoriamente deriva da una traduzione nelle lingue dell'Occidente dell'etimo russo *narodničesvo*. *Narod* in russo (come pure *naród* in polacco) significa «popolo» e *narodniki* – cioè «populisti» – furono denominati i giovani intellettuali che, a decorrere dal 1870, andarono “verso il popolo” e tentavano di emancipare le classi contadine. Sempre nella Russia zarista, comunque, già alla fine dell'Ottocento il termine veniva utilizzato maggiormente con intento polemico. Negli Stati Uniti, nei primi anni Novanta dell'Ottocento, sul modello russo furono conati *populism* e *populist* per denotare l'ideologia e gli esponenti del *People's Party*, un partito agrario di sinistra dell'epoca. Da lì emersero in seguito, nei primi due decenni del Novecento, derivazioni analoghe in lingue romanze, tra cui in italiano. Ciò stabilito, per dire che affermare oggi che il termine italiano «populismo» provenga dal latino *popŭlu(m)* sarebbe una semplificazione ingiusta e miope.

Facendo riferimento alle fonti lessicografiche che richiamano il significato odierno del termine «populismo», va citato in primo luogo il *Dizionario di Italiano Sabatini Coletti* che fornisce una definizione della

² Si veda, per esempio, il famoso broccardo latino *Senatus Populusque Romanus* che vale a dire «l'unione sul terreno politico di due completamente diverse componenti sociali».

nozione in oggetto appesa su 4 livelli semantici del registro dell'italiano standard, ovverosia:

1. Atteggiamento o movimento politico tendente a esaltare il ruolo e i valori delle classi popolari;
2. *spreg.* Atteggiamento demagogico volto ad assecondare le aspettative del popolo, indipendentemente da ogni valutazione del loro contenuto, della loro opportunità;
3. Movimento rivoluzionario russo della fine del sec. XIX, che propugnava l'emancipazione delle classi contadine e dei servi della gleba attraverso la realizzazione di una sorta di socialismo rurale;
4. In ambito artistico, raffigurazione idealizzata del popolo, presentato come modello etico positivo³.

Risulta, quindi – eliminando la definizione del punto 4, che dista semanticamente dal nodo dell'interesse – che la parola «populismo», oltre alla sua connotazione storica del punto 3 (testè esplicata), assume due significati primari: il primo si riferisce alle «classi popolari» (ovvero ai cittadini con più basso grado di istruzione, il cui tenore di vita è tendenzialmente inferiore rispetto alle classi più colte), il secondo, invece, riguarda un repertorio di comportamenti retorici che mirano ad attirare l'attenzione con promesse sul piano sociale allettanti (per esempio agevolazioni per giovani imprenditori, sussidi per i coniugi e i loro figli, contributi statali per pagare l'affitto, ecc.) senza indicare alcun piano di copertura finanziaria. È pertanto evidente che la prima definizione esprime il senso stretto del termine, l'altra invece si rifà alla sua connotazione colloquiale. Per scopi scientifici di quest'analisi mi avvalgo senz'altro della prima, avendo comunque in mente che l'altra ha in sé un certo carico valutativo, presente nelle opinioni o nei commenti, diffusi dai giornalisti o dai politici stessi.

Sarà ancora fondato riportare una definizione politologica del «populismo» che troviamo nel *Dizionario di politica* dell'UTET:

Possono essere definite populiste quelle formule politiche per le quali fonte principale d'ispirazione e termine costante di riferimento è il popolo, considerato come aggregato sociale omogeneo e come depositario esclusivo di valori positivi, specifici e permanenti.

³ Tratto dal DdI on-line *Il Sabatini Coletti*, http://dizionari.corriere.it/dizionario_italiano/P/populismo.shtml [15.03.2019].

Tuttavia, ricondurre il populismo al popolo non è veramente necessario per concludere la discussione semantica. Non è del tutto chiaro per quale motivo un riferimento al popolo deve essere concepito, cosa che avviene frequentemente, come qualcosa di negativo. D'altro canto anche la stessa nozione del popolo è tanto vaga e indeterminata quanto variabile e mutabile nel corso dei secoli; molto probabilmente dietro tali modifiche è nascosta la possibilità di conferire un significato univoco al populismo.

2. Populisti italiani della 2^a Repubblica

Ovviamente, il populismo non sarebbe in grado di verificarsi se non ci fossero due elementi: il popolo e i populistici (seppure, secondo J.-W. Müller, considerando gli elettori dei partiti solitamente etichettati come non populistici essi stessi⁴). Tenendo in considerazione le definizioni citate al punto precedente, proverò a identificare, seguendo il significato stretto del termine, i più importanti attori della scena politica italiana con i tratti caratteristici forniti.

Il maggiore protopopulista della 2^a Repubblica è, negli occhi di tanti studiosi, Silvio Berlusconi che, prima della sua famosa «discesa in campo» nel '94, era un imprenditore e amico di B. Craxi (l'allora leader del PSI). Solo dopo lo scandalo di Tangentopoli e il successivo crollo dell'*ancien regime* politico che reggeva l'Italia repubblicana sin dall'inizio del secondo dopoguerra, Berlusconi fondò Forza Italia, un partito di centrodestra che ha capeggiato diversi governi di centrodestra nei successivi due decenni fino alle clamorose dimissioni del suo leader nel 2013. Quel periodo viene tecnicamente e scientificamente denominato la «2^a Repubblica» anche se il termine non si riferisce ad alcune modifiche del sistema politico sul livello costituzionale e perciò è contestato da molti politologi e giuristi.⁵

Il caso Berlusconi meriterebbe una ricerca più profonda a cui ho dedicato uno studio a parte in altre mie pubblicazioni⁶, ragion per cui mi asterrò dalla descrizione sviluppata dell'argomento. Tuttavia, non va negato che il populismo di Berlusconi ha dato il via agli attori della scena politica italiana degli ultimi venticinque anni, a cui si farà riferimento in seguito citando alcuni tratti caratteristici di strategie applicate dallo stesso Berlusconi (in particolare riguardo ai suoi coalizzati dell'epoca U. Bossi e G. Fini).

⁴ Cfr. Müller J.-W. (2017), si veda l'Introduzione.

⁵ Cfr. Grilli di Cortona P. (2007: 11–25).

⁶ Cfr. Berezowski Ł. J. (2009); Berezowski Ł. J. (2018: 157–174).

In questa rassegna ho deciso di concentrare la mia ricerca su figure di uomini politici dal profilo populista che hanno ricoperto cariche istituzionali importanti (e/o la cui attività pubblica è molto limitata oggi), per contraddistinguerli dagli esponenti dell'attuale classe dirigente, attivi in diversi settori della vita pubblica. Tra gli esponenti selezionati ho scelto sia quelli appartenenti ai partiti di destra che di sinistra. Nell'elenco figureranno anche elementi che non corrispondono a criteri stretti di affiliazione politica, visto che manifestano idee contraddittorie dal punto di vista della classica divisione degli schieramenti politici (il caso Bossi). Un'eventuale mancanza di simmetria in questi casi non significherà alcuna preferenza da parte dell'autore, né una maggiore presenza di profili populistici in una parte della scena politica rispetto ad un'altra. Per gli scopi scientifici del presente lavoro, in questo contesto valgono più le parole pronunciate dalla singola persona, piuttosto che le idee che esse manifestano. I discorsi dei politici sono tratti dai loro comizi pubblici, dai discorsi parlamentari o dalle interviste mediatiche.

2.1. Umberto Bossi (LN)

Umberto Bossi (1941), che apre la presente rassegna, è fondatore e presidente a vita del partito populista Lega Nord (in seguito capeggiato da M. Salvini, già vicepresidente del consiglio dei ministri). Nei primi anni '90 del XX secolo è stato uno dei maggiori beneficiari del fallimento dei vecchi partiti della 1ª Repubblica. Grazie all'alleanza col sopraccitato S. Berlusconi e con G. Fini – leader dei partiti post-fascisti MSI e AN (di cui al punto successivo) – ha creato una coalizione del governo di centrodestra che ha dominato la scena politica delle tre legislature. Egli stesso ha ricoperto per 2 volte l'incarico di Ministro per le riforme istituzionali e la devoluzione. Il profilo politico del movimento, fortemente anti-sistema e populista, è basato (almeno dal punto di vista ufficiale, più all'epoca che oggi) sull'idea della scissione amministrativa delle Regioni del Nord dal resto d'Italia (auspicando la cosiddetta «Repubblica Padana», uno stato immaginario, distaccato dal resto della Penisola Appenninica). Molte delle sue idee sono rimaste, per fortuna, costrutti teorici che non avevano alcuna chance di essere posti in essere senza una maggioranza costituzionale. Ciononostante il linguaggio adoperato da Bossi ha saputo attirare sia simpatizzanti, sia oppositori del suo sistema retorico – caratterizzato dalla presenza di termini valutativi, diffamatori, a volte osceni. Di sotto vengono riportati soltanto alcuni esempi selezionati dei suoi famosi discorsi:

1. La **Lombardia** è **una nazione**, l'**Italia** è **solo uno stato**⁷;
2. I **comunisti** e i **massoni** che **hanno in mano l'Europa**, insieme alla **lobby dei gay**, hanno teso una trappola [...] Hanno cercato di far passare in Europa l'assegnazione dei bambini alle coppie omosessuali⁸;
3. C'è una **maggioranza etnica**, quella del Centro-Sud, messa insieme dal centralismo romano, che ha occupato tutti i posti chiave dello Stato, anche da noi al Nord. Siamo **colonizzati**⁹;
4. La Lega non è l'**antipolitica**. Noi siamo un movimento che vuole la **liberazione del Nord** e il **federalismo**¹⁰;
5. Sono **porci** questi **romani**¹¹;
6. Gheddafi è importante perché si propone come **rappresentante di tutti i paesi africani**¹²;

Nella frase 1 Bossi sovrappone il concetto della nazione a discapito dello stato esaltando la Lombardia in quanto il centro dell'elettorato della Lega. L'esempio 3 segue lungo lo stesso filo conduttore della esclusione degli abitanti del Centro-Sud dall'appartenenza alla nazione italiana. Nella frase 5 Bossi insulta nuovamente i romani paragonandoli ai porci (che assume un'accezione stereotipatamente negativa). La frase 4 spiega l'idea politica della Lega di "liberare" il Nord d'Italia. Nella frase 6 Bossi fa un elogio al dittatore della Libia, assassinato nel 2011, con il quale condivideva stretti legami d'amicizia. Finalmente nella frase 2 attacca altri "nemici esterni": i comunisti, i massoni e le minoranze sessuali.

La strategia demagogica di Bossi consiste nella stigmatizzazione dell'avversario politico diretto o indiretto tramite l'uso degli stereotipi o dei pregiudizi (verso gli stranieri), meno frequentemente degli insulti. Si reca anche a creare teorie complottistiche sui "nemici interni" che minacciano, a suo avviso, integralità del paese e della società.

2.2. Gianfranco Fini (MSI/AN)

Gianfranco Fini (1952) è stato deputato ininterrottamente per trenta anni (1983–2013), eletto dalle liste del Fronte della Gioventù e del Movimento Sociale Italiano –Destra Nazionale (era segretario nazionale di entrambi).

⁷ Citato in: *La Repubblica*, 2.07.1985.

⁸ Citato in: *la Repubblica*, 14.09.2000.

⁹ Citato in: *Nuova Iniziativa Editoriale*, 27.11.2003.

¹⁰ Citato in: *Corriere della sera*, 24.05.2007.

¹¹ Citato in: *Reuters Italia*, 27.09.2010.

¹² Citato in: *L'Espresso*, 21.02.2011.

In seguito è diventato presidente di Alleanza Nazionale, dalla sua fondazione nel 1995 fino al 2008 quando ha annunciato il suo scioglimento in un nuovo partito di centrodestra, fondato insieme a Berlusconi l'anno successivo col nome di Il Popolo della Libertà. Nei tempi dei governi del centrodestra ha ricoperto l'incarico del vicepresidente del Consiglio dei ministri e di ministro degli Affari Esteri. Negli ultimi cinque anni prima di lasciare il Parlamento, aveva rivestito la funzione del presidente della Camera dei Deputati. Le opinioni di Fini, all'epoca un fedele alleato di Berlusconi, oscillavano verso il conservatorismo nazionale. I suoi discorsi si inseriscono all'interno della visione politica dei movimenti di cui fungeva una funzione trainante:

7. Direi ancora che **[Mussolini]** è stato **il più grande statista** del secolo¹³;
8. Il **duce** è stato un **esempio di amore** per la propria terra e la propria gente¹⁴;
9. Il **fascismo** fu parte del **male assoluto**¹⁵;
10. Il **comportamento di alcuni magistrati grida vendetta**, vedi il caso di Genova dove vengono rinviati a giudizio più poliziotti e carabinieri che *black bloc* e terroristi in erba¹⁶;
11. Il **comunismo** è **la più grande e sanguinosa illusione** che l'umanità abbia partorito¹⁷;
12. **Respingere i clandestini non viola il diritto internazionale**, ma l'Italia ha il dovere di stabilire se tra chi viene respinto ci sia qualcuno che ha diritto a chiedere asilo¹⁸;
13. La risposta è nelle cose che ho fatto negli ultimi anni. **Non sono più dello stesso parere [che Mussolini «è stato il più grande statista del secolo»], sarei schizofrenico**¹⁹.

Fini ha subito un'inaspettata evoluzione delle sue idee. Negli anni Novanta del XX secolo fu uno strenuo sostenitore della figura di Mussolini e del fascismo (7–9), criticava il comunismo e i comunisti (11), detestava gli immigrati (12) e i magistrati (10). Improvvisamente nel 2009 rivide le proprie opinioni in proposito. Ancora qualche anno prima aveva

¹³ Citato in: *La Stampa*, 01.04.1994.

¹⁴ Citato in: *La Repubblica*, 1995.

¹⁵ Citato in: *La Repubblica*, 24.11.2003.

¹⁶ Citato in: *La Repubblica*, 22.05.2004.

¹⁷ Citato in: *Corsera Magazine*, 09.03.2006.

¹⁸ Tratto da: *Corriere della sera*, 12.05.2009.

¹⁹ Citato in: *Corriere della sera*, 26.03.2009.

dimostrato le proprie scuse agli Israeliani per le leggi razziali fasciste, avvenimento che portò ad una scissione interna al proprio partito. Nel 2011, quando AN lasciò la coalizione del PdL (creata solo due anni prima tramite la fusione con FI), Fini fondò un nuovo movimento, Futuro e Libertà, dal profilo neoconservatore moderato pro-europeista. Da allora la sua carriera politica è andata in declino e non è stato rieletto nel 2013.

2.3. Alessandra Mussolini (AS/FI)

Alessandra Mussolini (1962) è nipote di Benito Mussolini. Entrò nella politica regionale della circoscrizione di Napoli negli anni '90 del XX secolo, quando venne eletta nelle liste del MSI di G. Fini. Ha lasciato il partito nel 2003 dopo la visita di Fini in Israele durante la quale si scusò con gli Ebrei per le leggi razziali del 1938. Si è legata a R. Fiore e A. Tilgher con i quali ha fondato il nuovo partito Azione Sociale (in seguito rinominato in Alternativa Sociale). Nel 2013 ha aderito a Forza Italia. Nel corso della sua carriera, è stata eletta deputata della Camera, senatrice ed europarlamentare in diverse legislature. Rappresenta le idee del nazionalismo e del conservatorismo, senza negare le persecuzioni di suo nonno. Cito alcuni dei suoi discorsi pronunciati a cavallo dei secoli XX e XXI:

14. [su Antonio Di Pietro] È l'unico vero **leader nazional-popolare**, l'autentica espressione della società civile²⁰;

15. Gli uomini... sono i soliti... pensano che le botte possano risolvere i problemi. **Largo alle donne**²¹;

16. [su B. Mussolini] **Mio nonno aveva** un disegno, **una strategia**. Doveva ottenere il consenso. Non fu voltagabbana²²;

17. [su Vladimir Luxuria] Si veste da donna e pensa di poter dire quello che vuole. **Meglio fascista che frocio**²³;

18. Ma chi è 'sto Juncker?! Me pare uno **yogurt**²⁴;

19. [su Matteo Salvini] Ehi Matteo, tu sei curioso, porti l'orecchino e sei un invidioso, **lavati la bocca prima di parlare**, sei un pezzente e non ci scocciare²⁵.

²⁰ Citato in: *Corriere della Sera*, 21.02.1999.

²¹ Intervista riportata su Interviste.sabellifioretti.it, 29.11.2001.

²² *Ibidem*.

²³ Citato in: *La Repubblica*, 09.03.2006.

²⁴ Citato in: *La Repubblica*, 14.03.2008.

²⁵ Citato in: *La Repubblica*, 07.07.2009.

Il linguaggio utilizzato da Mussolini non stupisce in quanto portatore delle idee e del cognome dell'inglorioso dittatore. I lodevoli discorsi pronunciati in occasioni diverse (16–17), paradossalmente sottolineano la stabilità delle opinioni della nipote del Duce; si bassa fondamentalmente sulle tematiche dell'odio nei confronti delle minoranze sessuali (17) nonché dei burocrati dell'UE (18). Ci si chiede, tuttavia, come mai critichi in maniera così forte M. Salvini (19), con il quale condivide tanti dei valori conservatori; ma d'altro canto ammira A. Di Pietro, l'ex magistrato dell'inchiesta di Tangentopoli, politicamente orientato a sinistra.

2.4. Fausto Bertinotti (PdRC)

Fausto Bertinotti (1940) è stato Segretario del Partito della Rifondazione Comunista (fondato nel 1991 a seguito dello scioglimento del Partito Comunista Italiano, con l'intenzione di costituirne una ristrutturazione radicale e filosovietica). Negli anni 2006–2008 ha assunto il carico del Presidente della Camera dei Deputati della XV legislatura a seguito della vittoria della coalizione di centrosinistra – di cui PdRC faceva parte – alle elezioni parlamentari. Agendo in tale veste, ha fatto numerosi discorsi espressivi (specialmente nel corso di varie interazioni con lo speaker della Camera con deputati diversi), di cui alcuni (ma anche altri antecedenti e posteriori) vengono riportati in seguito:

20. Mi piacerebbe che si potesse **vietare** almeno per una decina di anni o forse venti **l'uso in politica del termine “comunista”**²⁶;

21. [su Marco Travaglio] No, ecco, non nominatelo. Perché a sentire il suo nome mi viene l'**orticaria**²⁷;

22. Chi l'ha capito è diventato **liberale solo se ricco**²⁸;

23. Ho detto che **Berlusconi** è un **animale politico** e che sulle riforme è un interlocutore indispensabile. E non cambio idea²⁹;

24. Non esiste pubblicazione di **intercettazioni buone o cattive**, sono tutte cattive³⁰;

²⁶ Citato in: *Corriere della sera*, 24.01.2017.

²⁷ Citato in: *Corriere della sera*, 05.10.2005.

²⁸ Rispondendo a Berlusconi: «Chi ha letto Marx è diventato comunista, chi l'ha capito è diventato liberale».

²⁹ Citato in: *Corriere della sera*, 13.12.2007.

³⁰ Citato in: *Corriere della sera*, 21.12.2007.

25. In nome della **vita astratta, non si rispetta quella concreta**. [...] C'è differenza tra un **bambino in potenza** e un **bambino reale**. [...] Ci si scandalizza del fondamentalismo islamico e non per questo altro fondamentalismo [...]. **Quando nasce la vita? Nessuno lo sa. Neanche la Chiesa ha avuto le idee chiare**³¹.

Bertinotti, da comunista accanito, a differenza dai suoi vecchi compagni (come per esempio il Presidente della Repubblica G. Napolitano – convertitosi ora su posizioni socialdemocratiche), continua ad appoggiare le idee del comunismo (20), ha criticato gli esponenti del centrodestra denominandoli, incluso Berlusconi stesso, «liberali» (22). Ha combattuto contro la Chiesa e la sua posizione di opposizione all'aborto (25). Per Bertinotti, essere comunista (di stampo populista) è motivo di orgoglio, non certo una cosa da nascondere.

Conclusioni: i segni distintivi del discorso e dell'idea populista

Una volta presentato un confronto tra diversi populistici – di sinistra (Bertinotti), di destra (Fini, Mussolini), ma anche non esplicitamente connotati politicamente, ma comunque in direzione anti-sistema (Bossi) –, si arriva al bisogno di trarne alcune conclusioni. Innanzitutto, le differenze politiche che si manifestano tra le diverse posizioni ideologiche non hanno tanta importanza al fine dell'analisi linguistica, visto che riguardano il carico ideologico (cioè i contenuti) e non il discorso stesso (la forma) a mezzo del quale diffondono le idee nonché i messaggi che vogliono comunicare. I comizi in quanto tali non forniscono alcuna soluzione concreta per la risoluzione dei problemi dei cittadini (per esempio non si parla delle fonti effettive del finanziamento delle proprie idee elettorali, e ciò non ostante vengono nominati progetti generici, come la lotta all'evasione fiscale).

Si possono dunque osservare alcune tendenze generali, riscontrate in quasi tutti i politici analizzati nella rassegna in oggetto. Esse sono rappresentate dai seguenti atteggiamenti di stampo populista (che si manifestano, del resto, non solo in Italia, ma anche in tanti altri Paesi europei in via di sviluppo e altrettanto tormentati da diversi problemi sociali):

- preferenza del popolo al posto della società civile;
- presenza di un leader carismatico (o di un gruppo di persone);

³¹ Tratto dalla trasmissione tv *Le invasioni barbariche* (La7), 15.02.2008.

- riferimento a timori e angosce attuali e perenni della società (immigrazione, omosessualità, terrorismo, ecc.);
- lotta con l'*establishment*, definizione di un nemico invisibile;
- enfasi dei valori nazionali e tradizionali (destra) o internazionali e cosmopolitici (sinistra);
- rapporto di diffidenza verso il denaro e le istituzioni finanziarie;
- ostilità verso gli stranieri;
- euroscetticismo e alterglobalismo;
- apologia degli autoritarismi;
- discorsi caratterizzati da oralità e gestualità particolari, comizi pieni di gesti, di mimica, di figure retoriche affascinanti;
- uso di colloquialismi, gergalismi, parolacce, bestemmie e insulti *ad personam*.

Nello specifico, gli enunciati assumono una veste di messaggio concreto, indirizzato ad un pubblico che – da un lato – li attende apertamente, mentre – dall'altro lato – nel contempo dichiara di voler votare un determinato partito o un suo leader senza che questi abbia, per i programmi profferiti, un preciso incarico da ricoprire mirante a migliorare la vita dei cittadini. Tra gli elementi presenti nei discorsi analizzati si distinguono:

- critica nei confronti di Silvio Berlusconi (Bertinotti 22–23), dell'anticomunismo (Bertinotti 20), delle minoranze sessuali (Bossi 2, Mussolini 17), del comunismo (Bossi 2, Fini 11), dell'immigrazione: (Fini 12);
- difesa dei diritti delle donne: Mussolini (15), Bertinotti (25);
- apologia di Benito Mussolini e/o della dottrina fascista: Fini (7–9), Mussolini (16);
- atteggiamenti anti-sistema e anti-stato: Bossi (3);
- apparente difesa dei valori della democrazia: Bertinotti (24);
- attacco al potere giudiziario: Fini (10);
- insulti *ad personam*: Bertinotti (21), Mussolini (17–19);
- supremazia del Nord d'Italia: Bossi (3–4);
- commenti vari su altri uomini politici: Bossi (6), Mussolini (14);
- uso di metafore, paragoni, altre figure retoriche: Mussolini (18), Bertinotti (21).

Concludendo, vale la pena riflettere, sia sul livello linguistico che su quello politologico, sul seguente interrogativo: è davvero un insulto denominare un politico «populista»? La risposta a entrambe le domande è identica: assolutamente «no», perché l'«essere populista» non è un'offesa, anzi, costituisce una nuova categoria. Ma cosa succederebbe quando

un «vecchio populista» (che all'epoca lottava per salari degni e l'orario di lavoro di otto ore al giorno nelle fabbriche) si confrontasse con un «nuovo populista» che è ecologo, vegano, usa la bicicletta e appoggia le unioni gay? Una risposta, anche se non perfetta, la troviamo nel saggio di Giuseppe Rinaldi *I soggetti del populismo*:

[...] nei paesi occidentali oggi sono sempre più difficili le forme di populismo di vecchio stampo, quelle basate su caratteri permanenti, di tipo *hard*, come il territorio di provenienza, il colore della pelle, la condizione economica, la condizione sociale; ma stanno anche diventando più difficili quelle basate su marche culturali permanenti, come la lingua, la religione o le tradizioni. Si sta oggi così passando a forme di populismo basate su caratteri distintivi sempre più transitori o, comunque, alquanto labili e evanescenti. La possibilità di enorme portata che si apre è quella di una nozione del popolo giocata su elementi sempre più *soft*, assolutamente immaginati, talvolta decisamente immaginosi. Poiché questi caratteri non sono di per sé evidenti, allora devono essere costruiti. Il che è lo stesso che riconoscere che i caratteri distintivi del nuovo populismo siano del tutto artificiali e artificiosi. Si noti bene che il fatto che siano artificiali non significa che non abbiano effetti, come chiarifica il teorema di Thomas [«Se gli uomini definiscono certe situazioni come reali, queste sono reali nelle loro conseguenze»]³².

Bibliografia

- Berezowski, Ł. J. (2009). Zabić Berlusconiego? Współczesna polityka włoska widziana oczami twórców kultury. In Słomka, T. (ed.), *Współczesne Włochy: państwo i społeczeństwo*, pp. 117–134. Warszawa: Oficyna Wydawnicza Aspra-JR.
- Berezowski, Ł. J. (2010). La «Seconda Repubblica Italiana» e la «IV Rzeczpospolita Polska»: su alcune analogie e mitologie di due sistemi politici inesistenti. *Toruńskie Studia Polsko-Włoskie*, VI. Toruń: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, pp. 11–25.
- Berezowski, Ł. J. (2018). A Semiotic Analysis of Italy's Political Discourse. Silvio Berlusconi's Case. In Kopytowska, M. & Galkowski, A. (ed.), *Current Perspectives in Semiotics. Text, Genres, and Representations*, pp. 157–174. Berlin–Bern–Bruxelles–New York–Oxford–Warszawa–Wien: Peter Lang GmbH.
- Bobbio, N., Matteucci, N. & Pasquino, G. (2014). *Dizionario di politica*. Torino: UTET.

³² Rinaldi (2017), Soggetti del populismo, appuntialessandrini.wordpress.com/2017/03/28/i-soggetti-del-populismo/ [15.03.2019].

- Caiani, M. & della Porta, D. (2010). *Extreme Right and Populism. A Frame Analysis of Extreme Right Wing Discourses in Italy and Germany*. Wien: Institut für Höhere Studien.
- Cervelli, P. (2018). La comunicazione politica populista: corpo, linguaggio e pratiche di interazione. *Actes Semiotiques*, n. 121. Roma: Università di Roma La Sapienza.
- Grilli di Cortona, P. (2007). *Il cambiamento politico in Italia. Dalla Prima alla Seconda Repubblica*. Roma: Carocci editore.
- Müller, J.-W. (2017). *Che cos'è il populismo*. Milano: Università Bocconi Editore.
- Skidmore, M. J. (2015). Populism and its perils: language and politics. *Annales Universitatis Mariae Curie-Sklodowska*, XXII, I, pp. 7–22.

Riferimenti lessicografici on-line

Dizionario di Italiano on-line *Il Sabatini Coletti*, voce «populismo», dizionari.corriere.it/dizionario_italiano/P/populismo.shtml

Altri riferimenti web

appuntialessandrini.wordpress.com
corriere.it
espresso.repubblica.it
huffingtonpost.it
ilfattoquotidiano.it
ilgiornale.it
iltempo.it
interviste.sabellifioretti.it
it.reuters.com
lastampa.it
repubblica.it

Videografia

Le invasioni barbariche (La7)

Marco da Costa

Universidad de Economía de Izmir (IEU)

CUANDO ESPAÑA CREÍA QUE KATYN PODÍA GANAR LA
GUERRA: VISIÓN PROPAGANDÍSTICA DE LA MASACRE DE
KATYN POR INTELECTUALES Y PERIODISTAS DE LA ESPAÑA
FRANQUISTA

**When Spain believed that Katyn Could Win the War:
Propaganda Vision of the Katyn Massacre by Intellectuals
and Journalists of Franco's Spain**

Abstract

We propose to recall in this article the discovery, after 85 years, of the Katyn graves from the testimony of a series of Spanish journalists and intellectuals who, despite the uneasy socio-political situation in which the Franco regime lived after the setbacks of the Axis powers, would not hesitate to continue hoisting, from those famous massacres, the banner of totalitarianism as a bulwark in the defense of Western civilization against communist barbarism.

Keywords: Katyn, Goebbels, Ernesto Giménez Caballero, press, propaganda

Resumen

Proponemos recordar en este artículo el descubrimiento, después de 85 años, de las fosas de Katyn a partir del testimonio de una serie de periodistas e intelectuales españoles que, a pesar de la incómoda coyuntura socio-política en la que vivía el régimen franquista tras los reveses de las potencias del Eje, no dudarían en continuar enarbolando, a partir de aquellas famosas masacres, la bandera de los totalitarismos como baluarte en la defensa de la civilización occidental frente a la barbarie comunista.

Palabras clave: Katyn, Goebbels, Ernesto Giménez Caballero, prensa, propaganda

1. Polonia en el imaginario de los divisionarios españoles y derrota de Stalingrado, antesala del mito de Katyn

Sin ánimo de ser exhaustivos y antes de abordar con más detalle el objetivo de este artículo respecto a la recepción de la Masacre de Katyn por parte de la *intelligentsia* del primer franquismo, resulta conveniente hacer una breve y somera referencia, por una parte, a la imagen que poseían los voluntarios españoles de la División Azul (DA) sobre Polonia y, por otra, a la coyuntura bélica en la que se encontraba la Alemania nazi pocos meses antes del descubrimiento de las fosas. Estos dos aspectos puntuales, nos parece, ayudarán a comprender mejor las reacciones posteriores tanto de la prensa española católica y de periodistas e intelectuales afines a los vientos totalitarios como de la maquinaria de propaganda nacionalsocialista al tener noticia de un suceso del que se cumple el octogésimo quinto aniversario.

En primer lugar, en el caso concreto de los jóvenes españoles que se alistaban al compás de las arengas anticomunistas del “¡Rusia es culpable!” de Serrano Suñer, no cabe duda de que acarrearían en sus mochilas multitud de prejuicios que irían aflorando a lo largo y ancho de un itinerario geográfico, mítico y literario para todos aquellos que dejarían por escrito sus experiencias y andanzas en el frente del Este. Por lo que se refería a Polonia, este país representaba, antes de que la expedición se adentrara en territorios ignotos, pertenecientes a la Rusia salvaje y atea, la última parada de la civilización tal y como se percibía bajo la lupa del catolicismo antiliberal europeo. Así pues, su primer contacto era con una población en la que los niños, “mal vestidos y dulces”, recibían a los soldados españoles al grito de “polacos, católicos” con lo que, a diferencia del trato con los alemanes que insistían en que no se fraternizara con ellos, les garantizaba ternura y cordialidad por parte de unos “católicos españoles” que no responderían de la misma manera a las peticiones de los judíos de Grodno (Ridruejo, 2013: 89, 91, 102). Además, los divisionarios insistirían en la profusión de cruces que jalonaban todo el territorio polaco pregonando “el reinado del Creador”, una simbología cristológica que paulatinamente irían echando de menos a medida que se iban acercando a las puertas del *paraíso soviético* (Jiménez, 1999: 36).

Esta hermandad católica entre los dos países junto a un ambiente situacional español muy concreto en el que se encuadraban desde la admiración por el ejército polaco que había luchado con bravura en las primeras semanas de septiembre de 1939 mientras las potencias democráticas se habían desatendido del conflicto (Reverte, 1941: 47–50,

56), la postura pro-vaticanista de alguna prensa católica española frente a los atropellos nazis contra el catolicismo polaco, hasta la circunstancia vital de que muchos de los miembros más religiosos de la DA, antiguos combatientes en la Guerra Civil española, responsabilizaran a la Rusia marxista de la quema de conventos, del asesinato de sacerdotes y monjas o de la matanza de Paracuellos, avivaría, en definitiva, el sentimiento de anticomunismo en los medios de comunicación del régimen franquista cuando se descubrieran finalmente las fosas con cientos y cientos de oficiales católicos polacos y, de paso, sacaría a los periodistas germanófilos del “punto depresivo” en el que se encontraban (Vilanova, 2005: 174).

Este estado de abatimiento al que hacía referencia el historiador catalán era producto de la rendición del VI Ejército del general Friedrich von Paulus en Stalingrado el 31 de enero de 1943, hito bélico que marcaría un punto de inflexión en la guerra. Unos días antes, concretamente, el 27 de enero, un titular en la sección internacional de *La Vanguardia Española* declamaba que “la defensa de Stalingrado sólo es comparable a la espartana de las Termópilas y la española del Alcázar de Toledo”. Aquella comparación con otro de los espacios heroicos de la guerra civil auguraba el estilo del que se servirían los analistas del franquismo a la hora de enjuiciar/evaluar lo acontecido en el bosque de Katyn a partir de unas coordenadas histórico-nacionales hartamente reconocidas por el lector español de la época.

Por otro lado, la derrota en Rusia magnificó paradójicamente el uso propagandístico del fenómeno de Katyn como revulsivo en un momento en el que el régimen nacionalsocialista necesitaba recibir buenas noticias del frente. De ahí que el descubrimiento de las fosas supusiera para el ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, no solo una exclusiva mundial que explotaría en todos los sentidos sino también una nueva oportunidad para fomentar la creación de un *mito* que contrarrestaría, en la medida de lo posible, las derrotas acaecidas en el campo de batalla.

2. Goebbels y la presencia de Ernesto Giménez Caballero en Katyn

El 17 de septiembre de 1939 el Ejército Rojo había ocupado la Polonia del Este gracias al acuerdo con el régimen nazi. Imágenes del documental *Feldzug in Polen* (1940)¹ mostraban el encuentro en territorio polaco de

¹ El film dirigido por Fritz Hippler se encuentra disponible en versión original, sin subtítulos, en este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=eZMttLIVMkc>

los ejércitos alemán y ruso y cómo se establecía la demarcación final que dividiría al país en dos. Aquella invasión permitiría a la Unión Soviética hacerse con la captura de miles de soldados y oficiales polacos. A principios de 1940, Stalin tomaría la decisión de aplicar la pena máxima a esa gran masa de prisioneros que abarcaba desde la Plana Mayor del ejército polaco (generales, coroneles, comandantes, capitanes, tenientes, etc.) hasta médicos, civiles e intelectuales. Todos enemigos del régimen comunista cuyo destino final serían las fosas abiertas de los bosques de Katyn². El descubrimiento en la primavera de 1943 de la masacre por parte del oficial de la Wehrmacht, Rudolf Christoph von Gersdorff, iniciaría el proceso de exhumación de los cadáveres con la ayuda de diferentes delegaciones de la Cruz Roja.

A lo largo del mes de abril de aquel año, Joseph Goebbels reflejaría en su diario el interés por explotar propagandísticamente el “incidente” con el objetivo ineludible de abrir los ojos a los países europeos y hacerles ver en qué consistía el bolchevismo (Goebbels, 1975: 394). Su primera piedra para la conformación del edificio mítico de Katyn se materializaba en un breve documental filmado en el lugar de los hechos donde se dejaba constancia de los cruentos crímenes soviéticos (Goebbels, 1975: 389, 393)³. Analizando las diferentes entradas del diario se constataba el grado de (auto)engaño en el que se había acomodado la jerarquía nacionalsocialista, y en especial el ministro Goebbels, que se congratularía del éxito de sus gestiones propagandísticas con respecto a Katyn al *conseguir* que las relaciones entre Moscú y el gobierno polaco del exilio se rompieran por culpa de aquel trágico episodio de la historia europea (Goebbels, 1975: 410–411) o de la idoneidad de la nueva situación para poder pactar con unos Aliados que no estaban por la labor de aceptar en aquel momento la culpabilidad de su socio (Goebbels, 1975: 413).

En lo que concierne a los propósitos de este artículo, conviene transcribir parte de la entrada del diario goebbeliano del 9 de abril de 1943, primera referencia explícita al descubrimiento de las fosas:

² En 2007 el director polaco Andrzej Wajda realizó una extraordinaria película sobre este trágico episodio de la historia polaca titulada precisamente *Katyn*. Visionado completo, con subtítulos en español, en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Q2ZYdiEE20Y&feature=youtu.be&t=4160>

³ El documental en versión original, titulado *Im Wald von Katyn*, se puede ver en este enlace de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=ZKoLAVrP2eQ>

Fosas llenas de cadáveres polacos han sido encontradas cerca de Smolensko. Los bolcheviques asesinaron a 10000 prisioneros polacos, arrojándolos luego a unas inmensas fosas (...). Voy a hacer que los periodistas de los países neutrales acreditados en Berlín visiten estas fosas de polacos asesinados (...). Así verán la suerte que les espera en el caso de que se realicen sus anhelos de que Alemania sea derrotada por los bolcheviques (Goebbels, 1975: 377).

Goebbels haría traer de la capital alemana a los corresponsales extranjeros para que fueran testigos de la villanía soviética y de la matanza perpetrada. En el caso de España, Berlín pediría al agregado de Prensa de la Embajada alemana en Madrid, Hans Lazar, que enviara a un escritor de renombre como representante del gobierno español (Moreno Cantano, 2008: 283). Finalmente, se optaría por Ernesto Giménez Caballero, principal introductor del fascismo en España, quien en sus memorias publicadas en los años setenta aseguraría que su visita a Katyn, junto a los intentos infructuosos por enrolarse en la DA y el deseo de fundar una dinastía hispano-goda para lograr la paz casando a Hitler con Pilar Primo de Rivera, habían constituido los “tres actos” de su participación en la guerra mundial (Giménez Caballero, 1979: 145–160).

Giménez Caballero compartiría aquel “tercer acto” visitando las fosas con otros miembros de la *Europäische Schriftsteller-Vereinigung* (ESV), organización compuesta por escritores de países satélites a la Alemania nazi y patrocinada por el Ministerio de Propaganda en sus intentos por fundar un Nuevo Orden cultural después de la guerra (Martin, 2013). El autor de *Genio de España* dejaría por escrito sus impresiones en un opúsculo panfletario, *La matanza de Katyn (Visión sobre Rusia)*, que agrupaba tres artículos que habían aparecido previamente en la prensa nacional (*ABC* y *La Vanguardia Española*, entre otros). Si exceptuamos el último, “Visión sobre Rusia”, los otros dos, “Acabo de ver Katyn” y “Katyn o la venganza de Boris Godunov”, abordaban directamente la visita al pie de las fosas como se observaba en algunas fotografías del escritor⁴. En conjunto, su autor emularía en aquellos dos artículos las tácticas manipuladoras empleadas por Goebbels. Con todo, el uso propagandístico de Katyn difería en las intenciones. Su interpretación no solamente de la masacre de la oficialidad polaca sino de la propia guerra mundial se ajustaba al molde de la historia reciente de España. Estos dos fenómenos (Katyn y la

⁴ “Acabo de ver Katyn”, *ABC*, 1 de mayo de 1943, p. 10; “Katyn o la venganza de Boris Godunov”, *ABC*, 2 de mayo de 1943, p. 18; “Acabo de ver Katyn”, *La Vanguardia Española*, 30 de abril de 1943, p. 4; “Katyn o la venganza de Boris Godunov”, *La Vanguardia Española*, 2 de mayo de 1943, p. 6.

guerra en el Este con la participación de la DA) no eran más que una prolongación de “nuestra Cruzada” en la que la España del Caudillo se había convertido en pionera en la defensa de la civilización occidental y católica frente a las hordas marxistas (Giménez Caballero, 1943: 5-6). En este sentido, los españoles no necesitaban “atestiguaciones sobre los métodos soviéticos de crimen” desplegados por todo el mapa de la España *anti-nacional* (Giménez Caballero, 1943: 3). El análisis comparativo con las fosas de Katyn lo trasladaría finalmente a los espacios martirológicos y al de las *ilustres* víctimas surgidas de una guerra fratricida que, por desgracia, también había sido precursora. Ahí estaban, como testigos de la vesania comunista, los cuerpos sin vida de José Antonio, Calvo Sotelo o el de los miles de asesinados en las checas y en los santuarios trágicos del Cuartel de la Montaña, Paracuellos, la Casa de Campo y la cárcel Modelo (Giménez Caballero, 1943: 7-8).

3. Katyn en la prensa y propaganda franquista

Aproximadamente un mes después del inicio de la campaña propagandística sobre el descubrimiento de las fosas, Joseph Goebbels, el verdadero promotor e instigador del uso de Katyn como asunto político, corría un tupido velo sobre la masacre de la oficialidad polaca cuando en la entrada del 8 de mayo escribía en su diario que se había encontrado munición alemana en el interior de las fosas (Goebbels, 1975: 420). Meses después, Katyn aparecía por última vez en sus escritos privados el 29 de septiembre. El ministro alemán admitía *sotto voce* que aquel suceso traería consecuencias gravísimas en el futuro porque “los bolcheviques descubrirán pronto que nosotros asesinamos a los 12000 oficiales polacos” (Goebbels, 1975: 573). Posteriormente, la ocupación rusa de la zona acabaría por responsabilizar a los nazis de lo acontecido, (re)escribiendo una historia donde la verdad tardaría décadas en salir a la luz.

Así pues, mientras un desinformado Goebbels dejaba escapar la oportunidad de continuar explotando aquel material propagandístico debido probablemente a la desesperada situación bélica en el frente ruso, la prensa franquista, desconocedora lógicamente de las confidencias íntimas del ministro de Propaganda, persistiría en la línea oficial del régimen alabando al nazismo como paladín de los valores de la civilización occidental frente al comunismo y demonizando al antiguo enemigo de la Guerra Civil española. El corresponsal de *La Vanguardia Española* en la capital alemana, Manuel Pombo Angulo, calificaba la matanza en el

bosque de Katyn como “el más trágico ejemplo de la vesania bolchevique” y hacía una nueva “advertencia a los que creen que la URSS pueda dejar de ser, alguna vez, la más gigantesca fábrica de asesinatos que jamás se ha conocido” (Pombo Angulo, 1943), alusión evidente del futuro escritor a los aliados de la Rusia estaliniana que permanecían en silencio para no romper, al menos durante el transcurso del conflicto bélico, las particulares *amistades peligrosas* con las que habían sellado su matrimonio de conveniencia. Otro artículo que caracterizaría la reacción/opinión de los periodistas españoles con respecto a Katyn venía firmado por una de las plumas más importantes del periodismo catalán de la época. Santiago Nadal, responsable de la sección internacional en el semanario *Destino*, aunque no dudaba en catalogarlo como “uno de los acontecimientos más importantes de la guerra”, reconocía que no le habían sorprendido las fosas con los cuerpos asesinados. Desde la guerra civil, los españoles conocían “los procedimientos comunistas”. Lo que importaba resaltar, de acuerdo con esto, es que había llegado el momento en que las alianzas con extrañas parejas de baile se quebrantaran para dar paso a un conglomerado de fuerzas, occidentales y católicas, que se unieran contra la Rusia comunista (Nadal, 1943).

Además de la prensa, en España los lectores estarían al tanto de la noticia mediante otros medios propagandísticos como las revistas o los folletos panfletarios. En el primer caso, queremos acentuar el papel jugado por la *Revista de Estudios Políticos* en la que colaborarían la mayoría de los ideólogos del Nuevo Estado franquista. En esta revista, fundada en 1941 por el Instituto de Estudios Políticos, contaba el escritor Mourlane Michelena con una sección dedicada a la información internacional en la que juzgaría lo ocurrido en Katyn en los siguientes términos:

El crimen de Katyn (...) envilece la condición humana (...). El crimen de Katyn nos ha mostrado hasta dónde el ser del hombre puede degradarse o corromperse. Le ha bastado a un tropel de ex hombres un día para aniquilar patrimonios que la civilización ha logrado en siglos. La sangre de esos diez mil oficiales asesinados nos desasosiega a todos (...). Con nuestra División Azul va a aquellas latitudes la réplica de España. Creemos en los códigos de Caballería y en las formas excelsas del comportamiento. Por eso estamos allí (Mourlane Michelena, 1943: 195–196).

En lo tocante a los folletos, destaquemos el panfleto, furibundamente anticomunista, *¡Alerta, Europa!*, escrito por el carlista Jesús Evaristo

Casariego y publicado el mismo año que *La matanza de Katyn* de Giménez Caballero con el que coincidía en la llamada de aviso ante el peligro que corría el continente europeo si las potencias del Eje perdían la guerra, en el que, para su autor, los asesinatos de Katyn constituían “todo un buen síntoma de cómo y contra qué opera la revolución que prepara Moscú” (Casariego, 1943: 1).

4. Katyn en la inmediata posguerra

El final de la Segunda Guerra Mundial trajo en España una proliferación editorial de literatura memorialística cuyos autores, la mayoría de ellos analistas internacionales o corresponsales en la extinta Alemania nazi, calmaban sus malas conciencias colaboracionistas al haber dejado rastro en las hemerotecas periodísticas de sus alabanzas, en los primeros años de la guerra, al régimen nacionalsocialista y a su todopoderoso ejército.

Katyn, por lo tanto, volvería a reaparecer en aquellas memorias o en artículos escritos al calor de los acontecimientos de los juicios de Núremberg cuando todavía, desde Occidente y durante los primeros meses de la posguerra, se albergaban dudas de quiénes habían sido los responsables de la matanza y no se había aposentado la que sería versión *oficial* soviética hasta que en los años noventa Mijail Gorbachov asumiera finalmente la culpabilidad de su país. Por lo que se refería a la interpretación española de Katyn a raíz de la nueva coyuntura socio-política de la España franquista con el bando vencedor, existieron, en resumidas cuentas, dos versiones que enlazaban con la posición ideológica que, durante la posguerra, adoptaría a nivel personal cada uno de los periodistas. Había quienes preferían culpar a los nazis con argumentos sin fundamento en los que se barruntaban ciertas rencillas personales y, después, aquellos oficialistas de la corriente anticomunista que culpaban a los rusos, reconociendo que los aliados de Stalin, es decir, tanto Inglaterra como los Estados Unidos, habían mirado hacia otro lado (y perdonado el “asunto” de Katyn) para que no se produjeran fracturas en la alianza y pudieran derrotar conjuntamente al fascismo en Europa.

Dentro de esta última interpretación se encontraba Ramón Garriga, corresponsal en *La Vanguardia Española* en Berlín y posteriormente agregado de Prensa en la Embajada española hasta 1945, que alabaría la inteligencia de Goebbels al provocar con su “máquina propagandística” un cisma entre Moscú, Londres y Washington que terminaría con “la intervención enérgica de Churchill para que el caso de Katyn no tuviera

graves repercusiones en la política de los aliados” (Garriga, 1945: 201–203). Del mismo parecer era Carlos Sentís, uno de los primeros periodistas que entrarían en Dachau tras su liberación y el único corresponsal español que cubriría los juicios en Núremberg contra los criminales nazis, al preguntarse el “¿por qué no constan los diez mil muertos de Katyn como un punto más de acusación que añadir a los veinte con que se acusa a Alemania?”, si el propio comunicado ruso, continuaba, había responsabilizado a la jerarquía nacionalsocialista de los asesinatos (Sentís, 1995: 110).

Bien distintas serán las motivaciones que llevarían a Manuel Penella de Silva a escribir *El número 7*. Este periodista, que había sido corresponsal en Berlín para el diario falangista *El Alcázar* dejando múltiples artículos laudatorios hacia la maquinaria bélica nazi, sería expulsado de Alemania en 1942⁵. En 1945 publicaría unas memorias en las que criticaría abiertamente al régimen y a sus dirigentes. Respecto a Katyn, Penella de Silva aseguraba que los Ministerios de Ribbentrop y de Goebbels habían urdido “un golpe propagandístico magistral (...). Un golpe típicamente nazi” para engañar con documentos, fotografías y cartas personales a unos periodistas que, como Ernesto Giménez Caballero, no sabían polaco y que habían acudido a unas fosas que correspondían con seguridad a un cementerio de muertos en combate (Penella de Silva, 1945: 250–252).

Conclusiones

Comentaba Francesc Vilanova (2005) que lo que se esperaba de los analistas y periodistas del franquismo es que explicaran a sus lectores el mundo y, particularmente, los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial desde el prisma de la reciente historia de España. Así pues, la recepción informativa de Katyn vendría mediatizada, en primer lugar, por la guerra civil. Este análisis comparativo se traduciría en multitud de referencias al tópico, tan habitual en la prensa falangista de la época, de la España “precursora”. Durante la guerra del 36, los españoles, desde el bando nacional, ya habían denunciado a los organismos internacionales los métodos sádicos y crueles que la opinión pública mundial había descubierto en las fosas de Katyn. Los artículos periodísticos continuarían aludiendo a los “rojos” con los mismos prejuicios y estereotipos físico-psicológicos que habían poblado la literatura memorialística de los

⁵ Respecto a la “autoexpulsión-alejamiento” de Penella a raíz del caso del periodista americano Richard Hottelet, véase Garriga, R. (1983): *Berlín, años cuarenta*. Barcelona: Planeta, pp. 58–61.

“fugitivos” (Miquelarena, Samuel Ros, Fernández Flórez, etc.) o las novelas del “Terror Rojo” (Foxá, Carrere, Borrás, etc.), apropiación léxica que alcanzaría la obra experiencial de unos voluntarios de la DA que confirmarían *in situ* la mentira del “Paraíso soviético”.

Nuestro país, por otra parte, había sido la avanzadilla de la civilización occidental en su batalla eterna contra las hordas marxistas, el judaísmo internacional y la masonería. En este caso, los periodistas católicos, menos propensos a dejarse imbuir por ínfulas totalitarias, recalcarían continuamente que tanto España como Polonia (Katyn), por su confesión católica, compartían el aciago destino de padecer la barbarie roja. Al fin y al cabo, además de interpretar a la manera goebbeliana el descubrimiento de las fosas como un punto de inflexión en el cambio de alianzas y en el propio desarrollo de la guerra, la defensa del catolicismo se convertiría en la principal toma de posición no tan solo de la prensa sino del gobierno español que presentaría en la posguerra nuevas cartas credenciales y un lavado de imagen para unos tiempos de guerra fría en los que, para sobrevivir, el régimen franquista había ido preparando el terreno anteriormente, readaptando su discurso totalitario a un nacionalcatolicismo que, a partir de sucesos *anticomunistas* como el de Katyn, le permitiría prolongar su existencia durante más de treinta años.

Bibliografía

- Casariego, J. E. (1943). *¡Alerta, Europa! (Un llamamiento a la conciencia de los europeos no rojos)*. Madrid: Talleres Penitenciarios de Alcalá.
- Garriga, R. (1945). *El ocaso de los dioses nazis*. Madrid: Ediciones Atlas.
- Garriga, R. (1983). *Berlín, años cuarenta*. Barcelona: Planeta.
- Giménez Caballero, E. (1943). *La matanza de Katyn (Visión sobre Rusia)*. Madrid: Imp. E. Giménez.
- Giménez Caballero, E. (1979). *Memorias de un dictador*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Goebbels, J. (1975). *Diario*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Jiménez y Malo de Molina, V. J. (1999). *De España a Rusia. 5000 kms. con la División Azul*. Buitrago del Lozoya: SND Editores.
- Martin, B. G. (2013). European Literature in the Nazi New Order: The Cultural Politics of the European Writers Union, 1941–3. *Journal of Contemporary History*, n.º 48, pp. 486–508.
- Moreno Cantano, A. C. (2008). *Los Servicios de Prensa Extranjera en el primer franquismo (1936–1945)*. Universidad de Alcalá de Henares [Tesis Doctoral].
- Mourlane Michelena, P. (1943). Crónica internacional. *Revista de Estudios Políticos*, n.º 9–10, pp. 187–196.

- Nadal, S. (1943). Reflexiones al margen de Katyn. *Destino. Política de Unidad*, 8 de mayo, n.º 303, pp. 1–3.
- Penella de Silva, M. (1945). *El número 7*. Barcelona: Edige-Ediciones Generales.
- Pombo Angulo, M. (1943). La batalla de Túnez y los asesinatos de Katyn. *La Vanguardia Española*, 24 de abril, p. 5.
- Reverte, M. (1941). *De Dantzig a Smolensko*. Madrid: Imprenta de Prensa Española.
- Ridruejo, D. (2013). *Cuadernos de Rusia. Diario 1941–1942*. Madrid: Fórcola.
- Sentís, C. (1995). *El Proceso de Nuremberg*. Barcelona: La Campana.
- Vilanova, F. (2005). *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939–1946)*. Barcelona: Editorial Empúries.

Uladzislau Ivanou

L'Université européenne des sciences humaines

LE LEXIQUE DE L'AUTORITARISME DE LUKAŠENKA
ET DE LA GUERRE RUSSO-UKRAINIENNE : LE CAS DE LA
LANGUE BÉLARUSSIENNE

**The Lexicon of Lukašenka's Authoritarianism and the
Russo-Ukrainian War: The Case of Belarusian Language**

Abstract

The subject of this article is the use of language in the midst of the conflict between Russia and Ukraine, and also the language of authoritarianism as a resource of the official propaganda of the Lukašenka regime. The central theme is the Belarusian language and how it is used to portray the strife (a simple conflict or crisis according to the regime and a war according to the opposition) outside the country, how it describes and transmits the ideological orientation of the different political forces, how official agents (authorities) and unofficial agents (the opposition) influence the language and finally how native speakers react to the situation by forging new words, by criticizing and sometimes by making fun of the language usage. The use of the Belarusian language during this time of conflict is examined through the prism of national stereotypes, which, in radical conditions, turn into hate speech and can lead to war. With this, the research tackles an unexpected dimension: under the influence of the activity of radical Russian groups nicknamed "the Russian world", the Belarusian language has become the object of attacks, of criticisms, a real victim of propaganda and war.

Keywords: language and propaganda, language of war, language of authoritarianism, hate speech, russification

Résumé

Le sujet de cet article est la langue en situation de guerre (russo-ukrainienne), mais aussi la ressource que représente la langue de l'autoritarisme pour la propagande officielle du régime de Lukašenka. Cette étude a pour objet la langue bélarussienne et vise à montrer comment elle évolue en période de guerre (un simple conflit ou une

crise selon le régime, et une guerre selon l'opposition) qui se déroule à l'extérieur du pays, comment elle décrit et transmet l'orientation idéologique des différentes forces politiques, et finalement comment les agents officiels (les autorités) et les agents non-officiels (l'opposition) influencent la langue et comment les locuteurs natifs réagissent à la situation en forgeant de nouveaux mots, moyen langagier par lequel ils critiquent le régime, voire s'en moquent. La langue en situation de guerre est étudiée à travers le prisme des stéréotypes nationaux, qui, dans des conditions radicales, se transforment en discours de haine et peuvent conduire à la guerre. Avec cela, la recherche aborde une dimension inattendue : sous l'influence de l'activité de groupes radicaux russes que l'on surnomme « le monde russe », la langue biélorussienne est devenue l'objet d'attaques, de critiques, et constitue désormais une véritable victime de la propagande et de la guerre.

Mots-clés : langage et propagande, langage de la guerre, langage de l'autoritarisme, discours de haine, russification

« Les langues ne se font pas la guerre.
Les hommes, si ».
Louis-Jean Calvet (2017)

1. Des remarques sociolinguistiques

Dans mon travail, j'utilise l'appellation *Bélarus* au lieu de *Biélorussie*, car le terme « Biélorussie » est seulement employé pour désigner ce pays au sein de l'URSS (1922–1991) or le Bélarus désigne un pays indépendant. En conséquence, j'utilise l'adjectif *biélorussien-ne* au lieu du *biélorusse*. D'après V. Symaniec et J.-C. Lallemand,

le terme de Biélorussie renvoie à la notion de russité et présente donc un caractère légèrement discriminatoire, comme si l'on parlait d'une sous-catégorie de Russes (Symaniec & Lallemand, 2007 : 11).

Par respect pour l'identité nationale et culturelle des habitants de ce pays, je préfère ne pas utiliser le terme de « biélorusse » pour les désigner. Je donne les noms de villes et de personnes dans leur forme biélorussienne selon la translittération des langues slaves (et du biélorussien) utilisée par les slavistes¹.

¹ Translittération des langues slaves modernes, *Revue des études slaves*, <https://journals.openedition.org/res/1071?file=1>

La recherche est basée sur les méthodes suivantes :

– *L'observation*, lors d'expéditions ethnologiques et sociolinguistiques à travers le Bélarus durant les années 2015–2017 (Miensk, Viciebsk, Vorša, Braslaŭ, Druja), et la réalisation de plusieurs entretiens ;

– *L'analyse de contenu de la presse* bélarussophone (officielle et d'opposition) : *Звязда*, *Наша Ніва*, *Новы Час* et des portails de nouvelles *Радыё Свабода*, *Беларуская служба Польскага Радыё* ;

– *L'analyse de contenu des textes* de littérature bélarussienne, des traductions littéraires de l'ukrainien vers le bélarussien publiées après l'éclatement de la guerre le 27 février 2014 a pour but de fixer et de décrire un nouveau lexique (par exemple : *данбасьня*, *міні-данбас*, *данбас* – mots créés à partir de l'appellation Donbas qui signifient *les gens pro-russes*, *pro-Poutine*, Путлер – *Poutine + Hitler = Poutler*, etc.) (Cupa, 2014 ; Savchenko, 2015 ; Zadan, 2015) ;

– *Nouveauté de la recherche* : pour la première fois au Bélarus il est proposé de mener une analyse à la croisée des disciplines – de la science politique et de la sociolinguistique, portant à la fois sur les néologismes (*вышымайка*², *гендарасты*³), les historismes réactualisés (*ханун*⁴, *русацяп*⁵, *майдан*⁶) et les emprunts (*ватнікі*⁷, *путлеры*⁸) parus en réaction au régime de Lukašenka, mais aussi à la guerre russo-ukrainienne. De fait, traditionnellement et pour des raisons purement idéologiques, la sociolinguistique officielle ignore les thèmes d'une grande actualité en restant au niveau de l'analyse historique et en suivant une ligne toujours neutre, apolitique. Par exemple, des néologismes et des argotismes politiques (*аўтазак*⁹, *лукашызм*¹⁰, *лукашня*¹¹, *лукашаняты*¹², *ханун*, *данбасьня*, *данбас*, *міні-данбас*¹³,

² Tee-shirts brodés.

³ *Genrés-pédés : à la fois spécialistes en genre + pédés.

⁴ Synonyme des mots arrestation, enlèvement, ravissement, rapt.

⁵ Impérialiste russe.

⁶ La place, le lieu où se passe la révolution.

⁷ Les partisans décérébrés de l'impérialisme néo-soviétique.

⁸ Les partisans de Poutine, le mot vient de Poutine + Hitler = *Poutler*.

⁹ Char à viande, un véhicule de transport de prisonniers.

¹⁰ Le lukašisme, un système autoritaire de Lukašenka.

¹¹ La clique de Lukašenka.

¹² Les fonctionnaires de bas niveau du système de Lukašenka.

¹³ Les habitants pro-Russes du Donbass.

etc.), mais aussi des mots féministes (*гендар*¹⁴, *квір*¹⁵) n'ont pas pu jusqu'ici entrer dans les dictionnaires officiels pour des raisons idéologiques.

2. Introduction

L'histoire de l'humanité a connu de nombreux cas où, à la suite de guerres et de révolutions, le langage a été profondément transformé – il devenait plus riche lorsque de nouveaux mots apparaissaient (*jacobins*, *sans-culottes*) et parfois, au contraire, il devenait simpliste avec l'apparition de toutes sortes de simplifications et d'abréviations (*эсэр*¹⁶, *эсдэк*¹⁷, *большавік*¹⁸, *менишавік*¹⁹, *ц-к*²⁰, Kartsevskii, 1921 : 32). Ainsi, la Première Guerre mondiale a produit beaucoup de nouveaux mots : par exemple, les mots suivants sont apparus en biélorussien : *вальнапісаны* (engagé volontaire), *эшалён* (échelon), *узвод* (section, peloton), *хахлатыя* (казакі) (huppés comme synonyme des cosaques), *разамунічыцца* (se débarrasser de l'équipement militaire), *хабаты* (заднія канцавіны гарматаў) (crosses d'affût), *шатуны* (*жаўнеры, якія згубілі свае часткі*) (flâneurs, désigne des soldats qui se sont éloignés du corps de troupe) (Harecki, 1995). D'autres langues ont connu la même tendance : à la suite de la guerre, le français a acquis un mot-symbole tel que *poilu* (De Flers, 1921). L'analyse des romans et de la presse de l'époque facilite la compréhension de ce phénomène. Un autre classique de la littérature biélorussienne, Andrej Mryj, a montré d'une manière humoristique comment, après la guerre, de nouveaux mots communistes ont envahi le biélorussien, et comment les Biélorussien-ne-s les prononçaient à leur manière, en écorchant la version originale : *канбенацыя* au lieu de *камбінацыя* (combinaison), *панарат* au lieu de *апарат* (appareil), *дадэхтар* au lieu de *дэтэктар* (détecteur), *кондышлатар* au lieu de *кандэнсатар* (condensateur), *тэlexвон* au lieu de *тэлефон* (téléphone), *тратувары* au lieu de *тратуары* (trottoirs) (Mryj, 1993).

Ensuite, pendant la période soviétique – une phase autoritaire mais aussi totalitaire – la langue biélorussienne a connu une transformation

¹⁴ Le genre (*gender* en anglais).

¹⁵ Le *queer*.

¹⁶ Un SR, membre du Parti socialiste révolutionnaire (SR).

¹⁷ Un socio-démocrate.

¹⁸ Un bolchevik.

¹⁹ Un menchévik.

²⁰ CC, Comité central.

radicale : elle a été russifiée, standardisée d'après les normes de la langue russe, au détriment de la logique, de l'esthétique, de l'histoire et de la tradition locale.

Cette conception de la langue comme outil au service des régimes et de la propagande a fait l'objet d'études assez complètes par des philologues et des linguistes en Occident : l'allemand du III^e Reich a été étudié dans cette perspective par Victor Klemperer (Klemperer, 2003), le russe soviétique par S. Kartsevskii (1921), A. Mirtov (1953) et I. Protchenko (1975), l'ukrainien de la période stalinienne par L. Masenko (2017) et I. Rentchka (2018), le polonais de l'époque socialiste par M. Głowiński (2009) et J. Miodek (2000). Le biélorussien représente un cas peu étudié au niveau politique et sociolinguistique, hormis quelques recherches linguistiques menées par un linguiste de diaspora J. Stankevič (1936) et un politologue, issu également de la diaspora, J. Zaprudnik (1956). Depuis la fin des années 80 du siècle dernier, des historien-ne-s de la langue et des linguistes biélorussien-ne-s ont commencé à décrire les transformations et les écorchures du biélorussien à la suite de la politique de russification menée du temps de l'URSS (Hilevič, 1993). Aujourd'hui, les guerres et les conflits se poursuivent et de nouveaux mots décrivant les tensions ainsi que de nouvelles pratiques sociales continuent à apparaître. Avec cela, non seulement la langue décrit la guerre, mais encore, assez souvent, elle devient aussi une cible, une « victime » des conflits. C'est le cas du bosniaque (Dimitrijević, 2002 ; Todorova-Pirgova, 2001), du tadjik (Djordjević, 2016), du kurde (Akin, 2016), de l'ukrainien (Kis-Marck, 2016), du biélorussien et de bien d'autres langues.

Ce qui nous intéresse ici est le biélorussien de la période de l'indépendance du pays, en particulier de la période autoritaire qui débute en 1994 avec la prise de pouvoir d'A. Lukašenka. Le biélorussien et sa réaction à la guerre en Ukraine – la guerre russo-ukrainienne – font également partie de nos objets d'étude.

3. Comment la langue réagit à l'autoritarisme

Le système dictatorial n'admet pas l'opposition au sein des institutions étatiques. Il contrôle la sphère politique, utilise la propagande, recourt au populisme pour singer la démocratie. Malgré cela, la société civile a une certaine autonomie : il y a toujours des niches échappant plus ou moins au contrôle. Ces niches marginales restent, au sein de la dictature, assez démocratiques ou plus exactement pro-démocratiques. La fraction

bélarussophone du pays est un bon exemple de cette marginalité et de l'ouverture aux valeurs démocratiques. La langue bélarussienne est une ressource marginale du Bélarus – le régime parle surtout russe avec ses sujets. Si, au début de ses premiers mandats, le président s'appuyait activement sur la première chaîne de télévision en langue bélarussienne, il a progressivement ignoré cette langue, associée pour les autorités à l'opposition, ainsi qu'à la diaspora. Au tout début du 21^{ème} siècle, A. Lukašenka a imposé que la première chaîne de télévision officielle diffuse ses programmes en russe, en particulier le journal du soir. Et pourtant, le bélarussien est toujours officiellement soutenu par le régime qui se donne ainsi l'apparence d'une démocratie (le journal *Zviazda*, seul grand quotidien officiel en bélarussien, est le symbole de cette bélarussianité populiste). D'après un sondage de 2008, 89 à 92% des Bélarussiens parlaient russe, le reste de la population parlant un bélarussien littéraire et les dialectes du bélarussien (Gradirovski & Esipova, 2008). Après 2008–2009, les chercheurs n'ont plus calculé le nombre de citoyens du Bélarus parlant bélarussien.

Ce phénomène de marginalisation et de minoration est aggravé par le fait qu'il existe deux normes linguistiques du bélarussien, l'une considérée comme conforme (le bélarussien officiel) et l'autre rebelle (le bélarussien dit de Taraškievič). La comparaison de ces deux normes de la langue fait ressortir le niveau élevé de politisation et de dépendance idéologique du bélarussien officiel et, au contraire, une grande ouverture et une grande indépendance du bélarussien classique, dit de Taraškievič (ce dernier est surtout utilisé par les intellectuels, l'opposition et la diaspora).

Malgré son statut minoritaire et marginal, la langue bélarussienne se développe quand même – de nouveaux mots et phrasèmes apparaissent. Récemment à Viciebsk et à Polacak (au Nord du pays) on a enregistré l'expression *як Лукашэнку вязе* (comme si vous portiez ou transportiez Lukašenka) – cela signifie *avec précaution* ou *lentement*, parfois *craintivement*, *timidement* (Ivanou, 2016). Par exemple, un passager demande à la conductrice de tramway d'aller plus vite : « Немагчыма так ездзіць, гэта зьдзек ! Едзе, як Лукашэнку вязе ! » (C'est pas possible, c'est une raillerie ! Elle conduit comme si elle transportait Lukašenka).

Autre curiosité glottopolitique : les Bélarussiens de Pologne, de *Padlaśša* (*Podlasie*) utilisent le verbe *лукашэнкаць* (littéralement : appeler quelqu'un à la manière de Lukašenka, comparer avec Lukašenka) qui correspond au fait de donner un surnom, de tourner quelqu'un en ridicule et même de le stigmatiser (Barščeŭskaja, 2018).

Le mot *палатка* en est un autre exemple (une tente, – mais c'est aussi un dérivé du mot *палата* : à la fois une salle d'hôpital et une chambre du parlement, par allusion à la Chambre des représentants).

Le *bortsch de Yarmoŭŭna* est un néologisme à caractère politique apparu en réaction au discours de Lydzja Yarmoŭŭna, présidente de la commission électorale, qui critiquait les femmes pour leur participation aux manifestations anti-président. Elle a dit que les femmes ne devaient pas faire de la politique, mais du bortsch. Après ce discours, les linguistes-dialectologues ont commencé à enregistrer en milieu rural l'expression *bortsch de Yarmoŭŭna* qui désigne un bortsch mal préparé, mal cuisiné (Ivanoŭ, 2016).

Ce sont là quelques exemples de la sagesse et de l'esprit railleur de ceux qui manifestent leurs opinions politiques au moins au niveau du langage et se livrent par ce biais à la critique du régime.

4. La dimension générée du nouveau lexique

Dans un régime autoritaire et, par conséquent, conservateur, l'antiféminisme et l'antigenderisme caractérisent le pouvoir. Cela se manifeste généralement dans le langage à travers la stigmatisation du féminisme, des LGBTQ, et souvent à travers la fabrication et la prolifération d'un langage de haine. Les mots tels que *снадапаст* (damoiseau), *гендапаст* (*genré-pédé), *дзіржавыя* (les troués comme mot péjoratif désignant les gays) et quelques autres sont utilisés sur Internet, mais surtout dans les discours des hommes et des femmes politiques proches du régime. Ces mots politiquement incorrects et même stigmatisants sont souvent prononcés au niveau officiel et même ouvertement par le ministre de l'Intérieur I. Šunevič (Šunevič, 2018). Quant au mot féminisme, il effraie les autorités et les linguistes officiels qui ne l'intègrent pas dans les dictionnaires. Ce mot est souvent décrit soit comme archaïque, soit comme impropre à la réalité biélorussienne et utilisé par la majorité comme un mot péjoratif.

5. Comment la langue réagit à la guerre russo-ukrainienne

La guerre en Ukraine a conduit à l'apparition de beaucoup de nouveaux mots dans la langue biélorussienne :

калярад – militant pro-russe portant comme signe distinctif un ruban aux couleurs de l'ordre de Saint-Georges (ou un ruban de la garde soviétique) dont

les rayures alternées noires et oranges ressemblent aux élytres du doryphore appelé *калярад*, *калярадзкі жук* en biélorussien ;

ватнікі – les Poutinolâtres, pro-Poutine, patriotes et nationalistes russes, partisans fervents de Poutine qui cherchent souvent à compenser la médiocrité de leur existence en glorifiant la mère-patrie ; le mot vient de *vatnik*, veste semblable à celles portées par les prisonniers ;

пуцінкі, *пуцянякі*, *міні-данбас*, *данбас*, *данбасьня* – les Poutinolâtres, les pro-Poutine ;

путлер – déformation insultante du patronyme de Poutine le rapprochant d'Hitler ;

міні-данбас, *данбас*, *данбасьня* – les habitants pro-Russes du Donbass ;

бандэра, *бандэрыя* – les nationalistes ukrainiens anti-russes venant généralement de l'Ouest de l'Ukraine, le mot vient du nom de Stépan Bandera, un homme politique et un idéologue du nationalisme ukrainien ;

жоржыкі – « même définition que pour *калярад* ». Le mot *жоржыкі* vient de Saint-Georges ;

Раішка (*яшчэ Ражка*) – appellation péjorative de la Russie ;

Белараішка – appellation péjorative du Bélarus, qui dépend entièrement de la Russie ;

дранік, *дранікі* – appellation péjorative des Biélorussiens (mangeurs de *dranikis*²¹) ;

укры, *укропы* (*кропы*) – Ukrainiens pro-occidentaux soutenant le gouvernement de Kiev, insulte employée par ses opposants.

Certes, l'argot russe et l'ukrainien influencent beaucoup ces derniers temps la langue biélorussienne, mais ce qui est important à noter est que le biélorussien crée également de nouveaux mots : *дранікі*, *дранік*, *жоржыкі*, *міні-данбас*, *вышымайкі*. Parfois, de vieux mots sont utilisés avec une connotation nouvelle, comme c'est le cas de *майдан* (*maïdan* – place). Auparavant, cela signifiait une place, un marché : aujourd'hui,

²¹ Le mot désigne à la fois les galettes de pomme de terre et les mangeurs de ces mêmes galettes : il est utilisé de façon péjorative pour définir les Biélorussien-ne-s.

sous l'influence de la guerre, le mot signifie la révolution (*Эўрамайдан – Euromaïdan*), l'instabilité et surtout la place où se déroule la révolution. En outre, il est important de noter le destin du mot biélorussien *плошча, plošča* (place) : à la suite des événements de 2010, ce mot ordinaire est devenu un vrai symbole de l'émeute anti-Lukašenka. Même si la *plošča* n'a pas pris la même ampleur que la maïdan ukrainienne, le mot a tout de même acquis une connotation révolutionnaire et anti-autoritaire. Un autre mot de l'époque stalinienne est à nouveau entré dans l'usage sous Lukašenka : *ханын* (désignant à l'origine un esprit maléfique d'après la tradition païenne biélorussienne, ce mot s'est détaché de l'univers du conte, devenant dans les années 30 du siècle dernier un synonyme des mots arrestation, enlèvement, ravissement, rapt). Le *hapun* stalinien a fait des dizaines de milliers de victimes au Bélarus. Sous le régime de Lukašenka, le *hapun* redevient une mesure ordinaire pendant les manifestations. Un autre mot-symbole du régime est lié au *hapun* : il s'agit de *autazak, аўтазак* (char à viande), mot désignant un véhicule de transport de prisonniers ou de gens arrêtés. Le processus de création de mots se poursuit : seuls les exemples les plus significatifs et les plus politisés ont été présentés dans cet article.

6. La langue biélorussienne : du statut d'observatrice externe au statut de victime

La guerre russo-ukrainienne concerne toute l'Europe, particulièrement les pays voisins – et avant tout les Biélorussiens. Les discours et les activités des autorités de Moscou, ainsi que les représentants de ce monde russe radical débordent la zone de conflit et menacent la stabilité dans la région. Si jusqu'alors le biélorussien décrivait simplement la guerre, aujourd'hui il devient l'une des cibles de ces groupes radicaux russes que l'on surnomme « le monde russe ». Ce monde russe met en doute l'existence du biélorussien, de l'ukrainien : des hommes politiques russes radicaux propagent l'idée selon laquelle le biélorussien et l'ukrainien ont été créés par les bolcheviks et les linguistes soviétiques. Au début, la langue biélorussienne échappait au conflit, mais petit à petit, elle a été mêlée à une guerre idéologique. Renouvelé après l'effondrement de l'URSS et soutenu aujourd'hui par le président Poutine, le discours impérialiste russe a ravivé les approches pseudoscientifiques en histoire et en linguistique (notamment en ce qui concerne la question des langues et des cultures slaves) (Putin, 2012). Affaiblie et marginalisée à l'intérieur

du Bélarus, la langue bélarussienne est désormais perçue dans la Russie voisine comme un dialecte, une langue inférieure. En définitive, la guerre en Ukraine a favorisé la propagation d'approches et d'attitudes pseudoscientifiques en Russie vis-à-vis de l'Ukraine et du Bélarus. Bien avant la guerre russo-ukrainienne, des scientifiques, des politiciens et des publicistes russes avaient commencé à critiquer les politiques linguistiques et culturelles des pays nouvellement créés (Trofimuk & Parmon, 1992). Petit à petit, ces critiques se sont transformées en une véritable politique de menace, de chantage, d'influence, de sanctions, etc. L'analyse de ce discours de haine permet de déterminer comment des stéréotypes simples, des insultes et des mots innocents (*маскалі*²², *хахлы*²³), sous l'influence de la politique et surtout dans un temps où les relations se détériorent, entraînent une recrudescence des conflits culturels, linguistiques et religieux et peuvent aboutir ou aboutissent à la guerre (Scarr, 2017). La guerre en Ukraine est devenue l'un des points culminants de la confrontation entre la Russie et les pays voisins. Quelques années plus tôt, en 2008, la Russie avait testé ses forces en Géorgie. Dans le même temps, la guerre d'influence se poursuit par d'autres moyens (diplomatie, économie, médias, culture, langue, soft power). On peut dater l'implication directe du Bélarus dans la guerre entre la Russie et l'Ukraine de la fin de l'année 2016 lorsque le directeur de l'Institut russe d'études stratégiques, L. Rechetnikov, a déclaré que la langue bélarussienne était une nouvelle langue artificielle créée par les bolcheviks en 1926 (Rechetnikov, 2016 ; Granovskii, 2016). En vérité, L. Rechetnikov n'est pas le premier à exprimer une telle opinion. Au début de l'existence de l'URSS, le discours bélarussophobe (en particulier en ce qui concerne la langue) était un phénomène assez répandu parmi les bolcheviks et une partie de l'intelligentsia russe. De nombreux linguistes connus (A. Sobolevski, A. Chakhmatov, V. Bogorodickij, N. Durnovo), ainsi que des classiques de la littérature russe (D. Merejkovski, Z. Hippus, K. Tchoukovski) ont mis en doute l'existence de la langue bélarussienne (Sobolevski, 1888 ; Chakhmatov, 1916 ; Bogorodickij, 1913 ; Durnovo, 1969). Ainsi, le célèbre écrivain de l'URSS, K. Tchoukovski, qui se prétendait démocrate et dont les récits étaient lus par tous les enfants, y compris ceux du Bélarus soviétique, nota en 1927 dans son journal :

²² Terme péjoratif utilisé pour définir les Russes (vient de *Moskal*, habitant de Moscovie).

²³ Terme péjoratif utilisé pour définir les Ukrainiens (vient de *khokhol*, une coiffure masculine présentant un toupet de cheveux au sommet du crâne).

Quelle langue biélorussienne ! Les commissaires l'ont inventée. Ils se sont rassemblés, ont acheté des grammaires françaises et allemandes, ont payé 300 roubles et ont inventé la langue biélorussienne. Et s'ils m'avaient donné trente roubles, j'aurais inventé une meilleure langue... (Tchoukovski, 1991).

En 2015, lorsque l'écrivaine biélorussienne S. Aleksievič a remporté le prix Nobel, le monde littéraire russe a manifesté sa biélorussophobie de manière inattendue (Chernyi, 2015).

Ainsi, les élites autoritaires russes ont renoué avec leur vision antérieure du Bélarus et de l'Ukraine. En Russie, le scepticisme et parfois la peur des langues biélorusse et ukrainienne se manifestent tant au niveau académique que littéraire. Le monde russe s'appuie sur les affirmations et les critiques lancées dans les années 1980–1990 par des écrivains russes mondialement connus – J. Brodsky et A. Soljenitsyne (Brodsky, 1994 ; Soljenitsyne, 1995). Ces auteurs minimisaient, voire mettaient en doute, l'autonomie du biélorussien et de l'ukrainien, et parfois même ridiculisaient les langues voisines (c'est le cas de J. Brodsky) (Brodsky, 1994).

Tel est l'état de fait en Russie : non seulement les idéologues du « monde russe », mais encore des écrivains de renommée mondiale et même des scientifiques ont participé à la diffusion et à la justification de vues radicalement idéologiques et pseudoscientifiques concernant le biélorussien, et l'ukrainien.

Conclusion

Malgré son caractère marginal et fragile à l'intérieur comme à l'extérieur du pays, la langue biélorussienne continue de fonctionner comme une langue autosuffisante : elle crée de nouveaux mots, elle est parlée par une communauté peu nombreuse mais, pour l'instant, assez importante pour qu'on puisse parler d'une langue vivante. En outre, elle reste toujours une sorte de symbole de l'opposition, des intellectuels, et de la diaspora. Elle reste un moyen alternatif et démocratique de lutte, d'expression sous l'autoritarisme. Enfin, grâce à Internet, l'utilisation du biélorussien se stabilise et s'élargit.

L'analyse du lexique de l'autoritarisme et de la guerre n'est pas une simple curiosité linguistique, c'est une vraie analyse politique ou glottopolitique de la réalité dans laquelle est ancré le Bélarus. Parfois même, cette analyse est beaucoup plus efficace pour révéler un problème, une menace si on la compare à d'autres stratégies. Ainsi, la

langue biélorussienne manifeste une utilisation active des mécanismes de formation des mots et décrit les phénomènes sociopolitiques internes et externes. Les locuteurs natifs reproduisent les stéréotypes nationaux, plaisantent (*дранікі, Беларашка, Ражка*), surnomment leurs voisins de différents noms péjoratifs (*хахлы, маскالی, салажоры*²⁴). Dans le contexte d'un conflit ou d'une guerre, de simples stéréotypes nationaux et linguistiques deviennent une véritable arme de propagande. Le conflit crée de nouveaux mots, encore plus agressifs, qui font partie du langage et du discours de haine. La guerre russo-ukrainienne a attiré l'attention des chercheurs de langue biélorussienne, qui ont d'abord limité leurs études exclusivement au niveau lexical (collecte et analyse du nouveau lexique militaire). Cependant, au fur et à mesure que la langue biélorussienne a été entraînée dans le conflit, le champ de la recherche s'est étendu au niveau sociolinguistique. À la suite de la guerre, des sujets tels que l'espace linguistique, le statut linguistique, la dichotomie langue / dialecte, les langues jeunes et anciennes, l'idéologisation de la langue, la russification soulèvent de nouveau le débat.

Finalement, l'analyse de la guerre par l'intermédiaire des langues et des discours permet de mieux identifier les positions idéologiques des différents acteurs et forces politiques. Cela permet d'y voir clair, tout simplement. Et puis, n'oublions pas que même si les guerres sont déclenchées par le langage, la paix commence également avec le langage, avec le dialogue.

Bibliographie

- Akin, S. (2016). Langues et discours en situation de guerre une approche sociolinguistique et pragmatique. *Lengas*, 80, <https://journals.openedition.org/lengas/1177>
- Barščeŭskaja, N. (2018). *Выступ на канфэрэнцыі “Польска-беларускія літаратурныя, гістарычна-культурныя і моўныя сувязі”*, 16 сакавіка 2018, Varšava.
- Bogorodickij, V. (1913). *Общий курс русской грамматики*. Kazan, <http://e-heritage.ru/ras/view/publication/general.html?id=46905037>
- Brodskij, I. (1994). *На независимость Украины, Стихотворения и поэмы*, <http://www.world-art.ru/lyric/lyric.php?id=7886>
- Calvet, L.-J. (2017). *Les langues: quel avenir? Les effets linguistiques de la mondialisation*. Paris: CNRS Éditions.

²⁴ Terme péjoratif, parfois humoristique utilisé pour définir les Ukrainiens. Le mot désigne littéralement les mangeurs de lard.

- Chakhmatov, A. (1916). *Введение в курс истории русского языка*. Ч. 1. Izdanie Studentcheskogo komiteta pri Istoriko-filologitcheskom fakultete Petrogragskogo universiteta, Petrograd.
- Chernyi, D. (2015). Премия “Чёрного города”, *Литературная Россия*, 16 октября 2015, <https://litrossia.ru/item/8287-premiya-chjornogo-goroda>
- Chukovskii, K. (1991). *Дневник (1901–1929)*, том 1. Moskva: Sovetski Pisatel, <http://www.rulit.me/books/dnevnik-1901-1929-t-1-calibre-0-8-53-read-242413-2.html>
- Cupa, O. (2014). *Бомжі Донбасу*. Brusturiv: Diskursus.
- De Flers, R. (1921). *La langue française et la guerre*. Discours de Robert de Flers, 25 octobre 1921, <http://www.academie-francaise.fr/la-langue-francaise-et-la-guerre>
- Dimitrijevic, D. (2002). Frontières symboliques et altérité: les guerres en ex-Yougoslavie. *Études balkaniques*, 9, pp. 93–113, <http://etudesbalkaniques.revues.org/135>
- Djordjević Léonard, K. (2016). La guerre au-delà des langues: ex-Yougoslavie (1991–1999) et Tadjikistan (1992–1997), *Lengas*, 80, <http://journals.openedition.org/lengas/1176>
- Durnovo, N. (1969). *Введение в историю русского языка*. Moskva: Nauka.
- Gay, W. (1999). *The Language of war and peace*, <http://www.philosophy.uncc.edu/wcgay/publangwp.htm>
- Głowiński, M. (2009). *Nowomowa i ciągi dalsze. Szkice dawne i nowe*. Kraków: Universitas.
- Gradirovski S. & Esipova, N. (2008). Russian Language Enjoying a Boost in Post-Soviet States, *GALLUP*, <https://news.gallup.com/poll/109228/Russian-Language-Enjoying-Boost-PostSoviet-States.aspx>
- Granovskii, G. (2016). Как российский генерал объединил официальный Минск и его национальных оппонентов, <https://topwar.ru/106244-kak-rossiyskiy-general-obedinil-oficialnyu-minsk-i-ego-nacionalnyh-opponentov.html>
- Harecki, M. (1995). Творы, Minsk: *Мастацкая літаратура*.
- Hilevič, N. (1993). *Як не спыніць узыходу сонца*. Minsk: Navuka i Tekhnika.
- Inzlicht, M. & Schmader, T. (2011). *Stereotype Threat: Theory, Process, and Application*. Oxford: Oxford University Press.
- Ivanou, U. (2016). Сацыялінгвістычная экспедыцыя на Віцебшчыне, інтэрвію, 22 сакавік 2016, Viciebsk.
- Kartsevskii, S. (1921). Русский язык и революция, *Русская речь* (1999), no. 2, pp. 31–34.
- Kis-Marck, A. (2016). La guerre, des lieux et des noms. L'Ukraine à l'heure de la décommunisation. *Lengas*, 80, <http://journals.openedition.org/lengas/1173>
- Klemperer, V. (2003). *LTI, la langue du IIIe Reich. Carnets d'un philologue*. Paris: Albin Michel, Agora, Pocket.
- Masenko, L. (2017). *Мова радянського тоталітаризму*. Kyiv: Clio.
- Miodek, J. (2000). *Polszczyzna po roku 1989*. Katowice: Uniwersytet Śląski.

- Mirtov, A. (1953). *Из наблюдений над русским языком в эпоху Великой Отечественной войны*, *Вопросы языкознания*, 4, pp. 99–108.
- Mryj, A. (1993). *Творы*. Minsk: Mastackaia litaratura.
- Protchenko, I. (1975). *Лексика и словообразование русского языка советской эпохи*. Moskva: Nauka.
- Pukhnavtsev, O. (2015). *Литератор нужного калибра*, *Литературная газета*, 14 кастрычнік 2015, <http://www.lgz.ru/article/-40-6528-14-10-2015/literator-nuzhnogo-kalibra/>
- Putin, V. (2012). *Россия: национальный вопрос*, http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1_national.htm
- Rentchka, I. (2018). *Лексикон тоталітаризму*. Kyiv: Clio.
- Savchenko, N. (2015). *Сильне ім'я Надія*. Kyiv: Justinian.
- Scarr, F. (2017). *Language and war in contemporary Ukraine*, <http://ceenewperspectives.iir.cz/2017/10/19/language-and-war-in-contemporary-ukraine/>
- Sobolevskij, A. (1888). *Лекции по истории русского языка*. Kiev: Univ. Tip.
- Solzhenitsyn, A. (1995). *Публицистика*, в 3 т. Т. 1. Iaroslavl: Verkhniaia Volga, pp. 543–545.
- Stankevič, Y. (1936). *Зьмена граматыкі беларускага языка ў БССР*, Vilna.
- Šunevič, I. (2018). *Существует определенная категория граждан. Я их называю дыр'явымі*, 27 декабря 2018, <https://news.tut.by/society/620822.html>
- Symaniec V. & Lallemand, J.-Ch. (2007). *Biélorussie, mécanique d'une dictature*. Paris: Les Petits Matins.
- Todorova-Pirgova, I. (2001). *Langue et esprit national: mythe, folklore, identité. Ethnologie française*, 31 (2), pp. 287–296.
- Trofimuk, A. & Parmon, V. (1992). *Открытое письмо Верховному Совету Республики Беларусь, Sovetskaia Belorussia*, 16 декабря 1992, р. 3.
- Viačorka, V. (2017). *Ці сымбалізуе тарашкевіца камунізм?*, *Радыё Свабода*, 20 лістапада 2017, <https://www.svaboda.org/a/28862918.html>
- Zadan, S. (2015). *Біг Мак. Презавантажэння*. Kharkiv: Knizkovii Klub "Klub Simeinogo Dozvillia".
- Zaprudnik, Y. (1956). *Большавікі і беларуская мова*. In *Гаворыць Радыё Вываленне, Кніжка 1*. Munich: Radye Vyzvalennia, pp. 44–47.

Sheyla Moroni

Università degli Studi di Firenze

EL 2000 VISTO DESDE EL PEOPLE'S PARTY

The Year 2000 from the Perspective of the People's Party

Abstract

For a few years (1890–1896), the People's Party was the “third party” of the United States and it changed the rhetoric of the two major parties into which it “dissolved” (especially in the case of the Democratic Party represented by William Jennings Bryan in 1896). The aim of the article is to test the political-narrative background which includes, among other productions in 1888, the first edition of *Looking Backward. 2000–1887* by Edward Bellamy. One million copies of this book were sold and its readers created half a thousand nationalist clubs in the US. *Caesar's Column* by Ignatius L. Donnelly's (1890), author of the Preamble of the Party, was also widely sold.

Keywords: People's Party, populism, history of the United States, dystopia, utopia

Resumen

El *People's Party* ha sido para algunos el “tercer partido” de los Estados Unidos (1890–1896), el cual cambió la retórica de los dos partidos principales en los que se “disolvió”, de forma más evidente en el caso del Partido Democrático, representado por William Jennings Bryan en 1896. El artículo se propone evaluar el *background* político-narrativo que cuenta, entre otras producciones en 1888, con la primera edición de *Looking Backward. 2000–1887* de Edward Bellamy, la cual vendió un millón de copias y suscitó el nacimiento de medio millar de sociedades de tipo nacionalista en los USA, así como lo hizo la novela *Caesar's Column: A Story of the Twentieth Century* de Ignatius L. Donnelly (1890), autor del Preámbulo del Partido.

Palabras clave: People's Party, populismo, historia de los Estados Unidos, utopía, distopía

Según Nadia Urbinati, “sin una narrativa organizativa y un líder que sostenga su pueblo [y que] sea la verdadera expresión del pueblo en su conjunto, un movimiento populista resulta en todo caso ser mucho más

que [cuando nace]: un sacrosanto movimiento de protesta y respuesta en contra de una tendencia de la sociedad que traiciona algunos principios democráticos de base y, en particular, de igualdad. El populismo va más allá de la retórica populista y de la protesta política. La distinción entre forma de movimiento y forma de gobierno resulta entonces esencial para analizar el populismo” (Urbinati, 2013: 139). Siguiendo esta intuición, me he interesado por dos formas narrativas, dos novelas del movimiento, que luego se convertiría en el *People’s Party*, de carácter Populista estadounidense, el cual, si bien nunca llegó a Washington, alcanzó la administración de algunos estados, como Cansas, Idaho – cuyo gobernador Frank Steunenberg fue asesinado –, Dakota del Norte, Nevada – con el *Silver Party* – y Colorado, dejando una huella no solo de la narración en la base del movimiento, que luego se convirtió en partido, sino que además configuró parcialmente su posición de gobierno.

Arato y Cohen afirman que el populismo es una “ideología débil”, porque quiere devolver al pueblo el lugar de “soberano” por el que espera, rescatarlo de la exclusión y del silencio al cual ha sido reducido por parte de las élites usurpadoras y corruptas, devolverle la posibilidad de volver a gobernar (por lo general el imaginario populista encuentra en alguna parte del pasado una época feliz) (Arato & Cohen, 2017: 285) y que en su forma *soft*, puede ser una crítica de las ausencias de la democracia realmente existente. Mientras que en su forma *hard*, reconocida por otros autores (Eichengreen, 2017: 368), está, en cambio, en tensión subversiva con la estructura misma del sistema democrático. Si el pueblo es entendido como una entidad orgánica, auténtica y moralmente superior, que se encarna en un líder (un salvador) que le ofrece unidad y representación, entonces es imposible pensar en alguna otra legítima expresión del pueblo en la sociedad o en el gobierno. Fuera del pueblo solamente está el no-pueblo, los enemigos del pueblo. El populismo, identificando la parte (sí mismo) por el todo, niega así el pluralismo político y social, y la separación entre política y sociedad civil, que está en el corazón de la democracia liberal. En este caso, el populismo estadounidense puede reconocerse en la segunda parte de la definición, más no en la primera, porque siempre estuvo ausente el líder fuerte y carismático, que quedó reducido a una figura difusa y políticamente ambigua.

En lo que se refiere a los contenidos ideales, muchos insisten todavía en que la ideología populista queda siempre indeterminada, débil, privada del fuerte *claim* moral necesario para sostener una vigorosa movilización. Históricamente, entonces, se habrían buscado estos contenidos ideales

acoplándose a *host ideologies* más densas, como el nacionalismo y el racismo, el fascismo o el comunismo, según los tiempos y los contextos locales (Testi, 2018). En este sentido el *People's Party* estadounidense no puede sino señalar el tentativo de unir muchos *host* distintos, mas no contrastantes y seguramente precursores de tendencias futuras. En este sentido, he investigado sobre las narrativas más importantes y difundidas alrededor del partido, las cuales marcaron sus políticas de gobierno.

Los textos que he elegido para realizar este análisis son dos: *Looking Backward: 2000–1887* de Edward Bellamy publicado por Ticknor & Co. (y luego por Houghton Mifflin) en Boston, en 1888, y *Caesar's Column: A Story of The Twentieth Century* escrito por Ignatius Donnelly y publicado por F. J. Shilte & Co. de Chicago en 1890 (Mchugh, 1978: 58).

Las dos novelas contienen casi todos los temas relativos a las elecciones y a los *issues* fundamentales que provienen del ya variante movimiento populista, del cual se apropia el *People's Party* en el momento de su fundación y que luego vienen nuevamente inmersos en la política estadounidense a través de los hilos que se desmarañan de la exformación política (M. Schneirov, 1994: 102).

Pero no solamente eso, una de las definiciones de “pueblo” populista más en boga todavía hoy, hasta llegar a ocupar el lugar de *Occupy Wall Street*, ha quedado “esculpida” en las páginas de una de las dos novelas. Donnelly, de hecho, escribe una variante del famoso eslogan del 99% (Donnelly, 1896: 95), recordado frecuentemente junto al *speech* de uno de los exponentes más famosos del *People's Party*, Mary Elizabeth Lease: “Wall Street posee al país. No es más un gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo, sino un gobierno todo de Wall Street, para Wall Street y con Wall Street” (Lease, 1951: 159). Estos eslóganes son repetidos aún en nuestros días durante muchos *performances* liberales y progresistas en todos los Estados Unidos y expresan un *mood* que recorre continuamente cada página de las dos novelas y las posiciones de los movimientos pre-*People's Party*. Los temas que aparecen revelados y que, sin embargo, no resultan ser menos ambiguos en los dos textos, están relacionados con las elecciones y la plataforma del *People's Party* (la construcción misma de la cual Donnelly participa y de la cual es *magna pars*) (Kleppner, 1979: 284). En esto, son centrales algunas de las cuestiones que luego vendrán a ser típicas del “populismo”, como la forma retórica, política e intelectual-funcional incluso en el siglo XXI: la primera de todas, la contraposición (y la lucha) a las élites (o presuntas élites) por parte del “pueblo” (entendido regularmente, pero de modo confuso, como “nación”), la contraposición

entre las “periferias” rurales respecto de la administración centralizada (y central), la atención al “mundo femenino” y los disturbios en el sistema comercial y financiero, hijo del capitalismo moderno.

Los dos libros difieren acerca de un argumento: la fe en la bondad de los avances tecnológicos y científicos, así como, sobre todo, en sus recaídas (en las visionarias novelas aparecen: *badge*, televisores de plasma, teléfonos, etc.), a tal punto que el trabajo de Donnelly viene concebido como un cuento distópico, mientras el de Bellamy, como utópico.

Ambos imaginan el mundo, de modo particular los Estados Unidos del tardío siglo XX y del año 2000. Ambos prefiguran (o prevén) desarrollos tecnológicos que existen y sobretodo contribuyen (positiva o negativamente) a movilizar conciudadanos (y no solamente) hacia el mundo ideal imaginado por un partido que ellos mismos cofundan (Donnelly) o contribuyen a hacer grande (Bellamy).

1. El círculo de lectores

Para recordar cuál fue el impacto de estas dos obras sobre la sociedad estadounidense de la época, pero no solamente sobre ella, recordamos que, en la segunda edición, la novela futurista de Bellamy encontró un enorme éxito (Brass, 1996: 194), con más de 400.000 copias vendidas en los Estados Unidos (Schneirow, 2019: 102). De hecho, las ventas superaron los 532.000 volúmenes en los Estados Unidos antes de la mitad del 1939, mientras que según otras fuentes fueron, en realidad, más de un millón (Sreenivasan, 2008: 33). En los años noventa en el Medio Oeste, *West and South* lanzó miles de ediciones “populares” del libro que fueron vendidas incluso a 5 céntimos de dólar (Robertson, 2018: 70). El libro ganó también un vasto número de lectores en Gran Bretaña, con más de 235.000 copias vendidas entre la primera edición de 1890 y la de 1935.

Pero no solo esto: el club “nacionalista”, fundado con el fin de hacer real la novela utópica, se convirtió en poco tiempo en una red organizada de grupos políticos (muchas veces definidos “socialistas”), que emergieron a finales de los años ochenta en toda la Nación. Por lo menos 165 clubes nacionalistas fueron formados por los conocidos como “Bellamytes”, que buscaron imaginar (y remodelar de algún modo) la economía y la sociedad, principalmente a través de la nacionalización de la industria. Uno de los últimos números de *The Nationalist* (su periódico de referencia) contaba con cerca de 500 miembros. A causa del crecimiento del movimiento populista, que en parte hizo suyas las expectativas, los ideales y las

dificultades tanto financieras como físicas padecidas por Bellamy, los clubes nacionalistas bellamyitas empiezan a dispersarse en 1892, pierden su revista nacional en 1894 y para 1896 desaparecen completamente de la escena, con el cierre de la experiencia populista. El mismo Eugene Debs, futuro líder de los sindicatos y del socialismo americano, y en aquellos años motor de las luchas contra Pullman, admite haber vivido un cambio ideológico y político leyendo las páginas de Bellamy (Zinn, 2005: 194).

También *Caesar's Column* se reveló como un éxito popular, vendiendo 60.000 copias en su primera publicación. Finalmente, sus ventas comprendieron la suma de 250.000 libros. La novela de Donnelly fue un elemento de la gran oleada de literatura utópica y distópica durante el tardío siglo XIX y el inicio del XX, ejemplificado por obras como *The Iron Heel* de Jack London, autor ligado a la experiencia del variado movimiento prepopulista, luego de publicar *Two Thousand Stiffs*, un cuento acerca de una de las experiencias relacionadas a las *Kelly's* (y *Coxey's*) *Army* del 1893.

El resultado de esta efervescencia editorial fue una verdadera “batalla de los libros”, que duró el tiempo restante del siglo XIX y se extendió hasta los inicios del XX. La naturaleza del debate queda ilustrada en el título de 1891 que Ludwig Geissler diera a su obra *Looking Beyond*, pensado, entre otras cosas como competencia de *Looking Forward* de Richard Michaelis¹.

Sus fortunas traspasaron las barreras nacionales y de la lengua y, sea Donnelly que Bellamy fueron traducidos a muchos idiomas, en algunos casos de carácter nacional verdaderamente reveladores. El trabajo de Bellamy fue traducido al búlgaro en 1892 y en 1900 Bellamy aprobó personalmente una petición del escritor Illiya Yovchev para realizar una “traducción adaptada” basada en el orden social búlgaro. La obra que resultó de ello se tituló *El presente visto por nuestros descendientes y una mirada al Progreso del futuro*, la cual siguió la misma trama de *Looking Backward*, con la diferencia de que los eventos, en la versión de Yovchev, se desarrollan en una Sofía respetuosa con el ambiente y describe el recorrido único seguido por el país con el fin de adaptarse al nuevo orden social. Esta obra es considerada por los críticos locales como el primer trabajo utópico búlgaro². El libro de Bellamy tuvo una acogida particularmente “calurosa” en la Alemania guillermina, y comprendió varias parodias

¹ Michaelis (1890). *Looking Further Forward: An Answer to Looking Backward by Edward Bellamy*. Chicago, Illinois: Rand McNally.

² Рунев (2012). Началото. In Дочка Русева, Стоянка Полонова, Иван Серафимов (ed.), *Фантастика-1*. Сборник за научна фантастика и прогностика (pp. 1–16).

(desde Eduard Loewenthal, Ernst Müller y Philipp Wasserburg hasta Konrad Wilbrand y el citado Michaelis). El libro llegó también a la China, donde fue readaptado por un editor local que lo imprimió casi durante cinco décadas (correspondientes más o menos a la difusión de las ideas y, luego, a la hegemonía del gobierno nacionalsocialista)³.

Más allá de la esfera meramente literaria, las descripciones de Bellamy de la planificación urbanística utópica han tenido una influencia práctica sobre la fundación, por parte de Ebenezer Howard, del movimiento de la ciudad jardín en Inglaterra y sobre el proyecto del Bradbury Building en Los Ángeles.

Por su parte el volumen de Donnelly⁴, encontró el interés de los lectores no norteamericanos, sobretudo en el Norte de Europa contando con traducciones en noruego y en sueco prácticamente en conexión directa, como el más famoso *Atlantis* del mismo Donnelly⁵ que encantó incluso al mismo Gladstone (Adams, 2005: 46).

Los dos libros, sin duda, han plasmado los años siguientes su exordio no solo por las (casi siempre) felices y futuristas intuiciones científicas y tecnológicas (sobre las cuales mucho se ha escrito), sino también porque han señalado el horizonte de expectativas de muchos (e)lectores, proponiendo algunos temas, que todavía tienen eco en los movimientos y partidos populistas contemporáneos (Lee, 1987: 53).

El mundo anglófono, en todo caso, adoró a Donnelly en particular, y los australianos fueron y se cuentan todavía entre sus más agudos lectores. Para ellos, en un momento de gran crisis económica, Donnelly aparece como un profeta creíble en tiempos de ruina. Ayudó a erigir el aura literaria que llevó al movimiento obrero australiano al debut, a tal punto que el periódico *The Bulletin* identificaba acertadamente a Donnelly como uno de los principales autores de referencia: muchos sindicalistas eran, o deseaban ser, también pequeños agricultores. Henry Lawson escribió un cuento en el cual un agricultor “descuidado” en el Nuevo Gales del Sur occidental busca mantener el ritmo con “todas las grandes cuestiones sociales y políticas del día” leyendo a Donnelly (Lawson, 2013).

³ Andolfatto (2015). Productive distortions: On the translated imaginaries and misplaced identities of the late Qing utopian novel. In *Transtext(e)s Transcultures* 跨文本跨文化, 10 [13.07.2018].

⁴ Cf. Abbott (2010). *Political Thought in America: Conversations and Debates*, Fourth Edition. Long Grove: Waveland Press, p. 187.

⁵ Abbott (2017). Master of Disaster, Ignatius Donnelly. In *The Public Domain Review*, 27 September 2017, [12.11.2018].

Algunos polemistas contemporáneos culpan, de hecho, al escritor de la decadencia de la izquierda australiana: “Cuando el partido de los trabajadores emerge con fuerza política, la penetrante influencia de Donnelly, contribuyó a consolidar su instintiva convicción que su verdadero enemigo en Australia no fuera el capitalismo en general, como una banda clandestina de bolsistas y banqueros (‘el poder del dinero’) que inclinaba la balanza hacia la explotación de los productos, las pequeñas empresas y los agricultores, así como a las fuerza de trabajo. Esta mentalidad populista, junto a otro tipo de influencias no marxistas [...], han contribuido a garantizar que desde el inicio el *Labour* no haya perseguido nunca una visión global del socialismo basada en ideas todavía no diluidas de la lucha de clases” (Holt, 2018).

2. Los temas

2.1. La lucha contra las élites: narraciones políticas

En el centro de las dos novelas se encuentra la lucha contra las élites (una afortunada y una desafortunada) y solo en algunos pasajes, estas élites vienen representadas por las *big corporations*. Esta lectura aparece como coherente con las políticas expresadas por parte de los gobiernos (nacionales) populistas que señalaron a las élites de las constructoras de infraestructuras (sobre todo de ferrovías), de los funcionarios públicos, pero sobretodo y en último grado de los “políticos de profesión”. En 1892 cuando en Colorado se estableció un tique populista, por ejemplo, las elecciones de la nueva administración marcaron los temas denominados como “clásicos” para los populistas de cada siglo: “the regulation of state railroad rates, the free coinage of silver at sixteen to one, the eight-hour day and the reduction of salaries of state officials” (McCarthy, 1973: 146–155). La única cuota fue también una indicación en parte sugerida por Bellamy y George. Mientras que ahora hay muchos estudios que dan cuenta de cómo fueron fuertemente penalizados los “funcionarios públicos”, como ha sido indicado en la plataforma del *People's Party* de Kansas (1900).

Seguramente también y, sobre todo, la plutocracia (Bellamy – “The real issue is ‘between men and money’, in Bellamy’s phrase; and they cannot afford to side with money against men”) (Demarest Lloyd, 1896: 281) u oligarquía (Donnelly) es la clase por combatir; la batalla prevé la puesta a un lado de la clase de los banqueros (que han de ser superados, según los dos autores).

Un enemigo imprescindible son los intelectuales. Un hombre como William Jennings Bryan, un líder democrático muchas veces candidato a la presidencia, también en nombre del *People's Party*, podía denunciar a los intelectuales como una élite arrogante, una “little irresponsible oligarchy of self-styled ‘intellectuals’”, un “scientific soviet” (Bloom, 2015: 78) (incluso después de 1919), que cultivaba las frías razones de la ciencia en contra de aquellas calurosas “populares” del corazón. Bryan podía decir: “Mind worship is the great sin in the intellectual world today” (Testi, 1984, 37).

La nueva élite populista es, entonces, para los dos autores examinados, algo disímil de aquella contrastada realmente por parte de quienes han gobernado los distintos estados de carácter populista⁶ (prueba de ello es la empresa de Frank Steunenberg – a tal punto que junto al monumento a él dedicado se encuentra escrito: “Law and order⁷”), así como la selección de la clase dirigente imaginada como una mixtura entre ciudadanos elegidos a través del sufragio y el fruto de la división del trabajo de tipo corporativo: “He is the President of the United States [...] or rather the most important function of the Presidency is the headship of the industrial army” (Bellamy, 1890: 53); “Do you know the method of electing officials by votes of the retired members of the guilds is nothing more than application on a national scale of the plan of government by alumni, which we used to slight extent occasionally in the management of our higher educational institutions” (*Official Proceedings of the Democratic National Convention Held in Chicago*, 1896, 5).

Una parte interesante y actual del programa de Bellamy previó también que el derecho (su profesión inicial, así como la de Donnelly), se convirtiera en una ciencia obsoleta y que también todos los funcionarios a ella relacionados desaparecieran (Bellamy, 1890: 58–59). Entre otras cosas, Bellamy preveía que ningún trabajador fuese un “ignorante”, sino que el sistema de escolarización alcanzara todos los grupos/clases/estratos sociales (Bellamy, 1890: 63). De acuerdo con Bellamy, la nueva sociedad habría debido fundarse “on the true self-interest of a rational selfishness, and appealing to the social and generous instincts of men” (Bellamy, 1890: 77).

Cuán potentes e influyentes fueron en verdad las visiones antielitistas expresadas (más no suscitadas) por parte de los trabajos de Bellamy y Donnelly, es descifrable a través de la retórica de los futuros representantes

⁶ Weir (2013). *Workers in America: A Historical Encyclopedia*, Vol. 1, p. 330.

⁷ *Statue of Past-Governor Frank Steunenberg on the Grounds of the State Capitol Building, Boise, Idaho*. In Smithsonian Art Inventory Sculptures, [07.10.2018].

del partido y, luego, de la historia americana en general. Casi al final de su novela utópica, Bellamy escribe, por ejemplo: "I have been in Golgotha [...] I have seen Humanity hanging on a cross!!" (Bellamy, 1890, 87). La cruz de la pobreza. Y continúa: "Better your part pleading for crucified humanity with a scoffing generation, than here, drinking of wells you digged not, and eating of trees whose husbandmen you stoned". Estos reclamos de aquel entonces, estarán presentes en la retórica americana posterior. Baste recordar que Bryan en 1896, en la Convención democrática, viene nombrado candidato a la presidencia proclamado como: "You shall not crucify mankind upon a cross of gold"⁸; donde esta última afirmación comprendía de nuevo la lucha por el bimetalismo.

El lenguaje populista parece jugar un rol importante en la política estadounidense, no solo a través de Bryan, candidato democrático y populista ("Las personas sufren hasta que el sufrimiento deja de ser una virtud; son pacientes hasta que la paciencia los desborda y, entonces, si despiertan, pierden las riendas del gobierno y vuelven a ponerlo sobre su base original [el pueblo mismo]") (Magliocca, 2006: 821). En los años treinta también Franklin Roosevelt apela al "forgotten man at the bottom of the economic pyramid" (Humes, 2008: 152), dándole la vuelta al sentido dado al mismo tiempo por un darwinista social; y para 1992 Bill Clinton se lanza a la presidencia tomando prestado el lema "put people first" y "invest in people" (Dover, 2006: 74), elementos de corte populista que llegarán también a Europa, gracias, por ejemplo, al "pensamiento disidente" sobre la política monetaria de Ezra Pound, cuya historia familiar se entrecruza con la lucha a favor del bimetalismo, que es el otro caballo de batalla del populismo americano (Dover, 2006: 74).

Hermet escribe que el People's Party, en el fondo, llegó a combinar dos propuestas: la "propuesta política 'plebeya' contra los ricos, exaltando la lealtad de los agricultores del Medio Oeste o mineros del oeste hacia la visión antiurbana y agraria, y un populismo étnico (en el marco de sus prejuicios protestantes del norte y de sus secuaces que se habían revelado como abiertamente racistas, de acuerdo con el politólogo)" (Hermet, 2001: 121), al mismo tiempo que toca otro tema importante de la revolución contra las élites: el soterrado racismo del cual también los libros de Bellamy y Donnelly pueden llegar a ser calificados. En esto, sin embargo, los dos autores son abiertamente "nacionalistas" y populistas (en el sentido en que

⁸ <http://www.milestonedocuments.com/documents/view/william-jennings-bryans-cross-of-gold-speech> [19.12.2018].

los movimientos de estos en el Sur del país habían agregado también formas de protesta de los afroamericanos): su desprecio apunta sobre todo hacia los hebreos (en cuanto “globalizadores/transnacionales” y especuladores) y sus nuevos inmigrantes estadounidenses (entonces italianos, ciudadanos de países de Europa del este y chinos) (Stromquist, 2006). Tanto es así que la primera cosa que impacta, leyendo la novela de Donnelly, es el hecho de que el protagonista provenga del católico Cantón Uri, donde aún en el 2018, una corporación posee cerca del 70% de la superficie del cantón (principalmente prados alpinos y bosques), entendido claramente como un ejemplo de buena democracia “imaginada”⁹.

2.2. La Nación, la democracia y el mundo

El pueblo al cual se dirigen estos autores es la nación: así como hizo el *People's Party*, más allá de su parábola peculiar y del diálogo con la patrulla de nacionalistas americanos (“People will do well to remember that the People's Party is not an ideal organization from the standpoint of Nationalism. It is a reform body with its face set against trusts, monopolies, and Wall Street, and as such commands respect”¹⁰). Un elemento interesante y que hasta hace unos pocos años no parecía como contemporáneo era esa visión completamente cerrada de la nación del año 2000 propuesta tanto por Bellamy, como por Donnelly. De hecho, mientras Donnelly propone paradójicamente dos tipos de nacionalismo: uno malvado – los USA – y uno bueno – la Federación africana, Bellamy se imagina solo un nacionalismo que alcanza su ápice (óptimo) en la apertura al intercambio económico igualitario (“a vast industrial partnership”) (Bellamy, 1888: 37), en el cual, del comercio nace una paz en el que todas las naciones son autónomas (Bellamy, 1888, 39) y las migraciones son rígidamente controladas (baste la cita de las “vile hordes of Mongolian coolies”) (Bellamy, 1888: 39).

El poder para las “pobres criaturas humanas” (Donnelly, 1890: 81) se construye dentro de los confines nacionales contra la economía de la oligarquía (de origen hebrea) cosmopolita. En algunos casos, la mejor de las soluciones previstas es aquella de la vuelta a partir de los territorios colonizados (por ejemplo, la imaginaria – *immaginifica* – Uganda).

⁹ Siegenthaler (2018). Dove la democrazia diretta è praticata nella sua forma più autentica. In *Swissinfo.ch*, 30 de julio del 2018, [07.10.2018].

¹⁰ Franklin (1938). Edward Bellamy and the Nationalist Movement. In *The New England Quarterly*, Vol. 11, n. 4, p. 766.

Ningún transnacionalismo queda previsto en estas novelas (ni mucho menos internacionalismo), no es bienvenido el multiculturalismo, pero está prevista la movilización de las fuerzas de trabajo potentemente regimentadas por los gobiernos de los estados (Lye, 2005: 63). Y esto vale tanto para Bellamy, concebido, incluso como filosocialista (en realidad corporativista), como para Donnelly, quien prevé no solo un cierre nacionalista (confederado al máximo), sino también una jerarquización interna “meritocrática” muy fuerte, mayor que en Bellamy, para quien el poder del Gobierno (es decir, de la rama ejecutiva del Estado-Nación) es casi inaferrable y solo es posible una “machine to insure justice and help people” (Donnelly, 1890: 89).

En ambos, la primera “nación” puesta en la mira es aquella del pueblo hebraico (“The aristocracy of the world is almost altogether of Hebrew origin” expresado en el pasaje “The world is to-day Semitized”) (Donnelly, 1890: 24; 82) y aquella del nuevo Estado-Nación italiano (lleno de anarquistas y llevado a acumular riquezas vendiendo presuntos títulos nobiliarios) (Donnelly, 1890: 52). A estos se contraponen débilmente algunos miembros de la antigua aristocracia alemana bien instruidos, pero ahora caídos en desgracia (Maximilian Rudolph en *Caesar's Column*).

A esta visión y a la lectura del *People's Party*, subtiende también magníficamente otra obra (la más conocida) de Donnelly sobre la Atlántida: no ha sido negado un origen común de la humanidad, sino que queda relegado a un pasado remotísimo y mejor que el presente de aquel que conoceremos. No se trata de una prueba de la *Golden age*, sino de leyendas y cuentos (aunque platónicos); ni mucho menos de una memoria (obviamente), como un quedarse anclado en una nostalgia pesimista y melancólica premoderna (Beringer, 2012). Es este símil, del África idílica imaginada en el último capítulo de *Caesar's Column*, donde no solo se habla de salario fijo y del fin de la relación entre moneda y oro, sino también del fin de la especulación financiera y de la importancia de ser felices sin necesidad de ser millonarios, sino criadores de “our little world”, como reclama el imaginado origen del sueño del West (Donnelly, 1890, 265).

A todo esto, se une la profunda lejanía de la idea de la democracia liberal: “The rich men owned the newspaper and the newspaper owned their readers; so that, practically, the rich men cast all those hundreds of thousands of votes” (Donnelly, 1890: 139), mientras que para Bellamy, la nación es sobre todo “one great corporation” (Bellamy, 1888: 15). Bien sea porque ha sido infestada por las “maquinarias partidistas”, bien sea

porque una vez superada por una forma de “democracia”, concebida de un nuevo modo a la altura de los tiempos: como el corporativismo y el reconocimiento de la “meritocracia” (cooptación al interior del sistema nacional). Para Bellamy el Estado del futuro aplicará, contemporáneamente, la idea del ciudadano-productor, y aquella del ciudadano-consumidor, a través de una especie de palanca “industrial”, semejante a la militar, pero aplicada a los dos sexos. Y mientras Bellamy augura que “the goods are the nation’s” (Bellamy, 1888: 28), Donnelly vaticina “our governing body, called The People”, dividido en tres ramas (productores, manufactores y los “literatos”) (Donnelly, 1890: 253).

En estos aspectos el 2000 de los dos escritores en verdad asemeja al futuro (para ellos a casi medio siglo de distancia) de los nuevos Estados-nación: China, Italia y Portugal de los años veinte y treinta¹¹.

Bibliografía

- Adams, M. (2005). *Meet Me in Atlantis: My Obsessive Quest to Find the Sunken City*. New York: Penguin.
- Arato, A. & Cohen, J. (2017). Civil Society, Populism and Religion. *Constellations*, 24, pp. 283–295.
- Bellamy, E. (1888). *Looking Backward: 2000–1887*. Boston: Ticknor & Co.
- Beringer, A. (2012). ‘Some Unsuspected Author’: Ignatius Donnelly and the Nineteenth-Century American Conspiracy Novel. *Arizona Quarterly*, 68, Winter, pp. 35–59.
- Bloom, P. (2015). *Fracture: Life and Culture in the West, 1918–1938*. New York: Basic Book.
- Brass, T. (1996). Popular culture, populist fiction(s): The Agrarian Utopia of A. V. Chayanov, Ignatius Donnelly and Frank Capra. *The Journal of Peasant Studies*, 24, pp. 153–190.
- Demarest Lloyd, H. (1896). The Populists at St. Louis. *Review of Reviews*, XIV, September, pp. 278–283.
- Donnelly, I. (1890). *Caesar’s Column: A Story of the Twentieth Century, Caesar’s Column: A Story of the Twentieth Century*. Chicago: F. J. Shulte & Co.
- Dover, E. D. (2006). *Images, Issues, and Attacks. Television Advertising by Incumbents and Challengers in Presidential Elections*. Lanham: Lexington Books.
- Castleton, E. (2012). Une ‘armée d’hérétiques’ face à une ‘croix d’or’. Le premier populisme américain et l’hétérodoxie monétaire. *Critique. Revue générale des publications françaises et étrangères*, 776–777, pp. 28–37.

¹¹ Este tema se compararía con la tesis sobre “cronología populista” en el libro de F. Finchelstein (2017). *From Fascism to Populism in History*. Buenos Aires: Press of University of California.

- Eichengreen, B. (2018). Populism, Ideology and Materialism. *New Global Studies*, 12/3, pp. 367–375.
- Finkelstein, F. (2017). *From Fascism to Populism in History*. Oakland: University of California. [Spanish translation: *Del fascismo al populismo en la historia* (riv. 2018). Buenos Aires–Mexico–Madrid–Bogotá: Taurus, University of California Press.]
- Frank Leslie's *popular monthly* (1893), 35, pp. 203–205.
- Hermet G. (2001). *Les populismes dans le monde*. Paris: Fayard.
- Holt, S. (2001). A prophet of globalisation: Ignatius Donnelly. *On Line Opinion*, 15 September 2001.
- Humes, J. C. (2008). *The Wit & Wisdom of FDR*. New York: Harper Collins.
- Kleppner, P. (1979). *The Third Electoral System, 1853–1892: Parties, Voters, and Political Cultures*. The University of North Carolina Press.
- Lawson, H. (2015). *While the Billy Boils: The Original Newspaper Versions*. Sydney: Sidney University Press.
- Lease, M. E. (1981). Speech to the Woman's Christian Temperance Union. In Jensen, J. M., *With These Hands: Women Working on the Land*, pp. 154–160. New York: The Feminist Press and McGraw-Hill Book Company.
- Lee, B. (1987). *American Fiction 1865–1940*. New York: Routledge.
- Lye, C. (2005). *America's Asia: Racial Form and American Literature, 1893–1945*. Princeton: Princeton University Press.
- Magliocca, G. N. (2006). Constitutional False Positives and the Populist Moment. *Notre Dame Law Review*, March, pp. 821–888.
- McCarthy, G. M. (1973). The People's Party in Colorado: A Profile of Populist Leadership. *Agricultural History*, Vol. 47/2, pp. 146–155.
- Mchugh, C. (1978). Midwestern populist leadership and Edward Bellamy. "Looking backward" into the future. *American Studies*, 19/2, pp. 57–74.
- Mudde, C. (2015). *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Official Proceedings of the Democratic National Convention Held in Chicago, Illinois, July 7, 8, 9, 10, and 11, 1896*, Logansport, Indiana, 1896, 226–234. Reprinted in *The Annals of America*, Vol. 12, 1895–1904: *Populism, Imperialism, and Reform* (1968), pp. 100–105. Chicago: Encyclopedia Britannica, Inc.
- Pfaelzer, M. J. (1974). *Utopian Fiction in America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Postel, C. (2008). *The populist Vision*. Oxford: Oxford University Press.
- Robertson, M. (2018). *The Last Utopians: Four Late Nineteenth-Century Visionaries and Their Legacy*. Princeton: Princeton University Press.
- Schneirow, R. (2019). Uncovering the contradictions in Samuel Gosper's "More": reading "What does Labor want? *The Journal of Gilded Age and Progressive Era*, 18, pp. 99–119.

- Stromquist, S. (2006). *Re-inventing 'The People': the Progressive Movement, the Class Problem, and the Origins of Modern Liberalism*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Tarchi, M. (2018). *Italia populista*. Bologna: il Mulino.
- Testi, A. (1984). *L'età progressista negli Stati Uniti*. Bologna: il Mulino.
- Testi, A. (2018). Appunti. Populismo e religione negli Stati Uniti. *Short Cuts*, 3 April 2018.
- Twenton, D. J. (1993). Considering Why Populism Succeeded in South Dakota and Failed in North Dakota. *South Dakota State Historical Society*, 7, pp. 330–344.
- Urbinati, N. (2013). The Populist Phenomenon. *Raisons Politiques*, 51, pp. 137–154.
- Zinn, E. (2005). *Storia del popolo americano*. Milano: Il Saggiatore.

Elena Riccio

Università degli Studi di Palermo

LA VITA PRIVATA NEL RACCONTO PUBBLICO. LETTERE DI SICILIANI DALLA GRANDE GUERRA

Private Life in the Public Storytelling. Sicilian Letters from the First World War

Abstract

The present study deals with the public use of private writings during the First World War through the analysis of some epistolary testimonies dating back to a period ranging from 1915 to 1917. Written by Sicilian soldiers, the letters were published in Italy one hundred years later in a critical edition.

Keywords: private writings, WWI, collective remembrance, cultural history

Riassunto

Con questa ricerca si è cercato di dare prova dell'utilizzo pubblico delle scritture private nel corso della Grande Guerra attraverso lo studio di alcune testimonianze epistolari risalenti ad un periodo compreso tra il 1915 e il 1917 scritte da militari di provenienza siciliana e pubblicate in Italia a cento anni di distanza in un'edizione critica.

Parole chiave: scritture private, Grande Guerra, memoria collettiva, storia culturale

1. Vita privata e narrazione pubblica

Per parlare di vita privata nel racconto pubblico ci siamo serviti di riflessioni che guardano a più ambiti di ricerca; il taglio interdisciplinare ha voluto conferire alla metodologia utilizzata una maggiore solidità, soprattutto in relazione al principale scopo dello studio, quello cioè di restituire al pubblico un'immagine più fedele possibile dell'influenza

esercitata dalla propaganda sulla vita di alcune persone in Sicilia durante la Grande Guerra. Sotto il profilo cronologico la ricerca si concentra sul secondo decennio del Novecento, ed in particolare sul triennio 1915–1918, che ha visto l'Italia impegnata, insieme a gran parte del resto del mondo, nelle operazioni del primo evento bellico di massa. Sotto il profilo spaziale lo studio colloca le proprie riflessioni nell'area della Sicilia, fortemente coinvolta nel conflitto in termini che oggi definiremmo di «capitale umano», ma tradizionalmente poco considerata negli studi d'ambito probabilmente in ragione della distanza geografica dalle zone di combattimento. La ricerca si basa sull'analisi di alcune testimonianze epistolari che, raccolte in un *corpus* e debitamente scandagliate, hanno fatto emergere la labilità del confine che separa, in alcuni contesti storico-culturali, la scrittura privata da quella pubblica, oltre ad aver messo in luce le ragioni di una contaminazione narrativa che ha influenzato il pensare e l'agire delle comunità che sono state a vario titolo coinvolte nel conflitto.

Si è scelto di parlare di vita privata nel racconto pubblico poiché nel corso della Grande Guerra, in Italia (come altrove) molte storie private sono state utilizzate dalle istituzioni a fini propagandistici, tanto nel corso dello svolgimento degli eventi quanto al termine delle attività belliche (ed anche oltre), come è stato adeguatamente affermato in Banti (2011). Dalla memorialistica alla diaristica, fino alla comunicazione epistolare, la scrittura privata della Grande Guerra è stata resa protagonista – in contesti e per ragioni differenti – di una narrazione dei fatti che non sempre ha corrisposto alla reale modalità di svolgimento degli stessi. L'eroizzazione e il lutto, la lenizione della sofferenza e la sua materializzazione sulla carta, il bisogno di raccontare un'esperienza dolorosa e l'impossibilità di farlo in modo autentico, sono soltanto alcuni esempi di come la distanza tra la percezione individuale del conflitto e il tentativo istituzionale di rendere tale percezione positiva possa essere osservata nelle epistole oggetto di questa ricerca. La prima reale esperienza collettiva degli italiani ebbe inizio il 24 maggio 1915 e coinvolse una porzione di territorio nazionale limitata, ma un'immane quantità di persone. In ambito italiano gli storici della Grande Guerra hanno tradizionalmente condotto le proprie analisi attorno al fenomeno della trincea ed ai territori teatro del conflitto; ciò motiva da un lato la scarsa penetrabilità di analisi del Mezzogiorno da molti studi riscontrata (Carrattieri, 2014: VII–IX), dall'altro lato l'attuale tendenza ad approfondire il ruolo che il Meridione ha giocato nell'economia complessiva del fenomeno e, più in generale, l'impatto generato dalla guerra sulle zone in cui il conflitto veniva percepito come

una presenza inquietante ed invisibile (Caffarena, 2005: 253). Molto spesso, comunque, per il fronte interno, la percezione della guerra si manifestava sotto forma di un'assenza: l'assenza dei cari, l'assenza di notizie. Durante il primo evento bellico di massa si assiste inoltre, in virtù del bisogno di dare e ricevere notizie in un contesto di incomunicabilità determinato dalla distanza geografica, ad un notevole incremento dell'alfabetizzazione generato dall'uso della scrittura, nonostante la nota natura «equivoca» dello strumento epistolare (Kaufman, 1990). Di ciò si è raccolta nel panorama scientifico ampia traccia attraverso le scritture private, non tutte però, elaborate durante l'esperienza bellica; molte scritture autobiografiche e diaristiche sono infatti state composte in momenti successivi e sono perciò da considerarsi come rappresentazioni del modo in cui gli autori, in fasi posteriori, hanno scelto di narrare il ricordo della propria esperienza. Le lettere, anch'esse oggetti di grande valore per le indagini d'indirizzo linguistico e storico, hanno invece caratteristiche molto differenti dalle scritture memorialistiche: le epistole di guerra sono testi composti ed inviati nella contingenza, in circostanze di disagio, di costrizione, di incomunicabilità, di bisogno di trasmettere notizie, rassicurazioni, richieste. Sono testi che non si è tardato a definire «straordinari» (Petrucchi, 2008: 182) e che sono utili, al tempo stesso, a lenire il dolore a scriventi e riceventi, al fronte come a casa. Se da un lato quindi il fronte interno crea comunità in un contesto di difficile comunicazione, di lontananza, di apprensione o di lutto, dall'altro i militari – pur in condizioni di shock e trauma – cercano di inviare a casa le informazioni strettamente indispensabili con il chiaro intento di rassicurare i propri cari, come si evince dall'esempio di seguito riportato:

[...] naturalmente di quanto io scrivo in questa mamma non deve saperne niente perché se le ho raccontato tutto ho attenuato come meglio ho potuto e non credo che dalle mie possa scorgervi un pericolo immediato (Riccio, Verri, 2017: 44).

2. Il *corpus*

Le lettere oggetto di analisi fanno parte di un *corpus* conservato a Palermo e pubblicato a cento anni di distanza dalla sua composizione in un'edizione critica accompagnata da un saggio storico. Le epistole degli ufficiali siciliani dalla Grande Guerra sono conservate presso il Fondo Manoscritti «G. Lodi»

(carpetta 15, camicia 5) dell'Archivio della Società Siciliana per la Storia Patria di Palermo. La camicia è composta da 102 testimoni cartacei; sotto un profilo prosopografico i testi sono riferibili a 23 militari, quasi tutti di medio-alto grado, di provenienza siciliana e combattenti la Prima Guerra Mondiale tra il 1915 e il 1917, nonché «rappresentanti della cosiddetta borghesia patriottica italiana» (Riccio & Verri, 2017: VI). I materiali furono riuniti da Alfonso Sansone, allora Presidente della Società Siciliana per la Storia Patria, tramite la pubblicazione sul «Giornale di Sicilia» del 6–7 dicembre 1917 di un annuncio (Riccio & Verri, 2017: 1), al quale risposero le famiglie dei militari, che spedirono interi carteggi, singole lettere, cartoline, articoli di giornale e molto altro direttamente alla Società, la quale ebbe a sua volta cura di conservare le carte nel tempo. I giornali entrano quindi per la prima volta nella tradizione di questo *corpus* e per di più in una fase delicata come quella costitutiva, che non è stata in questo caso in grado di dar luce ai documenti per un intero secolo. Le unità documentarie, nonostante cento anni di permanenza in Archivio, hanno mantenuto un buono stato di conservazione; si deve anche tener conto che sono attestate soltanto due consultazioni della camicia, condotte in un periodo compreso tra il 1947 e il 1967 da due differenti studiosi, entrambi palermitani.

2.1. Scriventi, riceventi, contesti

I testi oggetto delle nostre riflessioni non costituiscono una narrazione autentica del paese in guerra, né della memoria dell'esperienza bellica che si costruì su un piano collettivo. Sarebbe improprio, nonché scientificamente impreciso parlare di «memoria pubblica». È preferibile invece discutere di *collective remembrance*, cioè di un fenomeno che attiene ad una funzione attiva e dinamica della memoria di un individuo che ha scelto di rendere pubblici i propri ricordi (o quelli di una persona vicina), e la cui percezione di una data esperienza diviene di dominio comune (Winter & Sivan, 1999: 6–39). Esistono, come si può facilmente desumere, diverse «comunità»¹¹ che concorrono alla costruzione della *remembrance*; in relazione ai testi di nostro interesse è possibile individuarne due: da un lato ci sono i soggetti promotori, anche definibili come vettori (Winter & Sivan, 1999: 12), che sono, nell'ambito di questa ricerca, combattenti o loro familiari; dall'altro ci sono i soggetti riceventi, cioè gli spettatori della

¹ Intese come gruppi di individui che nutrano comuni interessi e/o obiettivi e condividano esperienze e/o idee. Winter (1998), pp. 7–26, 45–51.

catastrofe (distinguibili in fronte interno e istituzioni), la cui percezione dell'esperienza è strettamente legata alla narrazione di quest'ultima da parte dei vettori; ciascun testo è dunque sempre da analizzare in funzione del suo contesto di produzione e ricezione. Ciò conferma ed evidenzia che anche e soprattutto la lettera di guerra, in quanto oggetto-testo ed in quanto fonte storica, vada interpretata come il risultato di un processo di modellizzazione culturale (Lotman & Uspenskij, 2001: 51). Si tratta quindi, nel caso in cui si vogliano indagare fonti di questa fattispecie, di partire dal presupposto che quella che si sta analizzando è, sotto il profilo scientifico, una «memoria di compromesso», cioè una memoria parziale. La produzione della memoria non può, a questo punto, non esser definita come il prodotto della negoziazione tra diverse comunità che cercano strategie comuni per superare una condizione indesiderata. Pertanto, alla luce delle caratteristiche sin qui evidenziate nei testi, dove collocare questi documenti in una prospettiva di analisi delle fonti storiche? Per cercare una corretta direzione di analisi è sufficiente una lettura veloce dei testimoni; si ha infatti l'impressione di trovarsi dinnanzi a una narrazione monocorde (e quasi monotona), basata su una sincera professione di nazionalismo e amor patrio e su una convinta affezione alla causa bellica. Né più, né meno:

Viva la Patria, Peppino mio, Viva la Patria che dalla mamma, dal babbo, dai fratelli, dalle sorelle, dai parenti tutti si estende fino a Roma ed a Gorizia! Viva la patria che nei momenti difficili mi si è prospettata davanti agli occhi nel simbolo della mia carne della vecchietta a nome Laura, dello smilzo, senza carne a nome Nino! Viva la Patria che fortemente amo in te e nella famiglia, nei ricordi, nella Chiesa, nel Re, nella Storia ed in tutto quanto la forma e la compendia. Per essa lavoreremo, per essa vinceremo! (Riccio & Verri, 2017: 99).

Come è accaduto che una tragedia si sia potuta trasformare, perlomeno nell'immaginario della cosiddetta borghesia patriottica siciliana, in un sogno?

3. Dalla tragedia al sogno

È a questo punto interessante notare, come ha giustamente affermato C. Verri, che «i lettori dell'annuncio si attivano e consegnano le carte relative ai 23 militari, di cui ben 10 sono morti, una percentuale considerevole che si avvicina al 44% sul totale» (Riccio & Verri, 2017: 225). Le percentuali

di decessi segnano fortemente il nostro studio perché il *corpus* che abbiamo rinvenuto è stato in principio raccolto con lo scopo di creare un monumento epistolare regionale. Più in generale, quest'ultimo, è nato, insieme a molti altri progetti, su spinta istituzionale al fine di favorire la diffusione di un clima di equilibrio e concordia nei riguardi delle attività belliche, clima che era stato fortemente minato appena tre settimane prima del lancio dell'iniziativa sul *Giornale di Sicilia* dalla disfatta di Caporetto. Il tentativo di comprendere e superare la mostruosa catastrofe prodotta dal conflitto, il primo – su scala mondiale – a riportare un così tragico bilancio di decessi² è un importante tassello di cui individuare l'esatta collocazione, in un contesto in cui unico denominatore comune a tutte le esperienze individuali è il lutto. Queste cifre, seppur ricostruite su scala locale, se valutate in relazione al numero di residenti in Italia nel 1911³, restituiscono un quadro sociale allarmante: praticamente chiunque in Italia, durante e al termine del conflitto, è stato protagonista o testimone di una storia di perdita o di scomparsa relativa ad una o più persone. Ma da cosa scaturì veramente l'esigenza di trasformare una tragedia in un sogno? A spiegarcelo, insieme agli studi di storia culturale, sono stati alcuni interventi della psicologia sociale sorti già a metà Novecento. Le monumentali opere di recupero, promulgazione e conservazione della memoria bellica da parte delle popolazioni europee (Winter, 1998: 207–318) – e di quella italiana, più nello specifico – sono da un lato fortemente plasmate nella direzione che la propaganda diede, in modo inequivocabile, all'opinione pubblica (Toderò, 2013: 322–340)⁴, dall'altro direttamente condizionate da meccanismi psicologici riconoscibili (Audoin-Rouzeau, Becker, 2002: 11–14). A descrivere una tipologia di reazione difensiva che ben riconosciamo nella storia compositiva delle lettere qui analizzate è stato F. Heider (1944: 358–374); secondo la sua «teoria dell'equilibrio cognitivo» un gruppo sociale, trovandosi nella condizione di percepire una distanza marcata tra desiderio e realtà, tenderà a cercare un equilibrio cognitivo accorciando questa distanza ed arrivando, sempre nella propria percezione, a far convivere e coincidere le due dimensioni. Si

² Solo in Italia si registrano 689.000 caduti militari e 600.000 civili. Thompson (2008), pp. 401–402.

³ Pari a 35.841.563 all'interno dei confini geopolitici dell'epoca. Elaborazione dati Istat, Statistiche storiche, Censimenti della popolazione residente in Italia dal 1861 al 2001, www.istat.it.

⁴ Cfr. Toderò (2013). Le trincee della persuasione: fronte interno e forme della propaganda. *Annali della Fondazione Ugo La Malfa*, XXVIII, pp. 322–340.

può ben comprendere, a questo punto, che gli innumerevoli tentativi di recuperare, costruire, consumare memoria, da parte della popolazione, siano riconducibili per la maggior parte a questo fenomeno, attraverso il quale si tentò di far coincidere la brutalità della guerra con un'idea di eroismo che, soprattutto in Italia in fase post-risorgimentale (Wohl, 1984: 271–275), risultava affine ai modelli di molti. Questo fenomeno di monumentalizzazione della memoria, pur assumendo forme differenti, ha contenuti molto omogenei e prende origine dal bisogno primordiale di edulcorare una tragedia; il ritorno europeo a miti e simboli tradizionali (Mosse, 2008: 37–58) serve inoltre a riunire intere comunità frammentate dalla lontananza e dal lutto e contribuisce al processo di creazione di un'identità nazionale. Come è stato sostenuto da Ignace e Sarlin (2008: 645), infatti, «i miti eroici contribuiscono a fondare la comunità offrendole i rappresentanti esemplari, passati o presenti, di un'identità capaci di farsi carico del destino collettivo».

3.1. Scritture e riscritture, usi e riusi

Iniziando a parlare di «scritture», come è facile dedurre, parecchi sono i dubbi che si stagliano attorno alla riflessione sulla tradizione del *corpus*. È particolarmente difficile, anzitutto, indagare le ragioni per cui non fu portato a compimento il progetto di pubblicazione di un volume che – come affermato nell'annuncio – raccogliesse

[...] le migliori lettere, che i combattenti siciliani hanno inviato dal fronte sin dall'inizio della guerra e specialmente quelle, che vieppiù dimostrino l'ardimento, lo spirito di sacrificio, tutto l'amore che essi hanno saputo consacrare e consacrano alla grande causa, cui sono legati la salvezza, l'onore, l'avvenire della Patria (S. A., *Giornale di Sicilia*, 1917: 3).

soprattutto poiché Sansone non ne lascia traccia nel suo *Mezzo secolo di vita intellettuale* (Riccio & Verri, 2017: 207); si potrebbe inoltre ipotizzare che i documenti raccolti in seguito all'annuncio siano stati ben più di 102 e che il numero di testimoni che oggi abbiamo a disposizione sia frutto di una accurata selezione, ma finché non saranno individuati ulteriori indizi le riflessioni appena esposte non potranno andare oltre lo stadio ipotetico. Il *corpus* si compone di documenti manoscritti (86), dattiloscritti (9) ed a stampa (7). La varietà degli strumenti compositivi mostra con una certa evidenza una delle principali questioni editoriali che hanno caratterizzato la ricerca, e cioè la complessità d'individuazione delle autorialità. È chiaro

che i militari al fronte non disponessero di alcuno strumento di scrittura all'infuori di carta e inchiostro, e questa è una ragione sufficiente per poter sostenere che i documenti dattiloscritti ed i testi a stampa siano stati trascritti da soggetti terzi. Restano quindi da individuare le prove della copiatura che non rientrino nello standard dello strumento scrittorio e da rendere esplicite le motivazioni che hanno condotto i copisti ad effettuare le operazioni trascrittive. In effetti, l'ipotesi che dietro la composizione di alcuni testimoni si celino autorialità diverse da quelle dei 23 militari si basa su alcuni dati emersi nel corso dell'edizione: ad una grande parte di testimoni risulta allegato un biglietto di presentazione nel quale, non di rado, il firmatario – solitamente una persona prossima al militare – dichiara di avere trascritto le lettere inviategli dal caro; talvolta lo stesso fenomeno si registra anche osservando le informazioni riportate in intestazione ad alcune lettere; emerge in alcune missive un'intenzione «attiva» da parte del copista, che si sforza alcune volte di interpretare lezioni illeggibili, altre volte di segnalarle tramite l'apposizione di punti di sospensione, altre volte ancora di effettuare sul testo operazioni di modifica con un significativo indirizzo edulcorante. La lettera, pur nascendo come strumento di lenizione di un dolore causato dall'incomunicabilità, diviene in effetti, nell'atto stesso da parte del ricevente di raccogliere la posta, ipostasi di un vuoto incolmabile (Riccio & Verri, 2017: XI). Se si aggiunge che, nel contesto bellico, la lettera è l'unica prova tangibile della vita e della salute dello scrivente, si può facilmente immaginare l'importanza che la materialità di questo oggetto-testo assunse per le persone. È nel solco di questa riflessione che si iscrive la ragione che ha spinto molti cari dei militari ad improvvisarsi copisti ed a mettere alla prova le proprie capacità di emendamento; pur di non cedere a terzi la versione autografa dei testi, molti hanno infatti preferito prestarsi ad operazioni trascrittive. Ci si limita comunque qui a precisare che non sono presenti all'interno del *corpus* soltanto copie, ma anche documenti autografi la cui autorialità è documentata dalla firma in calce dello scrivente. Si può inoltre dedurre dalla descrizione qui brevemente presentata che la tradizione del *corpus* si può generalmente considerare diretta. Ciò nonostante, bisogna comunque precisare che ci troviamo in un contesto di difficile classificazione generale (perlomeno sotto il profilo dello studio redazionale) a causa dell'esiguità numerica dei testimoni a redazione unitestimoniale ed in ragione di una netta prevalenza di documenti a redazione plurima e attiva. Sarà di facile accesso, quindi, la ricostruzione dell'itinerario compositivo compiuto spazio-temporalmente

dai testi: la lettera autografa, inviata dal fronte a casa, prima di giungere alla sua pubblicazione sotto forma di monumento epistolare, attraversa fasi di scrittura e riscrittura ad opera di più mani. Il foglio scritto dalla penna del soldato passa anzitutto sotto il pennello dell'Ufficio Censorio, che nel tentativo di conferirgli una «pubblica fruibilità», lo rende in alcune parti illeggibile agli occhi del caro. Il familiare, a sua volta, sollecitato dalla pubblicazione dell'annuncio istituzionale sui giornali, dà avvio alle sue operazioni trascrittive con l'obiettivo di rendere eterna la memoria del proprio congiunto. Per inviare il testo alle istituzioni o alla stampa senza distaccarsi dall'autografo, il copista improvvisato si trova a dover scegliere inconsapevolmente una linea metodologica da adottare: conservare una lezione o innovarla? Ricostruire le parti di testo mancanti o rinunciare a questa opportunità? Essere copista attivo comporta in questi casi una modifica sostanziale che, a fini di pubblicazione, il testo stesso richiede; essere copista conservativo può invece avere come conseguenza che il testo (non debitamente ripulito o rimaneggiato) non sia ritenuto pubblicabile. Secondo la nostra ipotesi, la maggioranza dei testi raccolti in edizione è stata compilata da copisti attivi. Il *corpus* si compone quindi di unità testuali che sono il risultato di una rinegoziazione di messaggi privati; la rielaborazione dei contenuti e delle forme epistolari ha contribuito fortemente a creare una narrazione pubblica funzionale alla causa bellica. Per ciò che concerne gli usi ed i riusi dei testi, al di là delle monumentalizzazioni (pur cartacee) di cui si è parlato, si può affermare che esistesse una guerra parallela, fatta di parole scritte sulla carta stampata. Se già su un piano generale «i media umani [...] tendono ad intervenire sui documenti e a trasformarli» (Cecchetti, 2012: 9), non è difficile immaginare il ruolo che questo *corpus* di testi abbia assunto al di fuori della propria funzione primaria, cioè quella della comunicazione privata. In particolare il *corpus* fa parte di quell'insieme di iniziative che possiamo generalmente definire come monumenti nazionali di carta che – come ha affermato C. Verri – sono stati utili a dar «voce ad una illimitata serie di eroi» (Riccio & Verri, 2017: 205), alla cui realizzazione la stampa locale e nazionale, principale mezzo d'informazione pubblica, non tardò a prestare il fianco.

Rappresenta un uso completamente politico della corrispondenza di guerra la prassi invalsa sin dal '15 di riprodurre sui giornali le lettere dal fronte, a fini di mera propaganda, per mostrare soprattutto l'atteggiamento forte e risoluto dei combattenti (Riccio & Verri, 2017: 200).

Se ci si attiene ai documenti di nostro interesse, si può notare che al momento dell'annuncio del 6-7.12.1917 erano già stati pubblicati 10 testimoni: 8 lettere erano state edite su pagine di giornali, 2 invece erano state inserite in un opuscolo commemorativo. Sono presenti comunque nel *corpus* altri 4 documenti all'interno dei quali i compilatori comunicano la pubblicazione di alcune porzioni, ma di questi ultimi non si è potuto verificare alcun riscontro bibliografico (Riccio & Verri, 2017: 14-15). L'abitudine di inviare ai giornali le epistole provenienti dal fronte era quindi, come si può notare, molto diffusa. Gli autori delle missive, inoltre, avevano una piena consapevolezza dell'estensione del pubblico dei loro scritti (basti pensare al transito obbligato delle carte dagli Uffici Censori) e, probabilmente in virtù di ciò, non sempre si mostravano insensibili di fronte ad una loro diffusione inattesa. Uno scrivente in particolare, nel tentativo di rivendicare quel minimo di riservatezza proprio di un messaggio epistolare, scrive al padre:

Papà carissimo, / ...Ho saputo che ne L'Ora di Palermo è stata pubblicata una mia lettera. Ciò mi dispiace perché quello che io scrivo non è per far della *rèclame* bensì perché lo sento, quindi dica allo zio Mimì che si dispensi d'imbrattare i fogli de L'Ora! / Un bacio colla mamma. / Vito. / 16-8-15 (Riccio & Verri, 2017: 72).

Il padre del militare non sembra comunque tenere pienamente conto delle esigenze di riservatezza esposte nel messaggio, dal momento che pubblica questo scritto, insieme a molti altri di natura epistolare, in un opuscolo edito proprio in commemorazione del figlio defunto. Un uso ancora differente della scrittura privata al fine di costruire un'identità nazionale è stato fatto in epoca fascista, quando l'appropriazione della memoria della Grande Guerra è diventata una priorità dell'agenda politico-culturale italiana, con la realizzazione addirittura di mostre⁵.

Bibliografia

- Audoin-Rouzeau, S. & Becker A. (2002). *La violenza, la crociata, il lutto. La Grande Guerra e la storia del Novecento*. Torino: Einaudi.
- Banti, A. M. (2011). *Sublime madre nostra. La nazione italiana dal Risorgimento al fascismo*. Roma-Bari: Laterza.
- Cecchetti, V. (2012). *I cultural studies. Cosa sono e come funzionano*. Chieti: Solfanelli.

⁵ Come nel caso dell'appropriazione della memoria bellica da parte fascista in Gentile (1975), pp. 188-201.

- Gentile, E. (1975). *Fascismo. Storia e interpretazione*. Roma: Laterza.
- Ignace, A. C. & Sarlin, S. (2008). Eroi e antieroi. In Isnenghi, M. & Cecchinato, E. (ed.), *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai nostri giorni*, vol. I, *Fare l'Italia: unità e disunità nel Risorgimento*. Torino: UTET.
- Kaufman, V. (1990). *L'équivoque épistolaire*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Lotman, J. M. & Uspenskij, B. A. (2001). *Tipologia della cultura*. Milano: Bompiani.
- Mosse, G. L. (2008). *Le guerre mondiali. Dalla tragedia al mito dei caduti*. Roma-Bari: Laterza.
- Riccio, E. & Veri, C. (2017). *Siciliani al fronte. Lettere dalla Grande Guerra*. Palermo: Istituto Poligrafico Europeo Casa Editrice.
- Thompson, M. (2008). *La guerra bianca*. Milano: Il Saggiatore.
- Todero, F. (2013). Le trincee della persuasione: fronte interno e forme della propaganda. *Annali della Fondazione Ugo La Malfa*, XXVIII.
- Winter, J. (1998). *Il lutto e la memoria. La Grande Guerra nella storia culturale europea*. Bologna: Il Mulino.
- Winter, J. & Sivan, E. (1999). Setting the framework. In Winter, J. & Sivan, E. (ed.), *War and Remembrance in the twentieth century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wohl, R. (1984). *La generazione del 1914*. Milano: Jaca Book.

Francesca Rizzuto

Università degli Studi di Palermo

LE POPULISME DANS LE NOUVEL ESPACE PUBLIC MÉDIATISÉ
LA RELATION ENTRE POLITIQUE ET JOURNALISME:
L'ANOMALIE ITALIENNE

**Populism in the New Mediated Public Space.
Interaction between Politics and Journalism: the Italian
Peculiar Case**

Abstract

The paper will focus on the transformation of Italian political journalism and on the development of television market model in the last two decades, which brought about the success of the entertainment frame in political news. However, from the traditional advocacy journalism, Italian infotainment developed in a very peculiar direction, connected to this economic and cultural context. From the half of the 19th century, the Italian journalism was an instrument of political participation: reporters were members of a party, defended a political perspective or, which is even more dangerous, remained parallel to power. Newspapers have been used as microphones of politics, to offer visibility to leaders, without giving voice to readers. Only in the 90s the emergence of commercial television, the success of its language and formats, as well as the private TV news, made a radical change possible (Castronovo & Tranfaglia, 1994; Murialdi, 2006; Rizzuto, 2009). We can assert that an Anglo-Saxon news model, based on the watchdog ideal of neutrality and control of politicians, affirmed in a peculiar mix with the commercial perspective. For the first time in Italy, the market became important in news but with traditional elements still existing: according to Schudson (2003), in the market model, news is a product and must be sold to an audience. Nowadays Italian political journalism presents some peculiarities deriving from its parallelism to politics as well as the recent success of infotainment and the new central role of social media which are changing the traditional communication flow from leaders to voters. In two decades traditional mediation role of journalists almost disappeared: Movimento 5 Stelle is the most evident example of a new way of communicating without any form of informative mediation, which encourages populist forms of building political reality. A light use of news,

focused on emotions and conflict to avoid complexity, is now more important than the traditional moral and cultural duty to be an informed citizen.

Keywords: Italy, political journalism, populism, changes, democracy

Résumé

Cet article traite de la transformation du journalisme politique italien et du développement du modèle de marché au cours des deux dernières décennies, ce qui a imposé la logique du spectacle dans les nouvelles politiques. Malgré cela, à partir du journalisme traditionnel, l'*infotainment* italien s'est développé dans une direction particulière liée à ce contexte économique et culturel. À partir de la moitié du XIX^e siècle, l'information a constitué, en Italie, un instrument de participation politique : les journalistes étaient membres d'un parti et défendaient une perspective politique, ou, ce qui est encore plus dangereux, s'alignaient sur le pouvoir. Les journaux ont souvent été utilisés comme des microphones pour offrir de la visibilité aux leaders politiques, sans donner la parole aux lecteurs. Pendant les années 90, l'émergence de la télévision commerciale, le succès de son langage a rendu possible un changement radical. On peut affirmer qu'un modèle d'information anglo-saxon, fondé sur l'idéal de neutralité et de contrôle des hommes politiques, s'est alors affirmé, combiné avec une perspective commerciale. Pour la première fois en Italie, les journaux sont devenus un marché important, avec des éléments traditionnels : Schudson a souligné que dans le modèle de marché, la nouvelle est « un produit » qui doit être vendu au public. Aujourd'hui, le journalisme politique italien présente certaines particularités qui découlent de son alignement traditionnel sur les partis, du récent succès du journalisme-spectacle et du nouveau rôle, central, des médias sociaux, qui modifient le flux de communication traditionnel leaders-électeurs. *Movimento 5 Stelle* est l'exemple le plus frappant d'une nouvelle façon de communiquer sans aucune forme de médiation informative, ce qui encourage les formes populistes de construction de la réalité politique. Une signification légère, *soft*, donnée aux informations, fondée sur les émotions et les conflits pour éviter la complexité est plus importante que le devoir moral et culturel traditionnel incombant à tout citoyen de se tenir informé.

Mots-clés : Italie, journalisme politique, populisme, transformations, démocratie

Introduction

Cet article traite de la relation entre le journalisme et la démocratie et de sa configuration actuelle en Italie, sujet qui exerce une séduction intellectuelle forte, non seulement dans le milieu universitaire, mais aussi dans les domaines de la politique et de l'information, en raison

de son incidence sur la vie sociale, culturelle et économique. S'agissant du débat sur le sort de la démocratie, la question quant au rôle futur du journalisme en Italie rejoint les réflexions sur la transformation de la société : la nouvelle interconnexion planétaire et la focalisation médiale ont transformé le rapport entre le pouvoir et les citoyens. Aujourd'hui, coexistent utopies positives et négatives, avec, d'une part, l'espoir d'une démocratie directe sans précédent, proche du miracle démocratique de la *polis* grecque, mais aussi d'autre part la crainte d'une possible réalisation du *Big Brother*, c'est-à-dire d'une société de la surveillance totale. Réfléchir sur les modes d'interaction entre les médias et la politique signifie donc aussi définir qualitativement le système d'information présent au sein d'une démocratie : on peut le considérer comme une industrie qui vend des marchandises ou un bien public de citoyenneté (McQuail, 1994 ; Gans, 2003). Notre analyse repose d'abord sur le choix d'abandonner les schémas d'interprétation traditionnels, qui se révèlent inadéquats pour comprendre les changements les plus récents de la relation entre le journalisme et la politique en Italie. On examinera ici l'interdépendance croissante entre les acteurs politiques et le système informatif, et la responsabilité éventuelle du journalisme dans la généralisation d'une attitude anti-politique teintée de méfiance. Cette attitude peut être dangereuse pour la démocratie représentative : d'après de nombreux analystes elle est à l'origine du succès éclatant de nombreuses dérives populistes en Europe. Dans les pages à venir, nous nous concentrerons sur les implications théoriques du problème, en replaçant dans leur contexte historique certains traits particuliers du journalisme italien. En fait, cette force politique peut être considérée comme un exemple des contradictions systémiques du journalisme politique italien et de l'impact des nouvelles technologies de la communication sur l'interaction politique – citoyens. Aujourd'hui, en Italie, le gouvernement est dirigé par deux acteurs politiques (Lega et M5S) qui ont fait du style de communication populiste leur trait distinctif, bouleversant les équilibres politiques et médiatiques du pays (Diamanti & Lazar, 2018). La communication politique postmoderne présente en Italie des caractéristiques particulières, imputables aux spécificités de ce contexte, qui a toujours été caractérisé par un fort *parallélisme politique*, historiquement matérialisé par l'appui des leaders par la presse (Rizzuto, 2009). Le court-circuit de la communication qui a empêché les citoyens de participer au débat journalistique sur des questions politiques n'est plus d'actualité. Les médias sociaux ont redéfini la sphère publique, ses acteurs et ses frontières : la fragmentation des régimes communicatifs a provoqué

la transition de la *sphère publique* – *stratifiée* décrite par Habermas et caractérisée par une argumentation rationnelle, accessible par la médiation d'une classe intellectuelle à travers les conversations quotidiennes, à une *sphère publique élargie* (Sorrentino, 2008). Un nouvel espace discursif est apparu où, parallèlement à la non-neutralité de la reconstruction journalistique (Edelman, 1988 ; Altheide, 1991), s'opère un changement radical du rôle des citoyens, qui ne sont plus des destinataires passifs des messages politiques, mais sont eux-mêmes producteurs et interprètes (Grossi, 2004). Un processus constant sans précédent de dialogue bidirectionnel s'est ainsi affirmé dans un espace « virtuel », c'est-à-dire sans lieu physique, où les médias ne sont pas seulement des moyens neutres de transmission des messages mais aussi la plate-forme de négociation des intérêts entre acteurs en quête de visibilité et aspirant au consensus. La dynamique traditionnelle d'information en Italie a été fondée sur les partis de masse et sur une *conception pédagogique* de la communication: malgré cela, pendant les dernières années le contexte italien a connu une phase de restructuration radicale, dans laquelle la désintermédiation entre les flux d'opinions est devenue centrale. Le *Movimento 5 Stelle*, avec son utilisation innovante des médias sociaux, a changé l'équilibre antérieur de la communication, en passant d'un mouvement de « protestation au système » à force majoritaire de gouvernement. Le succès de M5S, actif surtout dans l'espace virtuel, impose une redéfinition du rôle social du journalisme mais aussi une réflexion critique sur la présence d'Internet pour déterminer s'il s'agit vraiment d'un instrument de participation active ou simplement d'un *aquarium*, qui donne l'illusion de la liberté et de la participation (Ippolita, 2012) et encourage le développement de formes de populisme parce qu'il n'informe pas, mais *confirme* et *forme* (Ziccardi, 2016).

1. Journalisme et pouvoir en Italie

La métaphore centrale autour de laquelle s'articule généralement l'analyse du journalisme est celle des médias comme *miroir de la réalité*, non seulement dans le sens où leur représentation est un simple reflet des événements, éventuellement déformé par des facteurs liés à la structure organisationnelle, mais aussi un reflet de la culture, de l'équilibre politique et social d'un pays (Lorusso & Violi, 2008). Le journalisme fait partie intégrante des contextes nationaux : son évolution est liée à des conceptions socialement partagées sur la société et l'intérêt public,

et donc, à la transformation d'un pays tout entier, parce que, comme l'a suggéré Thompson « la communication médiatisée est toujours un phénomène contextualisé » (Thompson, 1995 : 22), mais il est cependant facile d'ignorer l'ensemble complexe des conditions sociales, qui sont à l'origine de la production et de la circulation des messages. Le thème central de cet article est la relation entre le journalisme et la politique en Italie : la perspective d'analyse choisie est le fait que le succès de nouvelles technologies a complètement reconfiguré les espaces physiques et sociaux, modifié les *routines* de production et jusqu'à la profession elle-même, remettant en question la définition même du journalisme parce que la fonction traditionnelle de *médiation* informative exercée par les journalistes semble désormais accessoire, de sorte que le journalisme est devenu une activité hybride (Splendore, 2017). La tradition occidentale a reconnu des fonctions publiques au journalisme, qui vont au-delà des objectifs commerciaux : l'information est l'expression concrète du droit à la liberté d'expression en opposition au pouvoir absolu, laquelle est incluse dans toutes les constitutions modernes (Gans, 2003 ; Prignano, 2007). Le journalisme correspond à la pratique de la production et de la diffusion d'informations en prise sur l'actualité, d'intérêt public et d'intérêt général, ce qui rend le processus démocratique pleinement possible : il se compose d'un ensemble d'institutions qui publient régulièrement des informations et des commentaires sur les affaires contemporaines, parlent à un public dispersé et anonyme, qui participe à l'élaboration de choix collectifs. Toutes les analyses les plus récentes sur l'évolution de la démocratie représentative (de la *télé démocratie* à la *république électronique*, à la *vidéocratie*), reposent précisément sur l'interprétation du nouveau rôle que les médias assurent dans la formation et l'orientation des dynamiques d'opinion dans l'espace public médiatisé. Sur la base de ces considérations, une reconstruction de l'évolution du journalisme politique en Italie, identifiant les racines et les connexions avec les principaux facteurs politiques et culturels qui l'ont déterminée, devrait permettre de mieux appréhender la tendance plus récente du *newscoverage* de la politique et des nouvelles formes de communication. La désintermédiation a donné une impulsion au processus de redéfinition du paysage politique italien dans son entier, avec de nouveaux sujets qui parlent directement au peuple et qui revendiquent une innovation substantielle et révolutionnaire dans les formes de la politique. En Italie s'était développée au sein des médias fortement politisés une proximité anormale entre journalistes et leaders politiques, ce qui a provoqué une *sclérose* du circuit d'information de la

politique et l'exclusion des citoyens comme destinataires actifs. En même temps, l'expansion fragile du marché des médias commerciaux a renforcé la dépendance économique de l'État, des partis, de l'Église et des entrepreneurs privés, portant atteinte à l'autonomie des médias (Forgacs, 2000 ; Murialdi, 2006 ; Bergamini, 2006). En Italie, a ainsi prévalu le modèle de *collatéralisme*, caractérisé par une concordance substantielle entre les intérêts et les objectifs des deux acteurs : la dynamique traditionnelle de l'information s'est centrée sur les partis organisés de masse et a mis en évidence, à partir de l'après-guerre, une *conception formative de la communication politique*, conçue pour créer et maintenir le consentement électoral. Il s'agit d'une information indirecte qui exprime une position collaborative et qui a été utilisée par les acteurs politiques comme mégaphone ou comme arme dans des batailles idéologiques, faisant ainsi l'objet d'une instrumentalisation substantielle. Cette politisation du journalisme a donné aux professionnels de l'information une position de premier plan, reconnue dans la dynamique publique, et des fonctions politiques qui ont influencé le financement, la couverture thématique et l'organisation du travail. La tendance du journalisme politique à épouser les intérêts d'une élite a été heureusement résumée par Enzo Forcella dans une déclaration qui est restée célèbre :

Un journaliste politique dans notre pays, peut compter sur environ 1500 lecteurs : ministres et sous-secrétaires (tous), parlementaires (en partie), chefs de partis, syndicalistes, hauts prélats et certains industriels qui souhaitent être informés. Le reste ne compte pas, même si le journal vend 300 000 exemplaires. Tout d'abord, il n'est pas établi que les lecteurs ordinaires lisent les premières pages des journaux et leur influence est minime. L'ensemble du système est organisé sur la relation entre le journaliste et ce groupe de lecteurs privilégiés (Forcella, 1959 : 451).

À cette absence criante d'autonomie médiatique correspond la définition de *demi-journaliste*, utilisée pour désigner un groupe professionnel trop lié au pouvoir : les journaux italiens ont été utilisés par des éditeurs peu scrupuleux pour influencer certaines politiques et défendre leurs intérêts économiques, avec un impact négatif sur la modernisation du système de production et sur la liberté du débat public. Le fait que les médias soient passés de la fonction auxiliaire qu'ils assuraient dans les années 50 et 60 à celle actuelle de protagonistes de la scène politique a donné lieu à de multiples formes de communication politique spectaculaires, compatibles

également avec le processus plus général de laïcisation de la politique, perçue non comme une mission ou une vision du monde mais plutôt comme une lutte entre des opinions différentes sur les choses. Depuis 1994, le succès d'un nouveau genre appelé *TV-politique* (Morcellini, 1995) confirme cette tendance à adopter la logique du « spectacle de la réalité », dans une forme particulière d'*infotainment* qui privilégie le conflit, les transgressions, les caractéristiques personnelles : à la focalisation traditionnelle de l'information sur la politique, et la proximité du journalisme avec le pouvoir, génériquement étiquetée sous le nom de *parallélisme politique*, s'ajoute désormais une logique commerciale, qui vend le leader Berlusconi et sa vie privée aux électeurs (Ruggiero, 2014). L'adoption de la logique du spectacle dans les nouvelles politiques a poussé les professionnels de l'information à s'opposer au système politique : ils sont devenus les protagonistes de la scène, et héritent en conséquence du rôle de *gatekeeper*, lequel consiste à sélectionner et à présenter les informations sur la base de leur valeur politique et de l'utilisation qui peut en être faite sur le terrain de l'information d'un point de vue spectaculaire (Novelli, 2016). Les particularités de l'interaction entre les médias et le monde politique dans ce modèle informatif ont produit un journalisme qui est toujours politisé mais actuellement dominé par deux orientations fondamentales et contradictoires : la tension vers l'idéal du journalisme *watchdog*, et les besoins d'informations liés au marché, qui favorisent une représentation théâtralisée et spectaculaire de la réalité pour attirer le public de la télévision (Castronovo & Tranfaglia, 1994 ; Rizzuto, 2012). Pour Habermas aussi, le journalisme moderne a une double origine : les gazettes littéraires et les feuilles d'informations commerciales qui circulaient en Europe depuis le XVI^e siècle, surtout dans des villes comme Anvers ou Venise, plus exposées aux contacts avec des pays étrangers et au commerce. Dans l'analyse de Habermas sur la naissance de la sphère publique bourgeoise, les journaux sont le noyau autour duquel s'est opérée la transition menant des discussions littéraires ou de simples informations commerciales à une fonction de contrôle sur la monarchie absolue et sur le Parlement, fonction qui constituera la tâche spécifique de l'information dans le modèle libéral de démocratie. L'argumentation et la discussion concernant les affaires publiques, pour la première fois, sortent du Palais du pouvoir et ont lieu dans les cafés fréquentés par les classes émergentes avec le développement du mercantilisme (Habermas, 1962 ; Calouhn, 1992).

2. Modèles de journalisme et démocratie

Schudson (2003) a identifié trois modèles de journalisme sur la scène internationale, auxquels se réfère la littérature scientifique: 1) le modèle du marché ; 2) le modèle *advocacy* ; 3) le modèle *trustee*. L'hypothèse centrale du premier modèle est que les journalistes doivent fournir au public tout ce qu'il veut : le lecteur-spectateur est un consommateur, l'arbitre final du *produit-nouvelles*, de sorte que la tâche du journaliste est de toujours satisfaire le *client-public* dans l'intérêt des sponsors. Il est évident que ce modèle de journalisme est le plus éloigné de l'idéal de la presse américaine qui se situe, sur le plan théorique, en nette contradiction avec le rôle traditionnel de protagoniste du débat démocratique. Dans le modèle *advocacy*, les journalistes sont les agents de la transmission et de la diffusion des positions d'un parti politique spécifique et tendent à le promouvoir d'un point de vue particulier : cette catégorie comprend les journaux publiés par des communautés ou des groupes ethniques et la presse de parti (McQuail, 1994). Dans la tradition italienne, ce modèle de journalisme partisan a été le plus important mais présente des caractéristiques atypiques : les journaux de parti ont historiquement publié des articles en dehors de toute logique de marché, parce qu'ils étaient engagés exclusivement dans la tâche délicate consistant à construire ou à renforcer des positions idéologiques précises, ce pour quoi ils sont souvent et surtout devenus des instruments d'affirmation identitaire. Le modèle *trustee*, enfin, est celui qui se rapproche le plus de la mythologie du journalisme anglo-saxon, selon laquelle le système d'information doit fournir au public les informations nécessaires à une participation consciente et complète à la vie politique du pays. Dans ce modèle les journalistes sont les dépositaires de la confiance du public : ils doivent contrôler le pouvoir, chercher la vérité et fournir toutes les informations nécessaires au bon exercice des droits démocratiques. Depuis la fin du XX siècle, ce modèle *fiduciaire* est définitivement devenu, avec son principe d'*objectivité*, la base universellement reconnue par les codes de la profession : réaffirmant la séparation entre faits et opinions, le journalisme américain est le paradigme en vigueur dans les systèmes informatifs occidentaux (Hallin-Mancini, 2004). Dans l'histoire du journalisme italien, le modèle dominant a été l'*advocacy*, même si, récemment, un processus d'hybridation avec les caractéristiques du modèle de marché a eu lieu : depuis 1990, à cause de la structuration du système d'information sur le modèle d'un ensemble d'entreprises mises en concurrence, s'est constitué un modèle

de journalisme caractérisé par le mélange des registres linguistiques de la tradition partisane avec la logique du spectacle (Morcellini, 2011). Le journalisme politique italien contemporain est confronté à deux défis importants, destinés à influencer sa configuration actuelle: d'une part, l'impact des nouvelles technologies sur des marchés culturels de plus en plus fragmentés ; de l'autre, les conséquences d'événements politiques internationaux traumatiques, comme l'attaque des Twin Towers, qui ont remis en cause l'équilibre politique et imposé aux journalistes de redéfinir les canons de *newsworthiness* des événements. Le trait le plus important de la révolution planétaire provoquée par Internet est, en réalité, la généralisation d'une consommation continue, personnalisée et multimédia, rendue possible par le caractère omniprésent de la *nouvelle* : l'utilisateur contemporain est toujours exposé à l'information, grâce aux médias sociaux, mais il peut aussi produire des nouvelles et les rendre publiques. Par conséquent, le rôle du lecteur-spectateur a profondément changé et nous pouvons construire un programme d'informations personnalisé, à la recherche de thèmes, de faits ou de personnes à l'échelle planétaire à partir d'un menu presque illimité (Costa, 2010). La mort du journalisme traditionnel, annoncée par certains observateurs, semble être évitée par le simple fait que la présence d'un *journaliste-ordonnateur-crédible* dans la mer d'informations où nous vivons est absolument nécessaire. En Italie, l'impact des technologies interactives sur les méthodes de production et sur la définition de la profession a été fort et il a influencé les récents changements politiques : en fait, les derniers résultats électoraux fluctuants ont créé des bouleversements politiques radicaux, provoquant la disparition des partis historiques et formant une faible majorité de gouvernement. Le panorama actuel montre, après l'éclipse des partis traditionnels, qu'ils ont transmis une idéologie et une identité et la prédominance du vote d'appartenance, la naissance de nouveaux sujets politiques dans lesquels la dimension personnelle revêt une importance centrale. Dal Lago définit les nouveaux partis *béquilles* du leader politique, qui exploitent l'euroscepticisme et le mécontentement et utilisent les nouvelles formes d'interaction directe avec les citoyens, avec une complète désintermédiation du circuit communicatif (Dal Lago, 2013). Il s'agit d'une révolution non seulement politique, mais aussi culturelle, qui affecte profondément la manière dont les Italiens perçoivent la politique et leur rôle dans la dynamique démocratique. L'utilisation des nouvelles technologies permet, en fait, l'intervention directe des leaders et des citoyens dans le débat sur les sujets les plus importants et montre

la création de formes de démocratie électronique où les journalistes sont de plus en plus décrits comme des « obstacles », ou des complices de complots contre le savoir partagé par les citoyens. Malgré cela, l'expérience de la M5S consiste en une démocratie de base *présumée* avec une gestion autoritaire : une politique élaborée par les dirigeants qui donnent un code de conduite aux candidats (sur leur participation à des programmes d'information) et activent des procédures d'expulsion sans appel. Au sein du Mouvement, du moins jusqu'à la victoire électorale de mars 2018, le site de Beppe Grillo était l'organe politique suprême, les membres n'avaient pas besoin d'avoir des « relations » avec les médias, considérés comme des outils du « vieux pouvoir » et la Casaleggio srl (une entreprise privée) était le lieu décisionnel de la définition des programmes et des thèmes. Aujourd'hui, le M5S est une force centrale du gouvernement et son leader, Luigi Di Maio, choisi selon des procédures « numériques » de démocratie virtuelle, utilise les médias, anciens et nouveaux, participe au talk-shows, donne des interviews et parle directement à *son peuple*.

Conclusion

D'après Lazar, la dynamique politique italienne « est devenue élémentaire : il y a des ennemis, les bons contre les mauvais » (Diamanti & Lazar, 2018). En Italie la relation entre le monde politique et les journalistes est très conflictuelle : le système d'information est constamment discrédité, accusé par les nouveaux leaders d'empêcher le changement, de soutenir les pouvoirs forts et non démocratiques dans un processus qui a pour effet de dégrader toujours davantage son rôle social. En conclusion, il est difficile de parler de la fin de la sphère publique en Italie et de la suprématie de la sphère économique : la prédominance des structures privées, la centralité de la logique d'entreprise, la célébration des formes populistes opposées aux freins inhérents à la démocratie représentative, basés sur la logique compromissaire et la médiation, dessinent un contexte changeant. L'Italie a été appelée la *terre promise du populisme* : depuis Berlusconi de nombreux leaders ont adopté un style populiste, se vantant d'être en dehors du système et mettant en avant des histoires de réussite personnelle. L'offre populiste suscite et répond à la fois à une aspiration à un changement radical, basée sur la méfiance à l'égard des institutions et des partis, l'euroscpticisme, l'angoisse provoquée par la crise économique et la peur du terrorisme. Identifier les raisons du manque d'harmonie entre journalistes et citoyens, redonner du sens à l'information et redéfinir

les termes de sa fonction sociale, mettre en évidence un éventuel lien de causalité entre l'attitude critique de la presse et le détachement des citoyens à l'égard des institutions, réaffirme l'utilité du journalisme en vertu de son rôle d'interprétation dans la marée d'informations. Seule l'existence d'une opinion publique informée qualifie une *démocratie et la rend possible* dans l'avenir : dans cette perspective, un moyen possible de surmonter la crise peut être la réalisation de nouveaux produits journalistiques pluralistes, capables de saisir les besoins du public et d'en parler, et de promouvoir la restauration d'une communication réelle et non seulement virtuelle entre les citoyens et les leaders. Le journal, dans l'écosystème de communication d'Internet et des *fake news*, peut et doit avoir une forte capacité d'agrégation et produire des nouvelles vérifiables et complètes pour restaurer la confiance entre les différents acteurs sociaux.

Bibliografia

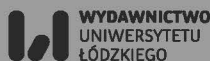
- Altheide, D. (1991). *Media Worlds in the Post-journalism Era*. New York: Longman.
- Bergamini, O. (2006). *La democrazia della stampa. Storia del giornalismo*. Roma: Laterza.
- Caloun, C. (ed.) (1992). *Habermas and the public sphere*. Cambridge: The MIT Press.
- Castronovo, V. & Tranfaglia, N. (eds.) (1994). *La stampa italiana nell'era della tv*. Roma: Laterza.
- Costa P. (2010). *La notizia smarrita. Modelli di giornalismo in trasformazione e cultura digitale*. Torino: Giappichelli.
- Dal Lago, A. (2013). *Clic! Grillo, Casaleggio e la demagogia elettronica*. Napoli: Cronopio.
- Dal Lago, A. (2017). *Populismo digitale. La crisi, la rete e la nuova destra*. Milano: Raffaello Cortina.
- Diamanti, I. & Lazar, M. (2018). *Popolocrazia. La metamorfosi delle nostre democrazie*. Roma: Laterza.
- Edelman, M. (1988). *Constructing the political spectacle*. Chicago: University of Chicago Press.
- Forcella, E. (1959). Millecinquecento lettori. *Tempo Presente*, n. 6.
- Forgacs, D. (2000). *Italian Culture in the Industrial Era. Cultural Industries, Politics and the Public (1880–2000)*. Manchester-New York: Manchester University Press.
- Gans, H. (2003). *Democracy and the News*. New York: Oxford University Press.
- Grossi, G. (2004). *L'opinione pubblica*. Roma: Laterza.
- Habermas, J. (1962). *Strukturandel der Öffentlichkeit*. Neuwied: Hermann Luchterhanh

- Hallin, D. & Mancini, P. (2004). *Modelli di giornalismo*. Roma: Laterza.
- Ippolita (2012). *Nell'acquario di Facebook. La resistibile ascesa dell'anarco-capitalismo*. Milano: Ledizioni.
- Lorusso, A. M. & Violi, P. (2008). *Semiotica del testo giornalistico*. Roma: Laterza.
- Mazzoleni, G. (1998). *La comunicazione politica*. Bologna: Il Mulino.
- McQuail, D. (1994). *Mass Communication Theory*. London: Sage.
- Morcellini, M. (1995). *Elezioni di tv. Televisione e pubblico nella campagna elettorale del 1994*. Genova: Costa e Nolan.
- Morcellini, M. (ed.) (2011). *Neogiornalismo. Tra crisi e rete, come cambia il sistema dell'informazione*. Milano: Mondadori.
- Murialdi, P. (2006). *Storia del giornalismo italiano. Dalle gazzette a Internet*. Bologna: Il Mulino.
- Novelli, E. (2016). *La democrazia del talk show. Storia di un genere che ha cambiato la televisione, la politica, l'Italia*. Milano: Carocci.
- Prignano, M. (2007). *Il giornalismo politico*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Rizzuto, F. (2009). *Giornalismo e democrazia. L'informazione politica in Italia*. Palermo: Palumbo.
- Rizzuto, F. (2012). *Lo spettacolo delle notizie. Itinerari di sociologia del giornalismo*. Roma: Aracne.
- Ruggiero, C. (2014). *Le sorti della videocrazia. Tv e politica nell'Italia del Mediaevo*. Milano: Mondadori.
- Schudson, M. (2003). *The Sociology of News*. New York: Norton & Company.
- Sorrentino, C. (2008). *La società densa*. Firenze: Le Lettere.
- Splendore, S. (2017). *Il giornalismo ibrido. Come cambia la cultura giornalistica in Italia*. Roma: Carocci.
- Thompson, J. B. (1995). *The Media and Modernity: a Social Theory of the Media*. Cambridge: Polity Press.
- Ziccardi, G. (2016). *L'odio on line. Violenza verbale ed ossessioni in rete*. Milano: Raffaello Cortina.

Los conceptos de populismo y de propaganda han estado presentes en el espacio público durante siglos. Como es bien sabido los partidos populistas suelen utilizar no solo métodos antiguos y probados de propaganda masiva, copiando algunos modelos conocidos de la historia (como la propaganda nazi o la soviética), sino que también recurren a nuevas técnicas, relacionadas con la publicidad, cada vez más presente en el espacio público. La lucha por el apoyo de los potenciales votantes se ha trasladado gradualmente de las calles a los medios de comunicación y al espacio virtual. El uso de nuevas tecnologías ha hecho posible el contacto directo con el destinatario y, de este modo, llegar a ellos con el mensaje apropiado. La presente colección de textos científicos constituye una reflexión contemporánea e interdisciplinaria sobre diferentes aspectos del populismo y de la propaganda.

La riqueza de contenidos y de perspectivas presentes en todos los textos de este volumen demuestra el gran interés que hay por estos temas desde diferentes áreas y por su importancia tanto en referencia al pasado como a las realidades sociopolíticas contemporáneas y, por lo tanto, permite delinear nuevas perspectivas de análisis.

Łukasz Szkopiński & Agnieszka Woch



wydawnictwo.uni.lodz.pl
ksiegarnia@uni.lodz.pl
(42) 665 58 63

Książka dostępna również
jako e-book

ISBN 978-83-8142-733-3



9 788381 427333